



**Territorialidades de la globalización: Movimiento espacial de la industria manufacturera,
apuestas políticas y reconfiguraciones territoriales en el Valle de San Nicolás, Colombia**

Hernán Darío Pineda Gómez

Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

Asesor

Alejandro Pimienta Betancur, Doctor (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Doctorado en Ciencias Sociales
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita

(Pineda Gómez, 2022)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Pineda Gómez, H. D. (2022). *Territorialidades de la globalización: Movimiento espacial de la industria manufacturera, apuestas políticas y reconfiguraciones en el Valle de San Nicolás, Colombia* [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Doctorado en Ciencias Sociales, Cohorte IV.

Grupo de Investigación Estudios del Territorio.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Cespedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: José Roberto Álvarez.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Esta investigación está dedicada a los amigos de la vida, a los soñadores incansables. Sus enseñanzas, preocupaciones, preguntas y lecturas del territorio han sido insumos y guías en estos trasegares formativos, por ello, este es un logro compartido.

“(…) La esperanza construida, clara fuente demostrada, por los que hacen de este sueño
la vital nocturna, nuestra calle liberada....

Nada por arte de magia, todo por arte de barrio, de cotidiana batalla
de aguerrida y tenaz, tarea de muchachos.

Esperanza deja de ser ilusión, la esperanza ya no más esperada
contundente fuego munición canción, sueño barrio de calle liberada.

Esperanza deja de ser ilusión, la esperanza ya no más esperada
contundente fuego munición canción, sueño vital de patria liberada”

Fragmento de la canción: Y zas mora o la esperanza. Grupo musical pasajeros

Agradecimientos

Cerrar este ciclo ha sido posible gracias al apoyo incondicional de una gran cantidad de amigos, compañeros de la vida, que, de diferentes formas, me apoyaron en este proceso, que me escucharon cuando me volví monotemático, que me alentaron a no desistir, para ellos, una inmensa gratitud.

A Alejandro, mi director, quién en muchos momentos le tuvo más fe al proceso en curso. Gracias a su apoyo y acompañamiento se logra este objetivo.

Igualmente, fue muy valioso el acompañamiento del Grupo Estudios del Territorio y los docentes e investigadores del INER, gracias a sus comentarios y sugerencias la investigación fue tomando forma, logró superar los obstáculos y generar insumos para la discusión.

A mí compañera de vida, que siempre ha sido un apoyo vital, gracias a ella inicié este proceso formativo, me escuchó y aconsejó durante todo el proceso, me tuvo paciencia en los momentos difíciles y me alentó a culminar. Gracias a ti recorrí este camino.

Tabla de contenido

Resumen	15
Abstract	16
Introducción	17
Capítulo 1: Movimiento espacial de la industria y las reconfiguraciones territoriales como objeto de estudio.....	23
1 Planteamiento del problema: El movimiento espacial de la industria al Valle de San Nicolás y los cambios desplegados	23
1.1 La actividad industrial en el Valle de San Nicolás.....	23
1.1.1 Industria manufactura y cambios en la configuración territorial	25
1.2 Preguntas y objetivos de investigación	27
1.2.1 Preguntas guía.....	27
1.2.2 Objetivos de la investigación	27
1.3 Movimiento industrial y territorio: un acercamiento a las formas de abordaje del fenómeno de interés	28
1.3.1 Ejes centrales de los antecedentes explorados	29
1.3.1.1 Eje 1: Globalización-transformación territorial.	29
1.3.1.2 Eje 2: Economía y espacio.	30
1.3.1.3 Eje 3: Globalización y espacialidad.	31
1.3.1.4 Balance de los antecedentes explorados.....	32
1.3.2 Industria y Oriente antioqueño: acercamiento al fenómeno	32
2 Territorialización, orden espacial y configuración territorial: entre lógicas globales y dinámicas locales.....	34
2.1 El foco y la constelación conceptual como insumos para la delimitación analítica	34
2.2 Las territorialidades de la globalización como herramienta analítica	38
2.2.1 Cambios en los contenidos de la dinámica económica global y la producción de espacios particulares de la globalización	39

2.2.1.1	La emergencia de una nueva dinámica económica global.	39
2.2.1.2	Los espacios particulares de la globalización.	42
2.2.1.3	Reestructuración productiva y movimientos espaciales de la industria.	43
2.2.1.4	Técnica y acción política como constituyentes del territorio.	45
2.2.2	Territorialidades en tensión.....	48
2.2.2.1	Apuestas políticas y efectos espaciales: Los procesos geopolíticos de configuración del territorio.....	51
2.2.3	Tránsitos industriales y expansión de dinámicas metropolitanas	52
3.	Diseño metodológico de la investigación.....	54
3.1	El acercamiento epistemológico.....	54
3.1.1	El análisis territorial como estrategia de indagación	57
3.2	Núcleos de indagación y unidades de análisis	59
3.2.1	El universo de estudio.....	62
3.2.2	Fases del proceso investigativo.....	63
3.2.3	Técnicas empleadas en el trabajo de campo	66
3.2.4	Consideraciones éticas en la investigación	73
3.3	Resultados	73
Capítulo 2: Movimiento espacial de la industria y modernización técnica en el Valle de San Nicolás.....		81
1.	El Valle de San Nicolás en el siglo XX: prácticas, usos, funciones. Elementos para una contextualización territorial y tránsito a un medio más artificial.....	82
1.1	Vínculos relacionales y configuraciones condicionadas entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás	89
1.2	Tradición campesina e industria artesanal en el Valle de San Nicolás	94
1.2.1	Dinámica rural campesina en el Valle de San Nicolás en el siglo XX.....	95
1.2.2	Industria artesanal y tránsitos a actividades más tecnificadas durante el siglo XX.....	100
1.3	Cambios y transiciones en el Valle de San Nicolás: la ruptura de un espacio local	105

1.3.1 Dinámica económica en el Valle de San Nicolás y disparidades territoriales	106
2. Movimiento espacial de la industrial y la producción de recortes territoriales: hacia un territorio de borde al interior del Valle de San Nicolás.....	112
2.1 El movimiento espacial de la industria: Factores, ciclos y tránsito en funciones	112
2.1.1 Ciclos del asentamiento industrial: nuevas funciones, nuevas demandas	113
2.1.2 Factores que han impulsado el movimiento industrial hacia el Valle de San Nicolás: ¿Por qué este lugar?	125
2.2 Movimiento espacial de la industria y formas de recorte funcional en el Valle de San Nicolás.....	135
2.2.1 La configuración de zonas luminosas en las afueras de los núcleos urbanos del Valle de San Nicolás	135
2.2.2 Topologías industriales y formas de envolver el Valle de San Nicolás.....	153
2.2.2.1 Tipos y formas de ocupación territorial de la industria	154
2.2.2.2 Movimientos que recortan: La relación centro gerencial-productivo-materias primas-mercados.	157
2.2.2.3 Lógicas globales y vínculos inter-ciudades en el Valle de San Nicolás.	163
2.2.2.4 El enclave territorial centralizado multi-ciudad y la producción en el Valle de San Nicolás de un territorio de borde.....	170
2.3 El Valle de San Nicolás como un espacio particular de la globalización	173
Capítulo 3. La normativización del Valle de San Nicolás: El acontecer expansivo de un proyecto político de intervención territorial y una funcionalidad dependiente.....	176
1. El acontecer expansivo del proyecto político para el Valle de San Nicolás: La asignación de funciones y roles que forjaron una relación dependiente	178
1.1 Proyectos políticos y formas de envolver al Valle de San Nicolás: Hacia una idea de mega metrópoli no conurbada.....	179
1.1.1 De abastecedor a escenario futuro: Iniciativas desplegadas en los años 60 a 70.....	181
1.1.2 El Valle de San Nicolás como un polo de desarrollo: Década de los 70	183
1.1.3 El Valle de San Nicolás como expansión o complemento de la Metrópoli: La formación de un territorio altamente normado en los 80-90.....	189
1.1.4 La contención territorial del proyecto competitivo. Periodo 1996-2006.....	201

1.1.5 La absorción del Valle de San Nicolás ante la expansión del modelo Medellín: Periodo 2006-2020	204
1.2 Las funcionalidades proyectadas para el Valle de San Nicolás en los procesos de planificación	221
2. La formación de una institucionalidad “invisible” que interviene el Valle de San Nicolás: Entre lo colectivo y lo colectivizado.....	223
2.1 La estructuración de una institucionalidad pública para intervenir el Valle de San Nicolás	224
2.2 La formación de una institucionalidad privada que interviene el Valle de San Nicolás....	227
3. Reensamblando el proyecto político trazado para Valle de San Nicolás: Descentralización administrativa y apuestas locales	237
3.1 La creación de condiciones locales en el Valle de San Nicolás para la intervención territorial	239
3.2 La industria en los Planes de Desarrollo Municipal: Entre la ausencia de apuestas propias y la adaptación funcional a sus demandas.....	241
3.3 ¿Guerras fiscales por el asentamiento industrial?	249
3.4 La priorización de usos en el ordenamiento territorial municipal en el Valle de San Nicolás	251
4. Efectos espaciales de las apuestas políticas de modernización territorial desplegadas para el Valle de San Nicolás	256
Capítulo 4. El Valle de San Nicolás como territorio permeable: Apuestas políticas y dinámicas periféricas e intersticiales	262
1. El Oriente como construcción social-simbólica: La apuesta por otra regionalización	265
2. Dinámicas periféricas e intersticiales en el Valle de San Nicolás.....	271
2.1 Lo rural y lo campesino en el proyecto competitivo para el Valle de San Nicolás.....	271
2.1.1 Tránsitos en las dinámicas campesinas: Nuevos usos y producción de periferias en constante movimiento	275
2.1.2 Tránsitos y nuevas formas de habitar la ruralidad en el Valle de San Nicolás.....	283
2.2 Movimientos pendulares que no producen raíces: Los trabajadores industriales en el Valle de San Nicolás.....	288

3. Polígonos industriales, fragmentación territorial y expansión metropolitana en el Valle de San Nicolás.....	294
Conclusiones	299
Recomendaciones.....	305
Referencias	307
Anexo 1. Resultados de la estrategia de divulgación de conocimiento	319
Anexo 2. Artículos revisados para la formulación de los antecedentes	320
Anexo 3. Cuestionario aplicado a empresas industriales ubicadas en el Valle de San Nicolás ...	328
Anexo 4. Matriz de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás.....	334

Lista de tablas

Tabla 1 Campo de discusión sobre el objeto de estudio.....	59
Tabla 2 Núcleos de indagación en el proyecto de investigación.....	60
Tabla 3 Indicadores económicos territoriales con corte a 2017	106
Tabla 4 Parques industriales en el Valle de San Nicolás	120
Tabla 5 Asociaciones variable Costo tributario motivo salida-asentamiento	132
Tabla 6 Asociación variable infraestructura de movilidad motivo salida-asentamiento.....	132
Tabla 7 Asociación política desarrollo empresarial motivo salida-asentamiento	133
Tabla 8 Asociación variable potencial exportador motivo salida-asentamiento	133
Tabla 9 Asociaciones a partir de la variable tipo de asentamiento	158
Tabla 10 Asociaciones a partir de la variable uso de materia prima local	160
Tabla 11 Empresas en el Valle de San Nicolás que concentran las importaciones.....	168
Tabla 12 Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño, década de los 60	181
Tabla 13 Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño, década de los 70.	184
Tabla 14 Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño, década de los 80-90.	189
Tabla 15 Apuestas de planeación territorial en la década de los 90.....	202
Tabla 16 Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño desde los años 2006.....	205
Tabla 17 Asociaciones a partir de la variable Decisiones Estratégicas.....	233
Tabla 18 Asociaciones a partir de la variable Propiedad del predio	235
Tabla 19 Artículos revisados para formulación del estado del arte	320
Tabla 20 Matriz de empresas industriales en el Valle de San Nicolás.....	334

Lista de Figuras

Figura 1 La propuesta de constelación de conceptos en Haesbaert.	35
Figura 2 Foco y rasgos del objeto de estudio abordado	36
Figura 3 Territorialidades de la globalización, perspectiva teórica para comprender procesos de recorte y producción de determinados territorios.....	37
Figura 4 Entrecruzamiento teórico: posicionamiento y categorías de entrada	37
Figura 5 Esquema de abordaje desde el fenómeno técnico.....	47
Figura 6 Esquema de abordaje desde las territorialidades	50
Figura 7 Esquema de abordaje desde una perspectiva geopolítica	52
Figura 8 Esquema metodológico de la investigación.....	54
Figura 9 Articulación teórica y núcleos de indagación	62
Figura 10 Cargo desempeñado por quién responde cuestionario.....	71
Figura 11 Lugar de desempeño de funciones actores que atendieron el cuestionario	71
Figura 12 Las múltiples caras de la reconfiguración, punto de llegada	74
Figura 13 Estructura y conexiones de discusiones y resultados	75
Figura 14 Discusiones por capítulo de resultados que tejen la reconfiguración	75
Figura 15 Subcategorías vinculadas al movimiento espacial de la industria	77
Figura 16 Subcategorías vinculadas al acontecer expansivo del proyecto político para el Oriente	79
Figura 17 Subcategorías que ensamblan los efectos territoriales desencadenados.....	80
Figura 18 Municipios del Valle de San Nicolás con mayor intensidad en el asentamiento industrial.....	83
Figura 19 Fundación de municipios y conexiones en el siglo XX.....	84
Figura 20 Evolución poblacional municipios del Valle de San Nicolás 1938-2018.....	86
Figura 21 Evolución viajes entre municipios del Valle de San Nicolás a Medellín	88

Figura 22 Panorámica del tranvía del Oriente.....	91
Figura 23 Áreas funcionales en el Valle de San Nicolás años 80-90.....	99
Figura 24 Evolución del producto interno en el Valle de San Nicolás	107
Figura 25 Evolución del tejido empresarial por zonas en el Oriente antioqueño	108
Figura 26 Evolución del tejido empresarial en el Valle de San Nicolás	108
Figura 27 Porcentajes de la actividad industrial por municipio	109
Figura 28 Evolución presupuesto municipal en el Valle de San Nicolás	109
Figura 29 Evolución del ingreso tributario municipal en el Valle de San Nicolás	110
Figura 30 Evolución de las captaciones bancarias en el Valle de San Nicolás.....	110
Figura 31 Evolución de la cartera bancaria en el Valle de San Nicolás	111
Figura 32 Asentamiento de empresa Pepalfa en el Oriente antioqueño.....	113
Figura 33 Evolución del asentamiento industrial en el Valle de San Nicolás	119
Figura 34 Evolución licencias para uso industrial/bodegas en el Valle de San Nicolás.....	120
Figura 35 Variación precios del suelo en usos industriales en el Valle de San Nicolás	123
Figura 36 Valoración sobre el acceso a mano de obra y/o costos, motivo salida	126
Figura 37 Valoración sobre el acceso a materias primas, motivo de salida.....	127
Figura 38 Motivaciones empresariales para trasladarse.....	128
Figura 39 Motivaciones industriales para asentarse en el Valle de San Nicolás	129
Figura 40 Ventajas competitivas en el Valle de San Nicolás.....	130
Figura 41 Motivaciones empresariales para la selección del municipio	131
Figura 42 Cartografía del asentamiento industrial en el Valle de San Nicolás.....	136
Figura 43 Densidad empresarial por año de matrícula en el Oriente antioqueño	132
Figura 44 Densidad de empresas por año de ubicación en el Valle de San Nicolás.....	133
Figura 45 Densidad de empresas distribuidas por tamaño en el Valle de San Nicolás	134
Figura 46 Industria y su distancia a los centros poblados	135

Figura 47 Distancia de la industria asentada a centro urbanos	136
Figura 48 Tendencia de ocupación de las empresas con relación a centros poblados	136
Figura 49 Distancias de la industria asentada al aeropuerto internacional	137
Figura 50 Ubicación de la industria y distancia al aeropuerto José María Córdova.....	138
Figura 51 Tendencia de ocupación de las empresas con relación al aeropuerto.....	139
Figura 52 Movimiento de carga por aeropuerto en Antioquia.....	139
Figura 53 Cartografía industrial distancia a ejes viales del Valle de San Nicolás	140
Figura 54 Distancia de la industria asentada a vías principales	141
Figura 55 Tendencia de ocupación en relación con vías principales por tamaño	141
Figura 56 Distribución de la industria por municipios en el Valle de San Nicolás	143
Figura 57 Densidades industriales En Guarne y Rionegro	146
Figura 58 Paisaje industrial en el Valle de San Nicolás.....	148
Figura 59 Aerografía industria en sector Belén, aeropuerto y entrada al municipio de Rionegro	149
Figura 60 Infografía destino mercancías producidas en el Valle de San Nicolás	162
Figura 61 Descripción del producto exportado por partida arancelaria	164
Figura 62 Cantidad de productos exportados por empresas en el Valle de San Nicolás	165
Figura 63 Ciudades de origen de importaciones de acuerdo con proveedores	167
Figura 64 Productos importados por partida arancelaria	168
Figura 65 Formas de envolver el Oriente desde las apuestas normativas.....	180
Figura 66 Proyecciones de parques industriales en el Valle de San Nicolás	186
Figura 67 Especialización de actividades económicas en el POE	196
Figura 68 División del Oriente: Un fragmento urbano industrial y otro campesino (POE)	196
Figura 69 Propuesta de ubicación de la industria en el Oriente-POE	197
Figura 70 Propuesta de zonificación en el proyecto Pueblos, los años 90.....	200
Figura 71 Proyecciones de usos y ocupaciones al 2050	218

Figura 72 Proyectos estratégicos para el Valle de San Nicolás: Metrópoli 2050	219
Figura 73 Infografía sobre articulación empresarial con institucionalidad público-privada en el Valle de San Nicolás	232
Figura 74 Ejes en la ordenación del territorio POT liderados por Masora	253
Figura 75 Mapa de usos del suelo en el Oriente antioqueño en 1986.....	276
Figura 76 Mapa de usos del suelo en el Oriente antioqueño en el 2000.....	277
Figura 77 Mapa de usos del suelo en el Oriente antioqueño en el 2005	278
Figura 78 Principales cultivos y su participación en el Oriente.....	279
Figura 79 Tensión entre usos agropecuarios y expansión urbana en el Valle de San Nicolás ...	282
Figura 80 Evolución de predios zona urbana del Valle de San Nicolás	284
Figura 81 Evolución de predios en zonas rurales en el Valle de San Nicolás	285
Figura 82 Ocupación actual en corredor industrial y proyecciones de uso.....	287
Figura 83 Paisaje corredor industrial en las inmediaciones de Guarne	295
Figura 84 Paisaje industrial en el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, zona franca en Rionegro (izquierda), Zona de Belén (derecha)	296
Figura 85 Suelos con poca y/o alta intervención en el Valle de San Nicolás	297

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ANDI	Asociación Nacional de Industriales
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
CEO	Corporación Empresarial del Oriente antioqueño
CIIU	Clasificación Industrial Internacional Uniforme
CCOA	Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño
Cepec	Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas
Cenics	Centro de Investigación en Ciencias Sociales
Cornare	Corporación Autónoma para los Ríos Negro y Nare
DANE	Departamento Nacional de Estadística.
DPN	Departamento Administrativo de Planeación Nacional
DAPA	Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia
DRI	Desarrollo Rural Integral
Eafit	Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico
EOT	Esquema de Ordenamiento Territorial
GET	Grupo Estudios del Territorio
INER	Instituto de Estudios Regionales
Masora	Municipios Asociados del Oriente antioqueño
PER	Proyecto Estratégico Regional
POE	Plan de Ordenamiento Espacial del Oriente antioqueño
PDM	Plan de Desarrollo Municipal
Planea	Plan Estratégico de Antioquia
PLANEO	Plan Estratégico para un Pacto Social por el Desarrollo del Oriente
POT	Plan de Ordenamiento Territorial
POTA	Plan de Ordenamiento Territorial Agropecuario
POTD	Plan de Ordenamiento Territorial Departamental
UCO	Universidad Católica de Oriente
V.A.	Valle de Aburrá
V.S.N.	Valle de San Nicolás
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

La presente investigación se centró en comprender, desde una perspectiva territorial, el movimiento espacial de la industria manufacturera asentada en la ciudad de Medellín hacia el Valle de San Nicolás, Colombia, y con su llegada, la reconfiguración territorial acontecida en este lugar. El posicionamiento teórico-metodológico se enmarca en reflexiones provenientes de las geografías críticas y los estudios socioespaciales.

Comprender la reconfiguración territorial acontecida implicó una mirada en espiral a los ciclos y espacialidades del movimiento industrial, las acciones políticas desplegadas y las formas de regulación inmersas que, en su conjunto, han producido en el Valle de San Nicolás un tipo de recorte con una funcionalidad territorial, forjando una aglomeración funcional no conurbada regida por Medellín.

Esta organización funcional, como proceso multiescalar, ha impactado los usos y formas de habitar la ruralidad, derivando en un declive de la vida campesina. El resultado ha sido la producción de dinámicas periféricas e intersticiales al movimiento industrial y la regulación estatal, donde el territorio de dinámicas más horizontales se ha forjado como altamente permeable, fragmentado, propenso a ser intervenido, persistiendo, mientras sigue “a la espera” de las nuevas funciones trazadas dentro del proceso de organización funcional de este espacio geográfico.

Palabras clave: Movimiento espacial, industria, reconfiguraciones territoriales, Valle de San Nicolás, territorialidades de la globalización.

Abstract

This research aimed to understand, from a territorial perspective, the spatial mobility of the manufacturing industry based in the city of Medellín towards the San Nicolás Valley, Colombia, and along with it, the territorial reconfiguration that took place with its arrival. The theoretical-methodological approach is framed in reflections derived from critical geographies and socio-spatial studies.

Understanding the territorial reconfiguration that ensued called for a spiral look at the cycles and spatialities of the industrial movement, the political actions deployed and the underlying forms of regulation that, as a whole, have produced in the San Nicolás Valley a kind of division of land with a territorial functionality, forging a non-conurbation functional agglomeration governed by the city of Medellín.

This functional organization, understood as a multi-scale process, has impacted the uses and ways of inhabiting rurality, causing a decline in peasant life. The result has been the production of peripheral and interstitial dynamics in both the industrial movement and state regulation, through which the territory of the more horizontal dynamics has been shaped as highly permeable, fragmented, prone to be intervened, and persisting while still "on standby" for the new functions that were outlined within the process of the functional organization of this geographical space.

Keywords: Spatial mobility, industry, territorial reconfigurations, San Nicolás Valley, territorialities of globalization.

Introducción

El movimiento espacial de la industria manufacturera hacia y en el Valle de San Nicolás, en el departamento de Antioquia, ha detonado en un proceso de reconfiguración territorial. Este fenómeno, extendido en el tiempo y en marcha, se estructuró de manera relacional/dependiente con poderes, planes y dinámicas con centralidad en la ciudad de Medellín. Esta aglomeración urbana y el proyecto político que la ha forjado ha fungido como un centro de gravedad departamental cuya fuerza de atracción, expresada en la demanda de recursos naturales, en las apuestas de desarrollo y en la materialización de proyectos de infraestructura o como un centro para el crecimiento urbano y económico, ha alterado las trayectorias de otras subregiones, sobre todo aquellas más próximas como el Valle de San Nicolás. La llegada de la industria y su dinámica espacial fue forjando una serie de recortes, polígonos, como parques industriales o predios de pequeñas, medianas y grandes empresas, ubicados principalmente en las afueras de los municipios del Valle de San Nicolás, alterando los usos, el tipo de espacio (de uno agrícola a uno de hegemonía de fragmentos industriales), los vínculos y prácticas, y con ello, las trayectorias locales.

Este movimiento ha operado como una espiral. Llegan eslabones del proceso productivo, como salas de producción, área administrativa; y se crean espacios para el almacenamiento de mercancías, como bodegas, entre otras funciones de la actividad industrial. De forma paralela, se desarrollan regulaciones, principalmente orientadas a ordenar el espacio geográfico, crear infraestructuras y potenciar la capacidad de atractividad de esta zona, acorde con lo que está llegando y como antesala a otras actividades que se quieren estimular a futuro. Con ello, van surgiendo nuevas demandas según las nuevas funciones urbano-industriales (mano de obra con diversos perfiles técnicos laborales y profesionales; demanda de otros tipos de materias primas, incluso importadas; nuevas infraestructuras; saturación urbana; otros espacios para la expansión; entre otros), las cuales van a estimular nuevas regulaciones en diferentes escalas. En la introducción se menciona claramente el para qué y el porqué del documento, se incluye el planteamiento del problema, el objetivo, las preguntas de investigación y la justificación.

El ciclo continúa y llegan otras actividades, incluyendo mayores funciones técnicas (como los departamentos de innovación e investigación, logística, gerencia o *marketing*), y con ello se generan nuevas regulaciones ligadas a las nuevas demandas que se desprenden de estos nuevos usos, orientadas a la generación de condiciones competitivas que, en conjunto con los nuevos

objetos y las lógicas territoriales de las empresas, van dotando de otro contenido a ese territorio heredado, producen un tipo particular de territorio competitivo, disperejo. La dinámica espacial de la industria en el Valle de San Nicolás no es homogénea, implica la superposición de diferentes topologías y conexiones a partir de una relación entre los centros gerenciales, las unidades de producción, el destino de las mercancías, el movimiento de la mano de obra, como las mismas conexiones globales. Este movimiento envuelve la subregión, moldeando ese territorio preexistente, provocando desapariciones o expulsiones de dinámicas tradicionalmente campesinas y actividades menos tecnificadas, desplazándolas a lugares más periféricos, urbanizados, o las ha ido integrando a las nuevas actividades presentes. De esta forma, lo rural y lo campesino han tenido ensamblajes diversos en el proyecto competitivo para el Valle de San Nicolás.

Lograr comprender cómo llegó a ser lo que es hoy el Valle de San Nicolás implicó una reflexión en espiral sobre el accionar político en múltiples escalas para intervenir el espacio geográfico del Valle de San Nicolás, el movimiento espacial de la industria y con ellos, los cambios en las lógicas territoriales más horizontales como la dinámica campesina. Con ello, se fue delimitando la pregunta central de investigación: ¿Cómo se reconfiguró el espacio local del Valle de San Nicolás por las territorialidades de la industria asentada?, lo que estructuró el objetivo general: comprender, desde una perspectiva territorial, el proceso de reconfiguración en el Valle de San Nicolás a partir de la localización de industria manufacturera.

Los resultados de la investigación se condensan en cuatro apartados. En el **Capítulo 1: Movimiento espacial de la industria y las reconfiguraciones territoriales** como objeto de estudio se delimita el problema abordado, se desarrolla el posicionamiento teórico y la ruta metodológica. A nivel teórico, las reflexiones propuestas tienen como epicentro las territorialidades de la globalización. Este esquema interpreta la dinámica espacial de la industria y los procesos de reconfiguración inmersos en un contexto de globalización y, con él, la expansión de dinámicas metropolitanas, las formas de usar el territorio y los territorios en tensión. Luego, a este primer abordaje se integran categorías como fenómeno técnico, proceso geopolítico y territorio, como mirada categorial más cercana al foco del fenómeno abordado. Estas categorías permiten acentuar la mirada territorial, y con ella, comprender cómo el movimiento espacial de la industria, como fenómeno escalar, envuelve y organiza fragmentos del espacio geográfico, dotando de nuevo contenido territorial y desencadenando un proceso de cambio.

A nivel metodológico, la estructura de indagación partió por un posicionamiento centrado en el giro espacial en la teoría social. Desde allí se interroga esa comprensión de los cambios acontecidos desde una mirada relacional, que concibe el espacio como una instancia de la sociedad. Siguiendo a Santos (1986) “(...) o espaço não pode ser apenas formado pelas coisas, os objetos geográficos, naturais e artificiais, cujo conjunto nos dá a Natureza. O espaço é tudo isso, mais a sociedade: cada fração da natureza abriga uma fração da sociedade atual” (p. 13). Desde esta mirada, se delimitaron unos núcleos de indagación, los cuales marcaron el desarrollo del proceso investigativo, así como las técnicas empleadas, condensando esa relación entre objetivos, mirada teórica y su operatividad.

A continuación, el **Capítulo 2: Movimiento espacial de la industria y modernización técnica** en el Valle de San Nicolás se centra en el abordaje del movimiento espacial de la industria y la modernización técnica en el Valle de San Nicolás. Se parte por presentar elementos de la contextualización territorial de ese espacio pre-ocupado, cómo se forjó, cómo fue cambiando. Luego, se discute el movimiento espacial de la industria, sus ciclos, el tipo de actividades que ha llegado y, con ellas, las funciones asignadas al Valle de San Nicolás, así como la lógica territorial instaurada por este movimiento espacial a partir de comprender esas relaciones entre el centro gerencial, el productivo, el destino de las mercancías o de dónde provienen las materias primas, así como el movimiento de los trabajadores y los vínculos globales estructurados. Estos elementos permiten reflexionar sobre las formas en que ha sido recortado el Valle de San Nicolás por el proyecto político vinculado al movimiento espacial de la industria, así como los cambios en la arquitectura productiva que, en su conjunto, han derivado en la producción de una aglomeración funcional no conurbada, donde el movimiento de la industria opera como un enclave territorial centralizado multi-ciudad, una forma de territorialización que produce un espacio particular de la globalización.

Siguiendo este hilo conductor, el **Capítulo 3. La normativización del Valle de San Nicolás:** El acontecer expansivo de un proyecto político de intervención territorial y una funcionalidad dependiente desarrolla ese acontecer expansivo del proyecto político para el Valle de San Nicolás. Allí se analizan las formas de regulación y su consecuente asignación de funciones, derivando en la formación de un territorio altamente normado, que ha propiciado la funcionalidad territorial. Esta normativización del Valle de San Nicolás está anclada a un proyecto particular que ha pretendido consolidar un tipo de uso, desestimulando otros, de forma directa o indirecta. Este

proceso no ha sido estático, ha implicado ciclos, períodos de cierre y apertura, centralización y descentralización administrativa, tránsitos institucionales, entre otros, los cuales están vinculados a formas de regular el espacio geográfico ancladas al proyecto económico, lo que va a derivar en una funcionalidad condicionada, una forma de ampliar esa mirada a los flujos de órdenes y jerarquías sobre el Valle de San Nicolás. El resultado, un acontecer expansivo de un proyecto con centralidad urbana.

Finalmente, el **Capítulo 4. El Valle de San Nicolás como territorio permeable: Apuestas políticas y dinámicas periféricas e intersticiales** se centra en la comprensión de los efectos de ese movimiento espacial de la industria y las formas de regulación sobre las que habían configurado este espacio antes del asentamiento industrial. Para ello, este apartado aborda lo que denomina dinámicas periféricas e intersticiales. Se parte por presentar el proceso de cambio en el proyecto político social, en esa apuesta de regionalización organizada desde una mirada horizontal que se movilizó contra el proyecto político funcional externo. Luego, se aborda cómo la dinámica campesina fue abordada en el proyecto competitivo para el Valle de San Nicolás y el Oriente antioqueño. Con ello, se hace énfasis en los cambios en la producción rural, así como en las nuevas formas de habitar la ruralidad. A renglón seguido, este apartado presenta una mirada al movimiento de los trabajadores industriales y la producción de raíces territoriales. Por último, se presenta la discusión sobre la configuración territorial fragmentada del Valle de San Nicolás, el cual se sustenta en que el tejido territorial, las prácticas y las actividades no son continuas, de allí la imagen de ver esta división como una colcha de retazos. Este fenómeno se presenta con mayor intensidad en los polígonos de alta densidad industrial o luminoso, ya que, a medida se va alejando de ellos y de los ejes de movilidad, cambia.

Emerge de este modelamiento una idea de territorialidad contenida que muestra la fragilidad de las dinámicas más horizontales ante las nuevas funciones que se desarrollan en el Valle de San Nicolás, lo que permite interpretar una forma de inestabilidad del territorio por los flujos globales presentes allí. La producción de un fragmento de alta intensidad urbano industrial convierte a una parte importante del Valle de San Nicolás en un espacio “propenso de ser intervenido”, de allí su condición de permeabilidad, otro efecto territorial del fenómeno de localización industrial que denota diversos grados de desterritorialización.

De esta manera, en cada capítulo se desarrollan de forma parcial hallazgos y reflexiones del fenómeno abordado. El Valle de San Nicolás ha operado como un nodo dependiente a las demandas

de expansión o concentración del proyecto Medellín. Por ello, se destaca, siguiendo los debates propuestos por Silveira (2019), que el proceso de reconfiguración ha tenido al centro una forma acción política orientada a regular el espacio geográfico del Valle del San Nicolás en función del movimiento espacial de la industria, que, junto con las nuevas técnicas y las formas de uso, ha producido otro contenido. Esta espiral, entre normas, acción política, técnicas y su combinación, aportan a entender cómo se llegó a ser lo que se es hoy, la función y la forma resultante de zona al interior del Oriente antioqueño. Este proceso de transformación y su configuración como espacio de la globalización, permite entenderlo hoy como una suma de recortes espaciales cruzados por una superposición de territorialidades, que tensionan el uso y la apropiación de dicho espacio en función de los múltiples intereses de regirlo, ordenarlo y envolverlo.

Este proceso de tránsito ha implicado un moldeamiento de la vida, la cultura y la economía campesina, variables que habían sido estructurantes en la configuración de este espacio geográfico, al menos hasta mediados del siglo XX. La demanda de suelos para usos urbano-industriales, las nuevas formas de habitar la ruralidad a través de parcelaciones o vivienda campestre, o nuevas actividades comerciales —que cobra gran intensidad en la última década— han intensificado el proceso de cambio y precariedad. Lo anterior implica que en la actualidad no se pueden definir a los pobladores rurales del Valle de San Nicolás por su vocación exclusivamente campesina, sino por todos los usos del suelo que se pueden dar allí, ligados a un “proceso de urbanización general del espacio” y trasladando inevitablemente algunos aspectos de la cultura urbana a la ruralidad, de allí la permeabilidad producida en la vida campesina (Torrejón & Mesa, 2017).

La motivación para la realización de la presente investigación partió de los resultados y las preguntas emergentes con la finalización de la Maestría en Estudios Urbano Regionales realizada hace ya algunos años, allí se abordó cómo las estrategias de competitividad desplegadas desde los años 90 habían incidido en el proceso de metamorfosis de la ciudad de Medellín. Esta reflexión fue marcando un interés particular por comprender los procesos de reconfiguración territorial desplegados a partir de las dinámicas de reorganización productiva en un contexto de globalización; en este caso, cómo se habían expandido al Valle de San Nicolás. Este interés se fue delimitando por los acercamientos y ejercicios investigativos desarrollados en los últimos años con procesos campesinos y organizaciones sociales en el Oriente antioqueño, sus miradas, temores y expectativas ante los cambios por proyectos externos refinaron las preguntas sobre los procesos de transformación territorial. Por ello, con esta investigación se apostó por comprender, desde una

mirada crítica, los efectos y tensiones territoriales por el movimiento espacial de la industria en el Valle de San Nicolás. Con los resultados obtenidos se espera aportar a las reflexiones académicas y políticas sobre los procesos de reconfiguración territorial de los espacios locales.

La pertinencia del proceso investigativo desplegado está anclado a las implicaciones territoriales del actual periodo de globalización económica, caracterizado por una mayor flexibilización en la circulación de capitales, donde son más constantes los procesos de reorganización productiva y, con ellos, la formación de dinámicas espaciales que alteran las trayectorias en los lugares donde se asientan. Este movimiento fractura los espacios locales imponiendo una forma de usar el territorio donde se privilegian lógicas verticales. La funcionalidad que persiguen los proyectos económicos, como lógica de dominación, se convierte en un elemento de confrontación con otras lógicas territoriales, las cuales usan el territorio desde una idea más horizontal, como abrigo. Con ello emerge un elemento clave de interés investigativo, las implicaciones territoriales de procesos económicos con conexión global.

Esta investigación doctoral se vinculó al programa de investigación “Procesos de configuración del espacio”, del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia y su grupo de investigación, Estudios del Territorio. El énfasis de indagación de este programa se encuentra en la comprensión de las dinámicas que afectan, transforman y producen el espacio, así como las interacciones entre el espacio producido y los procesos que lo producen.

Como estrategia de difusión de conocimiento, ver **Anexo 1**. Resultados de la estrategia de divulgación de conocimiento, se participó con ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales, como en espacios de clase y seminarios de investigación desarrollados por el Instituto de Estudios Regionales, socializando los resultados parciales. Además, se logró la publicación de dos artículos de investigación en revistas de amplia difusión, así como un capítulo de libro, el cual está aprobado y en proceso de publicación.

Capítulo 1: Movimiento espacial de la industria y las reconfiguraciones territoriales como objeto de estudio

El presente capítulo delimita el objeto de estudio y, a partir de allí, el posicionamiento teórico y metodológico de la investigación. El punto de partida en la discusión gira en torno a la llegada de la industria al Valle de San Nicolás en el Oriente antioqueño, Colombia, y la puesta en marcha de una serie de proyectos de regionalización ligadas a intereses con centralidad metropolitana —Valle de Aburrá— (Villegas, 1988; Montoya, 2016). Estos nuevos usos y funciones promovidas a través de las nuevas actividades y los amplios procesos normativos alterarán las trayectorias locales, produciendo una reconfiguración. De esta forma, el movimiento espacial de la industria se convierte en un punto de entrada para comprender el proceso de reconfiguración territorial acontecido en esta región administrativa.

1 Planteamiento del problema: El movimiento espacial de la industria al Valle de San Nicolás y los cambios desplegados

1.1 La actividad industrial en el Valle de San Nicolás

El Oriente antioqueño es una de las 9 subregiones administrativas del departamento de Antioquia decretada mediante Ordenanza 41 de 1975 de la Asamblea Departamental, la cual agrupa 23 municipios. Allí se han producido, tanto por los discursos y acciones institucionales como por las prácticas sociales, 4 subzonas no homogéneas denominadas Páramos, Bosques, Altiplano (o Valle de San Nicolás) y Embalses (Aramburo & García, 2011). Su configuración, al menos hasta los años 60, se encontraba ligada a dinámicas campesinas, rurales, de industria artesanal poco tecnificada y pequeños núcleos urbanos, las cuales fueron transitando hacia un medio más artificial.

Esta subregión, en 2019, aportaba el 8.53% del PIB departamental (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2019), siendo la segunda con mayor dinámica empresarial y económica, luego del área metropolitana del Valle de Aburrá, posición que ha conservado desde los años 80. En términos de capacidad productiva industrial, el Valle de Aburrá y el Oriente antioqueño han superado ampliamente al resto de las subregiones, las cuales han concentrado sus fortalezas en el sector agropecuario y minero (UCO, 2014). De acuerdo con la Corporación Autónoma Regional

de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare (Cornare) (2016), la mayor parte del valor agregado en el Valle de San Nicolás se genera “en el corredor industrial de los municipios de El Retiro, El Santuario, Guarne, La Ceja, Marinilla, y Rionegro” (p. 24), reflejo de un proceso económico industrial no homogéneo en su interior.

Del total del PIB generado en el Oriente Antioqueño a 2018, el Valle de San Nicolás aportó el 69,08%, seguido por la zona de Embalses con el 15,29% (allí se encuentran cinco centrales hidroeléctricas: Playas, Guatapé, San Carlos, Jaguas y Calderas, que aportan importantes regalías); Páramo, 12,67%; y Bosques aportó sólo el 2,96% (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2018b). Individualmente, Rionegro y Guarne presentan un PIB per cápita por encima del promedio de la subregión; además, cerca de 17 municipios se encuentran por debajo del mismo (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2018b). Esto muestra una serie de disparidades tanto en el conjunto del Oriente antioqueño como en el mismo Valle de San Nicolás.

La localización de industria manufacturera en el Altiplano es un hecho fáctico. Antes de 1962 se encontraban registradas 26 industrias, distribuidas de la siguiente manera: en Rionegro estaban asentadas 9; en El Carmen de Viboral, 5; en La Ceja, 7; en El Santuario, 3 y en el municipio de El Retiro, 2 (Salazar, 2010). En 1985, ya representaba el 4% del tejido industrial; en 1995, el 9.5% de los establecimientos empresariales registrados, de un total de 11.157 unidades registradas en la época (Cadavid, Jaramillo & López, 2003); y en 2005, un 7.61% (Villegas, 1988; Molina, 1997; Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, s.f.). Para 2019, se encontraban registradas en la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño (CCOA) 19.909 unidades empresariales (personas naturales y jurídicas), para las cuales la zona del Altiplano concentró el 79.69% del total (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2019). De estas unidades, 18.586 son microempresas, 900 pequeñas empresas, 328 mediana empresas y 94 grandes empresas. De este tejido empresarial, la industria manufacturera representa cerca del 12%, a través de 2.297 unidades, siendo 2.065 microempresas, 138 pequeñas empresas, 66 medianas y 28 grandes empresas (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2019).

La industria manufacturera en 2019 representó el 37% del capital invertido en la subregión (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2019). Una situación similar se había dado en 2018, cuando alcanzó un porcentaje cercano al 38.5% (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2018b). Lo anterior ilustra el peso de la actividad industrial en el conjunto del Valle de San Nicolás.

1.1.1 Industria manufactura y cambios en la configuración territorial

Históricamente, el proceso de industrialización del departamento de Antioquia ha estado concentrado y direccionado desde su capital, la ciudad de Medellín, con empresas asentadas en municipios como Envigado, Itagüí, Bello, Sabaneta (Ibiza, 1970), que orbitan a su alrededor. Pero desde los años 60, diversas unidades de producción y algunas fábricas completas se han trasladado a fragmentos de la subregión del Oriente antioqueño, específicamente en municipios del Valle de San Nicolás (Villegas, 1988; Franco, 2006).

Desde una perspectiva económica, este fenómeno no ha significado una desindustrialización de Medellín, o que el Valle de San Nicolás se haya convertido en un nuevo núcleo industrial del departamento que compita con la capital; por el contrario, se ha considerado este espacio geográfico como un complemento o ensanche económico de Medellín en diferentes apuestas políticas trazadas en los últimos 50 años.

La ubicación y dinámica espacial de la industria manufacturera ha contado con particularidades propias del contexto histórico. Ha girado entre la espontaneidad en el asentamiento, los planes y los agentes supramunicipales que han buscado ordenar y expandir las actividades económicas asentadas en Medellín o el Valle de Aburrá, los ciclos de expansión y contracción de la economía, la conexión entre centros de producción-consumo en la escala nacional, la tensión con actividades tradicionales como la industria artesanal menos tecnificada y la economía campesina, el proceso de apertura y las expectativas exportadoras, la implantación de infraestructura de movilidad, el espíritu descentralizador de la nueva Constitución de 1991 en Colombia y los nuevos roles de planeación para los municipios, así como los procesos de contención territorial para la expansión industrial en el periodo de mayor intensidad del conflicto armado, entre otros. Estos elementos serán ampliados a lo largo de esta investigación y marcan una serie de ciclos y formas de ocupación por la industria y, con ellos, un proceso de tránsito.

Esta industria asentada no se espacializó por el conjunto de municipios del Oriente antioqueño o de la zona del Valle de San Nicolás. Ha funcionado como un proceso que ha ocupado principalmente el espacio rural de los municipios de Guarne, Rionegro, Marinilla y en algunas zonas del Carmen de Viboral, El Santuario, La Ceja y El Retiro. La llegada de la industria no obedeció a lógicas y dinámicas locales, aún cuando algunos municipios han tenido una historia de

industria artesanal. Por el contrario, se presenta como un fenómeno expansión del centro metropolitano —Medellín— (Montoya, 2016).

El movimiento espacial de la industria hacia el Valle de San Nicolás no es un fenómeno acabado; desde escenarios públicos y privados se han diseñado una serie de planes y apuestas que continúan proyectando la deslocalización de actividades económicas asentadas en el Valle de Aburrá donde, además, los grados de atraktividad alcanzados por la ciudad de Medellín en los circuitos globales como producto más de 20 años de la puesta en marcha de estrategias de *marketing* urbano y empresarismo público para atraer la inversión (Pineda Gómez, 2019) funcionan como referencia para la llegada de nuevas actividades económicas, sean multinacionales o con presencia en otras ciudades, las cuales ven al Oriente antioqueño y al Valle de San Nicolás como opción para su nueva ubicación (C. Escobar, comunicación personal, 16 de Noviembre, 2018).

De esta forma, la llegada de la industria a los municipios del Valle de San Nicolás ha significado ser el detonante de una serie de cambios, inicialmente asociados a temas económicos o físico-espaciales: demanda de suelos para usos urbano-industriales, tránsito de un paisaje rural a uno suburbano, actividades económicas más tecnificadas, demanda de suelo urbano, pérdida de la vocación tradicional campesina, aumento poblacional, entre otros (Ibiza, 1970; CCOA, 2008; 2017a; Franco, 2006; Salazar, 2010; Montoya, 2016), generando tensión con prácticas horizontales, como se ilustra en el **Capítulo 4. El Valle de San Nicolás como territorio permeable: Apuestas políticas y dinámicas periféricas e intersticiales.**

La especialización de la producción industrial del Valle de Aburrá y su consiguiente concentración económica ha generado efectos en la configuración espacial, tanto en lo urbano como en lo rural, en otras subregiones del departamento, entre ellas, el Valle de San Nicolás. Si bien no todas las actividades industriales en el Oriente se derivan del proceso de deslocalización directa de Medellín, esta ciudad opera como un centro de gravedad que influye en la capacidad de atracción de la subregión, de allí la importancia de un análisis relacional por los vínculos y conexiones que desde allí se despliegan.

Los elementos expuestos ponen de manifiesto la existencia de un proceso extendido en el tiempo y en marcha —la localización de industria manufacturera—, estructurado de manera relacional/dependiente con dinámicas de la metrópoli (Medellín) sobre la que orbita, el cual acontece especialmente sobre fragmentos de los municipios del Valle de San Nicolás, lo que nos llevó a preguntarnos por las características del proceso acontecido.

1.2 Preguntas y objetivos de investigación

1.2.1 Preguntas guía

La (re) localización de la industria manufacturera en los municipios del Valle de San Nicolás es un hecho fáctico, resultante de una dinámica relacional entre Medellín y los municipios del Altiplano. Esta realidad dio forma a la pregunta central de investigación: ¿Cómo se reconfiguró el espacio local del Valle de San Nicolás por las territorialidades de la industria asentada?

Además, se estructuraron una serie de preguntas auxiliares que aportan a comprender las características del proceso desde una mirada territorial:

- ¿Por qué el Oriente se configuró como destino de la industria manufacturera?, ¿por qué unos espacios son más usados que otros?, ¿cómo se ha direccionado el asentamiento industrial y la intervención en el Valle de San Nicolás?
- ¿Cuáles y cómo han sido las tensiones por el asentamiento industrial con otras lógicas territoriales? ¿Cómo han mutado con la llegada de la industria?

1.2.2 Objetivos de la investigación

Objetivo General

Comprender, desde una perspectiva territorial, el proceso de reconfiguración del Valle de San Nicolás a partir de la localización de la industria manufacturera.

Objetivos específicos

1. Analizar el proceso geopolítico de configuración territorial del Valle de San Nicolás desde su relación con el Valle de Aburrá.
2. Comprender las territorialidades y tensiones asociadas a los procesos de (re) localización industrial.
3. Interpretar la relación entre polígonos industriales, fragmentación territorial y expansión metropolitana hacia el Valle de San Nicolás.

4. Aportar a la discusión teórica sobre los procesos de transformación territorial de espacios locales en espacios de la globalización.

1.3 Movimiento industrial y territorio: un acercamiento a las formas de abordaje del fenómeno de interés

La industria, su espacialidad y su relación con los procesos de reconfiguración y expansión metropolitana y con la cuestión urbana o regional ha tenido diversos abordajes en la literatura, incluso al interior de los estudios espaciales o territoriales. Por ello, este apartado, más que presentar un listado de artículos revisados, se centra en agrupar la revisión bibliográfica¹ desarrollada en bloques de discusiones, los cuales posibilitan una mirada a las formas en que se ha examinado el fenómeno, los alcances, limitaciones, así como la ruta que plantea la presente investigación.

La revisión de antecedentes permitió identificar al menos tres formas de abordaje del fenómeno de interés:

- Un primer bloque de discusiones se centra en analizar la relación entre globalización, procesos de reorganización productiva, expansión metropolitana y procesos de transformación territorial derivados.
- Un segundo bloque de discusiones se centra en el análisis de la organización de las actividades económicas en el espacio impulsadas y movilizadas por las nuevas dinámicas de circulación del capital.
- Finalmente, un tercer bloque de estudios resalta la importancia de incorporar la dimensión espacial en los análisis sobre los procesos de reorganización productiva, las implicaciones de fenómenos promovidos globalmente, los procesos de territorialización, los vínculos espaciales, entre otros.

¹ Para esta revisión del apartado 1.3, se examinaron cerca de 80 artículos e investigaciones, incluyendo de forma amplia cómo se ha examinado el Oriente antioqueño y el Valle de San Nicolás. Estos se adjuntan como **Anexo 2**. Artículos revisados para la formulación de los antecedentes y se incorporan en el transcurso de los apartados de la investigación.

1.3.1 Ejes centrales de los antecedentes explorados

1.3.1.1 Eje 1: Globalización-transformación territorial.

El primer bloque de estudios, centrado en la relación globalización-transformación territorial, aborda el análisis de los procesos de reestructuración productiva desencadenada por las nuevas dinámicas de territorialización del capital como una de las consecuencias directas de los procesos de flexibilización de las barreras para su circulación (De Mattos, 2009; Pradilla, 2014). Como efectos territoriales se asocian la reconversión de los aparatos productivos locales, los debates sobre las implicaciones de abordar el concepto de reestructuración (Serafim, 2011), los procesos de desconcentración de la industria bajo parámetros de competitividad (estar más insertados en los circuitos globales), así como la búsqueda de anclajes espaciales que posibiliten una productividad espacial (López, 2008). En sus reflexiones, se considera que la transformación de la ciudad y los procesos de metropolización inmersos están vinculados a los nuevos procesos de circulación del capital (Lencioni, 2011).

Como parte de la transformación desencadenada, se reseña la estructuración de una economía de nodos y redes como nueva arquitectura global, en la cual las ciudades compiten por ganar puestos de relevancia (Escolano, López & Pueyo, 2018). Igualmente, el énfasis está en los procesos de comando y control a partir de la localización de las principales sedes matrices del poder corporativo, tanto a nivel productivo como financiero y gerencial, donde influye el protagonismo de las áreas urbanas y sus formas ampliadas (ciudad-región) y se configuran ciudades y regiones globales capaces de comandar la nueva forma de circulación del capital, pero también espacios para el hacer, aquellos que sólo obedecen; es decir, receptores pasivos de las decisiones en otras escalas (Silveira, 2013). Estos estudios igualmente señalan que, si bien se pueden caracterizar unas tendencias genéricas en este proceso, la dinámica de desarrollo desigual y la dependencia de las ciudades latinoamericanas se deben incluir en los análisis como características diferenciadoras y particulares (De Mattos, 2009; Pradilla, 2014).

En relación con el impacto de la globalización en los procesos de metropolización, una parte de estas investigaciones se han centrado en los análisis de las áreas periurbanas o periferias metropolitanas expandidas de las grandes megaciudades, ya que es allí donde se presenta la dinámica de crecimiento metropolitano (De Mattos, 2009; Indovina, 2009; Martínez, 2015). Otro

grupo de investigaciones analizan las franjas periurbanas de transición, como fenómeno que describe aquellas áreas que ponen en contacto los espacios metropolitanos con las periferias rurales circundantes (Martner, 2016).

Finalmente, en este bloque de discusiones se encuentran una serie de estudios que enfatizan en los fenómenos que acontecen en la ruralidad, relacionados con los procesos de reestructuración productiva y nuevos procesos de urbanización. Estos fenómenos van desde la rurbanización — como una expansión dispersa sobre fragmentos rurales de dinámicas urbanas, ya sea de ubicación de la industria o vivienda, pero con una dinámica urbana— hasta procesos de urbanización difusa, asociados a dinámicas de baja densidad, que incluyen infraestructura y vías, pero esparcidos en una amplia porción del espacio. Esta urbanización de baja densidad puede convertirse incluso en una ciudad difusa, caracterizada como una porción del espacio que es urbanizada, con dotación de servicios, pero con funciones propias de una ciudad, distribuidas de forma dispersa en el espacio (Montaño, Vieyra & Rodríguez, 2013).

1.3.1.2 Eje 2: Economía y espacio.

Desde otra perspectiva teórica, un segundo eje de discusiones presenta una variedad de estudios que centran el análisis en una relación más amplia entre economía y espacio, entre los procesos de reorganización productiva, desarrollo regional y la proliferación de flujos entre diferentes aglomeraciones y entre aglomeraciones con las áreas periféricas en diferentes escalas y el papel de las ciudades y regiones (Scott & Storper, 2003; Búffalo, 2013; Martínez, 2015). Gorenstein (2015) resalta que, a nivel latinoamericano, estos estudios han girado en torno a los procesos de reestructuración productiva, la dinámica organizacional de la misma industria, su relación con los cambios en el mundo del trabajo y los mercados laborales, así como los cambios en los espacios urbanos y metropolitanos.

En este tipo de trabajos se inscriben los análisis desde la geografía económica que hacen énfasis en la organización de las actividades económicas en el espacio, en donde la variable territorio se asume en muchos casos de forma funcional (Gorenstein, 2015), así como en la configuración de modelos de organización del espacio y reflexiones sobre cómo la teoría del desarrollo debe incorporar el papel de las ciudades y regiones como elementos activos en el proceso de crecimiento económico. Además, se discuten los procesos de empresarismo a partir de los

procesos de regulación y promoción industrial. Con ello, emergen una serie de estudios sobre desarrollo territorial, teorías de desarrollo territorial y el papel de las ciudades, distribuciones de las industrias, procesos de reestructuración económica, trayectorias industriales, en otros. Gorenstein (2015) destaca cómo se da un reposicionamiento de la cuestión regional en los procesos de investigación, y cómo un abordaje político y teórico local posibilita ampliar la mirada sobre las dinámicas socioespaciales del periodo actual y de las nuevas formas de acumulación.

Estos estudios indagan por los procesos de desindustrialización y de tercerización de las economías, su impacto en la estructura urbana, la relación industria-espacio, la distribución de las actividades, su concentración-dispersión y los procesos de reestructuración productiva asociada. Además, profundizan en el papel de una multiplicidad de agentes que intervienen en los procesos de localización industrial, dinámica asociada a modelos de empresarismo urbano (Ibarra & Trejos, 2014) donde se gestiona la ciudad en función de intereses económicos privados, llevando a lo público formas de funcionamiento empresarial.

1.3.1.3 Eje 3: Globalización y espacialidad.

El tercer eje de discusiones logra ubicar un grupo de estudios que le dan mayor relevancia a la perspectiva espacial en los análisis de la dinámica económica global (Santos & Silveira, 2008; Tomadoni & Knierbein, 2009; Spíndola, 2016). En las diversas investigaciones se da fuerza a categorías como el territorio usado y siendo usado, las divisiones territoriales y espaciales del trabajo, las relaciones espaciales del poder, la formación socioespacial (Silveira, 2014b) y los circuitos espaciales de producción (Zuluaga, 2019), entre otros.

Desde este enfoque, el espacio no sólo es considerado como un arreglo para la ubicación de las actividades productivas o como el lugar donde están presentes, por el contrario, se parte por comprender las actividades productivas como producción del espacio, las cuales, a su vez, implican relaciones de poder en tensión permanente, donde las formas espaciales producidas inciden en las mismas dinámicas y procesos que las producen, posibilitando una visión más amplia para comprender los procesos de transformación territorial. Desde allí se examinan los procesos de reorganización productiva, el rol de los espacios urbanos, las dinámicas de conexiones globales y la formación de recortes intencionados, entre otros.

1.3.1.4 Balance de los antecedentes explorados.

Estas miradas permiten condensar un primer foco para el análisis del fenómeno en cuestión. Primero, la industria no es sólo un objeto, el polígono dónde se ubica, una infraestructura, sino que tiene una dinámica espacial. Segundo, la globalización y su relación con los procesos de reorganización productiva implica poner en tensión una idea de espacios funcionales de la globalización: jerarquías, relaciones dependientes, conexiones inter-ciudades. Tercero, la industria no llega a un espacio vacío, allí están presentes unas lógicas territoriales, un contenido, una configuración y unas territorialidades que entran en tensión-colaboración con los nuevos flujos. Finalmente, emerge una idea de dinámica relacional de centralidades y subcentros, que deben estar presentes en los análisis. Los anteriores elementos se van a configurar como una guía en los análisis desarrollados.

1.3.2 Industria y Oriente antioqueño: acercamiento al fenómeno²

El inicio del ciclo desarrollista en el Oriente antioqueño con la instalación de grandes proyectos de infraestructura, así como los cambios y tensiones desencadenadas, ha tenido diversas formas de abordaje. Dentro de ellas, se encuentra un grupo importante de estudios sobre el fenómeno de la localización de la industria, algunos desarrollados desde mediados de los años 70. En el primer grupo, emergen una diversidad de proyectos que analizan y describen el proceso de localización industrial, así como los factores y condiciones que la han impulsado (Ibiza, 1970; 1972a; 1972b; Villegas, 1988; Vargas, 2013); posteriormente, entre los años 80 y 2000, se desarrollaron una serie de estudios centrados en caracterizar la industria expulsada de Medellín, parte de la cual se ubicó en los corredores de municipios del Altiplano (Cenics, 1988; Villegas, 1988; Betancur et al., 2001), así como la delimitación de factores que han inducido la ubicación de actividades económicas en el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, particularmente sobre Rionegro, Marinilla y Guarne (CCOA, 2008; Cepec, 2012; Vargas, 2013; Franco, 2006).

² Este apartado agrupa una síntesis de cómo se ha explorado el objeto de estudio en el contexto del Oriente antioqueño y que elementos no se han explorado. Más que un listado de fuentes se logran ubicar ejes de investigación relacionados con la propuesta y los vacíos que se lograron identificar.

Igualmente, se encuentran una serie de investigaciones que analizan una relación entre los centros de poder económico y político, los cuales parten de la centralidad de la ciudad de Medellín y de cómo desde allí se irradia una dinámica regional; así como la configuración de actores económicos que han jugado un rol importante en los procesos de relocalización de la industria (Franco, 2006; Restrepo, 2009; Montoya, 2016; Montoya & Carmona, 2020). En este eje es importante resaltar el estudio sobre “Geografías de la guerra, el poder y la resistencia”, el cual enfatiza en el proceso de configuración o reconfiguración de la subregión del Oriente a partir de las dinámicas sociales, políticas y económicas, con énfasis en el conflicto armado (Aramburo & García, 2011), elemento de interés para comprender ese proceso de contención a la expansión del proyecto industrial en los años 90.

Otro grupo de estudios se han centrado en analizar las transformaciones territoriales en el Valle de San Nicolás desde la influencia de los sistemas productivos y de flores, enfatizando principalmente en los procesos de aglomeración y cambios en los usos del suelo (Salazar, 2010; Montoya & Agudelo, 2014; Agudelo, 2016; Montoya & Carmona, 2020; Zuluaga, 2019). De forma paralela a estos estudios, se han adelantado una serie de investigaciones que han orbitado en torno a la formulación de planes y lineamientos para ordenar los usos del suelo, dentro de los cuales se encuentran una serie de estudios sobre caracterizaciones del Valle de San Nicolás, entre ello, los estudios de localidades realizados por el INER y Cornare entre 1990 y 1995, así como una multiplicidad de investigaciones (Cenics, 1988; UCO, 2014; Cornare, 1983, 1989, 1990, 1991, 2015, 2016; INER, 2012; Villegas, 1997; Urbam, 2016; Pimienta, et. al., 2021) los cuales han examinado los vínculos y dinámicas en el Oriente como parte de la expansión del Valle de Aburrá.

La revisión sobre las formas de abordaje del asentamiento industrial, los procesos de planificación y los cambios acontecidos permitieron ubicar un vacío de investigaciones que se centren en comprender el proceso de reconfiguración a partir de la localización de la industria manufacturera desde una mirada territorial.

2 Territorialización, orden espacial y configuración territorial: entre lógicas globales y dinámicas locales

La delimitación de un posicionamiento teórico parte de una reflexión sobre la propuesta de foco y constelación conceptual desarrollada por Haesbaert (2014a; 2019). Desde allí se asume la construcción categorial como una ruta para recrear esa realidad explorada; además, permite una mirada más situada al pensar un abordaje categorial que pasa por el fenómeno abordado, con sus conexiones. Con ello, se estructura una ruta para comprender las múltiples caras de la reconfiguración territorial.

Este posicionamiento teórico desde de la propuesta de foco posibilita una mirada al fenómeno abordado, entrecruzando reflexiones sobre el movimiento espacial de la industria y los procesos de reconfiguración territorial, en un contexto de tránsito de un proceso de cerramiento a uno centrado en las conexiones y flujos globales, mediado por la expansión de dinámicas metropolitanas, pero que no se desdoblan sobre un espacio vacío, sino que producen una serie de dinámicas relacionales, lo que deriva en un espacio de territorialidades en tensión. Con ello, se incorporan a la mirada teórica categorías como fenómeno técnico, procesos geopolíticos de configuración territorial y territorio. Con ellas, se logró la exploración de otras conexiones, como la relación entre movimiento espacial y la modernización técnica del Valle de San Nicolás, las estrategias políticas de intervención territorial y sus efectos espaciales, la dinámica relacional entre los dos Valles (Aburrá y San Nicolás), las conexiones globales, los actores, los procesos de territorialización tanto por dominación como por apropiación, así como la configuración de dinámicas periféricas e intersticiales, ejes de la reconfiguración acontecida.

2.1 El foco y la constelación conceptual como insumos para la delimitación analítica

Para Haesbaert (2014a; 2019), un concepto representa, condensa y/o sintetiza una realidad, pero, a su vez, es un instrumento que posibilita recrearla. De acuerdo con Haesbaert, los conceptos no existen en abstracto, responden a un problema histórico y geográficamente situado.

Figura 1

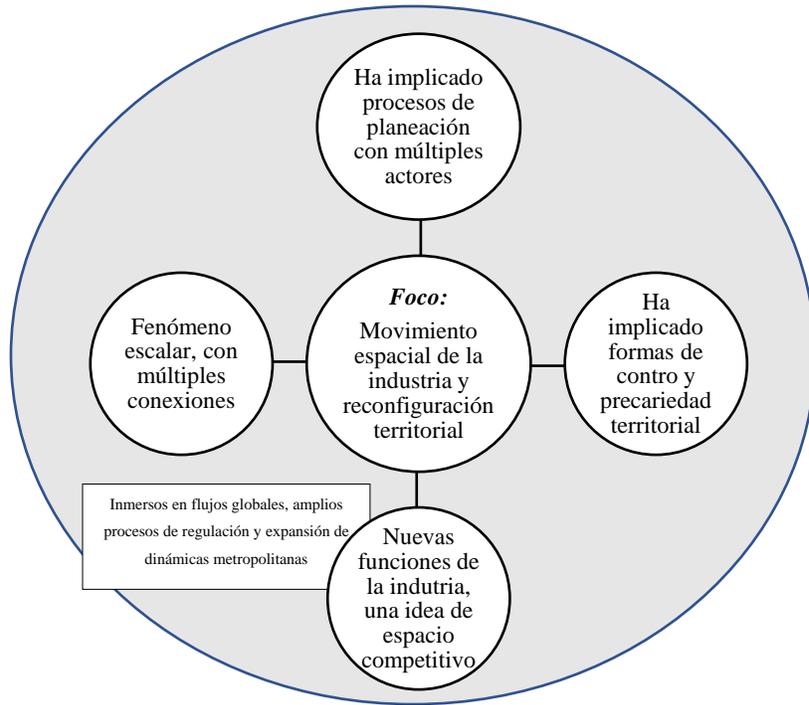
La propuesta de constelación de conceptos en Haesbaert.



Nota. Fuente: (Haesbaert, 2014a, p. 34)

Estos conceptos, de acuerdo con Haesbaert (2014a), no son absolutos ni individuales, siempre en su elaboración remiten a otros; por ello, se estructura la idea de constelación de conceptos (o familia de conceptos, en términos de Milton Santos, como el mismo Haesbaert lo resalta), con una categoría central sobre la cual orbitan —como lo hacen los planetas— los conceptos relacionados, donde cada uno remite a un foco y/o problema específico, como se observa en la **Figura 1**. Esta propuesta de constelación, el espacio (o espacio geográfico en Milton Santos) se configura como esa categoría central donde territorio, lugar, paisaje, ambiente, son categorías espaciales de la práctica (Haesbaert, 2014a) que orbitan sobre ella, dándole estructura a la constelación. Dependiendo del foco a revisar, cada categoría indicaría el camino a recorrer, a fin de reconocer las conexiones existentes, lo que posibilita las recreaciones conceptuales y rutas metodológicas.

El abordaje del objeto de estudio, desde la propuesta de constelación, ubica la mirada desde la espacialidad de la industria, lo que permite establecer una serie de conexiones, como se observa en la **Figura 2**. Cada eslabón (círculo) se configura en un eje de indagación que aporta a comprender las caras de la reconfiguración, pero siempre en conexión:

Figura 2*Foco y rasgos del objeto de estudio abordado*

Siguiendo esta reflexión, la delimitación teórica partió por comprender los procesos de reorganización productiva y con ellos, los flujos globales y la dinámica de expansión metropolitana. Este posicionamiento tiene como núcleo *las territorialidades de la globalización*, como se observa en la **Figura 3**. Luego, esta mirada es ampliada al incorporar esas dimensiones o ejes del problema resaltados en la **Figura 2**. Como resultado, emergen unos ejes teórico-metodológicos que estructuran la indagación, como se observa en la **Figura 4** Entrecruzamiento teórico: posicionamiento y categorías de entrada.

Este entrecruzamiento categorial presentado en la **Figura 4**, aborda categorías como fenómeno técnico. Con ella, se aporta a comprender el movimiento espacial de la industria y la unicidad técnica que se va imponiendo como un rasgo del periodo actual (Santos, 1993; Silveira, 2008). Desde allí, se indaga por los eslabones productivos que han llegado al Valle de San Nicolás, su relación con los centros gerenciales y de mercados, el movimiento de los trabajadores y se pregunta ¿Por qué esta zona?, ¿qué ventajas ofrece?, ¿qué actividades industriales llegan?, entre otros elementos. Esta mirada posibilita comprender la tecnificación del espacio, así como la

presencia de una acción política orientada a una funcionalidad territorial, a ese territorio usado; además, permite discutir ese contenido territorial y, con él, un acercamiento a esas variables que lo habían configurado y que empiezan modificarse.

Figura 3

Territorialidades de la globalización, perspectiva teórica para comprender procesos de recorte y producción de determinados territorios



Figura 4

Entrecruzamiento teórico: posicionamiento y categorías de entrada

Espacios funcionales de la globalización	<ul style="list-style-type: none"> • Implica un proceso de territorialización, conexiones escalares, reorganización productiva, unicidades técnicas, mediaciones políticas para su operación
Territorialidades en tensión	<ul style="list-style-type: none"> • Involucra formas de control, apropiación, usos, apuestas de intervención, lógicas de dominación y apropiación, formas de delimitación.
Expansión de dinámicas metropolitanas	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios en las formas de habitar, en los ritmos, actividades más urbanizadas, centralidades, nuevos objetos, otras acciones políticas, fragmentación.

Ligada a esta categoría, se encuentra la comprensión de los efectos espaciales de los procesos políticos desplegados para dinamizar los nuevos usos y funciones; es decir, los procesos geopolíticos de configuración territorial. Desde allí se logra reflexionar sobre el proyecto político de intervención territorial y los procesos de regulación en diferentes escalas, las respuestas locales con la descentralización administrativa, el cambio en los actores públicos y privados y su relación con la formación con el proyecto funcional; también, permite indagar por esa apuesta del proyecto político horizontal llamado Oriente, su formación y sus acciones ante el proyecto de intervención externo.

Estas categorías llevan a reflexionar sobre los procesos de dominio, apropiación y control; es decir, los procesos de territorialización y desterritorialización vinculados al movimiento espacial de la industrial y a los procesos de regulación, como sus efectos. De allí que la categoría territorio sea útil para indagar por los tipos de recorte producidos y las dinámicas de diferenciación espacial. Como elemento transversal, se presenta una mirada escalar que permite examinar, en un contexto más amplio, los vínculos y conexiones de la industria tanto en el destino de las mercancías y el origen de las materias primas como los procesos de gerenciamiento, forjando un anclaje local, regional y luego un salto a lo global. En un segundo momento, este abordaje permite reflexionar sobre el alcance del proyecto político social, su apuesta de Oriente, que va de lo veredal a lo municipal y de allí un salto a lo regional, que tiene como resultado un proyecto territorial que se moldea, reconfigura y persiste en medio de una intervención funcional.

2.2 Las territorialidades de la globalización como herramienta analítica

Delimitar una primera mirada analítica al objeto de estudio parte por discutir los ejes estructurantes del fenómeno de interés. Para el caso de la presente investigación, este primer abordaje entrelaza tres bloques de discusiones: en el primero, denominado espacios funcionales de la globalización, se agrupan una serie de discusiones que interpretan la adaptación de los espacios locales como consecuencia de las dinámicas de circulación del capital en las actuales condiciones de globalización, derivando en procesos reorganización funcional; el segundo, denominado territorialidades en tensión, enfatiza en la comprensión del territorio usado y siendo usado, puntualizando en que los nuevos flujos no se ejecutan sobre un espacio vacío, sino que implican

formas de dominio, control, así como precariedades, lo que involucra alteraciones en las trayectorias locales ante los nuevos contenidos.

El entrecruzamiento de estos dos procesos configura un espacio de territorialidades, una forma de comprender la interacción entre dinámicas en red y otras horizontales. El desarrollo de los bloques de discusiones propuestos se da en el marco de procesos de expansión de los núcleos y dinámicas metropolitanas, espacios que se han establecido como centros de gravedad de los procesos de reorganización productiva que envuelven los lugares adyacentes (Lencioni, 2011). Este marco analítico logra dar una primera mirada sobre el contexto general en el cual se desenvuelve el fenómeno objeto de estudio, como se observó en la **Figura 3** Territorialidades de la globalización, perspectiva teórica para comprender procesos de recorte y producción de determinados territorios.

El núcleo de estos ejes son las *territorialidades de la globalización*, entendidas como una acción que recorta, envuelve y operativiza el espacio para lograr una productividad espacial a partir del entrecruzamiento de acciones políticas vinculadas a una intencionalidad de uso, el movimiento espacial de actividades económicas, sus conexiones, escalas y sus efectos, que, en su conjunto, sintetizan una forma de territorialización que tienen como resultado un tipo de organización particular del espacio en los términos planteados por Santos (1993). De esta forma, las territorialidades de la globalización se configuran “como la materialización de la expansión del capital en espacios concretos, entrelazando lugares distantes geográficamente” (Zuluaga & Pimienta, 2021, p. 149), lo cual implica un fenómeno escalar, unicidades técnicas, formas de control y acciones políticas que se traducen en recortes particulares, en moldeamientos del espacio, pero, a su vez, procesos de desterritorialización y reterritorialización.

2.2.1 Cambios en los contenidos de la dinámica económica global y la producción de espacios particulares de la globalización

2.2.1.1 La emergencia de una nueva dinámica económica global.

La actual fase de modernización capitalista, conceptualizada por Milton Santos (1993) como “la transformación de los territorios nacionales en espacios nacionales de la economía internacional” (p. 70), ha generado nuevas formas de organización productiva a escala planetaria

(Sassen, 2007), trayendo consigo efectos importantes: mayor autonomía del capital respecto de las instancias públicas, debilitamiento de sus raíces territoriales y mayor flexibilidad para su circulación (Hidalgo & Janoschka, 2014). Estos elementos han aportado a la configuración de una arquitectura productiva, concebida como de nodos y redes (De Mattos, 2009), por las conexiones que se establecen entre centros de direccionamiento, productivos y servicios logísticos y asociados a la producción, lo que deriva en cambios en las escalas, espacios y contenidos de la actividad económica a escala global (Sassen, 2007; González, 2005).

Bajo la tesis de que solo flexibilizando las condiciones para la circulación del capital —soltar las fuerzas del mercado— (Harvey, 2007) sería posible mejorar las condiciones para lograr el crecimiento y acumulación, en una lógica estrictamente capitalista, desde los años 80 del siglo XX se han promovido políticas de liberalización económica a escala global. Su aplicación trajo consigo un cambio en las relaciones institucionales entre el mercado y el estado. Al debilitar y limitar el papel del Estado como actor central, el mercado asume un rol regulador y el Estado pasa a asumir un rol de facilitador de los procesos económicos, en una especie de subsidiaridad estatal, con nuevas regulaciones desde un énfasis empresarial (De Mattos, 2009; Hidalgo & Janoschka, 2014). Con ello, las formas de regulación e intervención estatal tejen este nuevo régimen global a través de políticas y regulaciones.

Como implicación directa de esta nueva fase de modernización capitalista, desde finales de los años 80 se han desencadenado procesos de desindustrialización, relocalización industrial, formas de especialización y espacialización de actividades productivas, impactando principalmente las áreas metropolitanas y las ciudades que habían concentrado el proceso de industrialización por sustitución de importaciones en el fordismo (Lencioni, 2011; De Mattos, 2009).

De acuerdo con De Mattos (2009), este nuevo funcionamiento de la economía global se asocia con una mayor flexibilidad de los eslabones productivos, gerenciales u operaciones de las empresas, ya sea a través de la externalización o de la tercerización, siendo la información y las TIC elementos fundamentales en la producción de un medio científico, técnico e informacional (Santos, 1993). En este contexto, la organización territorial que se había desarrollado en el periodo anterior a la globalización queda sometida a las nuevas regulaciones, así como a la imposición de nuevos sistemas técnicos (Silveira, 2014b), dando origen a nuevos contenidos territoriales.

Este fenómeno produce nuevas jerarquías y formas espaciales (Silveira, 2007; 2014b) en un contexto de finalización de una idea de cerramiento y del paso a un modelo de apertura/

exportador. Como una parte esencial del actual proceso de globalización, se establecen una serie de relaciones entre lugares diferentes y distantes. Esto acontece por dos fenómenos; el primero, las lógicas territoriales de las actividades económicas que establecen tipologías, de acuerdo con los puntos y áreas que seleccionan para su operación y que le son estratégicos (Silveira, 2014a; Santos & Silveira, 2006), produciendo una organización particular para cada empresa. Y el segundo, por el despliegue y ampliación del espacio global de acumulación. Desde los años 80, multinacionales o firmas globales se desplegaron hacia una multiplicidad de lugares, generando una reestructuración de su mismo funcionamiento (De Mattos, 2009).

Esta nueva dinámica ha configurado lugares como centros de decisión y otros simplemente como receptores de ellas —de las órdenes— (Silveira, 2013), implicando grados de interacción entre espacios diversos, reflejo de la expansión de flujos transfronterizos en diversos niveles de la jerarquía global (Sassen, 2007). Estos flujos se vinculan desde la misma estructura de funcionamiento de las industrias, ya sea desde los lugares destino de las mercancías o desde donde se proveen materias primas o se gerencian las empresas. Este orden no es estático. La nueva organización del espacio implica jerarquías y centros de gravedad. Sassen (2007) argumenta que, si bien un gran número de ciudades se han expandido físicamente, ya sea a partir de ampliación en las proximidades o de forma multi nodal, los procesos de centralización se mantienen allí. Esta centralidad está asociada con la presencia de densidades técnicas (Sassen, 2007), así como con unos grados de atracción global, elemento de referencia para el análisis de los procesos de organización productiva y la relación entre centros gerenciales, productivos y mercados.

Este nuevo esquema de organización productiva está asociado a roles y formas de integración/dependencia a la dinámica economía global (Sassen, 2007; 2009; Silveira, 2008). La configuración resultante va a incidir en el papel y en la funcionalidad/jerarquía de determinadas ciudades, regiones o fragmentos espaciales³ a escala global. La idea de competencia, de diseñar estrategias para atraer flujos globales se va a imponer como principio en la planeación, incluso, por encima de las apuestas locales. A partir de allí, la atracción de funciones, servicios, espacios gerenciales de empresas globales, eslabones del proceso productivo, entre otros, se configura como elemento central en el diseño de políticas locales (De Mattos, 2009; Sassen, 2007).

³ La organización de fragmentos espaciales por fenómenos globales no necesariamente coincide con los límites político administrativos locales o nacionales, de allí la propuesta de entenderlos como formas de recortar el espacio, de producirlo.

De esta forma, lograr mayor protagonismo (ser más atractiva para el asentamiento de actividades económicas) se convierte en un principio rector de la planeación y guía para los gobiernos locales, a partir de la puesta en marcha de estrategias de competitividad, visión que Harvey (2007) ha denominado empresarismo urbano. De esta forma, la norma se forja al mismo tiempo como causa y consecuencia del vaciamiento y relleno de funciones, estimulando determinados usos (Silveira, 2008; 2014a; 2014b), una forma de acción política.

Es necesario precisar que no es el mercado como totalidad el que organiza el futuro de los países. Por el contrario, son un número de empresas las que configuran en el territorio nacional un enrejado (Silveira, 2008) y crean la ilusión de la competencia, una idea de lo colectivo —quienes inciden en la definición de la nueva organización— y lo colectivizado de este proceso —quienes sólo se suman a lo que está aconteciendo— o son forzados a movilizarse (Santos & Silveira, 2008). Es aquí donde las “políticas estatales y de las empresas convergen para diseñar una topología moderna y abandonar a su destino áreas enteras” (Silveira, 2014a, p. 23).

2.2.1.2 Los espacios particulares de la globalización.

Santos (1993) y Silveira (2008) destacan que la globalización constituye un paradigma para la comprensión de aspectos de la realidad, resaltando tres fenómenos indisociables como característica del periodo actual: la unicidad de la técnica, la unicidad de la plusvalía o la unicidad del motor y la convergencia de momentos. Estos elementos están mediados por el nuevo rol de las tecnologías de la información y las comunicaciones. El primero, hace referencia a la imposición de una forma de producir que tiene como elemento central la información, que permite disociar los procesos productivos y los unifica como producto global, comportándose a su vez como una técnica invasora que se impone sobre otros sistemas técnicos presentes. El segundo, hace alusión a la mundialización del dinero, la deuda, realizado por un puñado de empresas capaces de apropiarse de la plusvalía generada. El tercero, la convergencia de momentos, tiene como característica la creación de una sensación de instantaneidad y fluidez (Silveira, 2014a; 2008), que aportan a la construcción de los imaginarios sobre modernización y/o atraso, clave en los procesos de intervención y armonización de los espacios locales a las demandas globales.

Estos elementos configuran una racionalidad sobre la cual operan tanto las intervenciones como las formas de producción del espacio, adaptándolo a las demandas de fluidez del capital,

incluso, con grandes inversiones públicas para potencializar las fuerzas productivas (Silveira, 2014a). Santos (1993) destaca que la globalización —y los fenómenos promovidos, como los cambios en la organización productiva— es un fenómeno desigual que impacta de forma diferenciada los espacios locales, pero no a todos. Es decir, Santos argumenta que la globalización no opera en todos los lugares ni de igual forma, ni de manera simultánea; por tal motivo, se hace necesario en los análisis hacer énfasis en comprender las particularidades que se producen en cada lugar.

Para Santos, la globalización organiza de una manera específica los fragmentos del espacio en función de intereses de actores hegemónicos, configurando los espacios de la globalización, donde “(..) cada fracción de territorio es llamado a tener características precisas en función de los actores hegemónicos, cuya eficacia depende, en gran medida, de la productividad espacial, fruto de una ordenación intencionada y específica” (Santos 1993, p. 70). De acuerdo con estos debates, sólo los actores hegemónicos logran utilizar todas las redes; desde esta perspectiva, los espacios de la globalización están asociados a un uso jerárquico (Silveira, 2007).

De acuerdo con Silveira y Santos (2008), la presencia en lo local de una empresa global incide en la ecuación local, propiciando cambios directos y otros indirectos, asociados con adaptaciones a ritmos, actividades y nuevos movimientos. En este punto, se resalta que los ciclos de la globalización pueden hacer variar lo que en un momento significó ventajas, lo cual produce diversos grados de inestabilidad, dependiendo de la forma como estos flujos se han configurado allí. Esto lleva a ciclos de construcción, destrucción y reconstrucción de diferencias y jerarquías, en un contexto de valorización y desvalorización territorial, lo que produce un cierto grado de contención o permeabilidad en las variables locales por la forma como fluctúa la dinámica global.

Si bien los espacios de la globalización tienen como rasgo una intensidad de flujos, esto no implica la ausencia de otras formas de producirlo. La particularidad de las formas como son desplegadas las territorialidades de la globalización en este periodo es que estas fragmentan el territorio, pero siguen persistiendo otras formas de articulación, hacia adentro, las cuales entran en tensión y/o son moldeadas por los procesos económicos que tienen una funcionalidad hacia afuera, en red (Haesbaert, 2013), lo que deriva en territorialidades en tensión.

2.2.1.3 Reestructuración productiva y movimientos espaciales de la industria.

Los procesos de reorganización productiva enmarcados en la nueva condición de flujos y conexiones globales han derivado en la producción de nuevas topologías⁴, donde las empresas construyen una base material con diferentes principios de competitividad y conexiones. Esta lógica territorial de la industria, de acuerdo con Santos (2001), tiene una forma visible y otra invisible, que incluye el acceso a suministros, materias primas, compradores, distribuidoras, imponiendo un movimiento sobre el territorio que sirve para discutir que los procesos económicos tienen una base territorial y una serie de conexiones multiescalares. No todos los eslabones del proceso productivo se encuentran en un mismo lugar, de allí la concentración de ciertas funciones y la expulsión de otras.

Esta posibilidad de movilidad industrial no ha implicado una desconcentración absoluta de las funciones arraigadas en las áreas metropolitanas principales y sus vínculos con las dinámicas de crecimiento urbano. Como es resaltado por Scott y Storper (2003), la concentración geográfica tiene efectos importantes para la productividad industrial, ya que garantiza la posibilidad de accesos técnicos que no se encuentran distribuidos globalmente. Pero, a su vez, deriva en procesos de especialización productiva. Además, no todas las empresas tienen las condiciones para realizar las adecuaciones técnicas necesarias para su reorganización, traslado y reensamblaje global (Sassen, 2007), lo que deriva en cambios más acelerados y otros más lentos, pues las empresas tienen temporalidades diferentes: (...) “Algumas conseguem mais inovações, processamento de informações mais rápida assegurando o gerenciamento flexível – o tempo não é apenas comprimido: é processado” (Castells, 2001, citado por Serafim, 2011, p. 56).

De esta forma, los cambios en la distribución de las actividades industriales, dentro de los procesos de reestructuración productiva, implican un encuentro entre lo nuevo y lo viejo, que se vincula a ritmos, alcances y conexiones productivas, pero que no sean de forma simultánea. Serafim (2011) resalta que la reestructuración en la industria acontece a nivel técnico desde el punto de vista del trabajo y también a nivel espacial:

Na nossa concepção, a reestruturação produtiva são transformações que vêm ocorrendo na indústria sejam de ordem técnica ou do ponto de vista do trabalho e também na lógica espacial. Assim, consideramos a reestruturação como algo dinâmico, um processo

⁴ Por topología se hace referencia a la lógica territorial de la empresa, son puntos y áreas de interés para su operación. Esto también afecta a otras empresas y la imagen del lugar, ya que se empiezan a organizar de acuerdo con la lógica dominante (Silveira, 2013)

dialéctico, em que elementos do “novo” e do “velho” coexistem na mesma empresa, isto é, as características do fordismo e da produção flexível. (Serafim, 2011, p. 56)

Desde esta mirada, la reestructuración productiva implica una dispersión territorial de las unidades de producción, su reorganización interna, eslabones más tecnificados, pero, a su vez, formas de reintegrarlas a través de diversas redes, así como una espacialidad que se hace necesario discutir como componente en los procesos de reconfiguración. Se trata de una forma de examinar cómo la reorganización productiva implica formas de envolver el territorio.

2.2.1.4 Técnica y acción política como constituyentes del territorio.

Para Santos (1996) y Silveira (2019), la combinación de objetos técnicos, sus modos de uso y la acción política configuran un fenómeno técnico. “Considerar la técnica como fenómeno significa percibir los objetos, con sus posibilidades técnicas, y los usos, es decir, las técnicas de acción, pero siempre en intrínseca relación con la política, que es el par inseparable de la técnica” (Silveira, 2012, p. 30). En su conjunto, dotan de un contenido particular a porciones del territorio. Esta organización técnica no es homogénea, no todas las empresas cuentan con las mismas posibilidades de acción.

Estas formas técnicas contemporáneas no se reparten por igual en todo el territorio, con lo cual se crean unos lugares luminosos y opacos e infinidad de lugares intermedios (Santos, 1993; 1996; Silveira, 2019). De acuerdo con la mirada de Silveira (2019), una técnica particular y la acción política que posibilita su dinamización conducen a un tipo de espacio (agrícola, industrial, servicios), así como a una forma de trabajo y de repartición territorial, donde la acción política viabiliza su imposición o proscripción (Silveira, 2014a) a partir de las formas como se combina en cada porción del territorio. De esta manera, la especialización de un determinado lugar va a estar más vinculada con “las condiciones técnicas y sociales que a los recursos naturales” (Santos, 1993, p. 74).

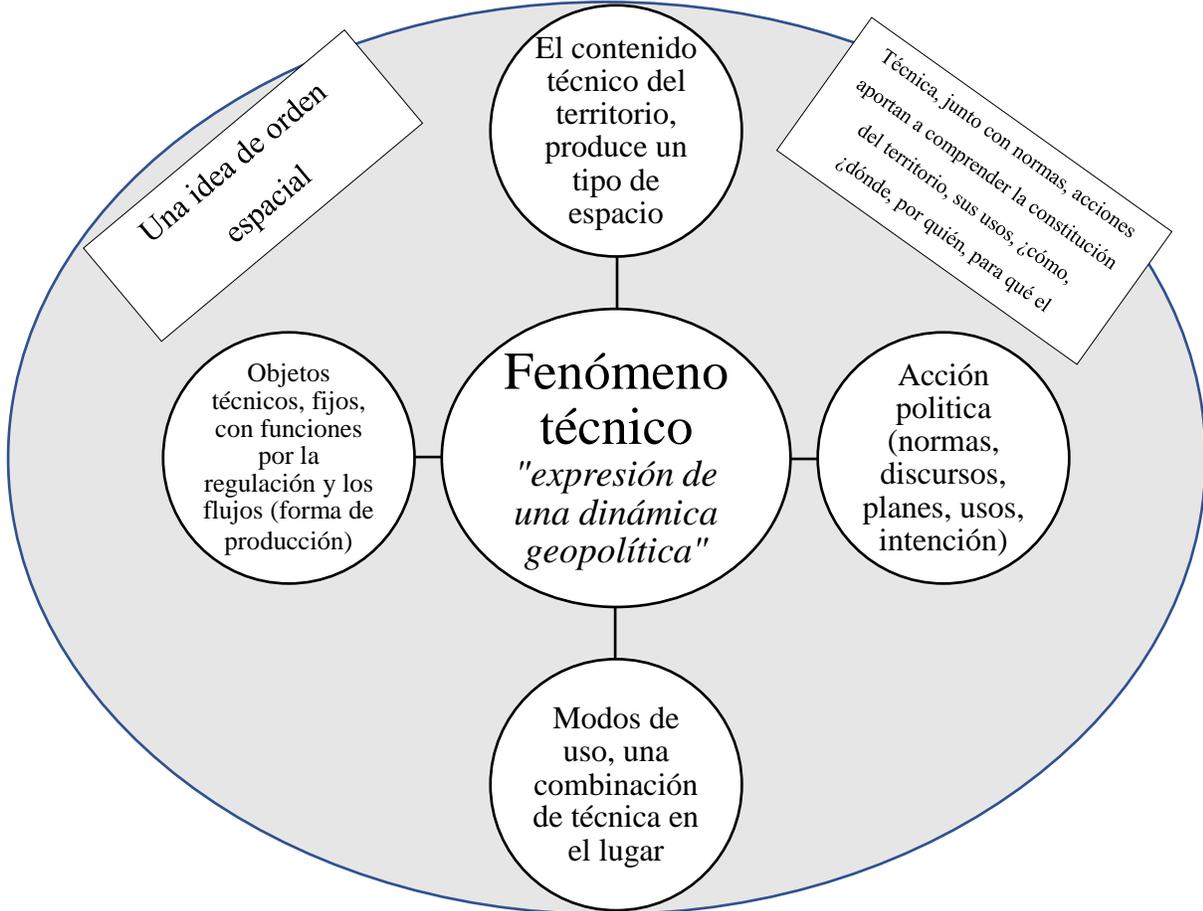
De allí que el fenómeno técnico —técnica y acción política—, como categoría de análisis, enfatiza en que los lugares revelan contenidos técnicos diversos (por la forma como se combinan los objetos y las acciones), elemento clave para la comprensión de cómo la sociedad usa el territorio

(Silveira, 2014a). “(...) hoy, más que nunca antes, fenómeno técnico y territorio usado se funden y se confunden porque la vida se volvió tecnificada (Silveira, 2012, p. 31).

Silveira (2004) argumenta que el contenido del territorio produce una forma, un arreglo, un tamaño del acontecer, donde procesos, funciones y formas-contenidos resultantes producen macro diferenciaciones del espacio. Pero, en el instante siguiente, otra función crea otra forma y, por consiguiente, otro límite. Con ello cambia la extensión del fenómeno, porque cambia la constitución del territorio (Silveira, 2004). De esta forma, otros objetos, otras normas, otras acciones se combinan para forjar una organización diferente. Al cambiar el área de ocurrencia de los eventos, se produce un contenido del territorio diferenciado con otros alcances e intensidades.

Para Silveira (2014a), algunos actores logran desarrollar los recursos necesarios, para crear o adaptar normas —una forma de acción política—, para impulsar un uso en su beneficio y, de allí, un poder en el uso de territorio, en su adaptación. En este sentido, al concebir la técnica como un fenómeno, se busca la comprensión del proceso que resulta del encuentro en el lugar de las técnicas preexistentes y las nuevas que llegan de forma desigual y selectiva. Esto implica no sólo discutir la técnica dominante y las formas como da contenido al territorio, sino también reconocer un abanico de formas técnicas preexistentes y su combinación, otras formas de usar el territorio.

Esta categoría se configura como una ruta para la comprensión de esos contenidos territoriales, como se observa en la **Figura 5**.

Figura 5*Esquema de abordaje desde el fenómeno técnico*

Nota: Fuente: Adaptado de Silveira (2019) y Santos (1996).

Por ello, se asume el fenómeno técnico como una ruta para comprender cómo la sociedad usa el territorio a partir de una relación entre la presencia de objetos técnicos, nuevas regulaciones y las acciones políticas que las dinamizan. Trabajar desde esta perspectiva implica abordar la llegada de la industria al Valle de San Nicolás y, con ella, las diversas funciones desarrolladas por los eslabones productivos, cómo usan este territorio, el papel de los sistemas de ingeniería creados y sus conexiones. Pensar ese movimiento desde las técnicas permite comprender cómo se ha forjado esa territorialidad de la industria.

2.2.2 Territorialidades en tensión

Santos y Silveira (2008) enfatizan que, para analizar las configuraciones territoriales resultantes en este periodo, es importante comprender los usos del territorio, reconociendo acciones, flujos y tensiones que produce una organización particular. De esa forma, el uso del territorio se configura como una variable de importancia en los análisis geográficos (Silveira, 2014a), donde el espacio geográfico se vuelve indisoluble con ese territorio usado (Saquet, 2015; Haesbaert, 2013).

Desde este enfoque, el centro del análisis está en cómo se usa el territorio. Si bien se hace énfasis en que todos los actores lo usan y generan unas formas de apropiación, también se resalta el papel que cumplen las empresas, principalmente las corporaciones en la producción y el uso de los objetos, las formas de trabajo y el desarrollo de acciones políticas que posibilitan un uso corporativo del territorio (Silveira, 2007), una forma de envolverlos, de regirlos, de asignarles funciones. Como es resaltado por Silveira (2012), el territorio usado, sinónimo de espacio geográfico, es una relación indisoluble entre lo natural y lo artificial, las normas y la sociedad:

De esa manera, podemos entender el territorio usado como el territorio propiamente dicho —una porción de la superficie terrestre, incluyendo la naturaleza y la base normativa del Estado y su soberanía— más las sucesivas obras humanas —una base material y normativa en permanente reconstrucción— y los propios hombres en la actualidad, con sus intencionalidades y acciones de diferente poder. Se trata del territorio hecho y del territorio haciéndose, con técnicas, normas y acciones. Son las cosas en los lugares más la vida que les da sentido, en un proceso de transformación recíproca entre objetos y acciones, entre condición y actualidad. (Silveira, 2012, p. 30)

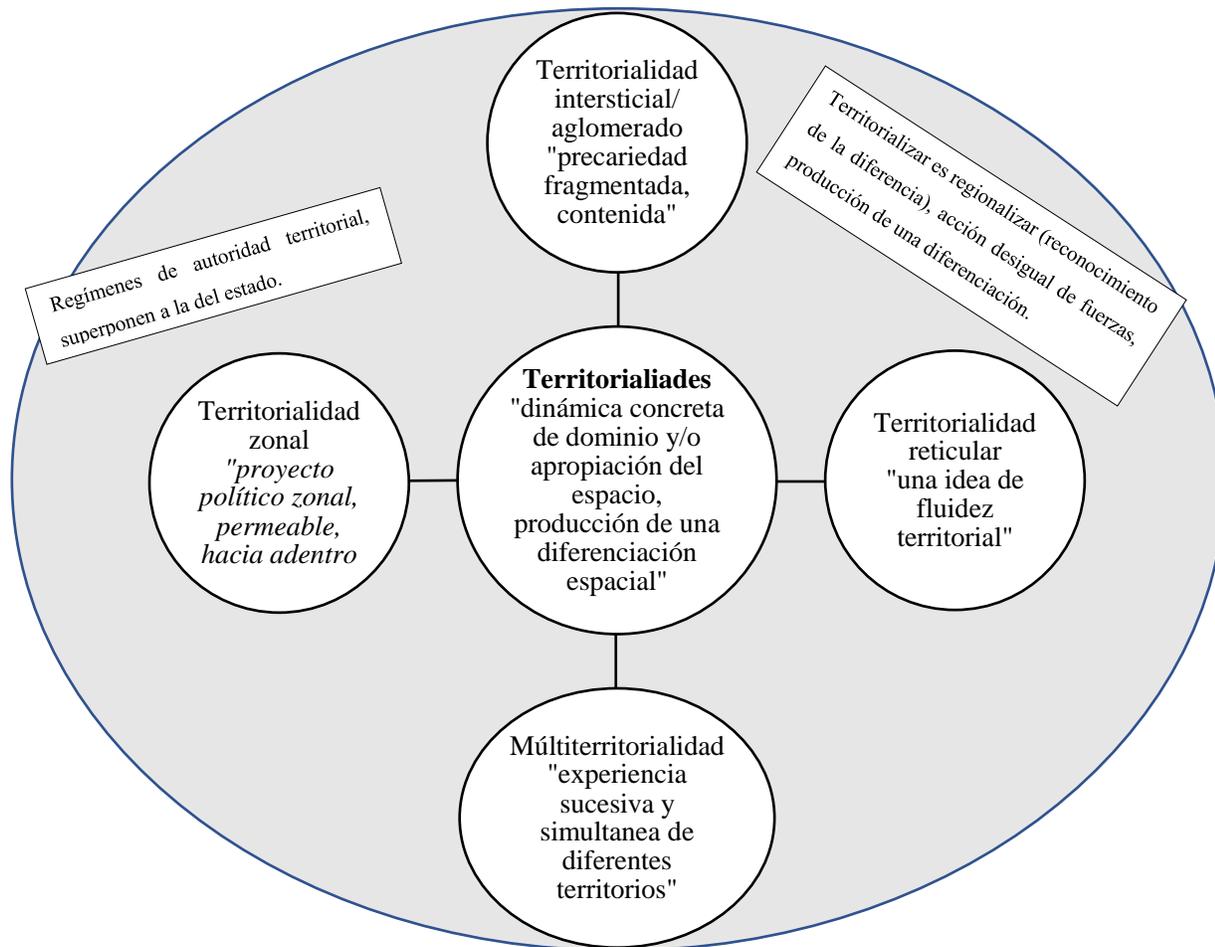
Para Santos (1996) existen objetos y normas que vienen del pasado, el territorio usado (Silveira, 2014a). Pero establece que las acciones presentes pueden modificarlo, adaptarlo y transformarlo (el territorio siendo usado), nunca fijo ni terminado. En este sentido, el territorio usado y siendo usado implica un palimpsesto de contenidos, normas y acciones (Silveira, 2008) como producto histórico de relaciones (Saquet, 2015) en su doble condición: como abrigo o como recurso, según el actor que lo use.

El uso del territorio proporciona una primera mirada para reflexionar que este no es algo dado, estático, natural, un producto fijo o acabado, tampoco limitado a una forma de autoridad, la del Estado: “(...) el territorio es una construcción social, histórica, relacional y está siempre vinculado a procesos de apropiación y dominación del espacio y, evidentemente, a las personas” (Saquet, 2015, p. 34). Este abordaje del territorio implica una mirada que no sólo reconoce las lógicas de dominación, lo funcional, sino que también están presentes vivencias, apropiaciones, en tensión-colaboración: “En general, los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación” (Haesbaert, 2013, p. 29).

De esta forma, la propuesta de territorio usado y siendo usado desarrollada por Santos (1996) y Silveira (2014a) se encuentra articulada con la mirada de Haesbaert (2013) y Saquet (2015), cuando interpretan el territorio de forma relacional, temporal e histórica, dándole un mayor peso a comprender los espacios de territorialidades donde coexisten lógicas de la dominación y la apropiación. La territorialización, la intención de uso y las precariedades, se forman como rutas interpretativas, como se describe en la **Figura 6**.

Como se observa en la **Figura 6**, la territorialización, como acción de poder, implica un modelamiento, un control, lo que puede conllevar a procesos de desterritorialización —una pérdida de dominio, precariedad territorial o una idea de inmovilidad— (Haesbaert, 2013). Este fenómeno implica que no hay proceso de territorialización sin concebir las formas de precariedad resultantes, como también las nuevas formas de territorializar, dentro de las cuales las movibilidades —como la de la mano de obra en el caso de la industria— pueden estar asociadas a la desterritorialización cuando este movimiento implica precariedad de las condiciones de vida o pérdidas de referencias simbólico-territoriales (Haesbaert, 2013).

Haesbaert (2014b) va más allá y afirma que observar un territorio implica el reconocimiento de las múltiples formas de recorte del espacio. De esta forma, territorializar implica una superposición de regímenes de autoridad que organizan el espacio, producen una forma donde los movimientos y su control producen territorios (Haesbaert, 2013). En este sentido, territorializar implica una acción desigual de fuerzas con y sobre el espacio, la cual conduce a un tipo de recorte (Haesbaert, 2014b). Con ello, el reconocimiento de los diversos territorios se puede desarrollar a partir de la comprensión de los segmentos espaciales diferenciados, resultado de una acción de control y dominio.

Figura 6*Esquema de abordaje desde las territorialidades*

Nota. Fuente: Adaptado de Haesbaert (2013; 2014b).

Siguiendo a Haesbaert (2013; 2014b), para algunos actores, el territorio representa una idea de abrigo; sus dinámicas tienen una visión hacia adentro, de contigüidad espacial. Por el contrario, otros actores proyectan una dinámica más de tipo reticular, hacia afuera, en red, lo que implica una visión del territorio como una plataforma, una idea de salto. Además, la articulación y movilidad en redes puede significar para algunos actores una experiencia de tránsito múltiple y simultáneo de diferentes territorios, una multiterritorialidad (Haesbaert, 2013).

Haesbaert (2013) destaca que ambas lógicas operan de forma conjunta, pero, en determinados momentos, una de ellas predomina sobre las demás. Esto permite poner de manifiesto un doble movimiento de apertura-cierre, dos lógicas que dan cuenta de intencionalidades, apuestas,

proyectos diferenciados, lo que implica formas de producción del territorio en tensión, que condensan procesos extendidos en el tiempo.

2.2.2.1 Apuestas políticas y efectos espaciales: Los procesos geopolíticos de configuración del territorio.

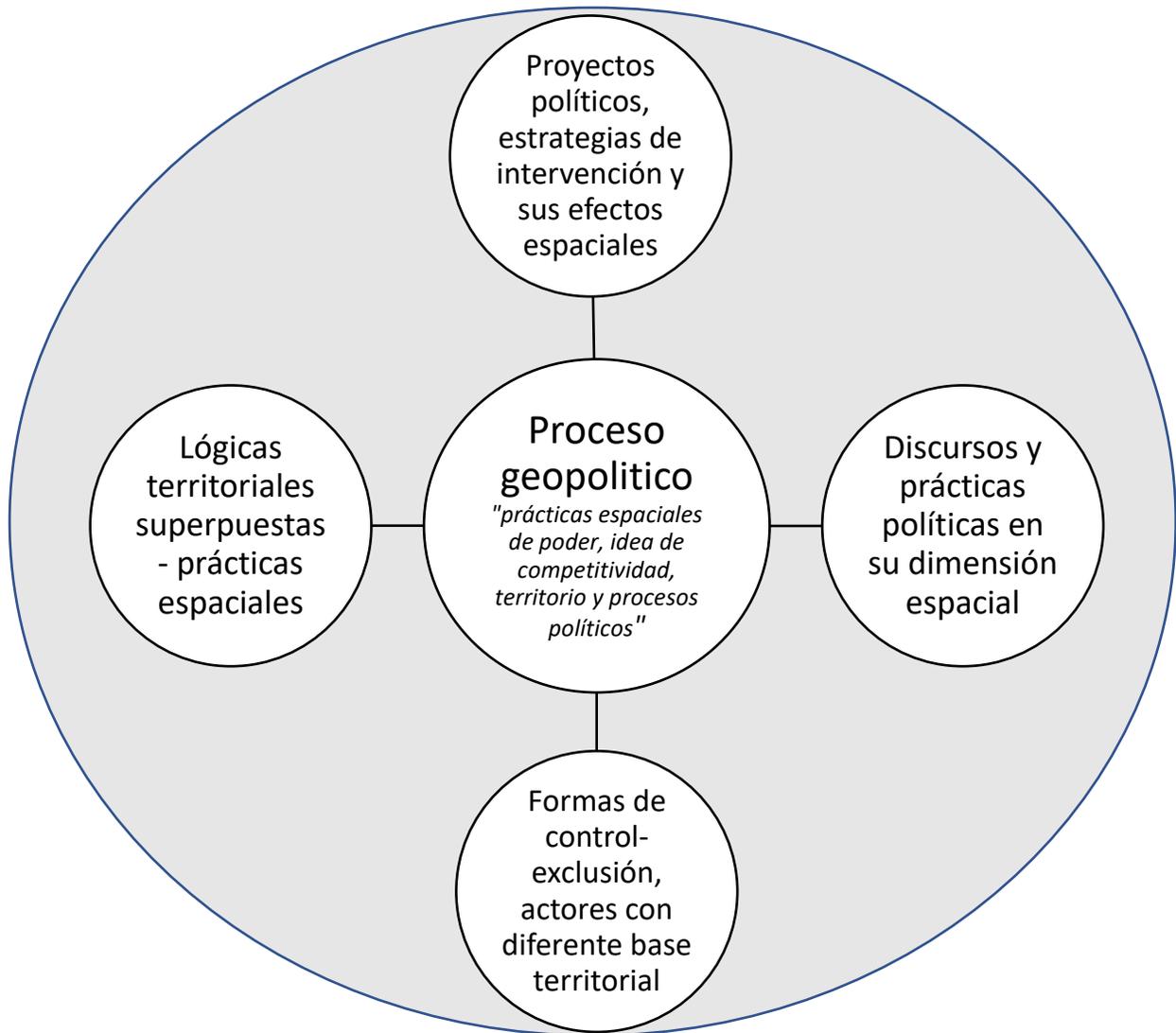
Los procesos de territorialización y la configuración resultante implican la presencia de intencionalidades, de directrices políticas, como los procesos de regulación territorial, los cuales producen efectos espaciales (Cairo, 1997). De esta forma, examinar en un determinado lugar cómo se llegó a ser lo que se es hoy implica analizar los discursos, representaciones y prácticas de los modos de producción y reproducción del espacio (Rosière, 2018; Cairo, 2013), así como en las relaciones espaciales de poder.

Como se observa en la **Figura 7**, examinar un fenómeno desde una perspectiva geopolítica implica una mirada a los vínculos entre las estrategias de intervención, los discursos y sentidos espaciales, las lógicas territoriales, las formas de control y exclusión, es decir, cómo un determinado conjunto de prácticas hegemonizó, excluyendo a otras. Una mirada desde la geopolítica cuestiona la idea de lo territorial como una simple frontera del Estado, dando una ampliación a las prácticas, significaciones y representaciones de los sujetos (Preciado y Uc, 2010). Por ello, Preciado y Uc (2010) establecen que “uno de los enfoques centrales desarrollados por la geopolítica, se ha concentrado en identificar la manera en que se construyen los ‘discursos geopolíticos’ que sustentan determinadas espacialidades” (p. 75), perspectiva que permite revisar en clave histórica los contenidos que han forjado territorios.

En el contexto del objeto de estudio, esta categoría posibilita interrogar las acciones políticas desplegadas para configurar un determinado orden espacial. En especial, las propuestas políticas trazadas que han producido un tipo de territorio altamente normado, con una narrativa espacial, así como los efectos espaciales. Además, esta categoría posibilitó identificar las apuestas propias construidas desde los actores sociales condensadas en ese proyecto político social Oriente, un proyecto que tensionó esa soberanía estatal.

Figura 7

Esquema de abordaje desde una perspectiva geopolítica



2.2.3 Tránsitos industriales y expansión de dinámicas metropolitanas

Las dinámicas de reorganización productiva a través de procesos de (re) localización de la industria han transformado la estructura espacial circundante de las metrópolis, ampliando e intensificando la industrialización más allá de los límites del entorno metropolitano y dando origen a nuevos procesos de configuración territorial (Lencioni, 2011; Méndez & Caravaca, 2003; Piccioni, 2016). Este proceso de expansión de las fronteras de lo urbano se expresa a través de

diversas formas de crecimiento y dispersión de infraestructuras propias de las ciudades, propiciando procesos de urbanización difusa (Indovina, 2009).

Los tránsitos urbano-rurales asociados a este fenómeno incluyen la expansión de áreas urbanas centrales, incorporando áreas periurbanas consideradas como periferias metropolitanas (Massini, 2016) y dando origen a nuevos arreglos urbano-regionales, pues en estos lugares es donde se presenta la dinámica de crecimiento metropolitano y de relocalización de las actividades productivas. Este tránsito puede producir una fragmentación del núcleo metropolitano en nuevas centralidades, pero articuladas a las dinámicas de las grandes metrópolis. Las dinámicas de expansión igualmente pueden implicar procesos de metropolización expandida (De Mattos, 2009; Lencioni, 2011), donde las áreas urbanas se extienden e incorporan a su dinámica las áreas rurales que encuentra a su paso, desbordando los límites urbanos como un continuo o a través de procesos de borde de la metrópoli (Picciani, 2016).

Igualmente, otra forma que puede adquirir este proceso de expansión es que opere como núcleos de una corona metropolitana (Caravaca y Méndez, 2003), siendo estos espacios próximos a un área central o a una gran aglomeración que recibe el proceso de desconcentración industrial (puede ser traslado, ampliación, nuevas plantas), resaltando la aparición de ejes de comunicación que facilitan la accesibilidad y ampliando el campo de externalidad metropolitana. Estos fragmentos en la corona metropolitana, si bien están articulados a la dinámica urbana, tienen formas de articulación urbano-rural diferenciadas, así como grados de autonomía y dependencia.

La intensidad del proceso de tránsito puede forjar franjas periurbanas de transición que funcionan como contacto entre los espacios metropolitanos y las periferias rurales circundantes (Méndez & Caravaca, 2003), “operando como una difusión dispersa del crecimiento urbano sobre ámbitos rurales” (Martner, 2016, p. 42) y ocupando las proximidades de las grandes aglomeraciones, o incluso, produciendo dinámicas de rurbanización, las cuales no sólo implican la ampliación del fenómeno urbano, sino cambios de territorios que originalmente solían ser rurales, pero que en la actualidad se dedican a usos urbano-industriales (Picciani, 2016). De esta forma, los espacios urbano-rurales se encuentran vinculados a partir de su funcionalidad, de allí que sea importante analizarlos no desde una idea de límites absolutos, sino desde sus relaciones (Picciani, 2016).

Estos procesos de expansión o tránsito, derivados en parte de la dinámica de reorganización productiva, están asociados a nuevas formas de recortar (dividir) el espacio. De esta manera, se

imprimen otras lógicas donde las dinámicas territoriales rurales más tradicionales se desplazan cada vez más lejos de la conurbación.

3. Diseño metodológico de la investigación

3.1 El acercamiento epistemológico

Tanto la delimitación del posicionamiento teórico y metodológico como la construcción del objeto de estudio se estructuró como un proceso dinámico y flexible. Este partió por el abordaje entrelazado de una serie de discusiones: ¿Cómo conocer problemáticas socio-territoriales en condiciones actuales de flujos y cambios?, ¿cómo incorporar sus espacialidades en las discusiones?, ¿cómo analizar el movimiento espacial de la industria y las formas como este envuelve el lugar?, ¿cómo comprender ese movimiento desde una perspectiva territorial? Estos elementos fueron moldeando las perspectivas y alcance del trabajo, como se ilustra en la **Figura 8**:

Figura 8

Esquema metodológico de la investigación



La reflexión sobre los interrogantes planteados fue delimitando una primera serie de discusiones sobre las relaciones entre sociedad y espacio, lo que conllevó a retomar los abordajes desarrollados por Lefebvre (2013) y Santos (1996). Desde la mirada de Lefebvre (2013), el espacio

social, el de la vida social, es un producto que contiene una serie de representaciones simbólicas, de vivencias, un entrecruzamiento entre lugares y prácticas vividas. Allí confluyen las experiencias y prácticas materiales, las representaciones del espacio, las concepciones y discursos de los planeadores, así como los espacios de la vida cotidiana. Para Santos (1996) “el espacio es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales” (p. 91), es decir, los objetos naturales y artificiales más la sociedad; además de la condensación de temporalidades donde cada fragmento de la naturaleza es una fracción de la sociedad actual:

Consideramos o espaço como uma instância da sociedade, ao mesmo título que a instância econômica e a instância cultural-ideológica. Isso significa que, como instância, ele contém e é contido pelas demais instâncias, assim como cada uma delas o contém e é por ele contida. A economia está no espaço, assim como o espaço está na economia. O mesmo se dá com o político-institucional e com o cultural-ideológico. Isso quer dizer que a essência do espaço é social. Nesse caso, o espaço não pode ser apenas formado pelas coisas, os objetos geográficos, naturais e artificiais, cujo conjunto nos dá a Natureza. O espaço é tudo isso, mais a sociedade: cada fração da natureza abriga uma fração da sociedade atual. (Santos, 1986, p. 13)

En este sentido, tanto para Lefebvre como para Santos, comprender el espacio social implica una perspectiva que lo aborda más allá de ser simplemente el receptáculo donde acontecen fenómenos o se ubican cosas, aunque Santos (1996) desarrolla con mayor énfasis las temporalidades para evitar la cristalización de la práctica social. Esta mirada, como lo resalta Haesbaert, implica una comprensión de objetos y sujetos a través de y con el espacio, es decir, desde un enfoque relacional:

En una visión relacional del espacio, éste se presenta como constituyente; lo que importa no son simplemente los objetos que se interponen, ni es simplemente la relación que se da entre los objetos, sino la relación inserta dentro del propio objeto (o sujeto). El objeto/sujeto sólo se define por la relación que construye a través de y con el espacio. Entonces la relación está también dentro del objeto/sujeto. (Haesbaert, 2013, p. 20)

Siguiendo a Lefebvre (2013) y Santos (1996), el espacio no es neutral. Su organización es intencionada, condensa las relaciones sociales que se establecen entre la sociedad y las cosas para sobrevivir y producir sus condiciones de vida (división del trabajo, propiedad de los medios de producción, entre otros). Como lo ha resaltado Lefebvre (2013), el espacio es político y estratégico, es objeto de acciones y apuestas; por ello afirma que cada modo de producción genera su espacio, el cual está esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones sociales de producción, dando lugar a arreglos espacio temporales. Santos (1996) propone una mirada similar a Lefebvre al resaltar que la intencionalidad, materializada en los objetos y las acciones, produce un movimiento de disolución y recreación de los contenidos territoriales, de allí que conciba la intencionalidad como una noción fundadora del espacio. Estos elementos permiten incorporar la idea de intencionalidad, modernización selectiva, como parte de la fase actual del modo de producción capitalista, pero también que estas nuevas acciones no se realizan sobre un espacio vacío.

Hernández, Piazzini, González y Urrea (2012) amplían esta mirada al argumentar que este giro en el tratamiento del espacio también tiene implicaciones en el abordaje temporal: “Si hay una multiplicidad de espacialidades que se producen mediante prácticas, lo propio ocurre con multiplicidad de temporalidades como la historia, la memoria y, la planeación” (p. 83). De esta forma, la relación entre espacio y tiempo se configura como una producción heterogénea y acumulativa (Thrift & May, 2003), lo cual aporta a comprender la existencia de una multiplicidad de tiempos y espacios como un producto histórico y social, lo que deriva en diferentes ritmos. Esta producción heterogénea incide en la configuración de experiencias y sentidos del mundo, velocidades y discursos, incluidos los del desarrollo, reconociendo que las “relaciones entre espacio, tiempo y materialidades, activan particulares percepciones y concepciones del tiempo y el espacio” (Hernández, Piazzini, Gonzales & Urrea, 2012, p. 87).

Lo anterior permite ampliar las concepciones sobre el espacio, dando apertura a la multiplicidad, a las coexistencias, a las formas desiguales de su producción y su uso (Silveira, 2007), claves para la comprensión de las disparidades emergentes y la espacialidades diferenciales que se forjan. De esta forma, como lo han resaltado Aramburo y García (2011), una mirada espacial permite “(...) conocer la manera como los procesos económicos, sociales y políticos, así como las formas espaciales de los mismos, interactúan, se condicionan mutuamente y dan por resultado una

particular configuración o reconfiguración regional en un lapso de tiempo[sic] determinado” (p. 37), interés de esta investigación.

Este posicionamiento posibilita tanto volver a la pregunta por el método como desarrollar un abordaje que ponga en el centro la espacialidad y la temporalidad de la vida social. Santos (1986) plantea que la comprensión de la organización espacial se puede lograr mediante una interpretación dialéctica entre la forma, el contenido y la estructura a través del tiempo —el proceso—. Para Santos, la forma es el aspecto visible de un objeto o de un conjunto de objetos. En este caso, formando un patrón espacial, la función es una tarea o actividad desempeñada por una forma (por ejemplo, un espacio industrial), la estructura representa la interacción entre las partes y, finalmente, el proceso representa la acción (como el proyecto político de intervención) que conlleva al cambio.

Esta ruta planteada por Santos aporta a la comprensión de los cambios acontecidos a partir de entender el proceso en el tiempo; el movimiento y la función resultante son claves para interpretar la nueva organización y los cambios acontecidos. Esta mirada permite volver a la pregunta por esas preexistencias, por la territorialización desde la apropiación (Haesbaert, 2013), por los vínculos y relaciones que se van moldeando por la funcionalidad territorial que, en su conjunto, aportan a esa comprensión de la nueva configuración.

Este posicionamiento se estructura como una guía en las comprensiones sobre las espacialidades producidas por actividades promovidas globalmente, entre ellas, la localización industrial, donde determinados proyectos políticos buscan homogenizar, así sea de forma discursiva, los espacios locales, entrando en tensión con otras dinámicas territoriales presentes, lo que permite discutir las diferentes lógicas territoriales y los conflictos emergentes como un proceso dinámico, permeando los procesos de tecnificación del espacio.

3.1.1 El análisis territorial como estrategia de indagación

Lo elementos expuestos aportan a comprender la espacialidad de los fenómenos sociales como producto de múltiples relaciones en apertura, lo que implica que no hay absolutos; por el contrario, las reconfiguraciones, alteraciones y tensiones son elementos clave para comprender esos espacios de territorialidades que se forman por la superposición de dinámicas e intencionalidades. Su indagación parte de la delimitación de un foco, como ha sido propuesto por

Haesbaert (2014a; 2019), y con él, la construcción de una estrategia de indagación que incorpore en su desarrollo métodos y técnicas que no abandonen la perspectiva espacial.

Retomando las preguntas al inicio del apartado, comprender el movimiento espacial de la industria como un proceso extendido en el tiempo implica una serie de flujos y órdenes, una forma de apropiar, producir y transformar el espacio, ampliando con ello la comprensión sobre las transformaciones acontecidas con su llegada. Lograr esta delimitación fue posible a partir del entrecruzamiento de tres momentos entrelazados, los cuales condensan actores, formaciones espaciales y efectos desencadenados por los procesos desarrollados, como se resalta a continuación:

1. En primer lugar, se indagó por el proceso geopolítico de configuración del Valle de San Nicolás desde su relación con el Valle de Aburrá y las diversas escalas territoriales. Para lograrlo, se plantearon como ejes entrelazados: la comprensión de las preexistencias en ese espacio local; las estrategias político-territoriales de intervención en diversas escalas; y la comprensión sobre el movimiento industrial hacia el Valle de San Nicolás, las topologías, las formas de ubicación, entre otros.
2. El segundo momento indagó por las territorialidades de la industria y las tensiones con diversas lógicas territoriales. El énfasis de indagación se encuentra en los actores industriales que se han (re) localizado en la subregión del Oriente y que proyectan una lógica global, así como en las tensiones territoriales producidas. Aquí se pretende discutir el proyecto regional competitivo, la institucionalidad que lo ha forjado, la lógica territorial de la industria asentada, las apuestas globales inmersas y la tensión con el proyecto regional comunitario del Oriente antioqueño y dinámicas territoriales locales.
3. Como tercer momento, se busca comprender el impacto de este proceso, su significación. Se discuten los efectos territoriales del asentamiento industrial que han reconfigurado el Valle de San Nicolás.

Esta estrategia de indagación se asume como una forma de análisis territorial que agrupa campos de discusión, como se observa en la **Tabla 1**, que luego derivan en los núcleos de indagación de la **Tabla 2**. De esta forma, el perfil metodológico de la investigación se enmarca en una perspectiva cualitativa, flexible. El proceso de estructuración del objeto de estudio, así como

las discusiones teóricas y el trabajo de campo, fueron delimitando unas líneas de trabajo y las técnicas de recolección de información, siendo este un proceso en espiral que le aportó a la misma reconstrucción del objeto de estudio, permitiendo un proceso dinámico en la investigación.

3.2 Núcleos de indagación y unidades de análisis

Como parte del proceso metodológico desarrollado, luego de avanzar en la definición de un foco central de investigación, se continuó con la delimitación de unas preguntas guías de trabajo, las cuales se derivan de los objetivos trazados. La **Tabla 1** ilustra una serie de interrogantes que acompañan los ejes del proceso y soportan los ejercicios de indagación.

Tabla 1

Campo de discusión sobre el objeto de estudio

Ejes	Preguntas guías de indagación
Procesos geopolíticos de configuración territorial	¿Qué cambió?, ¿cómo ha cambiado?, ¿cómo se ha combinado lo existente y cómo se ha transformado?, ¿cómo ha acontecido la localización industrial?
Agentes territoriales, flujos globales y localización industrial	¿Cuáles son y cómo operan las topologías entre los centros gerenciales, centro de producción y los circuitos de integración a la dinámica global?, ¿a través de qué tipo de instrumentos los actores hegemónicos vienen regulando los flujos globales?, ¿por qué unos fragmentos son más usados que otros?, ¿cómo se manifiestan las tensiones territoriales?
La producción de espacios de la globalización	¿Qué elementos permiten caracterizar el espacio local como un espacio de la globalización?, ¿cómo se expresan los flujos globales en este espacio local (qué tipo de intensidad y relaciones)?, ¿qué tipo de espacio de la globalización se produce?, ¿cómo interpretar la periferización de ciertas prácticas espaciales, a partir de la dinámica de localización industrial?
Expansión urbano-territorial	¿Cómo caracterizar el impacto de la producción de un espacio de la globalización en la estructura espacial particular que se ha configurado?,

(relacional con Medellín)	¿emerge una configuración espacial difusa, fragmentada, en mancha de aceite, una metropolización expandida, periurbanización en relación con la metrópoli?
---------------------------	--

Estas preguntas sirvieron de referencia para dar forma a líneas de indagación y reflexión, como se detalla en la **Tabla 2**, las cuales se encuentran entrelazadas, y su desarrollo individual, como eslabón, posibilitó un acercamiento a temporalidades, rasgos propios del proceso, tensiones, proyectos políticos e impactos.

Tabla 2

Núcleos de indagación en el proyecto de investigación.

Núcleos de indagación trazados	Elementos que lo componen
1. El espacio pre-ocupado	<p>¿Qué había antes?, aportes a la caracterización territorial y cambios con la llegada de la industria.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lógicas territoriales preexistentes. • Estructura espacial local. • Cambios económicos con la llegada de la industria.
2. Lógica territorial de la industria en el Oriente	<ul style="list-style-type: none"> • Lógicas territorial de la industria. <ul style="list-style-type: none"> ○ El Movimiento de industria manufacturera. ¿cómo llega?, ¿a dónde?, ¿qué actividades?, ¿tipos de ubicación?, ¿forma de ubicación? ○ Topología de la industria: relación centro gerencia-centro productivo, origen de materias primas, destinos de mercancías. ○ Formas de ocupación territorial de la industria: gran predio industrial o parque; tipo de empresa asentada: planta (dónde se traslada solo la unidad de producción), ampliación (puede ser planta nueva) o empresa nueva (incluye fusión de capital), o relocalización completa. ○ Parques industriales, ¿cómo operan? ○ Lógica globales e industria: exportaciones e importaciones. • Territorialidades del asentamiento industrial (implica comprender cómo se asentó, delimitó y organizó el fragmento en el Valle de San Nicolás)
3. Estrategias políticas de intervención territorial	<ul style="list-style-type: none"> • El proyecto competitivo para el Oriente: la apuesta por construcción de la macro región competitiva, con epicentro en la ciudad de Medellín.

	<ul style="list-style-type: none"> • Planeación supramunicipal: Actores, apuestas, tensiones, tránsitos e instancias de planeación territorial-superposición de figuras de ordenamiento y planeación. • Respuestas locales: descentralización administrativa, proyecto político competitivo de Oriente reensamblado desde lo local.
4. Lógicas territoriales horizontales: Las territorialidades permeables	<ul style="list-style-type: none"> • Proyecto político social del Oriente, ¿cómo se configura esa apuesta de región como articulación horizontal. <ul style="list-style-type: none"> ○ Luchas sociales y demandas políticas en el Oriente. • Dinámicas periféricas e intersticiales: <ul style="list-style-type: none"> ○ Movimiento de la mano de obra industrial. ○ Dinámica rural campesina: ¿cómo esa territorialidad campesina se ha venido transformado por los usos urbano-industriales? ○ Proyecto competitivo y ruralidad. ○ Intersticios de la industrialización (¿i-lógica territorial de aglomerado?)
5. Industria y expansión de la metrópoli	<ul style="list-style-type: none"> • Polígonos industriales, fragmentación territorial y expansión metropolitana hacia el Valle de San Nicolás.

De esta forma, se da un entrelazamiento entre los objetivos de la investigación a su interior, la delimitación de unos ejes de indagación y la formulación por cada eje de unas preguntas-temas a partir de las cuales se trazan unas técnicas de recolección de información. Este esquema recoge esa relación entre objetivos, teoría y metodología. La **Figura 9** condensa las relaciones entre el posicionamiento teórico y los núcleos de indagación:

Figura 9*Articulación teórica y núcleos de indagación*

Este esquema de reflexión aportó a la comprensión de la transformación territorial acontecida a partir de confrontar las particularidades en las formas de producción del territorio, lo que lo convirtió en un proceso diverso y dinámico, como se amplía en capítulos siguientes.

3.2.1 *El universo de estudio*

La indagación se centró en interpretar el movimiento espacial de la industria (como objeto y acción) en los municipios de la zona del Altiplano de Rionegro, Guarne, Marinilla, La Ceja, El Carmen de Viboral y El Retiro. La industria de interés fue aquella pequeña, mediana y grande que cumple dos características: 1. Que sea una unidad de producción deslocalizada, empresa relocalizada, ampliación o planta nueva y la forma como se ha ubicado en los municipios del Altiplano (Parque Industrial o gran predio particular, zona franca, bodega) y 2. Que pretenda un alcance global, ya que, en palabras de Santos (2001), su lógica se convierte en global, lo que se asocia a un uso del territorio como plataforma. El énfasis se encuentra en el proceso de tránsito y la dinámica relacional entre el Valle de San Nicolás y Medellín, así como la reconfiguración inmersa.

Como parte del trabajo de campo desarrollado, que incluyó consultas en la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño y en las oficinas de Industria y Comercio de los municipios objeto de la investigación, una revisión en la plataforma de SuperSociedades⁵ PIE —donde se encuentran registradas empresas con activos mayores a 30.000 SMLMV— y recorridos territoriales por la zona del Valle de San Nicolás, se logró una identificación de cerca de 240 industrias⁶ con información como año de registro mercantil, código de la actividad empresarial desarrollada, lugar de ubicación, NIT, datos de contacto, lugar o tipo de procedencia, número de empleados, activos, así como el lugar del gerenciamiento; de allí se desprendió parte del trabajo de campo con el sector industrial. Se resalta que estas empresas han tendido a concentrarse, no están en todo el Valle de San Nicolás, por ello la idea de densidad industrial.

3.2.2 Fases del proceso investigativo

La materialización de los núcleos de indagación trazados en la **Tabla 2** fue posible a través de una serie de fases entrelazadas, las cuales posibilitaron una inmersión al objeto de estudio, y con ello, una comprensión sobre el proceso de reconfiguración acontecido. Estas fases responden a una estructura construida a partir de tres preguntas guías: ¿qué?, ¿cómo?, ¿para qué?, aplicadas a cada objetivo de la investigación.

1. Revisión de literatura: Esta primera fase abordó la revisión de investigaciones, artículos, datos de la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, así como información sobre el Oriente antioqueño y, en especial, sobre el Valle de San Nicolás, en la vía de comprender las características de este lugar y el proceso de asentamiento industrial. Como parte complementaria de este primer acercamiento, se desarrolló un primer recorrido territorial para examinar los puntos claves en el asentamiento industrial y un registro fotográfico del paisaje industrial, **Figura 58**.
2. Revisión de planes supramunicipales: Con esta fase se buscó un acercamiento a la dinámica relacional del Valle de San Nicolás con el Valle de Aburrá, a través de los discursos y apuestas estratégicas trazadas en el contexto del asentamiento industria, lo que permitió

⁵ <http://pie.supersociedades.gov.co/Pages/default.aspx?AspxAutoDetectCookieSupport=1>

⁶ En el **Anexo 4**. Matriz de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás se encuentra la matriz de empresas industriales en el Valle de San Nicolás elaborada durante la investigación.

comprender temporalidades, ciclos, iniciativas del proyecto competitivo adelantado y la funcionalidad asignada a este lugar. Esto implicó interpretar las acciones políticas trazadas y el mismo proceso de la localización industrial, así como la construcción de ese proyecto político para el Oriente antioqueño. Como instrumento del análisis desarrollado, se diseñó una matriz de sistematización con categorías como: apuestas centrales en los planes analizados; industria y Oriente antioqueño, industria y dinámica campesina, industria y cambios territoriales. Esta categorización se desarrolló en función de los núcleos y líneas de la **Tabla 2**.

3. Como tercera fase se consultaron datos estadísticos sobre el movimiento espacial de la industria, así como cambios en indicadores económicos. Con ellos, se consolidó la cantidad de empresas asentadas, el tipo de empresa (relocalizada, nueva, ampliación de planta, traslado de unidad de producción), la actividad desarrollada (textil, alimentos, químicos, etc.). Además, se identificó la participación en el PIB, la composición del tejido empresarial por subregiones, los cambios en los usos del suelo y parcelaciones campestres, la cantidad de viajes Valle de San Nicolás-Medellín, entre otros. Estos datos aportaron en la profundización de la contextualización territorial de ese espacio pre-ocupado. Como momento complementario, se consultó información a entidades públicas y privadas (Secretarías de Planeación y Hacienda, Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño) relacionada con datos de empresas en Industria y Comercio y planes municipales, con los cuales se estructuró una matriz y se realizó una triangulación con información de fases previas. Esta fase aportó a la comprensión de cómo se hace el reensamblaje del proyecto competitivo con el cambio de competencias y la descentralización administrativa acontecida.
4. En la siguiente fase se profundizó sobre el movimiento de las actividades industriales al Valle de San Nicolás a partir de revisión documental de estudios sobre asentamiento industrial. Específicamente, se profundizó en elementos que aportaron a comprender el movimiento espacial de la industria a partir de preguntas como: ¿quién sale?, ¿por qué?, ¿qué sale?, ¿ventajas competitivas? Con esta información se realizó un nuevo ejercicio de revisión documental sobre los cambios en los usos y la vocación productiva acontecidos en los municipios a donde llega la industria. Esta fase incluyó estudios sobre el proceso de localización industrial hacia el Oriente antioqueño, y se realizó el proceso de

georreferenciación de la industria asentada. Con él, se profundizó en el proceso de ocupación territorial.

5. Como estrategia paralela, se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores institucionales como Secretarías de Planeación municipal y departamental, Cornare, gremios económicos y ONG presentes en el Valle de San Nicolás. Estos primeros actores fueron seleccionados de acuerdo con el cargo que ocupaban o su experiencia institucional que aportaba a comprender una mirada institucional, pública y privada sobre la dinámica de asentamiento industrial y los procesos de planificación inmersos.
6. Como fase siguiente, se avanzó en la comprensión de la relación entre agentes territoriales, flujos globales y localización de la industria, triada que permitió interpretar formas particulares de territorialización. Como técnica de indagación, se realizaron cuestionarios y entrevistas a empresas relocalizadas, a fin de comprender dentro de ese movimiento ¿por qué el Oriente?, ya que desde los 70 este lugar había sido seleccionado como el sitio para la deslocalización industria. Además, se profundizó en la lógica territorial de la industria y su proceso de articulación con el mercado global.

La aplicación del cuestionario se desarrolló por conveniencia, primero se buscó contactar al universo de actores en la matriz de empresas industriales construidas al inicio del proceso de investigación. El contacto se desarrolló por comunicación telefónica, se verificaron teléfonos o personal con capacidad de dar respuesta, luego se envió el cuestionario a través de correo electrónico a quienes atendieron la comunicación telefónica.

La selección de los actores a entrevistar partió de las empresas que atendieron el cuestionario. Como criterio, se incluyeron a grandes empresas, pequeñas empresas, empresas relocalizadas o direccionadas desde el Valle de Aburrá, empresas en parques industriales y empresas multinacionales en zona franca.

Esta fase se complementó con información secundaria recopilada para discutir el proyecto regional competitivo y la forma como la industria territorializa al Valle de San Nicolás.

7. De forma paralela, se indagó por lo que la investigación denominó el proyecto político social del Oriente, como elementos que aportaban a la comprensión de las tensiones/cambios territoriales acontecidos en la dinámica campesina, la industria artesanal, el proyecto social del Oriente como una apuesta más horizontal, que cuestionaba el proyecto político externo, así como los intersticios de la industrialización. Esto se realizó a través de

fuentes secundarias y entrevistas a expertos y actores como las ONG. Para ello, se diseñó una matriz de sistematización con las siguientes categorías: movimientos sociales y acción colectiva, acción colectiva e industria, industria y cambios territoriales.

8. El siguiente paso en los análisis consistió en la comprensión de esos recortes territoriales a partir de la localización de la industria y las perspectivas de inserción y uso por parte de ciertos actores y su articulación local/Medellín/global, a fin de interpretar si se configura un espacio de la globalización, y en caso de ser así, de qué tipo. Esto aporta a la comprensión de la funcionalidad de ese fragmento intervenido. Esta fase representa un punto en la ruta de significación del trabajo adelantado desde las entrevistas y fuentes documentales analizadas, como el mismo análisis cartográfico desplegado.
9. De forma paralela, en cada fase descrita se desarrolló un ejercicio de ir/volver al posicionamiento teórico, que logró ubicar una serie de discusiones de forma dinámica, las cuales se fueron configurando como guía en el proceso de revisión, así como para el ajuste y perfeccionamiento de las preguntas y ejes de indagación.
10. Finalmente, se desarrolló el proceso de significación, y con él, las categorías intermedias de salida como aporte del proceso doctoral.

3.2.3 Técnicas empleadas en el trabajo de campo

Las técnicas de investigación se emplearon dependiendo de cada fase del proyecto, y con ellas, la pregunta guía en función de los núcleos y las líneas de trabajo descritas en la **Tabla 2** y en el apartado anterior. Esta tabla dio paso a la delimitación de una estructura de recolección de información a través de la definición de líneas de indagación, preguntas-temas de trabajo y una serie de técnicas de acuerdo con la información que se quería recolectar por cada eje.

- Análisis de textos-archivos:

Se revisaron Planes de Desarrollo Municipal, de Ordenamiento Territorial, planes e iniciativas subregionales de competitividad, ejercicios de planeación supra municipal, apuestas nacionales de desconcentración industrial, estudios e investigaciones sobre localización industrial, así como estudios sobre tensiones y luchas políticas, entre otros. Un elemento metodológico de interés en esta revisión se centró en comprender cómo se

concebía el Oriente o el Valle de San Nicolás en los procesos de planeación territorial, cómo se ha estructurado el proyecto político alrededor de la industria, qué función se le ha asignado al Valle de San Nicolás, los ciclos del movimiento industrial, los actores, así como los cambios y las tensiones producidas. La revisión documental fue sistematizada en diferentes matrices de acuerdo con las categorías descritas en la **Tabla 2**.

- **Recorrido territorial:**

Con esta estrategia, se logró una observación del fenómeno en terreno y la comprensión de esos lugares del asentamiento industrial y de la relación de la industria con el espacio adyacente. Se desarrolló un registro fotográfico y una bitácora del recorrido.

- **Análisis descriptivo de datos estadísticos:**

Se abordaron datos relacionados con la industria; el tejido empresarial municipal, zonal y regional; los cambios en las exportaciones e importaciones; la cantidad de ingresos municipales, captaciones bancarias; las licencias de construcción para uso industrial; la clasificación de las actividades económicas; los cambios en los precios del uso del suelo, entre otros datos. Estos indicadores aportaron a comprender el movimiento de la industria, así como cambios en los usos y vocaciones municipales. Se recurrió a fuentes oficiales como datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el Anuario Estadístico de Antioquia, datos de la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia y datos en los documentos analizados.

- **Se realizaron entrevistas semiestructuradas a diversos actores, las cuales abordaron categorías orientadas a comprender vínculos y relaciones con ese espacio pre-ocupado, la lógica territorial de la industria, las apuestas políticas con el asentamiento, las lógicas horizontales, así como la mirada para los diversos actores sobre el asentamiento industrial, el Oriente y los cambios acontecidos. Los actores fueron seleccionados de acuerdo con el tema de interés.**

En una fase I se contactaron actores institucionales y gremios económicos, al igual que recomendados de estos. Con ellos, se buscó comprender miradas sobre el proceso de asentamiento industrial, la expectativa de los actores y los procesos de planeación inmersos en el asentamiento industrial.

En una fase II, luego de la revisión documental y la aplicación de los cuestionarios, se desarrolló un ejercicio de entrevistas con actores empresariales. El criterio para la selección de los entrevistados partió por una serie de variables analizadas en los cuestionarios aplicados como el tipo asentamiento desarrollado por la empresa (nueva, traslado, ampliación, relocalización), estar articulada a un gremio como CEO o zona franca, tener representatividad en la localización y las formas de ocupación territorial de la industria (zona franca, Parque Industrial, predio industrial).

Los ejes que guiaron la estructuración de las preguntas de las entrevistas fueron: el proyecto competitivo para el Oriente; ¿qué ventaja competitiva representa el Oriente?; ¿cómo es la articulación entre actores públicos y empresariales, entre actores empresariales?; ¿cómo es la articulación centro gerencial-productivo-mercados. Finalmente, ¿cómo evalúa los resultados de la (re) localización de la actividad industrial en el Oriente antioqueño?

Luego, se procedió a entrevistar actores académicos. Las preguntas claves giraron en torno a comprender desde su mirada el proceso de movimiento industrial, los procesos de planeación, los cambios territoriales y los actores inmersos.

Finalmente, dentro del proceso de entrevistas, se abordó una mirada desde los líderes sindicales y sociales. En especial, se profundizó sobre la mirada de estos actores frente al movimiento de la industria, su vinculación con el Oriente antioqueño, su mirada frente a los cambios con la industria, los impactos del movimiento cotidiano o el traslado al Oriente antioqueño.

En esta fase, se buscó interpretar y profundizar sobre la mirada del cambio acontecido y la lectura para cada actor. En total, se realizaron 23 entrevistas: actores académicos (2), institucionales (6), ONG (3), gremios económicos (2), empresarios (7), actores sindicales y trabajadores (3). Estas entrevistas se codificaron de acuerdo con los ejes de indagación trazados en la **Tabla 2**.

- Levantamiento de datos de las industrias (fuente primaria): Se estructura una matriz de empresas asentadas en el Altiplano con datos como lugar de gerenciamiento, fecha de ubicación, actividad empresarial, dirección de ubicación de la planta, entre otros. Esta información se observa en el **Anexo 4**. Matriz de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás. Esta matriz fue construida a partir de datos de Industria y Comercio de los municipios objeto de análisis y de información suministrada por la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño.

- Análisis de comercio exterior: Partiendo de la delimitación desarrollada de la matriz de empresas industriales asentadas en los municipios del Valle de San Nicolás, se realizó un análisis de las exportaciones e importaciones que realizan, en la perspectiva de comprender el alcance global de las actividades desarrolladas en el Valle de San Nicolás. Para ello, se utilizó el software *Legiscomex*, el cual arrojó cerca de 60 mil datos, con los cuales se logró establecer el destino de las importaciones y exportaciones. Con ello, se realiza un acercamiento al movimiento espacial de mercancías y materias primas, cantidades, productos, lugares de origen y destino de estas. Esto permitió comprender una serie de flujos y articulaciones con otras ciudades, así como una mirada para comprender centros de direccionamiento en este proceso.
- Cuestionario a empresas industriales: Este instrumento tuvo como objetivo central comprender esa lógica territorial de la industria en el Valle de San Nicolás. Para ello, abordó 22 preguntas con las cuales se profundizó sobre los factores que motivaron la salida de la industria, así como los criterios en la selección de la ubicación, el tipo de asentamiento, los motivos de llegada al Valle de San Nicolás y las ventajas competitivas, en clave de abordar por qué fue seleccionado el Oriente como lugar de ubicación. Igualmente, se exploraron elementos sobre la relación entre el centro gerencial, el centro productivo, el destino de mercancías y el acceso a materias primas y mano de obra, en clave de interpretar ese movimiento espacial de la industrial y cómo este envuelve al Oriente. Además, se indagó por la participación y/o articulación entre actores públicos y empresariales, en clave de comprender qué tan colectivo es el proyecto competitivo. Estos ejes de indagación se fundamentaron en una serie de hipótesis construidas a partir de la revisión documental y testimonial, así como del análisis cartográfico.

El universo de empresas industriales de interés para la investigación se configuró, en un primer momento, con alrededor de 240 empresas (143 pequeñas, 47 medianas y 53 grandes), de acuerdo con la triangulación de los datos de la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, de las oficinas de Industria y Comercio municipales en los municipios objeto de estudio y del recorrido territorial, ya que no existe un reporte unitario. Este primer bloque presentaba características amplias en relación con el tipo de asentamiento: nueva y/o ampliación de planta, relocalizada o planta trasladada, forma de ocupación (gran predio industrial, Parque Industrial, zona franca). A

partir de allí, se reflexionó sobre el alcance de la actividad desarrollada, así como sobre las formas de relación entre centro gerencial y productivo. Del universo inicial, luego de contrastar los elementos de interés a través de un contacto telefónico a este universo empresarial, las empresas a analizar se redujeron a 176 (93 pequeñas, 35 medianas y 48 grandes), de las cuales 34 eran ampliación (19.3%); 92, nuevas (52.3%); y 50, relocalización de planta o empresas (28.4%) —las 64 restantes se encontraban en proceso de liquidación y/o reorganización (27), otras (37) se encontraban al interior de los municipios, con un alcance más local—.

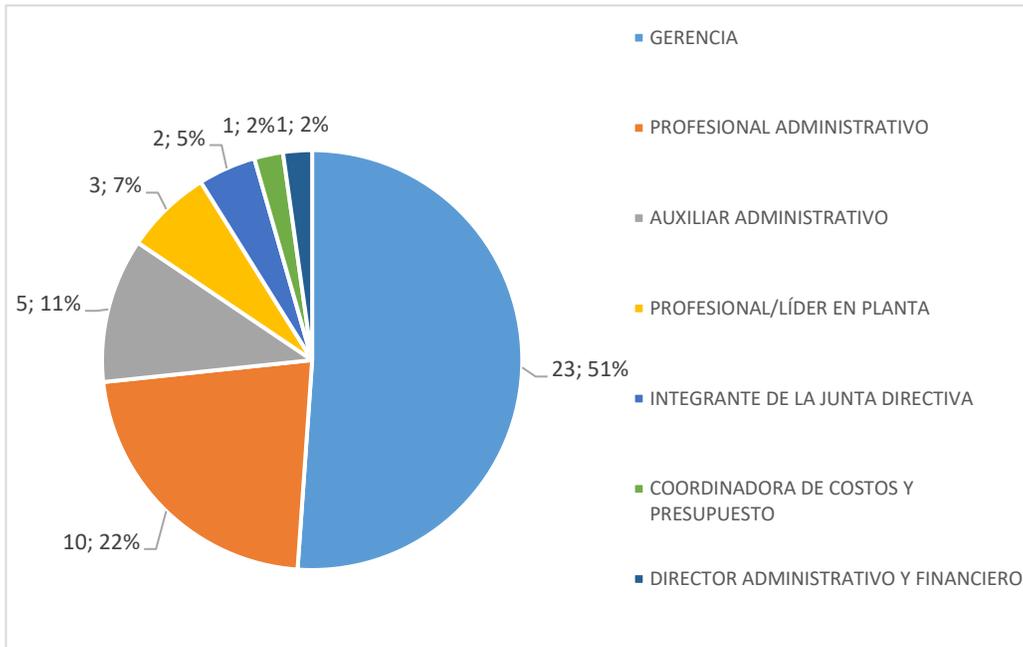
El cuestionario se aplicó a partir de un muestreo aleatorio, cuyo análisis se desarrolló a través del uso de estadística descriptiva. El muestreo fue desarrollado por conveniencia, con un margen de error del 10% y un nivel de confianza de 90. Esta elección en el tamaño de la muestra y el margen de error se tomó teniendo presentes tanto las limitaciones de movilidad, es decir, la posibilidad de visitar las empresas por la coyuntura de emergencia sanitaria decretada por el Covid-19, toda vez que este instrumento se aplicó durante los meses de junio y julio de 2020, como la dispersión de las empresas, las cuales se encuentran en 6 municipios cuyo espacio de dirección no está en el Oriente, lo que dificultaba el acceso a las respuestas. Con estas delimitaciones, se definió el tamaño de la muestra en 49 empresas (26 pequeñas, 10 medianas, 13 grandes, guardando las proporciones estadísticas del tejido empresarial). Al final, el cuestionario se aplicó de forma virtual por las restricciones para salidas de campo; las personas que atendieron el instrumento se encontraban en teletrabajo.

Luego de 10 semanas de comunicación telefónica para indagar datos de caracterización y datos de las empresas, sólo se obtuvo comunicación con 138 empresas. Finalmente, luego de múltiples comunicaciones telefónicas y por medio de correo electrónico con las empresas con las que se logró establecer contacto, se obtuvo respuesta por parte de 45 empresas industriales. De estas, 36 se encuentran en la matriz de empresas exportadoras (de 93 empresas registradas en el análisis de la base de datos *Legiscomex*, representando un 39%).

En relación con el tamaño de las empresas que atendieron el cuestionario, a partir de activos y cantidad de trabajadores, 20 son pequeñas, 12 medianas y 13 grandes; de estas, 6 se encuentran ubicadas en zona franca de Rionegro y 4 en parques industriales, siendo una muestra de empresas con diferente lógica territorial, como se ampliará en el **Capítulo 3**. La normativización del Valle de San Nicolás: El acontecer expansivo de un proyecto político de intervención territorial y una funcionalidad dependiente.

Figura 10

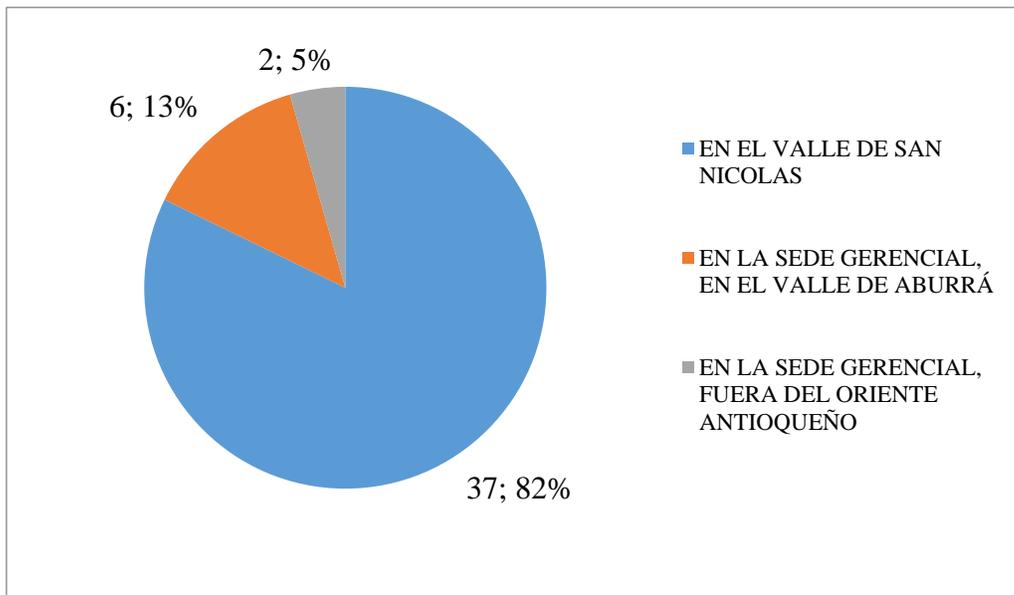
Cargo desempeñado por quién responde cuestionario



Nota. Fuente: Cuestionario empresas industriales de elaboración propia.

Figura 11

Lugar de desempeño de funciones actores que atendieron el cuestionario



En relación con el perfil de las personas que atendieron el cuestionario, **Figura 10**, un 67% corresponde a nivel de dirección. Igualmente, se resalta que un 51% de ellas llevaban más de 10 años en la empresa y otro 16%, entre 5 y 10 años, correspondiente con un periodo de tiempo amplio para conocer sus dinámicas e historia. A su vez, el 82% de los encuestados desarrollaban sus funciones en el Valle de San Nicolás, y tan sólo 18% en el Valle de Aburrá y/o fuera este, como se observa en la **Figura 11**. La distribución municipal de empresas que atendieron el cuestionario fue: un 44.5% ubicadas en el municipio de Rionegro, el 35.6% en Guarne, el 4.4% en Marinilla, el 4.4% en El Carmen de Viboral y, finalmente, el 11.1% en La Ceja del Tambo. Una distribución que guarda relación con la proporción empresarial en municipios del Valle de San Nicolás.

Las respuestas entregadas del cuestionario fueron categorizadas de acuerdo con los ejes que estructuraron su diseño. Previo al envío del cuestionario a los funcionarios de las empresas que atendieron la invitación, se diseñó una matriz de contacto, a través de la cual se informó los objetivos de la investigación, el tipo de estudio que se estaba desarrollando y el uso de los datos a las personas que atendieron a la invitación. Allí se informó el correo para el envío del cuestionario, o se remitió a otra persona con un perfil que podía atender el mismo.

Luego, en el proceso de análisis, se categorizaron las respuestas tanto en el análisis descriptivo como en el estadístico. En ellas, no se menciona la empresa o funcionario que otorgó las respuestas, tampoco se genera una imagen negativa de la información suministrada; al contrario, se emplea la información en función de comprender esa mirada industrial sobre el movimiento. Además, se indagó si entre las variables abordadas se presentaban asociaciones a través del ejercicio de correlaciones estadísticas. Es de resaltar que la información obtenida se contrastó con fuente documental y expertos, conllevando a una triangulación en las discusiones presentadas.

- Georreferenciación de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás. Con el análisis cartográfico se profundizó en la comprensión de la lógica territorial de la industria a partir de identificar el lugar de asentamiento, la densidad empresarial —agrupación o concentración— por municipio y el conjunto del Valle de San Nicolás, su ubicación por año de ubicación, su tamaño, así como un análisis de la distancia entre la ubicación y la distancia a vías principales, cabeceras urbanas y al aeropuerto. Esta información permitió discutir tendencias de localización, formas de aglomeración, e identificar el fragmento de mayor intensidad industrial. Para ello, el primer paso fue localizar las industrias

identificadas a partir de la dirección. Luego, se aplicó un análisis clúster para comprender la densidad, así como un análisis de proximidad para comprender las distancias a las vías principales, al aeropuerto y a los cascos urbanos.

- Como parte del análisis cartográfico, se empleó la técnica de clasificación supervisada de imagen para analizar el suelo intervenido en el Valle de San Nicolás en un periodo 2013-2019. Los datos disponibles no posibilitaron un análisis en un periodo más amplio.

3.2.4 Consideraciones éticas en la investigación

Como parte de los compromisos éticos de la investigación, las entrevistas fueron codificadas y anonimadas, de forma que no se comprometiera a los funcionarios o actores empresariales o sociales que atendieron a la invitación. Situación similar se desarrolló con los cuestionarios. Estos fueron tabulados y organizados de forma anónima; además, en ningún momento se hace un uso negativo de la información brindada, por el contrario, esta fue usada en función de las preguntas guías y las categorías de análisis definidas en el proyecto.

En cada entrevista o en el cuestionario enviado a los actores empresariales, se empleó un proceso de consentimiento informado, allí fueron incluidos los objetivos de la investigación, el tipo de estudio realizado y el uso que se daría a la información suministrada. Solo fueron grabadas las sesiones que los actores autorizaron, la información fue transcrita y se realiza custodia responsable de los audios y videos del proceso. Las fuentes secundarias empleadas en la investigación son de carácter público, estas se encuentran en diferentes bases de datos y repositorios institucionales; otras fueron solicitadas a través de derechos de petición a actores institucionales (alcaldías), estas fuentes no tienen restricciones de acceso, por tal motivo su uso de forma parafraseada o citas textuales se ajusta a los lineamientos éticos en investigación social.

3.3 Resultados

Comprender la reconfiguración territorial acontecida en el Valle de San Nicolás implicó una mirada en espiral, la cual tiene como punto de partida esos elementos que le han dado contenido; es decir, las variables que lo forjaron, así como las acciones y técnicas que le han dado otro contenido a través del tiempo, vinculadas al movimiento espacial de la industria, a las nuevas

regulaciones y a los usos que se han promovido, produciendo un tipo de recorte con una funcionalidad y una forma, y con otros vínculos o conexiones en múltiples escalas. Las nuevas variables se entrelazan con las dinámicas existentes, dando como resultado otra configuración, otros ritmos, otras espacialidades: el territorio siendo usado.

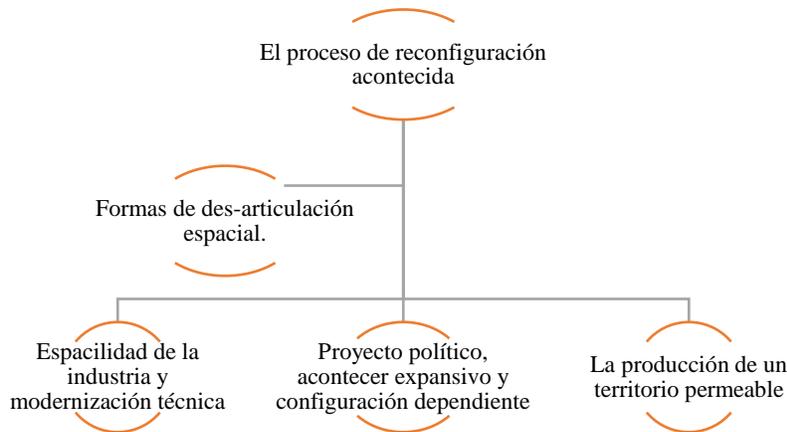
El movimiento espacial de actividades industriales, las nuevas funciones técnicas que ellas contraen, las apuestas políticas y los procesos de regulación, así como el moldeamiento del espacio pre-ocupado, posibilitan una mirada entrecruzada de la reconfiguración acontecida, siendo un proceso con múltiples caras, como se observa en la **Figura 12**. Cada una de ellas representa un eslabón, un foco de los cambios acontecidos.

Figura 12

Las múltiples caras de la reconfiguración, punto de llegada



Estas múltiples caras, como punto de llegada, son el resultado de las reflexiones desplegadas a partir de 3 capítulos y un apartado transversal desarrollado en ellos, como se observa en la **Figura 13**:

Figura 13*Estructura y conexiones de discusiones y resultados*

Cada capítulo, en su interior, se desarrolla a partir de una serie de discusiones que se van entrelazando, como se observa en la **Figura 14**, las cuales sirven de soporte de debates inmediatos y futuros en el espiral, una forma de posicionamiento que va condensando significaciones sobre el cambio acontecido. De esta forma, cada eslabón va generando interpretaciones parciales sobre el cambio, pero que se encuentran conectadas —como se ilustra en las **Figura 15**, **Figura 16** y **Figura 17**— a un núcleo más amplio, un eje que agrupa varias caras de la reconfiguración, donde su interacción logra la totalidad en el análisis.

Figura 14*Discusiones por capítulo de resultados que tejen la reconfiguración*

Movimiento espacial de la industria y modernización técnica	Acontecer expansivo y configuración dependiente	Territorio permeable
<ul style="list-style-type: none"> • Configuración previa del Valle de San Nicolás, cambios a un medio más artificial. • Factores, ciclos del movimiento industrial. • Lógica territorial de la industria: Lugares de ubicación y zonas de alta densidad; anclajes espaciales de la industria; lógica global de la industria. • Enrejado competitivo y territorio de borde como forma de recorte territorial. 	<ul style="list-style-type: none"> • El proyecto político de intervención: ciclos, apuestas, escalas, funciones, efectos • Tránsitos en la funcionalidad asignada al Valle de San Nicolás: espontánea, polo, ensanche, normado, absorción. • Institucional para intervenir, roles y escalas. • Reensamblajes del proyecto competitivo desde la escala local. 	<ul style="list-style-type: none"> • El proyecto político social: Apuestas, tensiones y transiciones. • Dinámicas periféricas e intersticiales: Lo rural-campesino, entre lo periférico y lo permeable; el movimiento espacial de los trabajadores, que no produce raíces. • Efectos: La fragmentación del Valle de San Nicolás.

Cada uno de los tres capítulos incorpora en su desarrollo una serie de formaciones espaciales, cada una con un foco —como ha sido propuesto por Haesbaert (2019)—. De allí emergen reflexiones sobre formas de territorialización, regionalización y formas de acción escalar. Cada formación espacial está vinculada a un fenómeno que la produce; la primera, desde el movimiento espacial de la industria, más tecnificada, desde los agujeros o polígonos industriales; la segunda, normativizada, recreada como apuesta de intervención y formas de regulación, incluso que promueve una imagen de espacio homogéneo donde se han priorizado unos usos, pero a su vez ha producido un desestímulo para otros. Esto permite la conexión con el último apartado, el cual sintetiza una visión desde un proyecto más zonal, con agujeros, moldeado, urbanizado en fragmentos, resultado de la puesta en marcha de las otras dos iniciativas y su entrecruzamiento con ese espacio pre-ocupado; sintetiza los efectos de esa nueva configuración y la fractura de un tipo territorio, el campesino. De esta forma, como totalidad, el Valle de San Nicolás se puede reinterpretar como un arte-facto donde se recrean diversas formas de articulación regional, retomando la propuesta de Haesbaert (2019), en la que se forja una imagen de región segmentada-superpuesta, configurada a partir de los retazos espaciales que configuran múltiples visiones de Oriente.

De los 3 capítulos que componen los resultados, el primero, el Capítulo II, parte por presentar los vínculos entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás, y cómo se fue tejiendo una relación condicionada. Este primer momento se entrelaza con esas características del Valle de San Nicolás, ancladas a la dinámica campesina y a la industria artesanal, que se van a ir alterando por los nuevos usos urbano-industriales. Este apartado del capítulo se conecta con la discusión de retorno condicionado de la industria, la llegada de una más tecnificada, moderna, con vínculos en otras escalas y con una dinámica espacial diferente, con otros movimientos hacia afuera que generan otro tipo de vínculo entre los dos valles, una relación más dependiente.

Desde allí se desprenden reflexiones sobre por qué esta zona se configuró como atractiva para el asentamiento de industria, sobre las formas y tipos de ubicación, las temporalidades de este movimiento, las espacialidades, los lugares ocupados, las actividades y las nuevas funciones técnicas que han ido llegando, y la formación de zonas de alta densidad industrial —una forma de ver esas áreas luminosas en las discusiones de Silveira (2008)—, así como el paisaje resultante de la espacialización de la industria y su contraparte y los espacios que quedan a la espera de la asignación de funciones. Además, este proceso sintetiza un tránsito en esa arquitectura productiva,

que tiene como resultado un traslado de ciertas funciones técnicas a centralidades y, a su vez, formas de conexión global entre los dos valles.

Las anteriores discusiones aportan a la interpretación del movimiento espacial de la industria y las formas de recorte resultantes, que tienen como efecto un proyecto de articulación regional y un tipo de territorio. Este movimiento se construye desde una relación entre el centro gerencial, el productivo, el destino de las mercancías, el movimiento de las materias primas, la mano de obra, los vínculos globales y las conexiones inter-ciudades, interpretándose este proceso como una forma de envolver el lugar, que esta investigación conceptualiza como un *enclave territorial centralizado multi-ciudad*. Esta nueva forma de recortar el espacio, vinculada a los procesos globales, son el resultado de unas *territorialidades de la globalización*, una organización intencionada de fragmentos del espacio que responde un tipo de uso, de regulación, a un tipo de enrejado competitivo. La **Figura 15** sintetiza la significación de subcategorías de salida:

Figura 15

Subcategorías vinculadas al movimiento espacial de la industria



El Capítulo III retoma, como posicionamiento, los elementos desarrollados sobre el movimiento espacial y la modernización técnica para enfocarse en interrogar cómo fue posible esa dotación de funciones en estos fragmentos. Por ello, se pregunta por el proyecto político de

intervención territorial asociado; es decir, por las acciones políticas, incluyendo las regulaciones en el Valle de San Nicolás, las temporalidades, los roles asignados, las formas de concebir al Oriente en la norma, así como las instancias que han impulsado o posibilitado el movimiento de la industria. Emerge con ello una imagen de territorio normado (Zuluaga, 2019), muy vinculada a una funcionalidad territorial descrita en el apartado anterior, que, a su vez, posibilita analizar cómo ciertos usos y funciones se desestimularon, lo cual es clave para los análisis de los efectos territoriales. Esta regulación amplía la mirada a la modernización territorial, las funciones, las proyecciones de ocupación y de usos. Como lo ha resaltado Silveira (2008; 2014a; 2014b), la norma se configura como causa y consecuencia del vaciamiento y relleno de funciones, en fragmentos, operando estas formas de regulación junto con la imposición de formas de usar el territorio por la industria, en este caso, vinculadas a los nuevos eslabones del proceso productivo que se han asentado y a sus demandas (requerimientos técnicos, mano de obra, objetos), como una acción política que configura un tipo de territorio.

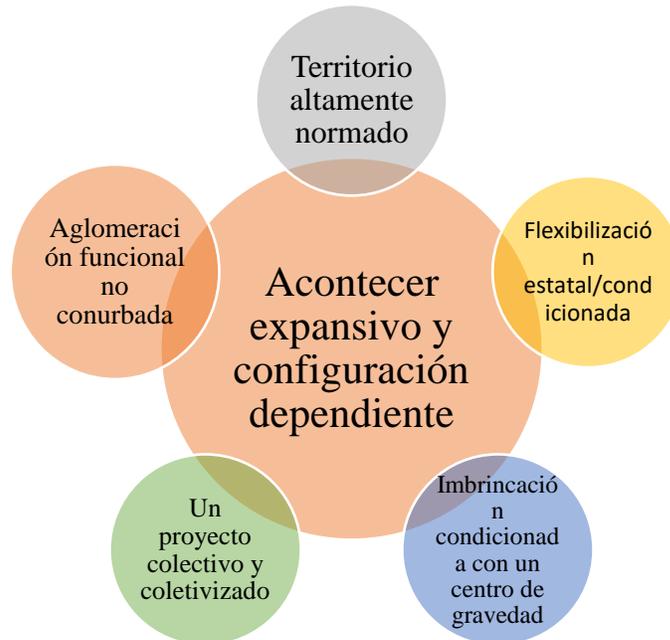
Las formas de intervención y regulación del espacio geográfico están vinculadas con la dotación de otros objetos técnicos como las infraestructuras, así como los requerimientos para la producción, estimulando ese tránsito a un medio más artificial, más urbanizado. Además, refuerza la imbricación condicionada entre los dos valles, siendo el Valle de San Nicolás ese espacio dependiente, receptor de las órdenes, visto no sólo desde el funcionamiento de la industria, sino desde las formas de intervenirlo, ya que las apuestas y decisiones se han desarrollado en otras escalas del poder político y económico, además de haber una ausencia de un proyecto local. Esta regulación ha operado para organizar el espacio geográfico, pero no ha existido una centralización estatal o un direccionamiento jerárquico del movimiento industrial.

El proyecto político de intervención del Valle de San Nicolás se agrupa en cinco temporalidades en las cuales se le ha asignado, al menos, diversas funciones. Si bien son cinco momentos, se desarrollan en dos grandes periodos. El primero es de urbanización y reconversión productiva, entre los años 60 y años 80; el segundo, de modernización y competitividad territorial e inserción global, sobre todo en la fase expansiva luego del control militar estatal que inició en el 2006. Este tránsito se vincula con apuestas, iniciativas y nuevas funciones que se han desplazado hacia el Valle de San Nicolás, como se describe en el capítulo II, y aporta a explicar nuevas demandas técnicas en la planeación. Esta reflexión sobre el proyecto funcional discute la relación entre empresariado y escenarios públicos para reflexionar sobre quiénes influyen o determinan el

modelo y sobre quiénes son forzados a su movimiento. La **Figura 16** condensa las significaciones desarrolladas como parte de la interpretación desarrollada a lo largo del capítulo:

Figura 16

Subcategorías vinculadas al acontecer expansivo del proyecto político para el Oriente



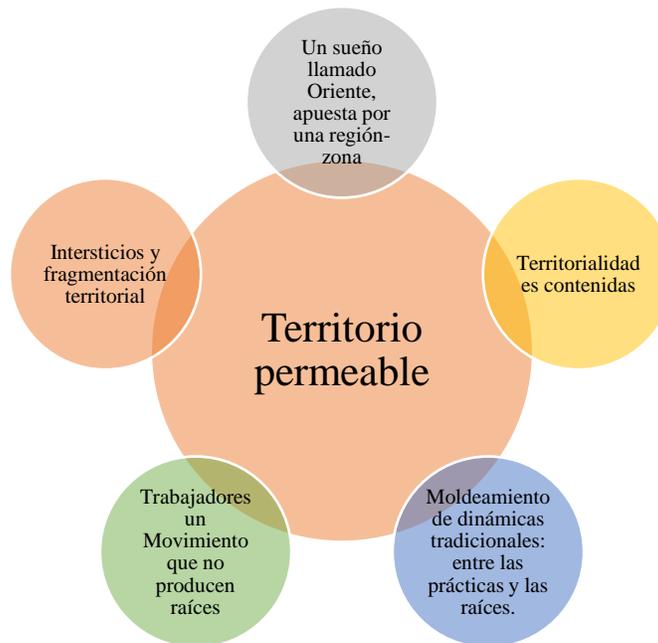
Finalmente, el Capítulo IV se centra en el abordaje de los impactos del movimiento espacial de la industria y las regulaciones adyacentes sobre el espacio rural y las dinámicas que lo habían forjado. Se retoman de forma analítica los elementos plasmados en el Capítulo II sobre ese espacio pre-ocupado, así como los cambios con el movimiento espacial de la industria, los nuevos contenidos, las nuevas actividades y demandas, para esquematizar lo que ha cambiado y cómo ha cambiado. Se parte por presentar el proyecto político social para el Oriente, una acción política con un carácter más horizontal, que, siguiendo a Haesbaert (2019), condensa un accionar desde la apropiación que ha operado como proyecto de regionalización y que reclama autonomía frente a intervenciones externas. Se resaltan allí las formas de acción colectiva, las demandas al proyecto económico, así como las tensiones con el proceso de modernización inmerso. Con ello, se presentan los cambios en lo rural, lo productivo y lo campesino, en sus territorialidades y sus formas de habitar la ruralidad, lo cual tiene como resultado la formación de nuevos espacios permeables; es decir, aquellos espacios que, por las condiciones de valorización territorial que están aconteciendo

en zonas adyacentes, están propensos a otras intervenciones (Díaz, 2013), a la asignación de funciones.

En estos tránsitos, se presenta la mirada de los trabajadores de la industria. Allí se sintetiza como un movimiento pendular alrededor de los ciclos de producción, pero que no produce raíces, siendo una forma de desterritorialización. Finalmente, se reflexiona sobre la relación con la fragmentación y la ruptura territorial como eslabón que sintetiza la nueva forma espacial por las intervenciones vinculadas al movimiento espacial de la industria. El resultado de este proceso se condensa en la **Figura 17**:

Figura 17

Subcategorías que ensamblan los efectos territoriales desencadenados



El resultado es la estructuración del Valle de San Nicolás con una doble condición: como un espacio particular de la globalización y como territorio permeable, un amplio fragmento del espacio geográfico "a la espera de funciones"; lo cual es una forma de comprender la inestabilidad para las dinámicas locales ante la presencia de flujos globales.

Capítulo 2: Movimiento espacial de la industria y modernización técnica en el Valle de San Nicolás

El presente capítulo centra la atención en el movimiento espacial de la industria, y con él, una modernización técnica del Valle de San Nicolás (nuevos objetos, técnicas de producción, funciones, ambiente más urbanizado), como una forma de interpretar esos espacios funcionales de la globalización (Santos, 1993) que condensan procesos de reorganización productiva. Este nuevo contenido produce un tipo de territorio formado por una serie de segmentos espaciales, diferenciados (polígonos industriales), los cuales son el resultado de formas de recorte, de territorialización, desde la perspectiva abordada por Haesbaert (2014b). Este proceso no ha sido estático. Ha implicado un tránsito de funciones técnicas, es decir, de eslabones del proceso productivo, conduciendo a otras funciones espaciales con otros contenidos y conexiones (Silveira, 2019). El centro de la reflexión, siguiendo los núcleos de indagación de la **Tabla 2** y el posicionamiento teórico, gira en torno a la comprensión de ese espacio pre-ocupado, a las lógicas territoriales de la industria y su entrecruzamiento, que tienen como resultado un espacio particular de la globalización, un recorte intencionado, producto de una forma particular de territorialización.

A continuación, el capítulo inicia con la contextualización territorial, lo cual posibilita una mirada más amplia de la relación entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás desde el siglo XX. Se refuerza la discusión sobre espacio pre-ocupado, resaltando las dinámicas territoriales que lo habían configurado y su cambio en el contexto del movimiento industrial, así como su proceso de tránsito hacia un medio más artificial. En un segundo momento, se presenta la interpretación de ese movimiento espacial de la industria, y con él, las formas de envolver el Valle de San Nicolás. Se presentan las tipologías industriales, en especial, la relación entre el centro gerencial, el productivo, los mercados, la materia prima y el movimiento de la mano de obra, lo que posibilita esa mirada a la lógica territorial de la industria (Silveira, 2013) y a ese espacio funcional de globalización que ella contrae (Santos, 1993). El resultado ha sido el tránsito de una relación centro-periferia muy marcada a la producción de una centralidad dúplex. Esta conceptualización propuesta es una forma de recrear esa arquitectura productiva de nodos y redes propuesta por De Mattos (2009). El Valle de San Nicolás tiene una serie de nuevas funciones técnicas que trascienden de ser un espacio periférico a ser una industria madura con nuevas conexiones, flujos y centralidades.

De esta forma, el movimiento espacial de la industria y la forma como este envuelve la zona se agrupa en lo que esta investigación denomina *enclave territorial centralizado multi-ciudad*, unos recortes entrelazados, con vínculos y conexión, que producen una forma de estar y ocupar el Valle de San Nicolás; es decir, una forma de territorialización que produce un tipo de territorio de borde, una condensación de esas territorialidades de la globalización.

Este marco de referencia permite centrar la atención en la combinación de las técnicas existentes y las nuevas, las temporalidades del movimiento espacial de la industria, los factores y ventajas competitivas con el movimiento, el tipo de actividades que llegan y las funciones que se tienden a ejercer, y con ello, la llegada de otro contenido, elemento clave para examinar las caras de la reconfiguración acontecida. Lo anterior posibilita reflexionar sobre los puntos de interés en esta subregión administrativa para el proyecto económico y la aproximación a esa idea de modernización selectiva y su contraparte; esto es, los lugares no demandados hoy por usos urbano-industriales.

1. El Valle de San Nicolás en el siglo XX: prácticas, usos, funciones. Elementos para una contextualización territorial y tránsito a un medio más artificial.

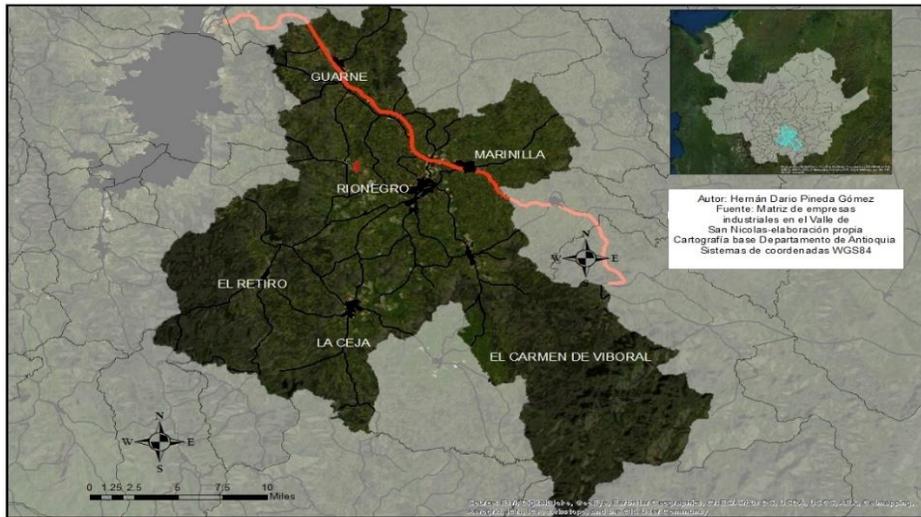
Comprender la reconfiguración acontecida en el Valle de San Nicolás implica un acercamiento a su historia y a las dinámicas que le han dado contenido, que, en su conjunto, aportan una mirada a ese espacio local en el contexto del movimiento espacial de la industria y los tránsitos que ha desencadenado ese territorio usado, siguiendo a Silveira (2014a). De esta forma, el presente apartado busca contextualizar esas dinámicas presentes en los municipios de Rionegro, Marinilla, Guarne, El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo y El Retiro (**Figura 18**), haciendo énfasis en la industria artesanal, la dinámica campesina y los flujos y conexiones con el Valle de Aburrá. En estos municipios, se manifestó con mayor intensidad el asentamiento industrial, como se expondrá en los apartados siguientes.

El Valle de San Nicolás comprende un área cercana a los 1800 km², integrada por 9 municipios: “El Carmen de Viboral (448 km²), El Santuario (75 km²), El Retiro (243 km²), Guarne (151 km²), La Ceja (131 km²), La Unión (198 km²), Marinilla (115 km²), Rionegro (196 km²) y San Vicente (243 km²)” (IDOM, 2018, p. 23). Su configuración fue temprana, los municipios se

fundaron entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, pero la presencia de asentamientos se remonta al periodo colonial (García, 1994).

Figura 18

Municipios del Valle de San Nicolás con mayor intensidad en el asentamiento industrial

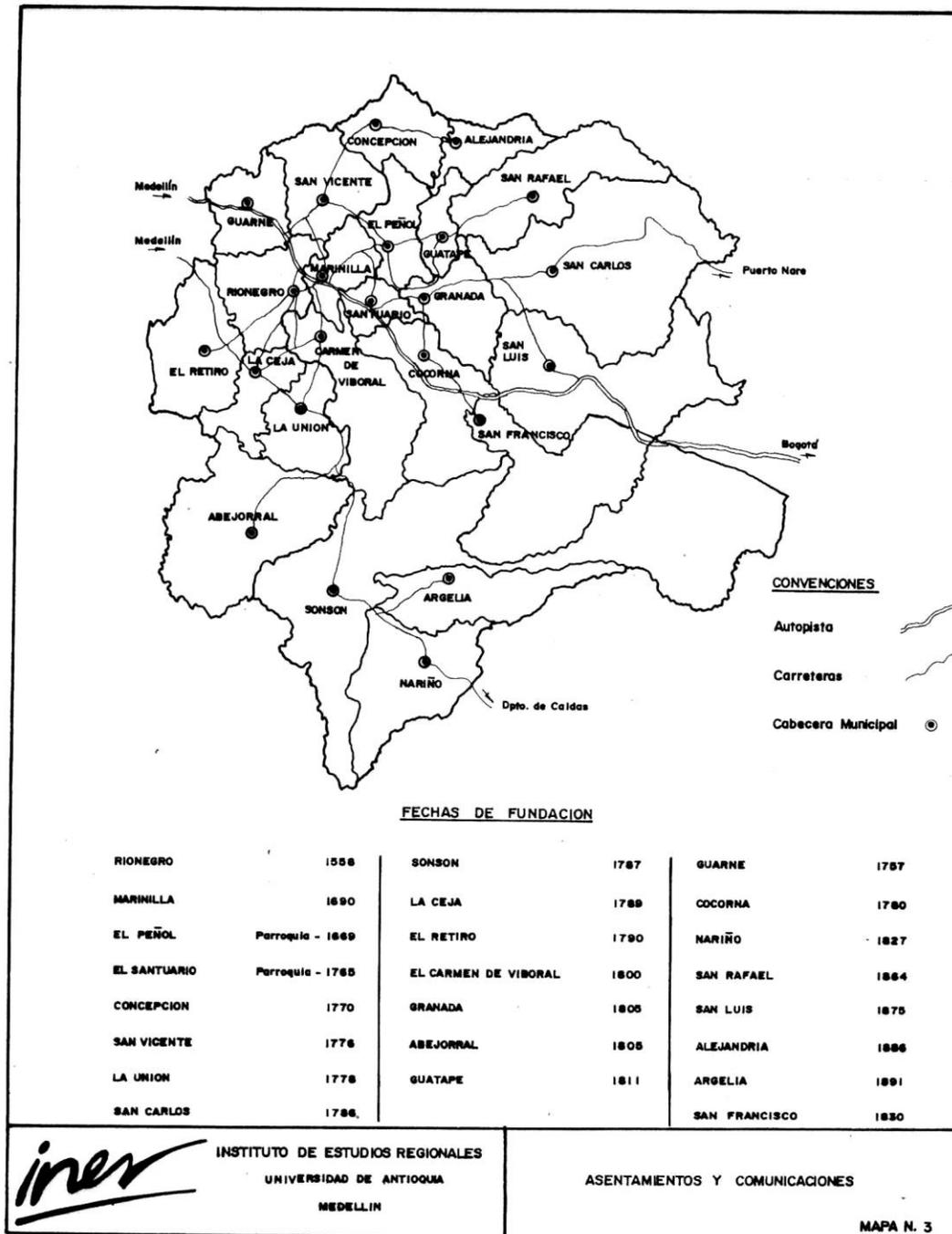


Rionegro se consolidó como municipio en 1783; Marinilla, en 1786; La Ceja del Tambo, en 1789; El Retiro, en 1814; El Carmen de Viboral, en 1814 y Guarne, en 1817 (Cornare & INER, 1990a; 1990b; 1993a, 1993b; 1993c; 1995) y están ampliamente conectados, como se observa en la **Figura 19**. Dentro de las actividades que le dieron un contenido, estructurantes de la dinámica en este periodo, se resalta la presencia de la minería, el rol comercial (punto de paso en la conexión al Magdalena Medio), la agricultura, la ganadería y la presencia de una industria artesanal poco tecnificada, resultado del auge comercial. Algunas de estas actividades se remontan al periodo colonial y estarán presentes, con ciertos grados de intensidad, al menos hasta la década de los 60 del siglo XX, cuando empiezan a emerger actividades más modernas en Medellín, profundizando el declive de aquellas que lo habían forjado.

Las formas de poblamiento han tenido detonantes diferenciados. En Rionegro, se dio a través de la dinámica agrícola y comercial. Allí se establecieron terratenientes, comerciantes y mineros de Antioquia, familias blancas y adineradas de la élite antioqueña que controlaban la economía local (Cornare & INER, 1990a; 1990b). Rionegro se configuró como la cuna de una élite liberal y comercial (Cenics, 1988; Pérez, 2010).

Figura 19

Fundación de municipios y conexiones en el siglo XX⁷



Nota. Fuente: (García, 1994, p. 13)

⁷ La forma de poblamiento del Oriente antioqueño se remonta al periodo colonial, siendo un sitio de tránsito desde Medellín hacia el centro del país.

Para el caso de Marinilla, si bien se ha reconocido una tradición agrícola, ha tenido mayor significancia regional el comercio y el sector servicios, considerado como vocación de los marinillos, además de ser un sector histórico con fuerza política e incidencia económica en el municipio, ante la ausencia de desarrollo industrial (Cenics, 1988; Cornare & INER, 1990a).

En otros municipios, la minería fue la forjadora de las dinámicas locales. Este es el caso de Guarne, donde los inicios de esta actividad se remontan al siglo XVI y se mantuvieron presentes hasta los inicios del XX. Otro caso similar se dio con el municipio de El Retiro, reconocido hasta finales del siglo XVIII como centro minero más que como núcleo urbano (Cornare & INER, 1993a; 1995).

Por el contrario, en el municipio de La Ceja del Tambo, uno de sus estructurantes se dio alrededor de la ganadería, llegando a ser el centro regional de las ferias pecuarias y el tercer municipio en este ámbito después de Medellín y Rionegro (Cornare & INER, 1993c). Posteriormente, grandes hacendados darán un giro productivo a la floricultura en los años 70 (Zuluaga, 2019). Para el caso de El Carmen de Viboral, si bien contó con actividad agropecuaria, desde el siglo XIX se reafirmó como pueblo de artesanos, más que de agricultores (Cornare & INER, 1993b).

La modernización de estos municipios fue lenta —entendida como la dotación de nueva infraestructura, otras formas de producción, otros objetos técnicos o una vida más urbanizada—, al menos hasta mediados del siglo XX que empiezan a hacer presencia nuevas actividades que impulsarán de forma intensiva el proceso de cambio. Para los años 60, “el oriente antioqueño era una zona eminentemente rural; solo Rionegro y algunas zonas aledañas mostraban cierta dinámica urbanística” (Montoya & Carmona, 2020, p. 21), aun así, este municipio presentaba características de pueblo pequeño, con calles sin pavimentar, al menos hasta los 60 (García, 1994).

Ya para los años 90, el Valle de San Nicolás tenía núcleos urbanos más consolidados, con centros subregionales de relevancia (Salazar, 2010). Para inicios del siglo XXI, municipios como Rionegro, Marinilla y La Ceja del Tambo van a cobrar mayores grados de significancia departamental y nacional. Rionegro es incorporado al sistema de ciudades, único centro subregional dentro del sistema de asentamientos urbanos de Antioquia “(...) gracias a los proyectos estratégicos de equipamiento y conexión vial y aérea” (Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018, p. 199). Marinilla entra a figurar como subcentro regional del Oriente antioqueño

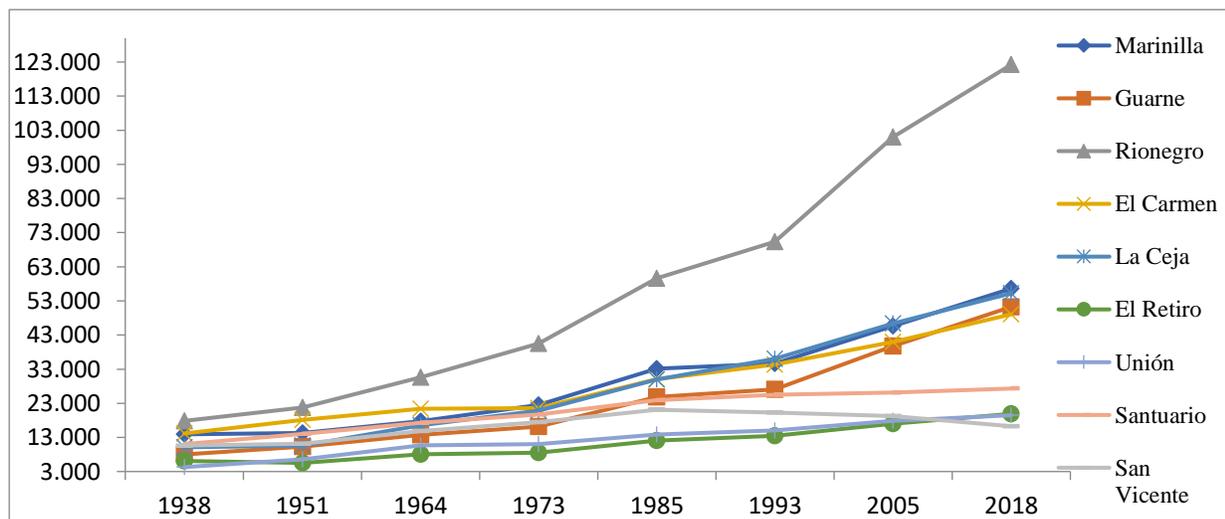
por su rol comercial (Pimienta et. al, 2021) y La Ceja del Tambo como ciudad intermedia del Oriente, por los procesos de urbanización y servicios que allí se ubican. Un proceso común en estos municipios fue la pérdida creciente de la vocación campesina ante las nuevas actividades que se iban consolidando (García, 1994).

La llegada de la industria al Valle de San Nicolás va a estimular procesos de migración, tanto de población de Medellín, que se va a trasladar con la actividad industrial (re) localizada, como desde los municipios del Oriente antioqueño, que se van a movilizar en búsqueda de una empleabilidad o acceso a servicios. Esto implicó demanda de suelos urbano-industriales, tanto para las nuevas empresas asentadas prioritariamente a las afueras de los núcleos urbanos (**Figura 34**), como se observa en el apartado siguiente, como para la nueva población que llegaba, lo que ha implicado un crecimiento de esos núcleos urbanos (Salazar, 2010). De acuerdo con datos oficiales del DANE, en el año 2018 la población en el Valle de San Nicolás ascendía a 595.030 habitantes.

Este crecimiento poblacional entre periodos censales no ha sido homogéneo en el conjunto del Valle de San Nicolás, como se observa en la **Figura 20**. Municipios que no han sido epicentro de los diversos ciclos de asentamiento industrial —El Retiro, La Unión, San Vicente o Santuario— no muestran aumentos poblacionales significativos. En otros casos, los años 70 representaron un punto de quiebre, llevando a configurar núcleos urbanizados con categoría de ciudad intermedia, como Rionegro, La Ceja o Marinilla.

Figura 20

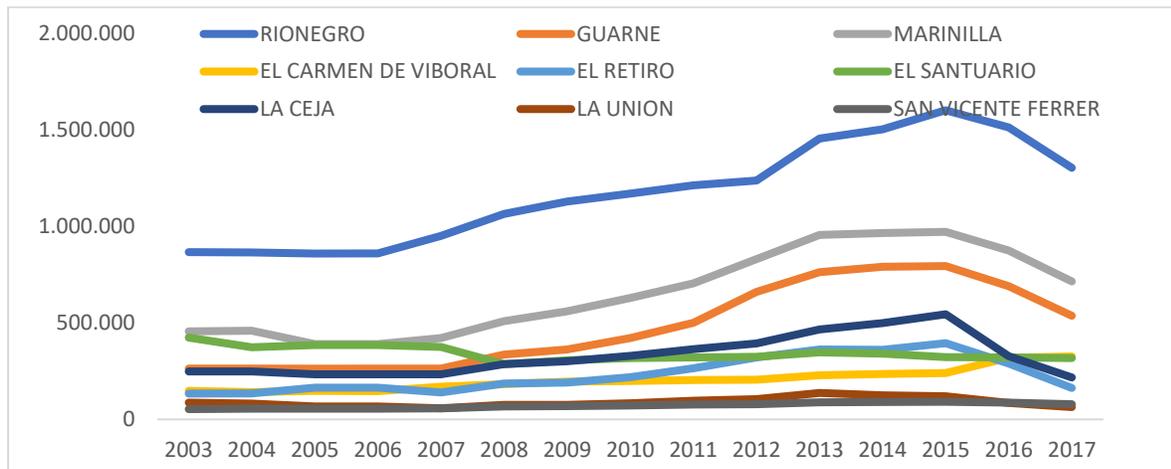
Evolución poblacional municipios del Valle de San Nicolás 1938-2018.



Nota. Fuente: Adaptación propia con datos oficiales del DANE.

En municipios como Rionegro, Marinilla, La Ceja del Tambo o El Carmen, se ha transitado de una población con predominancia rural a una urbana. Por el contrario, en municipios como Guarne y El Retiro, ubicados en los ejes y/o proximidades del asentamiento industrial, su población sigue siendo mayoritariamente rural, aunque este dato no necesariamente indica población campesina, ya que allí se presenta un aumento de fincas de recreo y parcelaciones campestres.

Las formas de conexión entre el Valle de San Nicolás se han configurado como factor dinamizador de la articulación regional y de los flujos de movilidad estructurados durante el siglo XX. En este periodo, se construyeron corredores importantes entre las dos subregiones a través de tres conexiones: primero, con la construcción en 1929 de una carretera a través del corregimiento de Santa Elena (parte de Medellín); en 1955, a través de la Vía Las Palmas; y en los años 80, con la autopista Medellín-Bogotá. Estos objetos técnicos incidirán en la producción de otros ritmos y en la fractura de una idea de Oriente (Aramburo & García, 2011). El Valle de San Nicolás cuenta hoy con la mayor dotación de vías en comparación con otras subregiones, de acuerdo con estudios adelantados por el INER (2012) y Pimienta et. al. (2021), siendo este factor un elemento histórico de articulación (o dependencia) entre las dos subregiones. Esta dotación no ocurre en toda la subregión, tiene centralidad en las zonas de densidad industrial (**Figura 44**). En términos de conectividad, Rionegro, Guarne y Marinilla se han forjado como epicentros de la movilidad regional, siendo los municipios con mayor cantidad de viajes hacia y desde Medellín, como se observa en la **Figura 21**.

Figura 21*Evolución viajes entre municipios del Valle de San Nicolás a Medellín*

Nota. Fuente: Adaptación propia con datos tomados del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

Los aumentos poblacionales, las nuevas conexiones e infraestructura, así como la centralidad en servicios, han hecho del Valle de San Nicolás, al interior del Oriente antioqueño, la zona más densamente poblada y con mayores índices de urbanización, fortaleciendo su relevancia regional. A lo largo del siglo XX, el Valle de San Nicolás se estructuró como epicentro subregional del Oriente antioqueño al concentrar equipamientos y oferta de servicios educativos, universitarios, de salud e institucionalidad pública y privada. Además, ha logrado concentrar amplias zonas comerciales y de negocios, lo que la convierte en nodo y centro de referencia subregional, acentuando disparidades territoriales en relación con otras zonas de la subregión (Pimienta et al., 2021), diferencias que también se manifiestan a su interior, ya que variables como el tejido empresarial, los ingresos tributarios, las captaciones bancarias, entre otros indicadores, no son homogéneas.

La cercanía y articulación del Valle de San Nicolás con Medellín y el Valle de Aburrá, sobre todo desde mediados del siglo XX, aportó a la producción de sentidos de tiempo y nociones de progreso diferenciadas en la subregión del Oriente antioqueño, fragmentándolo en dos grandes espacios geográficos: un oriente lejano, que hace alusión a aquellos municipios más apartados con dinámica mucho más rural y, un oriente cercano (el Valle de San Nicolás), con mayores vínculos con la dinámica urbanizada de Medellín y el área metropolitana del Valle de Aburrá, con un ritmo más acelerado (García, 1994; Salazar, 2010; Aramburo & García, 2011). La articulación y flujos entre las dos subregiones, que se remontan al siglo XVIII, fue configurando al Valle de San Nicolás

bajo la gravedad de los poderes, planes e intereses asentados en el centro metropolitano, con mayor intensidad desde la década de los 60.

1.1 Vínculos relacionales y configuraciones condicionadas entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás

La estructuración de Medellín como un núcleo de poder político y económico, donde su centralidad y apuestas de desarrollo han operado como una fuerza de gravedad que altera las trayectorias locales de las demás subregiones, la hace orbitar sobre su centro; lo cual es un fenómeno relativamente reciente. Sus orígenes se remontan al siglo XVIII y XIX cuando pasó de ser un sitio de enlace comercial a capitalizar los excedentes de la minería del oro y del café hacia un proceso de industrialización (Cenics, 1988). Durante los siglos XVII y XVIII, la centralidad civil y eclesial se mantuvo en la municipalidad de Santafé de Antioquia en el occidente del departamento, mientras que Medellín y Valle de Aburrá cumplían principalmente funciones de enlace comercial. De acuerdo con Molina (1997), este tránsito, ligado al aprovechamiento de los rendimientos del oro y a la expansión de sus roles de comercio a través de la importación y exportación, estructuraron a Medellín como centro del desarrollo regional de Antioquia.

Así, Santafé de Antioquia verá relegada su centralidad a un segundo plano, mientras surgían núcleos en proceso de urbanización como Medellín y Rionegro —para la época era el sitio de paso hacia la región del Magdalena Medio—, los cuales se fueron configurando como centros comerciales. Durante el siglo XIX, Medellín fue nombrada capital del departamento de Antioquia, lo que conllevó a una combinación de la centralidad económica —que había capitalizado como enlace comercial— con la centralidad burocrática. De esta forma, en esta ciudad se inicia un proceso de cambio, al pasar de ser un nodo secundario y enlace comercial (Molina, 1997) a convertirse en un núcleo en proceso de modernización (Gómez, 2012) y en epicentro de la acumulación de los excedentes de capital y de las apuestas de desarrollo a nivel departamental. Durante el siglo XIX y XX se empiezan a desarrollar una diversidad de iniciativas que tienen como centro de gravedad este núcleo, las cuales iban desde la demanda de bienes (agua, alimentos), modelos de urbanización y procesos de industrialización, así como las proyecciones de articulación comercial, que van a envolver con diversa intensidad a las diferentes subregiones del departamento de Antioquia, sobre todo a aquellas que estaban mejor conectadas con la capital.

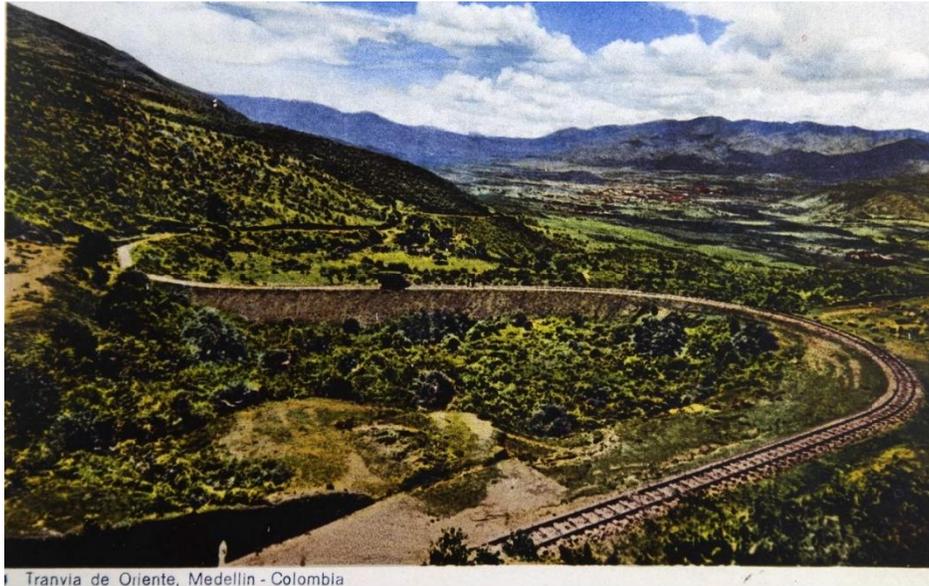
Ejemplo de lo anterior es la articulación que se estructuró con el Oriente antioqueño. Esta dinámica relacional se remonta a la colonización Antioqueña a finales del siglo XVIII, bajo la cual el municipio de Sonsón (en la zona de páramos) fue el punto de conexión de Medellín hacia el viejo Caldas (Uribe, 1988) y, en el siglo XIX, fue punto de articulación comercial hacia el centro del país por el Magdalena Medio, retomando conexiones trazadas desde el periodo colonial, lo que propició una dinámica comercial e industrial en este municipio (Cenics, 1988). De forma paralela, desde el siglo XVIII, Rionegro fue surgiendo como uno de los principales “centros de distribución de mercancías para los distritos menores” (Cornare & INER, 1990b, p. 41), punto de conectividad entre Medellín y el Río Magdalena, tejiendo una conexión entre Medellín, Rionegro, Sonsón y los mercados nacionales. De acuerdo con García (1994), “históricamente, el O. A. contó con una red de caminos que conectó a Rionegro y Marinilla con el Río Magdalena, y Sonsón, cumpliendo una función comercial innegablemente” (p. 13). Esta red potenció un rol comercial, como resalta Pérez (2010):

Para el siglo XVIII Rionegro era el principal centro comercial del Oriente, desde 1763 controlaba por medio de una aduana el tráfico de mercancías entre Medellín y el Río Magdalena. La construcción de caminos se hizo estratégica siendo los más significativos los que conectaban a Medellín con Honda, Mariquita y Cartago. En el siglo XX se pierde la posición de mayor centro comercial por la construcción de la vía férrea entre Medellín y Puerto Berrío. (p. 19)

Esta dinámica comercial en el Valle de San Nicolás impulsó el surgimiento de industrias textiles, alimentos y curtimbres, que compartían como característica común la poca tecnificación. En Rionegro, la industria se desarrolló con actividades asociadas al cuero y al calzado; en Guarne, la lana y la cabuya; en El Carmen de Viboral, la cerámica; en El Retiro, los muebles; siendo principalmente pequeñas y medianas empresas (Codesarrollo, 1976). Las actividades industriales tuvieron un importante auge a finales del siglo XIX, principalmente en Rionegro (Uribe, 1988).

Figura 22

Panorámica del tranvía del Oriente.



Nota. Fuente: Archivo Biblioteca Pública Piloto.

La estructuración del eje Medellín-Rionegro-Sonsón alcanzó grados de representatividad en la cotidianidad subregional del Oriente antioqueño, incluso, se contempló la articulación de Medellín con el río Magdalena atravesando varias localidades del Oriente con el proyecto del Tranvía de Oriente (**Figura 22**), que inició su construcción en 1898 (Cornare & INER, 1993c). Este proyecto tomó fuerza en 1923 con la empresa Tranvía del Oriente, la cual tuvo como socios a Medellín, La Ceja del Tambo, Marinilla, Cocorná, El Peñol, Granada, El Carmen, Guarne, San Vicente, San Carlos, Guatapé y El Santuario. Sin embargo, sólo se construyeron 51 de los 300 km proyectados, finalizando en 1929. Municipios como Rionegro no participaron de él (Cenics, 1988).

La dinámica relacional Medellín-Oriente antioqueño se fue debilitando con la llegada del siglo XX, incluyendo el rol comercial, como lo resaltó Pérez (2010). La apuesta por la industrialización del departamento, centralizada desde la capital (Medellín), así como el inicio de operaciones en 1914 del ferrocarril de Antioquia, modificaron el eje de conexión hacia el centro del país por el municipio de Puerto Berrío, en la futura subregión del Magdalena Medio, desestructurando la conexión Medellín-Rionegro y, de paso, produjo una marginalización espacial del Oriente antioqueño al aislarlo de las redes comerciales regionales y/o nacionales (García, 1994); pues “(...) aquellos caminos que conectaron los pueblos entre sí, que fueron respetables, pasaron a ser trochas o ‘carreteables’” (García, 1994, p. 13), lo que significó el olvido del Oriente durante la

primera mitad del siglo XX, afectando los procesos comerciales e industriales, como resalta Pérez (2010):

El crecimiento de Medellín en la primera década del siglo XX, afectaron[sic] el desarrollo de Rionegro, pues productos de otras zonas entraron a través de comerciantes de Medellín y con ello se perdió el control comercial que tenían los nacidos en el pueblo. (p. 20)

Medellín no sólo se configuró como epicentro industrial y comercial del departamento, también forjó un nivel de atracción para la fuerza de trabajo que se había forjado en la industria artesanal en el Oriente Antioqueño. Muchos trabajadores se fueron a vivir en Medellín. Incluso, en este periodo se presenta un descenso poblacional en el Oriente (IDOM, 2018) y parte de esa industria menos tecnificada empieza a desaparecer, mientras que emerge una más moderna en la capital; inclusive, las nuevas industrias allí eran propiedad de empresarios de Rionegro (Uribe, 1988; Villegas, 1988). Como resaltan Restrepo (2015) y Pérez (2010), es un periodo de consolidación de Medellín como metrópoli regional, donde a los municipios del Oriente se les va a asignar la función de ser proveedores de materias primas y alimentos.

Durante los inicios del siglo XX, Medellín logra consolidar un proceso de asentamiento industrial alrededor del eje del río que lo recorre, expresando mayores niveles de concentración tanto al norte como al sur de Medellín. Sin embargo, este rápido crecimiento industrial y urbano se vio tensionado por varios factores como la disponibilidad de espacio para usos urbano-industriales, así como el acceso al agua como un recurso vital para las operaciones industriales. De acuerdo con Ibiza (1972a), este recurso se convirtió en un factor para la exploración de otros sitios de ubicación:

En un factor de expulsión del Valle de Aburrá, sobre todo en el caso de empresas que no pueden prescindir de este elemento. (...) No es únicamente que el agua sea costosa, sino que prácticamente ya no la hay disponible para usos industriales en el Valle de Aburrá. (p. 73)

La crisis en el proceso de industrialización de Antioquia en los años 70 del siglo XX, así como las limitaciones para la expansión de esta actividad en Medellín por el cercamiento urbano que había rodeado a las industrias, sumados a los discursos de desconcentración industrial en la política nacional —como las perspectivas exportadoras que se estaban abriendo con la

internacionalización de la economía (Villegas, 1988, Cenics, 1988)— provocaron un proceso de “retorno” de actividades más tecnificadas hacia el Oriente antioqueño, fundamentalmente sobre los municipios del Valle de San Nicolás, donde la procedencia de capital y la demanda de tierras obedecía a un proceso externo —no eran capitales locales retornando— (Cenics, 1988; Montoya & Agudelo, 2016).

Este “retorno condicionado” al Oriente se enmarca en el interés de sectores políticos y económicos de ensanchar la subregión a las dinámicas industriales, políticas y económicas con centralidad en la capital, configurándose como el segundo piso de Medellín, al menos en los discursos e imaginarios de planeadores, políticos y actores sociales de la época. Este renovado interés por lo que podría ofertar el Oriente se ve materializado en grandes proyectos minero-energéticos, conocidos como el Circuito Hidroeléctrico del Nare, a inicios de los años 70; en la construcción de grandes infraestructuras soportes de la actividad industrial, como la autopista Medellín-Bogotá, inaugurada en 1980, la cual facilitó la conexión entre los dos centros de producción y consumo más importantes del país; en el aeropuerto José María Córdova (inició construcción en 1978 y finalizó en 1987); y la zona franca de Rionegro (construcción proyectada a finales de los 80, inaugurada en 1993, y con inicio de operaciones en 1995). Algunos de estos proyectos fueron planeados desde la década de los 60 (Codesarrollo & Instituto Colombiano de Planeación Integral, 1963). Desde este periodo —años 70— se afirmaba que el Oriente presentaba las mejores condiciones para la expansión de Medellín y su industria por la buena conexión vial —ya el tramo de la autopista Medellín-Bogotá era una realidad—, por la densidad poblacional y por su historia de industria artesanal, valoradas como condiciones positivas para este proceso (Ibiza, 1972b), de acuerdo con estudios públicos y privados del periodo.

Esta perspectiva de centralización-expansión metropolitana se estructuró a través de planes supramunicipales que tenían como contexto una centralización política en dicho periodo y la construcción de una institucionalidad público-privada, los cuales proyectaron una visión de desarrollo regional a partir de las potencialidades locales, o lo que el Oriente ofertaría como ventaja comparativa (Franco, 2006; Villegas, 1988). Con su llegada, se inicia un ciclo en espiral con el movimiento de personas, las mercancías, las otras formas de empleo y el comercio, que van a incidir en los procesos de urbanización y en el cambio de esta zona (García, 1994).

De esta forma, el movimiento espacial de la industria hacia el Oriente se fundamentaba en la posibilidad de expansión de la actividad empresarial, así como en una mayor accesibilidad a

mercados, materias primas y mano de obra, ya que la articulación vial con el Valle de Aburrá posibilitaría el acceso a lo que la región no ofertara. Esta dependencia, al considerar al Oriente antioqueño como apéndice de actividades asentadas en la capital y/o centralizadas en su dirección desde allí, irá configurando al Valle de San Nicolás como una subregión dependiente, sometida a la volatilidad —expansión/contracción— del proyecto Medellín.

Las proyecciones expansivas del proyecto industrial se van a convertir en un centro de gravedad sobre el cual empiezan a orbitar las dotaciones técnicas y los procesos de planeación del Oriente antioqueño. Es importante añadir que, desde los años 70, instancias como el Departamento de Planeación Nacional (DNP) buscaron un desarrollo industrial en centros intermedios con características de fácil acceso a grandes ciudades mediante el impulso al traslado o localización de nuevas plantas (Colombia. Congreso de la República, 1974), siendo Rionegro uno de los centros seleccionados. De esta forma, las trayectorias de desconcentración y reconversión productiva impulsaron la expansión de Medellín y su Área Metropolitana hacia el oriente cercano, generando cambios al interior de esta subregión (Betancur et. al, 2001; Montoya & Carmona, 2020) y entretejiendo una relación entre reorganización productiva, expansión de dinámicas metropolitanas y reconfiguración territorial.

1.2 Tradición campesina e industria artesanal en el Valle de San Nicolás

Como fue resaltado, el Oriente antioqueño se caracterizó por la presencia de una industria incipiente en algunos municipios y por tener una actividad económica de agricultura tradicional, al menos hasta la década de los 70, periodo desde el cual se ha combinado la economía campesina de parcela y fincas lecheras con la agricultura comercial capitalista, principalmente con el cultivo de flores (Molina, 1997; Zuluaga, 2019), y con pequeños núcleos urbanos o cabeceras municipales (Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, 1984; Salazar, 2010; Montoya, 2016). Los nuevos objetos técnicos (centrales hidroeléctricas, carreteras como la autopista, las fábricas (Santos, 1996)) y las nuevas funciones asignadas desde este periodo fueron dotando de un contenido diferente a este espacio geográfico, el territorio siendo usado, modificando la ecuación local. A continuación, se resaltan los elementos que caracterizaban este espacio pre-ocupado, ese territorio usado en Silveira (2014a), y cómo se fueron alterando las variables locales ante la presencia de nuevas actividades más modernas.

1.2.1 Dinámica rural campesina en el Valle de San Nicolás en el siglo XX

La dinámica rural campesina en los diferentes municipios no ha sido homogénea, ha tenido diferentes niveles de consolidación, así como la presencia de una diversidad de cultivos tradicionales que se fueron modificando, principalmente desde los años 60, con la puesta en marcha de diversas propuestas orientadas a una producción comercial y la pérdida de la vocación campesina tradicional. En Marinilla, históricamente se cultivó papa, maíz y fríjol, pero en los últimos años ha incursionado en “la oferta de una variedad de hortalizas tales como: repollo, zanahoria, remolacha, brócoli, coliflor, lechuga, pimentón, tomate, arracacha, entre otros, para satisfacer los mercados en los municipios del Valle de Aburrá y en los departamentos de la Costa Atlántica” (Agudelo, et. al, 2013, p. 320). Si bien la dinámica campesina ha estado presente en este municipio, se resalta su poca diversidad, con predominio de pequeña propiedad, sumada a una economía de subsistencia (Cenics, 1988). Como lo resaltan Suárez y Ruiz (2020): “El municipio de Marinilla ocupa el 6,3 % del territorio del oriente antioqueño y el tercer lugar en área cultivada (sobre 23.245 ha totales cultivadas)” (p. 97).

En Guarne, se destacaron productos como “el fique, la caña de azúcar, el fríjol, el maíz, la papa, hortalizas como el repollo, el tomate y la cebolla y algunos frutales como la mora” (Cornare & INER, 1993a, p. 19) y, desde los años 90, la explotación de ganado lechero y la porcicultura. En Rionegro, la dinámica rural campesina se centró en actividades como la ganadería y la agricultura, las cuales se remontan al periodo colonial (siglo XVII y XVIII). Cultivos como el café tiene sus inicios entre finales del siglo XIX y los albores del siglo XX.

En El Carmen de Viboral, la dinámica rural-campesina no ha sido protagónica. Se destacaban la presencia de cultivos y ganadería lechera en la zona fría y cultivos de café, caña, cacao y plátano en la caliente (Cornare & INER, 1993b), así como la presencia de “fríjol, papa, hortalizas, guayaba y maíz” (Artesanías de Colombia, 2019, p. 3). Para el caso de La Ceja del Tambo, los cultivos más representativos han sido las “flores, la papa, el fríjol, el tomate de árbol y la mora” (Cornare & INER, 1993c, p. 16), además de importantes extensiones de pastos para la ganadería de leche (Zuluaga, 2019). En este municipio, con el tiempo, la actividad pecuaria ganó protagonismo sobre la actividad agrícola, transitando hacia fincas de recreo, ganado de engorde y ganadería (Cornare & INER, 1993c).

En el caso del municipio de El Retiro, hasta los años 90, “los productos más representativos eran: café, plátano, frijol, maíz, yuca, cultivos de huerta y de frutas: mora y tomate de árbol” (Cornare & INER, 1995, p. 67); del total de los predios, el “30% están dedicados a la actividad pecuaria, el 1% a la agrícola, el 40% está plantado con pinos y el 29% corresponde a rastrojos” (Cornare & INER, 1995, p. 66-67), tomando fuerza una actividad agroforestal, en sintonía con su historia alrededor de la ebanistería. Dentro de la actividad pecuaria se destacaba la actividad avícola, porcina, lechera, pesquera y las explotaciones piscícolas (Cornare & INER, 1995).

En los diversos municipios, se resalta el deterioro de estas actividades ante la presencia de nuevos sistemas técnicos, usos urbanizados, problemas de comercialización, baja rentabilidad y emergencia de otras actividades como la floricultura y los fruticultivos. Ejemplo de lo anterior se observa desde los años 70 en el municipio de Guarne, donde la actividad que más perdió peso por las nuevas tecnificaciones fue el fique.

El origen del fique en Guarne data del decenio del treinta, justamente cuando la actividad minera perdió importancia como sustento de sus pobladores. Su cultivo y la técnica empleada en la producción de cabuya generaron grandes transformaciones en la estructura económica municipal y en las relaciones sociales entre los pobladores y desataron nuevas búsquedas para el desarrollo económico local. La constitución de este producto en materia prima para la producción de empaques de café de exportación y productos agrícolas abrieron su mercado, el cual cubría buena parte del Departamento y el país”. (Cornare & INER, 1993a, p. 62)

En este municipio, el tejido de cabuya contó con gran protagonismo, pero entró en deterioro desde los años 80, lo cual llevó a la crisis de muchos productores. Otra actividad artesanal con relevancia en este municipio fue la fabricación de aguardiente, que alcanzó importante reconocimiento regional. “La producción de tapetusa fue una importante actividad económica en Guarne. Según pobladores del lugar, ésta se inició a finales del siglo XIX con algunas familias campesinas de las veredas (...)”. (Cornare & INER, 1993a, p. 61), actividades hoy en deterioro.

La llegada de otras actividades como la floristería impactó principalmente municipios como El Carmen de Viboral, Rionegro y La Ceja del Tambo. En el primero, desde la década de los 90 hicieron presencia nuevos capitales asociados con la producción de floricultura, donde factores

como el precio de la tierra, además de la proximidad y la conexión con el Aeropuerto Internacional José María Córdova, han estimulado la llegada de esta actividad, deteriorando la producción agropecuaria (Cornare & INER, 1993b).

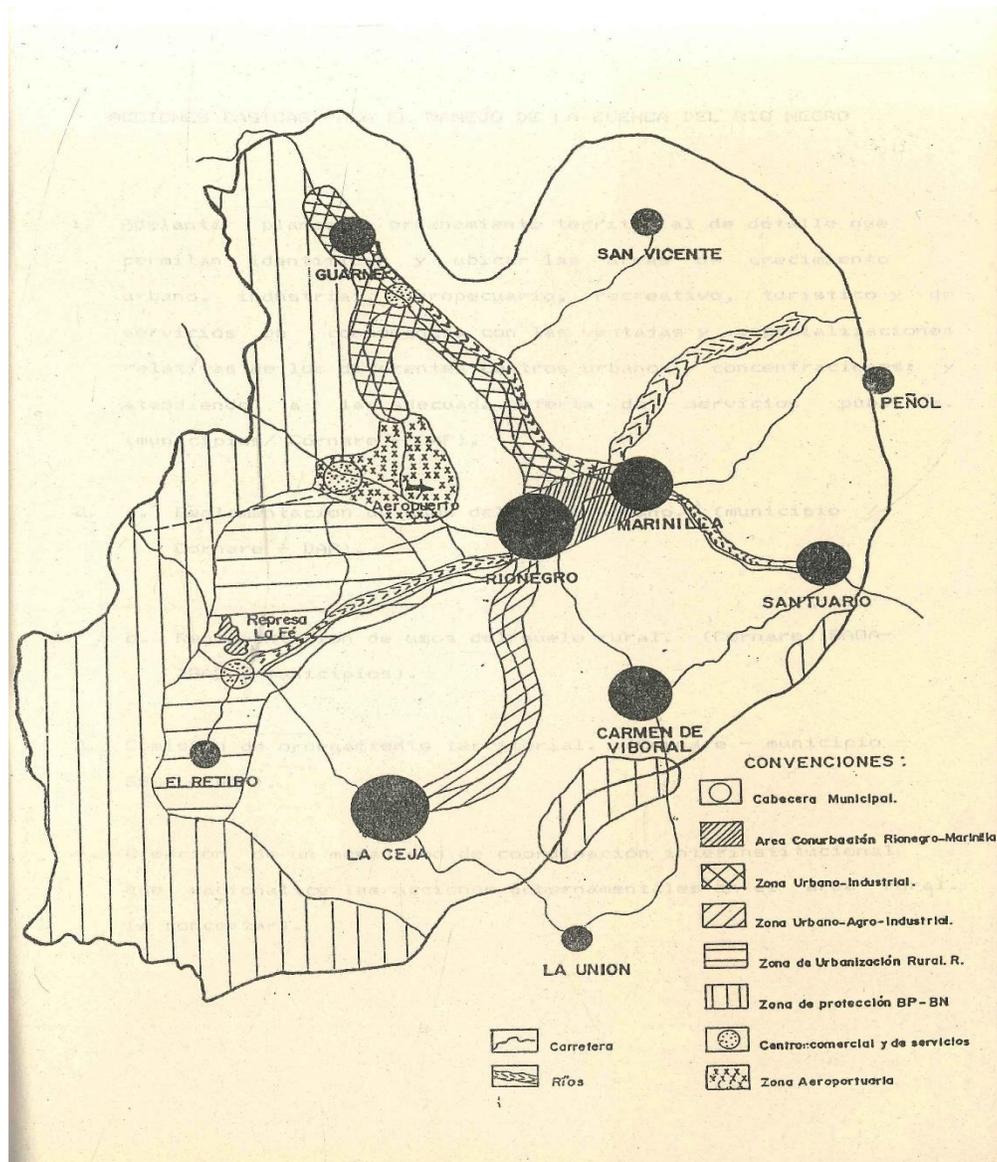
Situación similar se ha presentado en La Ceja del Tambo, en donde la llegada de la floricultura se remonta a los años 70, impactando la producción agropecuaria municipal porque “antes de la instalación de las floristerías, hacia el decenio del setenta, grandes extensiones de tierra eran dedicadas a la producción agropecuaria” (Cornare & INER, 1993c, p. 49), luego, estas parcelaciones se fueron transformando hacia una dedicación agroindustrial (floricultura) y turismo con fincas de recreo (Zuluaga, 2019). Este cambio ha impactado las dinámicas territoriales de pobladores locales, impulsando incluso procesos de movilidades pendulares desde otros municipios:

La demanda por tierras para sembrar flores produjo una valorización que sedujo a muchos propietarios y los instó a vender sus parcelas a buenos precios. Con el cambio del uso del suelo cambiaron también las relaciones sociales de producción: quienes vivían del trabajo directo de la tierra se convirtieron en asalariados de las floristerías o en mayordomos de fincas y parcelaciones. La actividad de las floristerías generó migraciones de gran magnitud desde el campo y municipios vecinos hacia La Ceja y el crecimiento significativo de la población urbana en veinte años. (Cornare & INER, 1993c, p. 64)

En la década de 1970 la agroindustria se convirtió en una fuerte causa de inmigración por las “oportunidades” laborales que habitantes de municipios fronterizos encontraron allí, acelerando el proceso de urbanización por la migración sobre todo en la década de 1980. Entre 1970 y 1986 se establecieron importantes empresas de flores: Exportaciones Bochica & Cía. (en sus inicios era una filial de Coltejer), Flores Esmeralda, Floral Ltda., Flores Medellín y la Montaña. Estas producían crisantemos, pompones, tulipanes, hortensias, azucenas, claveles y orquídeas de exportación por su cercanía al aeropuerto internacional José María Córdova. (López, 2015, p. 47)

Finalmente, en el municipio de Rionegro el asentamiento agroindustrial de la floricultura se remonta a la década del 70 del siglo XX. Este municipio se configura como epicentro de la floricultura en el departamento y con relevancia en la producción nacional. Desde los años 90, las

actividades agrícolas, que fueron importantes en su configuración, tienden a reorientarse por el auge de la industria, el turismo, la recreación y los respectivos efectos asociados, como los impuestos de valorización generados por obras de infraestructura como el aeropuerto y la autopista. Esto generó una expulsión de la población campesina, que terminó desempeñando otros oficios como mayordomos, celadores, jardineros y vendedores (Cornare & INER, 1990b). Estos nuevos usos impulsaron la delimitación de áreas funcionales en los procesos de planificación, como se observa en la **Figura 23**, un fragmento en proceso de urbanización, de usos industriales; otro muy amplio, campesino y a la espera de funciones:

Figura 23*Áreas funcionales en el Valle de San Nicolás años 80-90⁸*

Nota. Fuente: (Cornare, 1991).

La hegemonía de estos nuevos usos impulsó la descomposición de la economía campesina y su migración a áreas urbanas (Villegas, 1988; Cenics, 1988; Salazar, 2010), así como la formación de un espacio propenso a ser intervenido. Como se ilustra en la **Figura 23**, asumieron

⁸ Desde los años 80, ante la intensidad y cambios que se estaban presentando por la llegada de actividades urbano-industriales, se proyectó dividir el Valle de San Nicolás en dos grandes fragmentos, uno para estos usos, otros para dinámicas campesinas y agroindustriales.

una delimitación del Valle de san Nicolás entre usos urbano-industriales, agroindustriales, vivienda campestre, funciones aeroportuarias y otras para la producción campesina, sin mayores desarrollos.

1.2.2 Industria artesanal y tránsitos a actividades más tecnificadas durante el siglo XX

La historia de la industria artesanal en el Valle de San Nicolás está altamente vinculada con la dinámica comercial, que perdió capacidad en relación con actividades más modernas realizadas en la capital (Medellín) con el transcurrir del siglo XX. Cerámica, lanas, cuero, calzado, fique, cabuya, madera, entre otros, estuvieron presentes con grados diferenciales en los municipios en cuestión. En Rionegro, por ejemplo, la demandas por otros productos (tabaco, fique, ropa) llevó a que a inicios del siglo XIX se fundaran cerca de 10 industrias (artesanales y manufacturera), dentro de las cuales tuvieron mayor significación el cuero y el calzado y, en 1885, el textil, con Tejidos la Constancia, para frazadas y ruanas. Para este periodo:

Se fundaron talleres donde se fabricaron desde cañones y fusiles para la guerra hasta sencillos trapiches para la molienda (...) Aunque la actividad industrial en Rionegro no alcanzó a superar en importancia económica y social al comercio, su crecimiento durante varios años tuvo bastante significación porque vinculó a numerosos pobladores a esa actividad económica. Estos trabajadores constituirían un mercado nuevo para los alimentos y productos manufacturados fabricados en las pequeñas industrias y talleres locales. (Cornare & INER, 1990b, pp. 44-45)

En municipios como El Carmen de Viboral, la actividad industrial artesanal giró en torno a la cerámica, la cual alcanzó una representatividad importante desde mediados de los años 30 del siglo XX, pero su presencia se remonta a finales del siglo XIX, con diferencias en los procesos técnicos, capitales y ocupación del suelo (Cornare & INER, 1993b; Artesanías de Colombia, 2019). La cerámica en este municipio tuvo un alto desarrollo, al punto que en 1945 se creó la Escuela Nacional Superior de Artes y Oficios. Allí se fundaron empresas como Eliseo Pareja O. y Cía., Locería del Carmen, Cruz Férrea, Locería Júpiter, La Libertad, y Continental (Artesanías de Colombia, 2019). El Carmen se configuró como pueblo de artesanos; tejían la cabuya, fabricaban sombreros, pavas, canastos, escobas, producían aceite de higuera, aguardiente Casero (tapetusa)

y jabón de tierra (Cornare & INER, 1993b; Tobón, 2013). Sus atributos naturales y su herencia artesanal fueron estimulantes para esta actividad:

La riqueza hídrica de El Carmen fue una de las características que atrajo el establecimiento de la pequeña industria de la cerámica en 1898, cuando familias provenientes de Caldas, Envigado, Itagüí y Granada comenzaron a construir fábricas de loza cuya tradición todavía permanece, aunque bastante menguada. La convergencia de diversos factores naturales como agua en abundancia, combinación de relieves quebrados y suaves, bosques exuberantes y un suelo rico en materiales y minerales requeridos para la producción cerámica, otorgó a las veredas Campo Alegre y La Chapa (cuenca quebrada La Cimarronas) cualidades excepcionales para el desarrollo de esta pequeña industria, al proveer en un solo espacio las condiciones para garantizar el funcionamiento de la maquinaria (caídas de agua), los hornos (madera) y el material propicio para la elaboración de loza (arcillas, feldespatos y cuarzo). (Tobón, 2013, p. 85)

En el municipio de El Retiro, la industria artesanal y la actividad comercial tuvieron un desarrollo importante. Desde la década de los años 30 del siglo XX, la ampliación de la actividad minera se tradujo en desarrollo comercial, lo que activó el sector servicios y el artesano. Este último alcanzó a generar mercados extra regionales para actividades como la ebanistería y, con el tiempo, se forjó una industria del mueble con amplia tradición. Se destaca que esta actividad se desarrollaba al interior del casco urbano y hasta los 90, “la mano de obra utilizada en la industria del mueble procede de la localidad, la mayoría de la cabecera y alguna de la zona rural” (Cornare & INER, 1995, p. 97), siendo la actividad que mayor valor agregado le generó al municipio durante muchos años. Igual relevancia tuvo en el municipio la producción textil, cuyo origen se remonta a los años 40. Además, se resalta que, durante inicios del siglo XX, El Retiro mantuvo la explotación de las minas de sal, lo cual lo convirtió en uno de los principales abastecedores de Antioquia. Dicha actividad decayó a mediados de los años 50 (Cornare & INER, 1995) ante el desarrollo de esta actividad de forma más tecnificada en otros lugares.

En el municipio de La Ceja, la industria artesanal se remonta a finales del siglo XIX, pero sin mayor desarrollo. Allí tuvieron presencia pequeñas actividades poco tecnificadas. A igual que en el municipio de El Retiro, sobresalen empresas transformadoras de madera para la elaboración

de muebles. Otras empresas con tradición han sido la cerrajería, confección, baldosas, papel y curtimbres. Para el caso de Marinilla, su historia no se vincula con una presencia fuerte de industria artesanal. Se resalta la presencia de talleres artesanales y fábricas pequeñas de tubos y baldosas (Cornare & INER, 1990a). Se destacó en este municipio durante el siglo XX una economía más comercial, con poca industria manufacturera (Cenics, 1988).

En el municipio de Guarne la industria artesanal giró en torno a la lana y la cabuya. Para 1948, en el municipio tenían presencia dos industrias de alimentos y cinco industrias textiles y para la producción de sal (Cornare & INER, 1993a, p. 32). Se resalta la producción de “(...) alpargatas, enjalmas, lazos, líchigos, jíqueras, sombreros, costales, ligados a las principales actividades económicas de la región —arriería, minería y agricultura—| pues eran utilizados en el traslado de cargas, almacenamiento de productos agrícolas y faenas mineras” (Cornare & INER, 1993a, p. 59). Desde los años 70 las actividades vinculadas al fique, menos tecnificadas, se fueron transformando ante la presencia de plástico y, con ellas, la misma vocación económica del municipio (Cornare & INER, 1993a).

El “retorno condicionado” de la industria en la década de los 70, las plantas con capital y la dirección externa a la subregión, así como la presencia de empresas multinacionales, estimularon una tensión y deterioro con la industria artesanal. Estas actividades no respondían a las dinámicas de crecimiento propias de la subregión, por el contrario, funcionaban como un proceso de ocupación territorial, provenían de afuera, eran direccionadas desde allí:

En el año de 1960, la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) realizó un estudio de localización industrial, pensando en el Oriente como sitio propicio para iniciar una política de descentralización de las industrias. En él se definió que el Valle de Rionegro era el lugar más adecuado para hacer las veces de receptor. (...) Una vez las unidades productivas fueron ocupando el espacio disponible en el Valle de Aburrá y una vez que los costos de producción se incrementaron por el valor de la tierra, los industriales pensaron en una desconcentración vía desplazamiento hacia el Oriente Cercano, con la idea económica bastante clara de iniciar producción en otras tantas subsedes. (Molina, 1997, pp. 79-89).

Estas actividades, estimuladas con la apertura de la autopista Medellín-Bogotá, impulsaron aumentos en el mercado de la tierra (Cornare & INER, 1993a), lo que conllevó a tensiones con las

actividades tradicionales. En el municipio de Guarne llegaron empresas medianas, sobre todo en los 60. Posteriormente, a mediados de la década del setenta se dio una nueva fase de industrialización, principalmente en el corredor vial que une Guarne-Marinilla-Rionegro. A inicios de 1990, se resaltaba que “la localización de industrias no ha obedecido a la mayor accesibilidad a fuentes de materias primas o de mercados de productos sino a factores externos” (Cornare & INER, 1993a, p. 85), sujeta a actores externos, como se desarrollará en literal 2 de este capítulo junto con los factores que han movilizadado este movimiento.

En Rionegro sucede algo similar, desde los años 60 se despliega un movimiento externo cuando se empiezan a instalar varias industrias, inicialmente del sector textil, filiales de empresas asentadas en Medellín. Como factor de atracción industrial, se resalta la presencia de una dotación de servicios públicos, costo de tierra, incentivos fiscales y mano de obra (Restrepo, 2009). En el municipio de Marinilla, contrario al estímulo del asentamiento industrial que estaba presente en otros municipios, fuerzas políticas locales se abstuvieron de participar en este proceso (Cenics, 1988). Para la época, tenía una estructura industrial incipiente y poco tecnificada. Aun cuando en el municipio se asentaron grandes empresas, hoy continúa siendo precaria la participación en los procesos de industrialización, o al menos no con la intensidad que acontece en los municipios vecinos. Factores de tipo religioso y de orden moral, ligados a una tradición de economía agraria y a la aptitud comercial del Marinillo, han limitado el desarrollo industrial a polígonos adyacentes a los límites con el municipio de Rionegro, principalmente hacia la zona Cimarrona y Belén (Uribe, 1988; Cenics, 1988; Secretaria de Planeación Municipal, comunicación personal, 20 de Septiembre, 2018).

En El Carmen de Viboral, desde los años 70 la actividad de la cerámica perdió protagonismo, pasando a ser una producción con fines más decorativos que de uso diario. Entre los detonantes de este cambio se destacan: la competencia de locerías de producción en serie, emergencia de materiales sustitutos (plástico, vidrio y aluminio), los altos costos de producción (salarios y prestaciones sociales), la limitada promoción de las artesanías, la llegada de losa china, así como la intensidad del mismo conflicto armado (Cornare & INER, 1993b; Artesanías de Colombia, 2019).

La industria artesanal y las presiones por el retorno condicionado de actividades más modernas con otras técnicas de producción han acontecido sobre gran parte de los municipios del Valle de San Nicolás. Rionegro ha sido el centro de la expansión de las actividades económicas.

Factores como un pasado industrial, una clase trabajadora medianamente cualificada, recursos como agua, tierra abundante y plana, en mayor proporción que el Valle de Aburrá, su localización entre los mercados de Medellín y Bogotá se configuraron en impulsores de esta dinámica. De acuerdo con Bustamante (2008), la presencia de grandes obras de infraestructura como el Aeropuerto, la zona franca, la doble calzada Medellín-Bogotá, la calzada Medellín-Las Palmas y el túnel de Oriente, representan en Rionegro fuerzas centrípetas al interior del Valle de San Nicolás que han dado mayor peso subregional a este municipio en el epicentro de la localización compuesto por Guarne, Rionegro y Marinilla.

Este cambio de actividades, ante la presencia de otras más modernas, impulsaron una presión en la dinámica urbana, modificando la vocación y su misma historia de pueblos pequeños. Actualmente, Marinilla siente los efectos de las decisiones políticas a través del siglo XX. Si bien una porción pequeña de la industria se alojó en el perímetro del municipio, se ha visto un cambio en la dinámica poblacional y en la demanda de bienes y servicios, los cuales deben atender sin tener los ingresos de industria y comercio que sí tienen los municipios vecinos (Planeación Municipal Marinilla, comunicación personal, 20 de septiembre, 2018).

Municipios como Rionegro, El Retiro, Guarne o El Carmen de Viboral han servido a su vez como centros turísticos y de recreo (Cornare & INER, 1993a; Pérez, 2010; IDOM, 2018). Como consecuencia, se desató una especulación en el precio del suelo, cambios en el uso de la tierra, urbanización de zonas rurales, migración campesina, desestímulo en la producción agrícola y cambios poblacionales (Cornare & INER, 1990b; Cornare & INER, 1993a), con una mayor vinculación con el centro metropolitano y la expansión de sus dinámicas. Estos municipios, además de La Ceja del Tambo y Marinilla, presentan niveles importantes de urbanización, parcelaciones campestres y fincas de recreo, que han servido como formas de intervenir el suelo rural, modificando su condición de pueblos rurales, fundamentalmente campesinos, característica que los cobijó al menos hasta mediados del siglo XX, para convertirse en centros residenciales y recreacionales (García, 1994). Esto afectará las formas de habitar la ruralidad.

La hegemonía de actividades urbano-industriales hacia los corredores de movilidad, principalmente en la zona rural de los municipios objeto de análisis, a partir grandes predios industriales, parques industriales, espacios para el almacenamiento de mercancías, grandes infraestructuras, así como la dispersión de la vivienda tipo parcelación y/o condominio y una explosión de actividades comerciales ha producido un paisaje disperso en fragmentos del Valle de

San Nicolás. Este fenómeno no es un proceso acabado; por el contrario, los indicadores de cambios en el PIB, en el tejido empresarial, las licencias de construcción para actividades industriales, la composición de los ingresos tributarios, los cambios poblacionales, los flujos de movilidad y la cantidad de predios urbanos y rurales muestran una continuidad y profundización, como se observa a continuación.

Este proceso de tránsito hacia un espacio geográfico más intervenido, menos natural, con dinámicas económicas y poblacionales más urbanizadas, al menos en el Valle de San Nicolás, fue posible por una serie de acciones políticas en diversas escalas, un proyecto de regionalización que ha priorizado unos usos, desestimulando otros, como se observa con las dinámicas tradicionales que habían producido la configuración del Valle de San Nicolás previa al movimiento espacial de la industria. Este tránsito no ha sido inmediato, absoluto. La articulación de las nuevas variables con las presentes implica una temporalidad, unas acciones políticas; de allí que el cambio sea extendido en el tiempo, generando con ello impactos tanto económicos como a nivel físico espacial y territorial.

Siguiendo los debates teóricos presentados en el Capítulo I, en especial las discusiones desarrolladas por Silveira (2014a), esas preexistencias territoriales descritas, así como las acciones que se han ido desarrollando, tienen como resultado una adaptación (el territorio siendo usado), una serie de tránsitos que tienen soporte en un proceso de dotación técnica y en otras actividades con vínculos urbanos, cuyo detonante se encuentra anclado a la movilización espacial de la industria, como fue resaltado en los debates presentados por Lencioni (2011), Caravaca y Méndez (2003) o Picciani (2016).

1.3 Cambios y transiciones en el Valle de San Nicolás: la ruptura de un espacio local

Los elementos expuestos sintetizan un proceso de cambio a nivel poblacional en las actividades productivas y en la intensificación de la demanda de usos urbano-industriales, los cuales están vinculados a esas nuevas actividades que empiezan a llegar desde los años 70 y que hoy ubican a esta zona en un vínculo más estructurado con el Valle de Aburrá (INER, 2012). Estos elementos aportan a la reflexión sobre el proceso de modernización del Valle de San Nicolás, expresado en actividades más tecnificadas con nuevas infraestructuras y propiciado por las regulaciones y las nuevas funciones industriales.

1.3.1 Dinámica económica en el Valle de San Nicolás y disparidades territoriales

La presencia de nuevas actividades ha derivado en un proceso de cambio en la dinámica productiva tradicional, y con ello, una serie de indicadores económicos dispares al interior de los municipios del Valle de San Nicolás. Esto se puede observar en el PIB, donde el municipio de Rionegro concentra cerca del 40% del total del Valle de San Nicolás, seguido por Guarne y Marinilla, como se observa en la **Tabla 3**.

Tabla 3

Indicadores económicos territoriales con corte a 2017

Municipio	Participación PIB regional	Densidad empresarial	Exportaciones Millones de dólares	Importaciones Millones de dólares	Tejido empresarial por sectores		
					Primario	Secundario	Terciario
Marinilla	7%	32.6%	37.2	3.2	3%	18%	79%
Rionegro	29%	53.6%	368	865	3%	18%	79%
Guarne	7%	27,34%	54.9	38.7	4%	21%	74%
El Retiro	3%	58.37%	40.8	2.7	6%	22%	72%
El Carmen	5%	34.93%	89	9.2	7%	18%	75%
La Ceja	6%	46.10%	156.1	1.9	6%	16%	78%
Santuario	4%	35.79%	5	1.4	2%	29%	69%
San Vicente	2%	18.66%	58.6	0	6%	7%	87%
La Unión	2%	19.68	3.4	7	11%	14%	75%

Nota. Fuente: Adaptación de datos de Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño (s.f.)

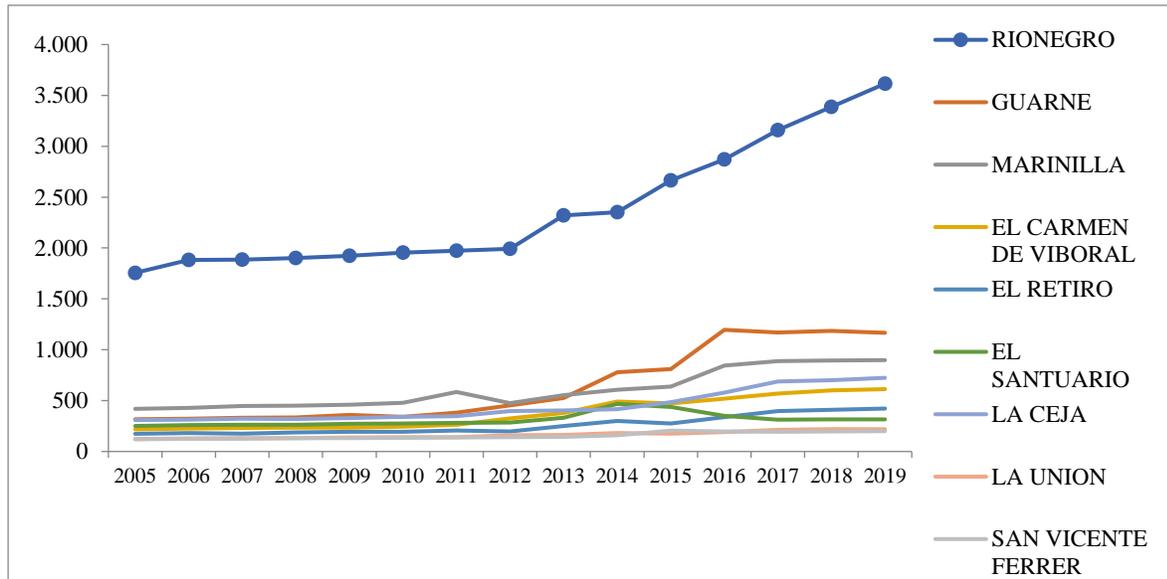
Situación similar se encuentra en términos de la balanza comercial, donde Rionegro concentra el 45% de las exportaciones y el 93% de las importaciones del Valle de San Nicolás. Esta capacidad económica está conectada con el rol y centralidad descrita en apartados anteriores.

Cuando se analiza el PIB municipal y su evolución en los últimos 15 años, Rionegro ha duplicado su participación, pero municipios como Guarne han tenido un crecimiento cercano al 400% y El Carmen de Viboral al 300%. Cuando se analiza la evolución del PIB (**Figura 24**), se

observa un crecimiento ascendente desde el año 2012, periodo que va a coincidir con la armonización de políticas y actores en el proyecto de funcionalidad territorial.

Figura 24

Evolución del producto interno en el Valle de San Nicolás

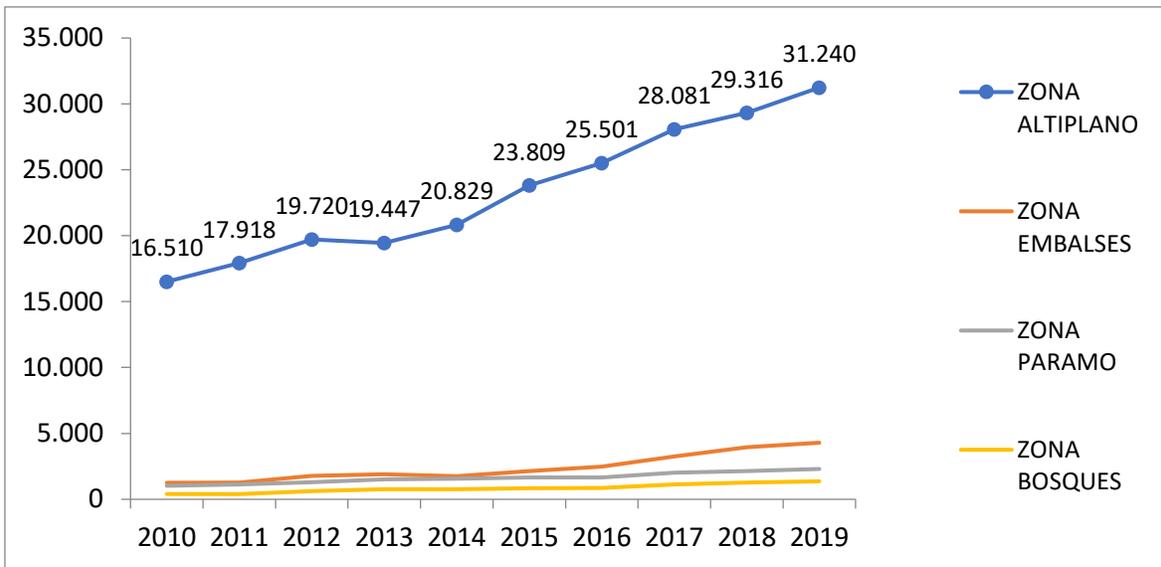


Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

En relación con la evolución del tejido empresarial (**Figura 25** y **Figura 26**), se logra observar que los municipios de la zona del Valle de San Nicolás concentran la mayor participación, con indicadores muy superiores a las demás en el Oriente antioqueño. Estas disparidades en la composición del tejido empresarial también se observan al interior del Valle de San Nicolás, como se observa en la **Figura 26** y **Figura 27**, situación que influye en la relevancia y el protagonismo regional. Rionegro, Marinilla y La Ceja concentran el 65% de este tejido, lo que los configura como nodo principal y de relevo a nivel subregional.

Figura 25

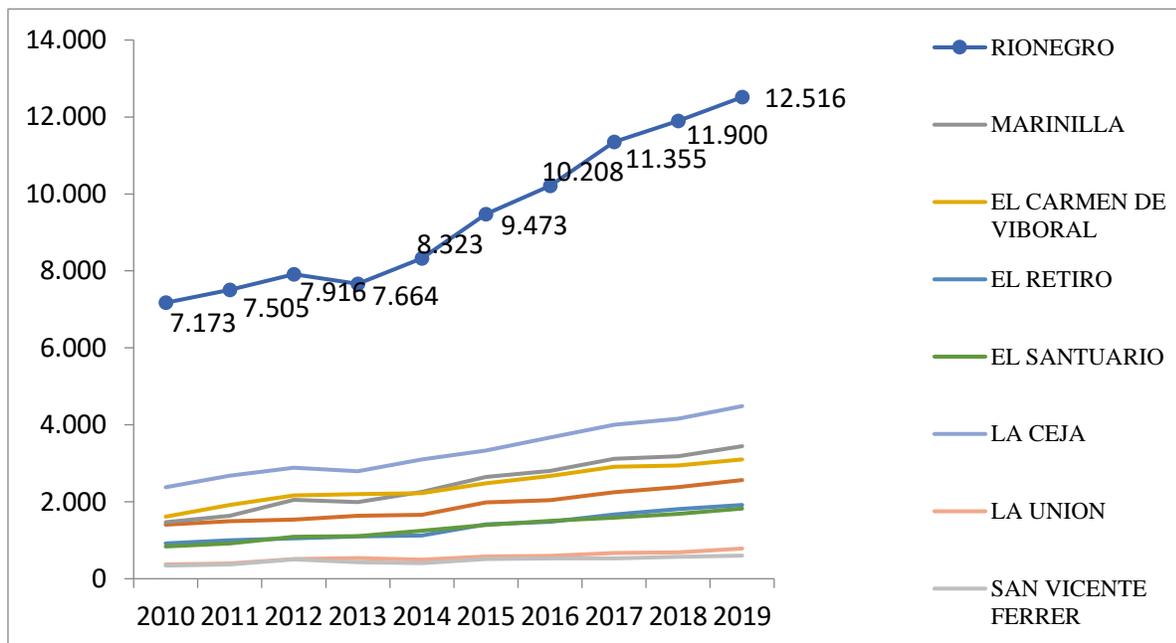
Evolución del tejido empresarial por zonas en el Oriente antioqueño



Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Síntesis ACER, CCOA.

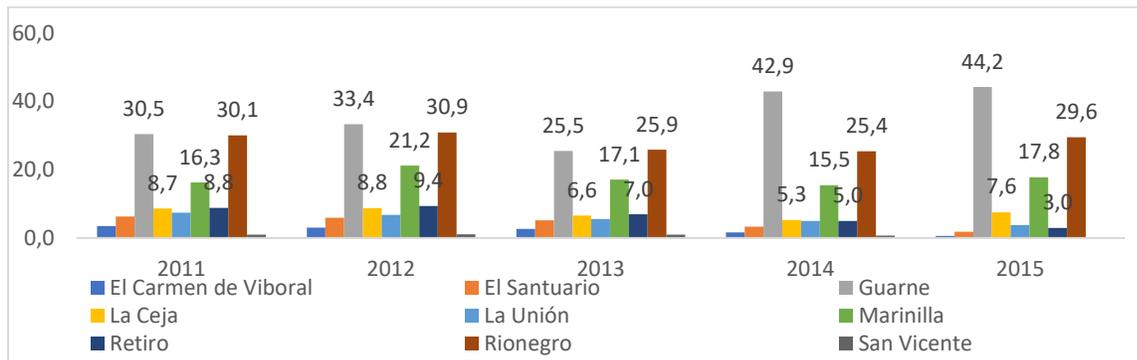
Figura 26

Evolución del tejido empresarial en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Síntesis ACER, CCOA

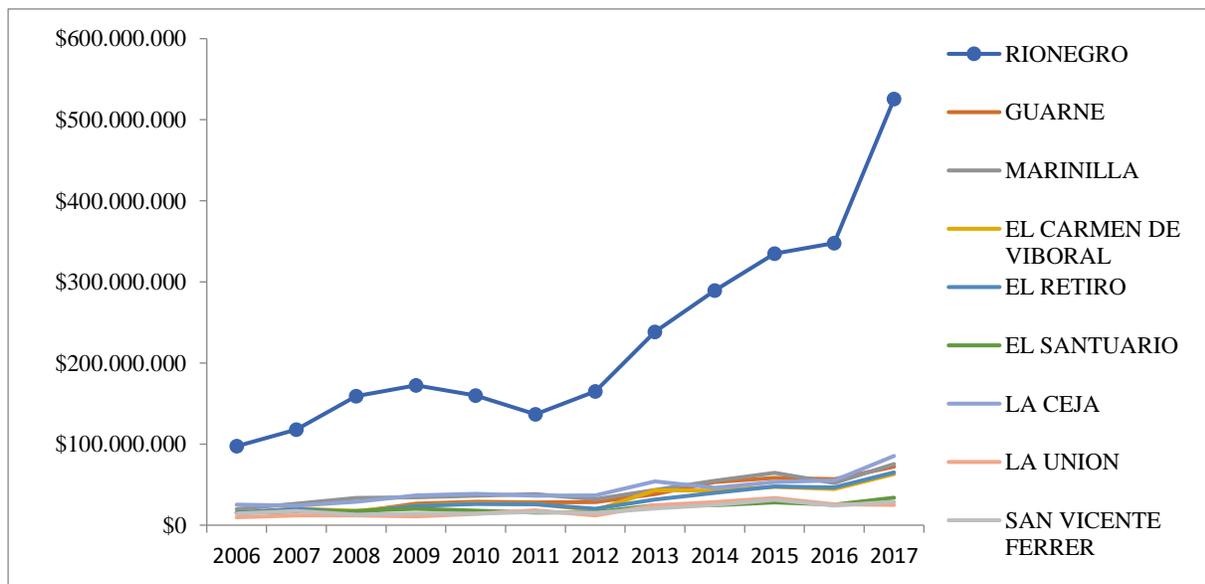
Figura 27
Porcentajes de la actividad industrial por municipio



Nota. Fuente: Adaptación con datos del DNP-Terridata (s.f.).

La variación en la dinámica empresarial y el aumento poblacional se ven reflejados en la composición del presupuesto público municipal. Del total de recursos que disponen los municipios al interior del Valle de San Nicolás, Rionegro representa el 54% de ese valor (**Figura 28**). Esta variación incide en la disponibilidad de fuentes de financiación para diversas inversiones públicas, lo que a su vez se ve reflejado en la dotación de infraestructuras a su interior.

Figura 28
Evolución presupuesto municipal en el Valle de San Nicolás

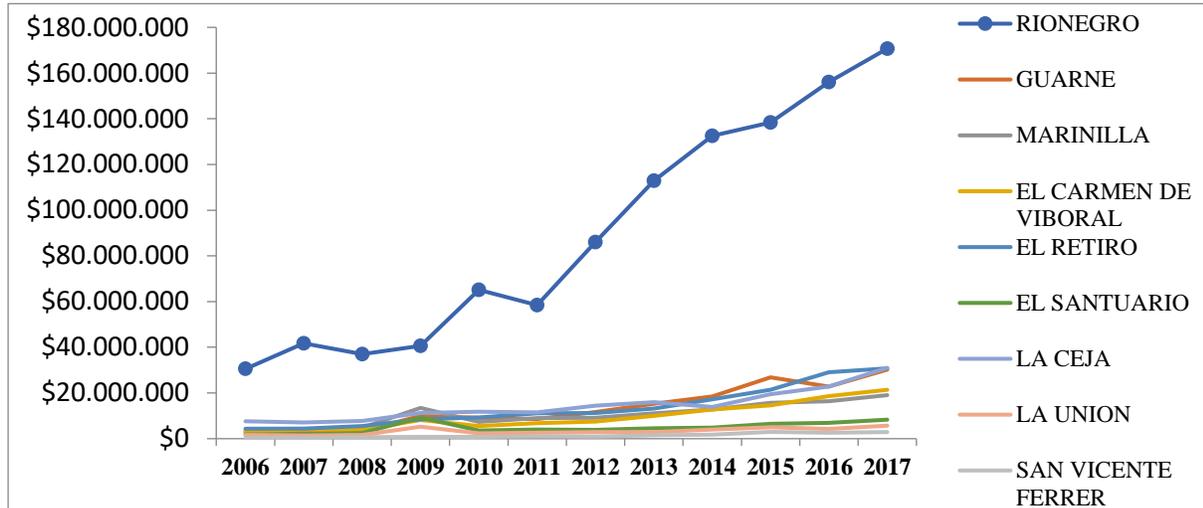


Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

Situación similar acontece con los ingresos por industria y comercio (**Figura 29**), donde el valor percibido por Rionegro es cerca del 53% del total subregional, ya que concentra el mayor tejido empresarial.

Figura 29

Evolución del ingreso tributario municipal en el Valle de San Nicolás

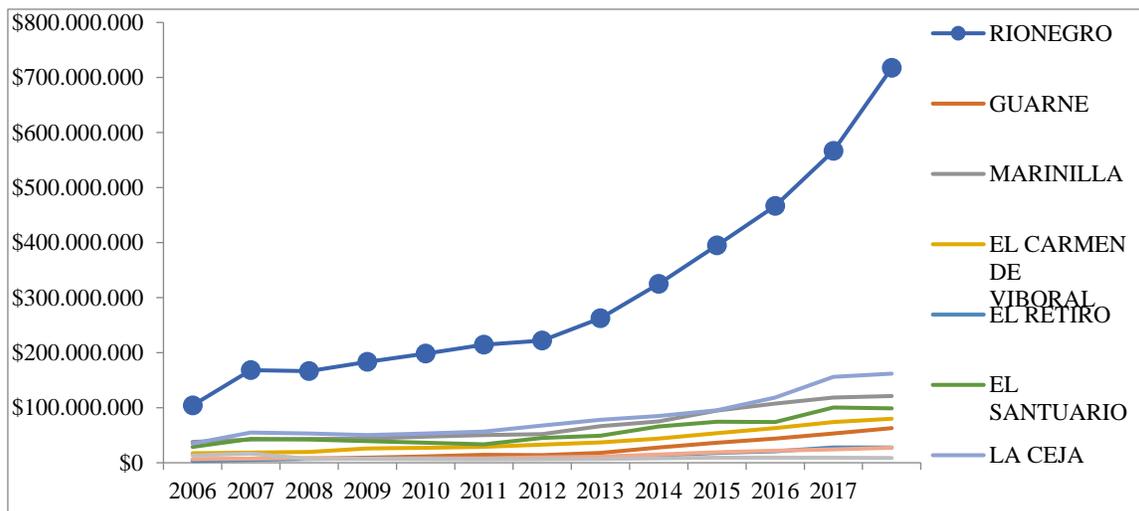


Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

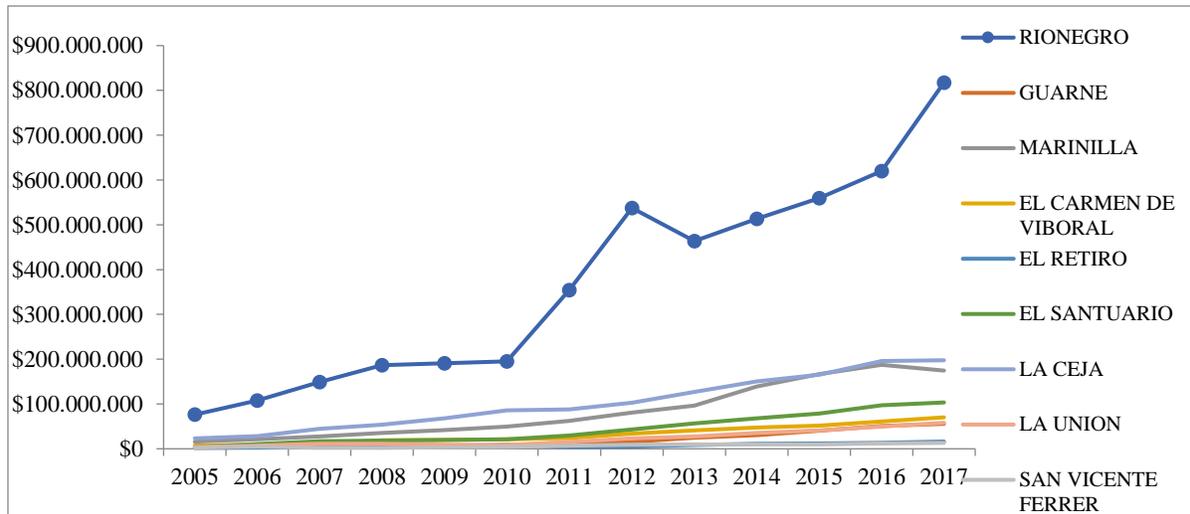
En términos de indicadores financieros, el altiplano refleja cifras superiores a nivel subregional, donde Rionegro concentra un porcentaje cercano al 55% de las captaciones bancarias y el 54% de la cartera del Altiplano, como se ilustra en la **Figura 30** y **Figura 31**:

Figura 30

Evolución de las captaciones bancarias en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

Figura 31*Evolución de la cartera bancaria en el Valle de San Nicolás*

Nota. Fuente: Adaptación de datos del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

Los anteriores indicadores permiten discutir cómo el proceso de asentamiento industrial y su reconfiguración productiva en el Valle de San Nicolás ha sido un proceso dinámico durante las dos últimas décadas, marcando una jerarquía del municipio de Rionegro a su interior. Como se expresó, esta relevancia subregional no es algo nuevo, ha conservado rasgos de esa configuración histórica, pero los nuevos objetos técnicos (aeropuerto, zona franca) y el ser epicentro del asentamiento industrial ha reforzado su protagonismo.

Los elementos desarrollados en este apartado posibilitan un acercamiento a esa contextualización territorial y a las variables que le dieron una función y una forma al Valle de San Nicolás, al menos hasta mediados del siglo XX, así como un contenido territorial, y que se han ido alterando por los nuevos usos, objetos y técnicas de producción que tienen como resultado una modernización territorial selectiva. Estos tránsitos no han sido homogéneos ni lineales, han sido desencadenados por diversas formas de recorte territorial, disparejas, ancladas a nuevas funciones y apuestas políticas, que sería un fenómeno técnico en los términos de Silveira (2019). El uso funcional del territorio, vinculado a la expansión de dinámicas externas, ha derivado en formas de des-articulación territorial, como se expondrá en apartados siguientes. Este proceso tiene como resultado otra organización diferente (Silveira, 2004), siendo un insumo para discutir esos cambios y sus detonantes.

2. Movimiento espacial de la industrial y la producción de recortes territoriales: hacia un territorio de borde al interior del Valle de San Nicolás

Abordar el movimiento espacial de la industria implica un énfasis en descifrar su lógica territorial (Santos, 2001), en los recortes intencionados que derivan en espacios particulares de la globalización (Santos, 1993), así como en las técnicas y la acción política que lo dinamizan, es decir, el fenómeno técnico (Santos, 1996; Silveira, 2019). De esta forma, la presencia de nuevas técnicas, así como las acciones —proyectos políticos o formas de ocupación— que les dan una función dan lugar a un palimpsesto de contenidos, acciones y normas (Silveira, 2008), que modifican la función y, con ella, la forma. Lo anterior posibilita interpretar ese movimiento espacial de la industria como unas formas de estar, ocupar y envolver el Valle de San Nicolás, implicando formas de ocupación, ritmos, contenidos (tipo de actividades industriales asociadas al desarrollo de funciones productivas) y trayectorias (el circuito espacial de la producción y sus conexiones), que tienen como resultado un tipo de anclaje, y con él, un tipo de recorte del territorio.

De allí que la comprensión de los ciclos del asentamiento industrial, los lugares seleccionados para la ubicación, los factores que impulsan el movimiento, la presencia de otras actividades asociadas a nuevas funciones y las conexiones multiescalares son la ruta para comprender una cara de la reconfiguración, desde la óptica del tipo de territorio que produce el movimiento espacial de la industria en el Valle de San Nicolás y sus conexiones, como se presenta a continuación.

2.1 El movimiento espacial de la industria: Factores, ciclos y tránsito en funciones

Las reflexiones en este apartado partieron de una serie de preguntas guía: ¿qué tipo de actividades llegan?, ¿por qué en ese periodo, en ese lugar?, ¿por qué se movió la industria? Las indagaciones adelantadas permitieron agrupar este movimiento en cinco momentos, cada uno anclado a las formas de estar en el Valle de San Nicolás, es decir, al tipo de actividades que llegan, las funciones y sus conexiones.

El cambio principal se puede agrupar en el tipo de actividades que llegan y las funciones que se empiezan a concentrar en el Valle de San Nicolás. A su vez, este tránsito incide en la

demanda de otras condiciones técnicas en la subregión —como se resaltaré en el Capítulo III, literal 2, Análisis de las políticas locales—, vinculadas a nuevos requerimientos por personal calificado y a encadenamientos productivos anclados al traslado de empresas proveedoras, lo que propicia un tránsito de asentamiento disperso y proyecta otras formas de organización espacial de las actividades económicas —o la imposición de un alojamiento forzado para otras empresas cuyos compradores se han movilizad (Santos & Silveira, 2008).

Lo anterior se configura como un momento diferente, otro eslabón en esa espiral que envuelve al altiplano. Este fenómeno se agrupa en lo que esta investigación concibe como *una territorialidad expansiva*, una forma de acción que delimita y organiza los fragmentos de este espacio geográfico, sus conexiones y flujos, como se amplía a continuación.

2.1.1 Ciclos del asentamiento industrial: nuevas funciones, nuevas demandas

Un primer ciclo de este movimiento se da entre los años 60 y 70 y se presenta como un asentamiento disperso, si se quiere, algo aislado entre ellas. Inicialmente llegan grandes empresas textiles, como se observa en la **Figura 32**:

Figura 32

Asentamiento de empresa Pepalfa en el Oriente antioqueño



Nota. Fuente: Archivo Biblioteca Pública Piloto.

En este periodo llegan grandes empresas, principalmente textiles, sobre todo eslabones maduros del proceso de producción (Ibiza, 1970). Este movimiento está asociado con la demanda de recursos como el agua (Ibiza, 1972a). Este periodo se caracteriza por una forma de ocupación espontánea, es decir, una acción dispersa, casi individual. La forma como la industria hace presencia en la subregión no está anclada a un proceso en masa, aunque su llegada sí está vinculada a una multiplicidad de estudios privados (Ibiza, 1970; Molina, 1997). La centralidad o direccionamiento no parte desde el Oriente y sus dinámicas, sino que obedece a apuestas con centralidad metropolitana; por ello, se va a conservar una idea de ocupación territorial.

Este periodo se enmarca como el inicio del “retorno condicionado” de actividades industriales hacia el Valle de San Nicolás. Ibiza (1970) resalta que entre 1945 y 1965 Medellín continúa siendo epicentro del proceso de industrialización de Antioquia, pasando de tener el 85% del personal ocupado al 92%. Salazar (2010) y Betancur et. al (2001) estimaban que antes de 1962 cerca de 26 industrias tenían presencia en el Oriente. Para 1965, el 75% de las empresas industriales del departamento se concentraban en 5 municipios del Valle de Aburrá (Medellín, Envigado, Sabaneta, Itagüí, Bello, pero orbitando a las decisiones de la capital (Ibiza, 1970)). Para el caso del Valle de San Nicolás, el porcentaje de empleo industrial manufacturero pasó de tener una participación del 0% en 1945 al 4.1% en 1975 (Villegas, 1988). Aun cuando representa un porcentaje bajo, desde este momento se empieza a perfilar como el segundo nodo departamental en este tipo de actividades.

De acuerdo con estudios desarrollados por Ibiza (1970), Villegas (1988), Betancur et. al (2001) y Salazar (2010), en este periodo se crean empresas de tipo familiar, sobre todo pequeñas industrias con mayor presencia en la cabecera municipal. Pero desde 1965 se empiezan a instalar industrias filiales de grandes empresas tradicionales de Antioquia como Coltejer y Fabricato, además de Pepalfa, asentadas en Rionegro, siendo las primeras iniciativas en Antioquia de este proceso (Ibiza, 1972a). Su llegada va a estimular la vinculación de población campesina a actividades industriales, la creación de barrios obreros y, con ello, otros ritmos muy vinculados a los ciclos de la producción (Trabajador 1, comunicación personal, 28 de noviembre, 2020). De acuerdo con Villegas (1988), la crisis de la economía antioqueña en este periodo detuvo la intensidad del proceso de localización, aumentando la concentración en el Valle de Aburrá. En este primer momento, toma fuerza la presencia de nuevos objetos técnicos, vías, nuevas demandas de mano de obra, de suelos, lo que deriva en otros contenidos.

Un segundo periodo se da entre mediados de los años 70 hasta inicios de los años 80. El movimiento de la industria toma características de una anticipación espacial, producto de las proyecciones de grandes obras de infraestructura como la autopista Medellín-Bogotá o el aeropuerto José María Córdova. Su llegada ya no obedece solo a la demanda de recursos, se empieza a forjar una idea de ocupación territorial más coordinada. En 1970, de acuerdo con Ibiza (1970), Molina (1997) y M. Betancur (comunicación personal, 12 de septiembre, 2018), los estudios empresariales definían al Valle de San Nicolás como la subregión con mejores condiciones para una expansión industrial, considerada como un centro industrial del departamento por su cercanía con Medellín. Se describe la existencia de dos tipos de industrias en este periodo, una pequeña, tradicional, menos tecnificada y en deterioro, integrada a la dinámica económica local (cerámica, cuero, minerales no metálicos, madera), y las modernas, recién instaladas en las afueras del perímetro urbano. Ibiza (1972b) y Villegas (1988) argumentan que la llegada no fue producto de una política pública propiamente, sino más por iniciativa privada, lo que será otra característica importante de este proceso.

Esta acción política del empresariado va a ser importante en la forma como se promueven ciertos usos. Las regulaciones se centraron en la generación de condiciones para ocupar el Valle de San Nicolás, regulando la organización del espacio geográfico, pero la política pública de relocalización industrial fue más una propaganda que una obligatoriedad. De esta forma, la normativización del territorio girará en torno de disponer este espacio geográfico para que lleguen actividades industriales.

Este asentamiento es parcial y ocurre en una zona muy pequeña del altiplano (**Figura 42** y **Figura 44**), perfilando lugares funcionales de acuerdo con el tipo de actividades presentes: zona I: Rionegro-Marinilla, empresas con mayor tecnificación; zona II: Guarne-Santuario-El Carmen, con medianos grados de tecnificación y artesanales; zona III: La Ceja-La Unión-El Retiro-San Vicente, sin presencia de industria (Ibiza, 1972a) en este periodo. En este periodo —años 70— las regulaciones empiezan a concebir el Valle de San Nicolás como polo industrial del departamento.

De acuerdo con un estudio del Departamento Administrativo de Planeación (1984) sobre el comportamiento del sector industrial en este periodo, se continúa presentando alta concentración industrial en Medellín. Para 1974, el 96% de establecimientos estaban en el Valle de Aburrá y representaban el 95% de la producción bruta. Rionegro se va convirtiendo en una ciudad con potencialidad industrial al ir concentrando la mayor cantidad de actividades que estaban llegando

al Valle de San Nicolás (Uribe, 1988). Villegas (1988) resalta que en esta década llegan grandes industrias como Postobón (Rionegro), la Industria Nacional de Chocolate (Rionegro), *New Stetic* (en Guarne en 1976), Laboratorios Griffit (en Marinilla en 1976), Agafano (en Rionegro en 1978), Autoadhesivos Arclad (Rionegro, 1982, sede de una multinacional, única planta en Latinoamérica), Imusa (Rionegro, 1980, origen en el municipio de Copacabana, la compró *Groupe SEB* Colombia en 2011, gerencia en Medellín, capital francés), Ultracarnes (en Guarne en 1979-80), Colpapel (en Guarne en 1979-80). Parte de estas industrias asentadas en este periodo darán vida en los años 80 a la Corporación Empresarial del Oriente (CEO), institución con incidencia en el proyecto político industrial para el Valle de San Nicolás, como se ampliará en apartados siguientes. El corredor de Guarne a Rionegro se va configurando como eje de ubicación industrial, además del inicio de la presencia de empresas multinacionales en la subregión.

Un tercer momento, que se extiende desde inicios de los años 80 hasta mediados de los años 90, está caracterizado por la intencionalidad de ocupar fragmentos del Valle de San Nicolás a partir de una visión de ampliación del espacio geográfico de producción con centralidad en la ciudad de Medellín. Las apuestas de regulación tienen otra intencionalidad, se busca un modelo de ocupación regional compatible con el asentamiento industrial o que no le genere restricciones, como aconteció en el Valle de Aburrá. Son desplegados planes e instituciones como Cornare (1983), entidad encargada de esa planeación del desarrollo regional en el Oriente antioqueño, lo que derivará en un periodo de una alta densidad normativa.

La industria va a privilegiar los corredores de movilidad y el espacio adyacente al aeropuerto internacional, que en ese momento se encontraba en construcción; aun cuando la norma pretendía integrarlos a las cabeceras municipales, al menos de forma discursiva, la industria continúa forjando una fragmentación fuera de ellos, como se observa en la **Figura 44**.

La diversificación de las actividades productivas toma fuerza en este periodo, se encuentran asentadas empresas del sector textil, confecciones, alimentos, químicos, entre otros. Estos últimos ganarán protagonismo en las décadas siguientes (S. Betancur, comunicación personal, 12 de septiembre, 2018), superando al sector textil. Villegas (1988) resalta que el peso del sector textil representaba el 89.6% de las actividades en 1975, pero alcanzaba sólo el 49% en 1985. En este mismo año, actividades como los alimentos representan ya el 27.4%; el papel y productos de papel, un 13%. Para 1985 se estimaba la presencia de 50 industrias manufactureras en el Oriente, 12

grandes, 7 medianas y 31 pequeñas, donde el eje de la autopista concentraba el 82.5% de este tejido (Villegas, 1988).

Del área industrial a inicios de los años 80, el 73.5% se encontraba en Rionegro, el 18.4% en Guarne, el 3.1% en La Ceja, el 4.3% en El Carmen y el 0.2% en Marinilla. De acuerdo con el Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia (1984), la autopista y el Río Negro desde este periodo se configuraron como estructurantes de la ubicación, la cual se sigue dando fuera del perímetro urbano para eludir obstáculos del crecimiento municipal. Las nuevas actividades presentes ponen de manifiesto otro debate: la industria artesanal pierde peso, sobre todo aquella menos tecnificada (Cornare, 1983).

En los primeros estudios llevados a cabo por Cornare (1983) se reconoce que el Valle de San Nicolás se estaba configurando como un área funcional para la desconcentración industrial, sobre todo de plantas de producción, cuyos centros de comando estaban en Medellín. La relación de los lugares desde donde se ordena y los lugares para el hacer, en los términos planteados por Silveira (2013), va a ser importante en la comprensión de ese movimiento espacial y el rol dependiente que va a jugar el Valle de San Nicolás. Desde este período, en los procesos de planeación como el Plan de Ordenamiento Espacial (POE) (1983), se empieza a discutir cómo la llegada de la industria (grande) va a desestructurar los procesos urbanos locales, ya que esta tiene otra lógica. En cambio, la pequeña y mediana se presentaban como más armónicas con la dinámica local. Aun cuando es diagnosticado el contraste, su intervención no revierte el problema.

Esto conlleva a una caracterización de tres tipos de industria que habían llegado a la fecha: 1. Subsidiarias de las grandes empresas de Medellín, articuladas a este centro de comando; 2. Pequeña y mediana industria, armónica con los desarrollos urbanos; 3. Nueva industria atraída por las ventajas del aeropuerto, incluso se esperaba que esta última fuera diferente a la del Valle de Aburrá (Cornare, 1983). Para este periodo, el Valle de San Nicolás tenía una participación industrial del 4.34% —dato para 1986—; el PIB del Oriente en 1985 representaba el 8.8% del total de Antioquia, del cual la industria representaba el 11.6% y el agropecuario el 35.72% (Villegas, 1988).

A finales de la década se empieza a presentar otra forma de estar en el Valle de San Nicolás—Las empresas que han llegado se empiezan a ensanchar, lo que denota una idea de crecimiento y la ventaja del asentamiento en el Valle de San Nicolás (Villegas, 1988). Esta forma de presencia, ya no solo como eslabón, sino como concentración de actividades dispersas, vuelve a tomar forma

luego de la primera década del siglo XXI. Arango (1982) y Villegas (1988) mencionan nuevas instalaciones industriales en esta década como Cauchope, Papeles suaves, Agafano, Tejidos GAVT, SIKA (gerencia en Bogotá), Faba (Guarne en 1982), Tann (La Ceja en 1980), Manufacturas del Oriente (Rionegro en 1982), Ciatex (Marinilla en 1983), Eurocerámica (Guarne en 1988), Familia-Sancela (se inaugura planta en el municipio de Rionegro en 1989, sede principal Medellín), además del proyecto de Parque Industrial Los Comuneros.

El tipo de actividad asentada continúa siendo principalmente industria madura combinada con nuevas plantas, se concentran eslabones productivos, no tan altamente tecnificados, y su movimiento se da por mayores restricciones en el Valle de Aburrá, las cuales continuarán en aumento con los nuevos procesos de planificación a inicios del siglo XXI. De acuerdo con el Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana (1983b), dentro de la política de comercio exterior tanto nacional como departamental, el Oriente se proyectaba participar en la diversificación de la producción industrial orientada a la exportación, de allí los estudios para examinar la factibilidad de una zona franca y/o comercial en las inmediaciones del aeropuerto, la cual entrará en funcionamiento en la década siguiente y, con ella, una apuesta por la internacionalización del Oriente.

La construcción del aeropuerto y la zona franca van a convertirse en un estímulo en este nuevo ciclo de asentamiento industrial, además de un cambio profundo de usos del suelo (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018), conllevando a nuevos estímulos para el movimiento industrial al Valle de San Nicolás.

Un cuarto momento del asentamiento industrial se da en el marco de un periodo de altas contradicciones y tensiones, un espiral que orbita entre el tránsito de una época de cerramiento a una idea de apertura, de la centralización política a la descentralización administrativa y de crisis humanitaria por la confrontación armada, que se desarrolla entre 1996 a 2006. El movimiento espacial de la industrial se da en el marco de unas territorialidades contenidas y los procesos de ocupación industrial están limitados por el conflicto armado. El proyecto en este periodo va a orbitar principalmente alrededor de la nueva zona franca de Rionegro.

En este periodo llegan empresas como Cacharrería mundial (parte del grupo económico Orbis), se inaugura la primera planta de Pintuco (en Rionegro, 1995, en 2005 se da el traslado total de planta en Medellín, filial del grupo Orbis), Senco Latinoamérica (Marinilla, 1995, fusión de capital local y extranjero), Latexport S.A.S. (en Guarne, 1996, filial de *New Stetic*), Vestimundo

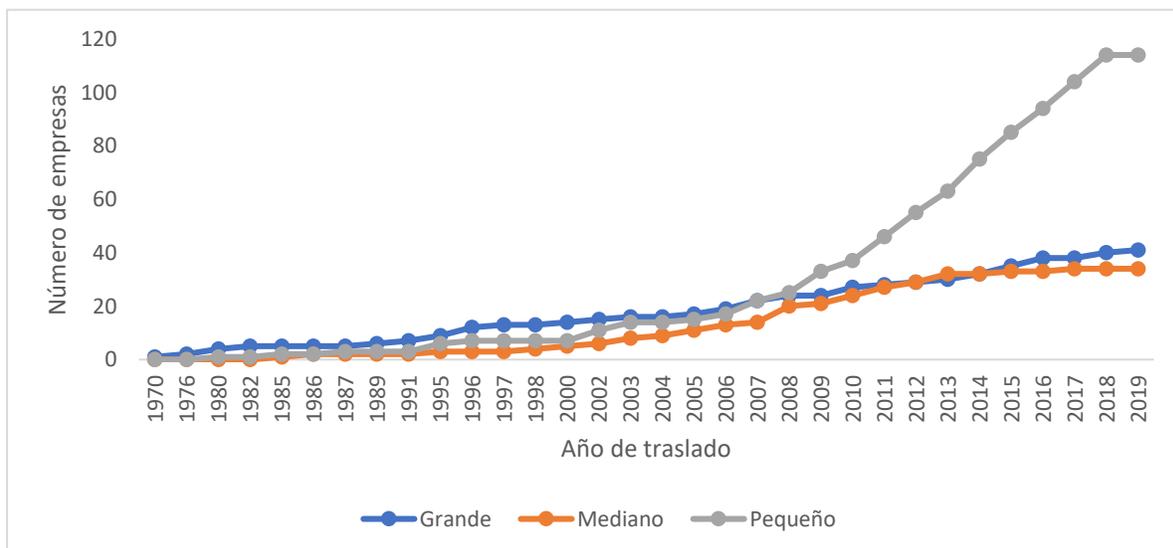
(asociada a la empresa Crystal S.A.S, planta de producción en Marinilla en 1996 y gerencia en Medellín). Cadavid, Jaramillo y López (2003) resaltan que a 1997 la industria manufacturera participaba con el 9.5% del tejido empresarial y el 52% de los activos. Diversos actores establecen que, por las condiciones del conflicto, muchas empresas frenaron su movimiento o expansión, otras proyectaron en su momento salir del Oriente (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018; J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018).

Finalmente, se configura un quinto momento que esta investigación caracteriza como un proceso expansivo. Esta conceptualización se desprende de las formas en que la industria empieza a estar en el Valle de San Nicolás, como se ampliará en párrafos siguientes. En este ciclo, el movimiento espacial toma otro auge, como se observa en la **Figura 33**, principalmente luego del año 2006, momento en que se consolida un control militar estatal. Con ello, aumentan las demandas para suelos para usos industriales, como se detalla en la **Figura 34**, impulsada por un crecimiento en la cantidad de parques industriales, **Tabla 4**, como otra forma de ocupación territorial. Inicia aproximadamente en el 2004-2006 y se extiende hasta la fecha.

Se considera un periodo de reagrupación espacial, pues el proyecto competitivo es retomado a partir de nuevas/viejas iniciativas, las cuales derivan en el impulso de otras funciones para este espacio geográfico. El movimiento espacial toma otro ritmo, se considera clave en este impulso mayores restricciones en el Valle de Aburrá para la expansión de la industria (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018).

Figura 33

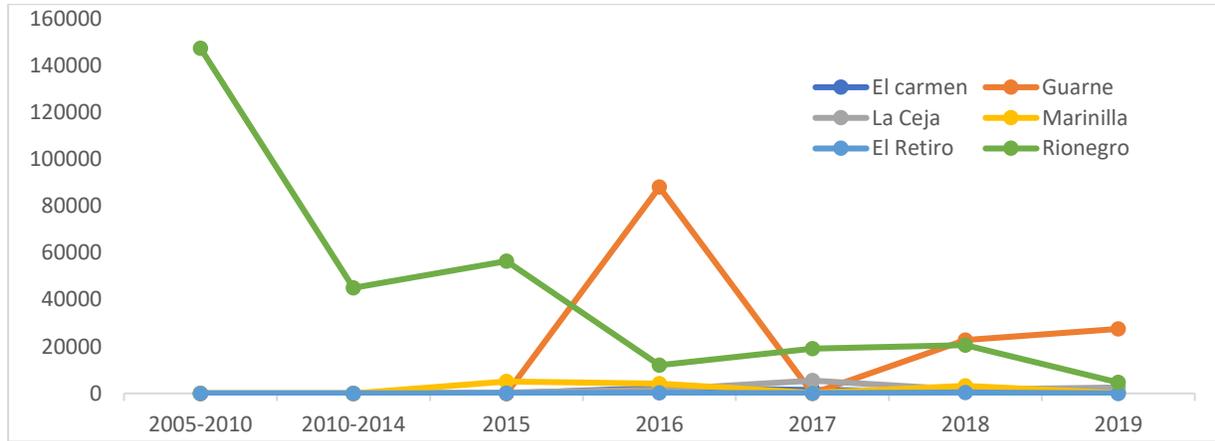
Evolución del asentamiento industrial en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Adaptación a partir de matriz de empresas en el Oriente.

Figura 34

Evolución licencias para uso industrial/bodegas en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Adaptación de datos de licencias de construcción (ELIC) del DANE.

Este aumento es significativo ya que, de acuerdo con información suministrada por los municipios en el Valle de San Nicolás objeto de análisis, en municipios como Rionegro y Guarne se encuentran cerca de 31 parques industriales que, en conjunto, suman más de 1.4 millones de metros cuadrados, cuya construcción toma fuerza desde el año 2007, como se ilustra en la **Tabla 4**. Esta forma de ocupación territorial posibilita una idea de agrupamiento, pero no necesariamente anclada a encadenamientos productivos por la concentración industrial, sino que va a funcionar más desde una idea de individualidad y de la posibilidad de arrendar el predio como opción para la reducción de costos de funcionamiento al no tener que comprar un lote amplio, posibilitando que lleguen otro tipo de empresas más pequeñas.

Tabla 4

Parques industriales en el Valle de San Nicolás

Nombre	Ubicación - Teléfono	Municipio	Año	Extensión mt2
Parque Industrial Puerta de Oriente	Autopista Medellín - Bogotá Km 21 (vereda El Salado)	Guarne	2007	31466
Parque Industrial Rosendal	Autopista Medellín - Bogotá Km 23 (vereda La Clara)	Guarne	2006	91195

Parque Industrial La Brizuela	Autopista Medellín - Bogotá Km 22 (vereda La Brizuela)	Guarne	2008	94110
Bodex Parque Comercial e Industrial	autopista Medellín Bogotá, Guarne Antioquia (KM, 31,4)	Guarne	2011	13473
Centro Empresarial La Clarita	Autopista Medellín-Bogotá Km 27 más 600Mt - Retorno 7 (vereda La Mosca)	Guarne	2007	96034
PARQUE INDUSTRIAL ELITE	Vía Guarne-Aeropuerto José María Córdova, 7,5 km de la autopista	Guarne	2010	154329
Parque Industrial ELITE 2	A 3.5 Km del Aeropuerto internacional José María Córdova	Guarne	2020	137538
Parque Industrial de La Madera Y El Metal	Retorno 9 Autopista Medellín Bogotá, (vereda Berracal). Antigua vía Rionegro	Guarne	2009	146439
Parque Industrial Cincuentenario	Autopista Medellín Bogotá, Kilometro 26, vereda la Hondita, vía antigua Guarne	Guarne	2015	112260
Parque Industrial El Hipódromo	Ubicado en la vereda La Clarita del municipio de Guarne (sobre la Autopista Medellín-Bogotá)	Guarne	2020 (en proceso)	86791
Centro logístico de Oriente	Autopista Medellín - Bogotá Km 30 (vereda Chaparral)	Guarne	2015	40000
Parque Industrial Cargo	Autopista Medellín - Bogotá, antiguo hipódromo	Guarne	2020 (en proceso)	73,236
Bodegas y Negocios Guayacanes	Autopista Medellín - Bogotá km 29, 1800mts a la derecha (vereda Toldas)	Guarne	2015	23580
Parque Industrial Asociados JCL S.A.S	Autopista Medellín - Bogotá km 20, 400mts a la derecha (vereda El Salado)	Guarne	2020	23316
Parque Industrial Los Comuneros	Km 2.8 Variante Guarne -Aeropuerto (vereda Canoas)	Guarne	2008	8469
Complejo bodegas AEROCENTRO	Vereda playa rica/Ranchería	Rionegro	2013	1118
La Regional	Vereda playa rica/Ranchería	Rionegro	2014	667
Karga fase 1	Vereda playa rica/Ranchería	Rionegro	2008	9064
Karga fase 2	Vereda playa rica/Ranchería	Rionegro	2009	10845
Promotora Franciscana	Vereda la laja	Rionegro	2019	10938

Parque Empresarial	Comuna Liborio Mejía, barrio el Hospital	Rionegro	2007	11979
Auteco	Vereda la mosca	Rionegro	2015	108902
Elite 2	Vereda la Mosquita	Rionegro	2015	16008
zona franca	Vereda Chachafruto	Rionegro	1993	178102
Porto	Vereda Barro Blanco	Rionegro	2019 (En construcción)	N.D.
El container (cimarronas)	Vereda el Rosal	Rionegro	2009	7220
Zona Industrial	Comuna Monseñor Alfonso Jaramillo	Rionegro	1982	20760

Nota. Fuente: Adaptación propia con datos de oficinas de planeación municipal.

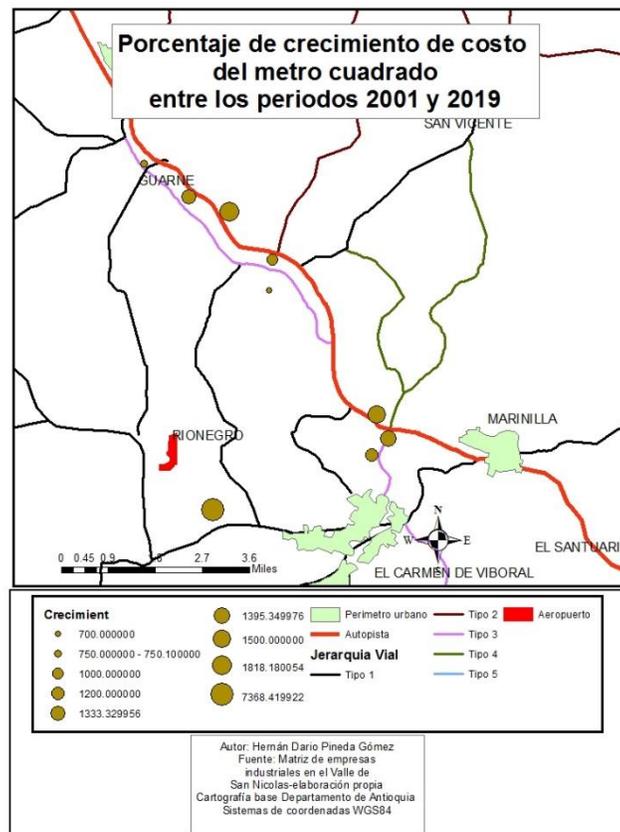
Este período se caracteriza por un asentamiento más dinámico. Llegan grandes industrias, se concentran mayores funciones en el Valle de San Nicolás, ya no sólo de eslabones productivos, sino también funciones administrativas, gerenciales e incluso, departamentos de investigación e innovación. Plantas y centros de operación se empiezan a cerrar, principalmente en el Valle de Aburrá y se mueven al Valle de San Nicolás. Se movilizan empresas como Pintuco (resto de la planta en Medellín), Camilo Alberto Mejía y Cía. SA (a Marinilla en 2010, proviene de Medellín), AVON, Auteco (planta inaugurada en 2014), Corpaul, Prebel (en el Oriente la bodega, la fábrica en Medellín), Novaventa, Procter y Gamble (centro de distribución en El Carmen de Viboral), Viappiani de Colombia (CTI Group tiene casa matriz en Austria), Colhilados (Alianza Vestimundo y *Parkadale Mill*, fabricante de Hilos e Hilazas, zona franca 203), MANE sucursal Colombia, Lux Label (multinacional francesa, proveniente de Estados Unidos), Laboratorios ECAR (en 2005 se empieza a construir nueva planta en Rionegro, sede matriz en Medellín), Productora de confección (Rionegro, 2006, proviene de Medellín), Americana de recubrimientos Caralz S.A.S (Rionegro, 2007, proviene de La Estrella), Cueros y Diseños (El Retiro, 2007, proviene de La Estrella), CDI Exhibiciones (Guarne, 2007, proviene de Medellín), Industrias CADI (fundada en 1978 en Sabaneta, traslado a Guarne en 2008), Kjiplas (Guarne, 2008, proviene de Medellín), Scanform (Rionegro, 2008, proviene de Medellín), *Golden Hawk Industries* (empresa capital norteamericano, Miami), Corlanc (Empresa nueva creada en 2013 con fusión de capital Corona y empresa norteamericana Lanco), Topflight Andina (Guarne, 2015, proviene de Sabaneta), Celsa (Guarne,

2017, proviene de Itagüí), y recientemente multinacionales como *Smurfit Kappa* han proyectado en 2021 la construcción de una nueva planta en Guarne.

La presencia de esta industria no necesariamente se vincula con una propiedad del predio, en muchos casos es arrendado —31% de las empresas que atendieron el cuestionario afirmaron este tipo de relación—, impulsando una especulación inmobiliaria. Los polígonos han aumentado su precio en porcentajes entre un 700% y 1800% en la zona de Belén y la autopista, y en el polígono de la zona franca en más de un 7300%, como se observa en la **Figura 35** (Lonja inmobiliaria de Medellín y Antioquia, comunicación personal, 28 de Febrero, 2020).

La demanda de suelos por estas nuevas actividades durante los últimos años ha provocado un aumento significativo en los precios de suelo para usos industriales, como se observa en la **Figura 35**. Estos van entre el 300% hasta un 7400%.

Figura 35
Variación precios del suelo en usos industriales en el Valle de San Nicolás⁹



⁹ Esta gráfica detalla la variación en el precio del metro cuadrado en los polígonos para actividad industrial en el Valle de San Nicolás.

Nota. Fuente: Adaptación propia con datos de la Lonja de Medellín para Antioquia.

En este periodo se manifiesta una mayor intención en un proceso de relocalización completa. En este nuevo ciclo, las ventajas de aglomeración se van configurando como una ventaja comparativa y se encuentran proveedores asentados en el Valle de San Nicolás (de acuerdo con entrevistas a empresarios) o se proyecta estimular su movilidad y la creación de cadenas productivas y/o clúster (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018). Los tamaños de los terrenos en el Valle de San Nicolás dan posibilidad de expansión e, incluso, de fusionar en una sola sede distintas empresas filiales de un mismo conglomerado económico que hoy están dispersos en el Valle Aburrá (Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020).

Estos elementos van a forjar otro nivel de atractividad en el Valle de San Nicolás. Las empresas empiezan a centrar la contratación de su mano de obra en población residente en el Valle de San Nicolás (Entrevista actores sindicales, comunicación personal, 27 de noviembre, 2020), lo que fortalecerá la demanda por otros perfiles en la mano de obra. Si bien el movimiento espacial presenta otras características que le han imprimido otro contenido territorial, se sigue presentando como un proceso expansivo, pues no hay un proyecto de proceso propio desde el Valle de San Nicolás, no se ubica una apuesta por distritos industriales o una concentración y especialización en determinados sectores (tipo *Silicon Valley* o similares).

Este movimiento se sigue presentando más por iniciativa privada y por restricciones en el Valle de Aburrá. Medellín sigue concentrando la densidad técnica, los actores de los nuevos departamentos de las empresas que se movilizaron al Oriente lo hacen diariamente en un movimiento pendular desde la capital (Empresario 1, comunicación personal, 08 de octubre, 2020; Empresario 2, comunicación personal, 05 de octubre, 2020; Empresario 4, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020). En muchas ocasiones, perfiles profesionales a nivel administrativo no se logran gestionar en la subregión y deben provenir de la capital, de acuerdo con empresarios entrevistados (Empresario 5, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020).

A mayor concentración, se espera lograr generar mayor aglomeración; incluso, la regionalización proyectada en planes supramunicipales apunta a formar distritos logísticos, oficinas o espacios de innovación, todos ellos en el triángulo entre la autopista Medellín-Bogotá, el municipio de Marinilla, Rionegro, el Aeropuerto José María Córdova y el municipio de Guarne, dándole forma a un polígono funcional, una forma de recorte, que es precisamente el lugar donde se ha asentado la industria (**Figura 44** y **Figura 45**).

Medellín continúa concentrando funciones de *marketing*, gerencia, comercio exterior e incluso, logística —la cual tampoco se alcanza a gestionar en el Oriente o Valle de San Nicolás— (Empresario 6, comunicación personal 15 de octubre, 2020). Ya sea por el acceso a mercados o proveedores, la capital es símbolo de referencia global y mercados, de allí que este nuevo ciclo de asentamiento no se vea como competencia con ella, sino como complemento: “los empresarios e inversiones llegan buscando Medellín, pero se quedan en el Oriente” (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018; M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018). Esto es una imagen del rol que ha venido asumiendo el Valle de San Nicolás en los últimos 20 años y la relación dependiente con la capital, en términos de una articulación local/regional y el salto a lo global.

Este esquema de funcionamiento y la división de los eslabones del proceso productivo representan, a su vez, una forma de repartición territorial del trabajo sobre el Valle de San Nicolás y las formas de direccionarlo, siendo un proceso inacabado. Este asentamiento y las actividades inmersas presentan otros vínculos y conexiones, ampliando con ello el mismo movimiento industrial sobre el Valle de San Nicolás. Conceptualizarlo de esta forma implica una mirada tanto a los factores que impulsan este movimiento como a las topologías empresariales que se han creado —retomando las discusiones de Silveira (2013)—, como se resalta a continuación.

2.1.2 Factores que han impulsado el movimiento industrial hacia el Valle de San Nicolás:

¿Por qué este lugar?

Continuando con las reflexiones sobre el movimiento espacial y las formas de envolver el Valle de San Nicolás, este apartado se centra en comprender esos factores estructurantes que han configurado al Valle de San Nicolás como un lugar atractivo para el movimiento industrial, mirada desde la perspectiva del empresariado, a partir de interrogantes como: ¿por qué salió?, ¿qué ventajas ofrece este lugar?, ¿qué actividades han llegado?

Como punto de partida, diversos estudios (Ibiza 1970; 1972a; Cornare, 1983; Villegas, 1988; Molina, 1997; Betancur et. al., 2001; Restrepo, 2009; Salazar, 2010) han identificado como motivaciones centrales para el traslado industrial el acceso al agua (años 60-70 en Medellín), la presencia de mano de obra más barata (en el Oriente por su historia de industria artesanal), gente “sana” y trabajadora, menos procesos organizativos sindicales, mayor disponibilidad de terrenos

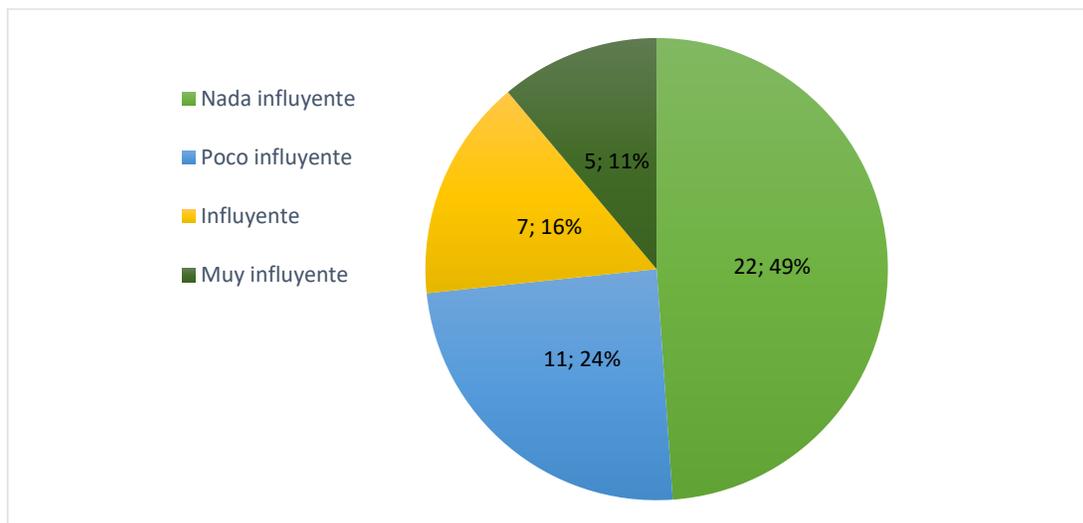
por tener una histórica vocación rural, un sistema vial aceptable, conexión a mercados, incentivos fiscales, menos restricciones o disposiciones normativas más amplias (como fue descrito en el capítulo anterior), menores costos tributarios (impuestos), entre otros. Estos factores no han sido estáticos, han variado de acuerdo con las mismas temporalidades del asentamiento y las demandas industriales que se desprenden de allí, así como con la nueva concentración de funciones técnicas. A diferencia de los factores descritos, para los empresarios que atendieron el cuestionario, estos no fueron determinantes en la salida y/o asentamiento industrial.

Los hallazgos centrales del cuestionario permiten realizar una serie de inferencias sobre los determinantes de mayor incidencia en el movimiento industrial. Como se ilustra en las **Figura 36** a la **Figura 40**, los factores con mayor peso en el movimiento reciente están vinculados a la posibilidad de expansión física y, en mediana medida, a la cercanía a infraestructura de movilidad. De allí que la gran mayoría de empresas asentadas estén cerca a los ejes viales (**Figura 53**).

Por el contrario, factores como costos tributarios, acceso a mercados o mano de obra, potencial exportador y demanda de materias primas son considerados poco influyentes (**Figura 36** y **Figura 37**), aun cuando las políticas locales y supramunicipales insisten en ellos.

Figura 36

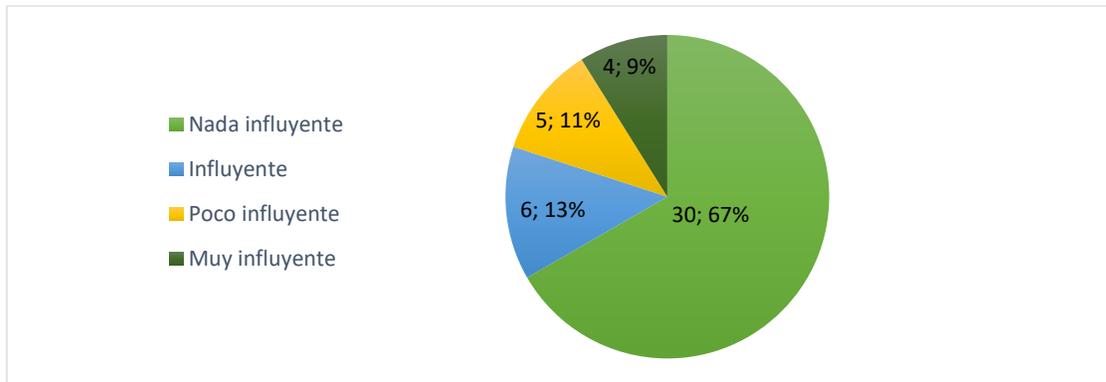
Valoración sobre el acceso a mano de obra y/o costos, motivo salida



Nota. Fuente: Elaboración a partir de cuestionario a empresas industriales.

Figura 37

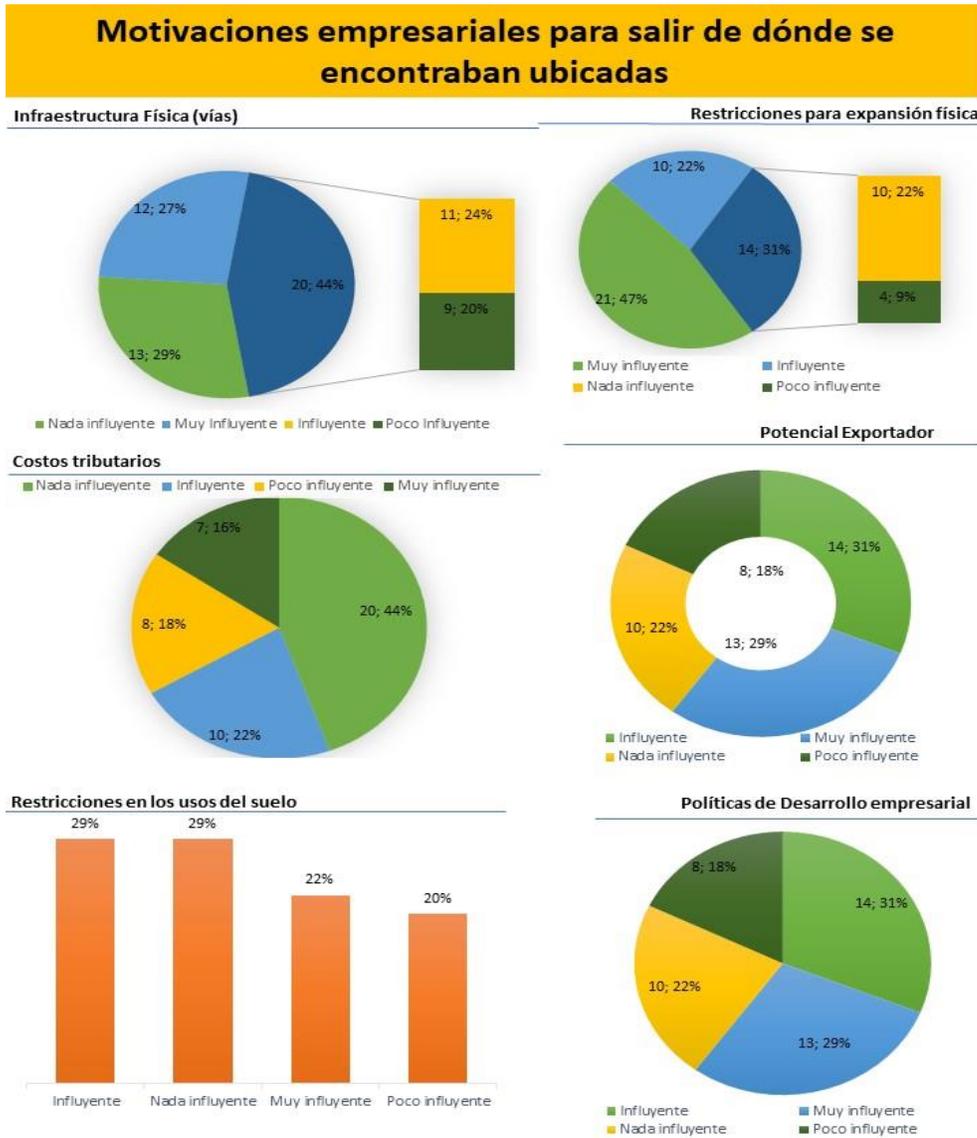
Valoración sobre el acceso a materias primas, motivo de salida



Nota. Fuente: Elaboración a partir de cuestionario a empresas industriales.

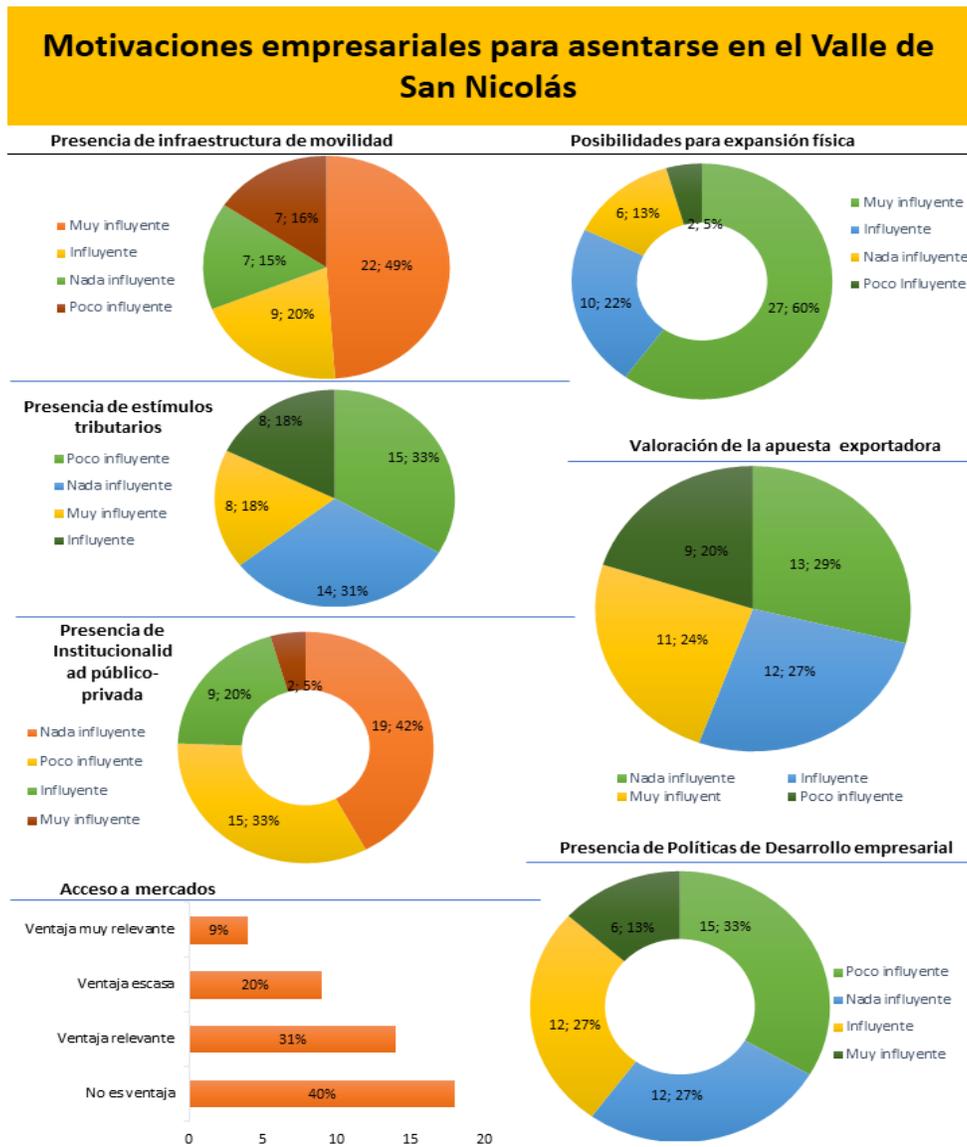
Figura 38

Motivaciones empresariales para trasladarse



Nota. Fuente: Elaboración a partir de resultados de cuestionario aplicado a empresas industriales.

Como se observó en la **Figura 38**, las políticas de desarrollo empresarial se consideran como un factor que incide en la salida, pero no son consideradas como factor relevante en el asentamiento en el Valle de San Nicolás, **Figura 39**. Al revisar los motivos que llevaron a que la empresa se instalara en el Oriente antioqueño, se presentan varios elementos de interés, como se ilustra en la **Figura 39**:

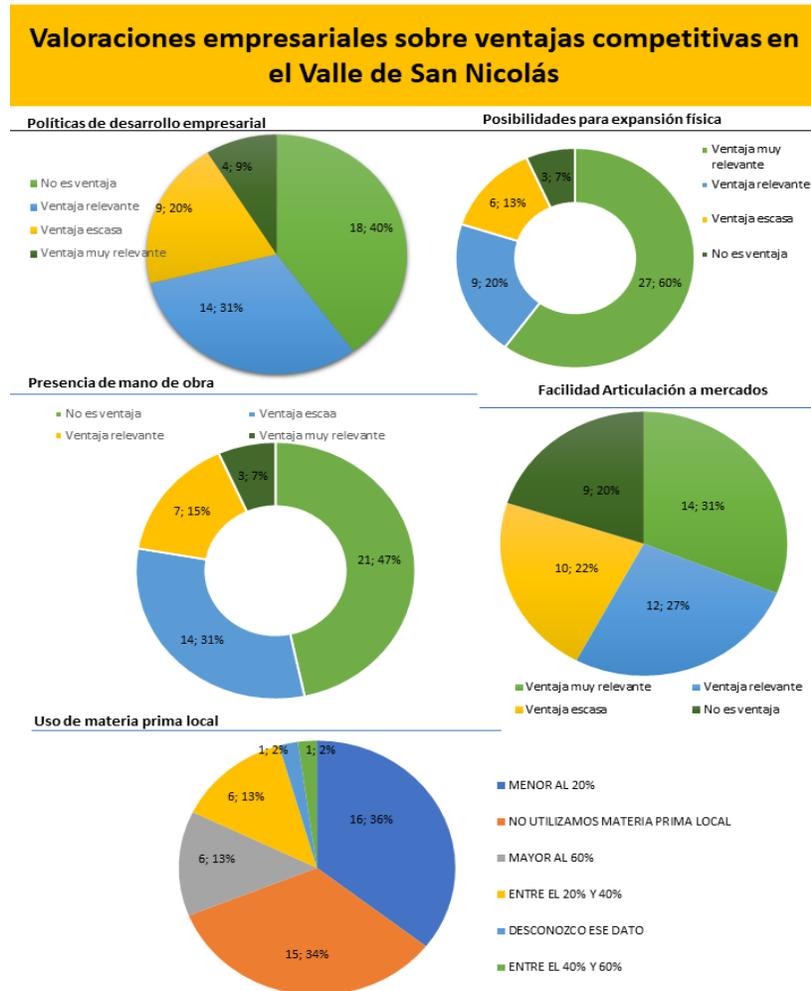
Figura 39*Motivaciones industriales para asentarse en el Valle de San Nicolás*

Nota. Fuente: Elaboración a partir de resultados de cuestionario aplicado a empresas industriales.

Primero, no se consideran un factor determinante los estímulos tributarios (el 64% lo pondera poco o nada influyente), aun cuando ha sido política en diversos gobiernos locales desde los años 90, como se ilustra en el Capítulo III. Situación similar ocurre con las políticas locales de desarrollo empresarial, el 60% las consideran poco o nada influyente. Por el contrario, un 82% de los encuestados consideran de gran influencia las posibilidades de expansión física de la empresa, así como la presencia de infraestructuras como la autopista, el aeropuerto o la zona franca. En relación con la apuesta exportadora, el acceso de materias primas, el acceso a mano de obra, los

costos operativos y/o la presencia de institucionalidad público-privada son considerados factores poco influyentes para la ubicación en el Valle de San Nicolás.

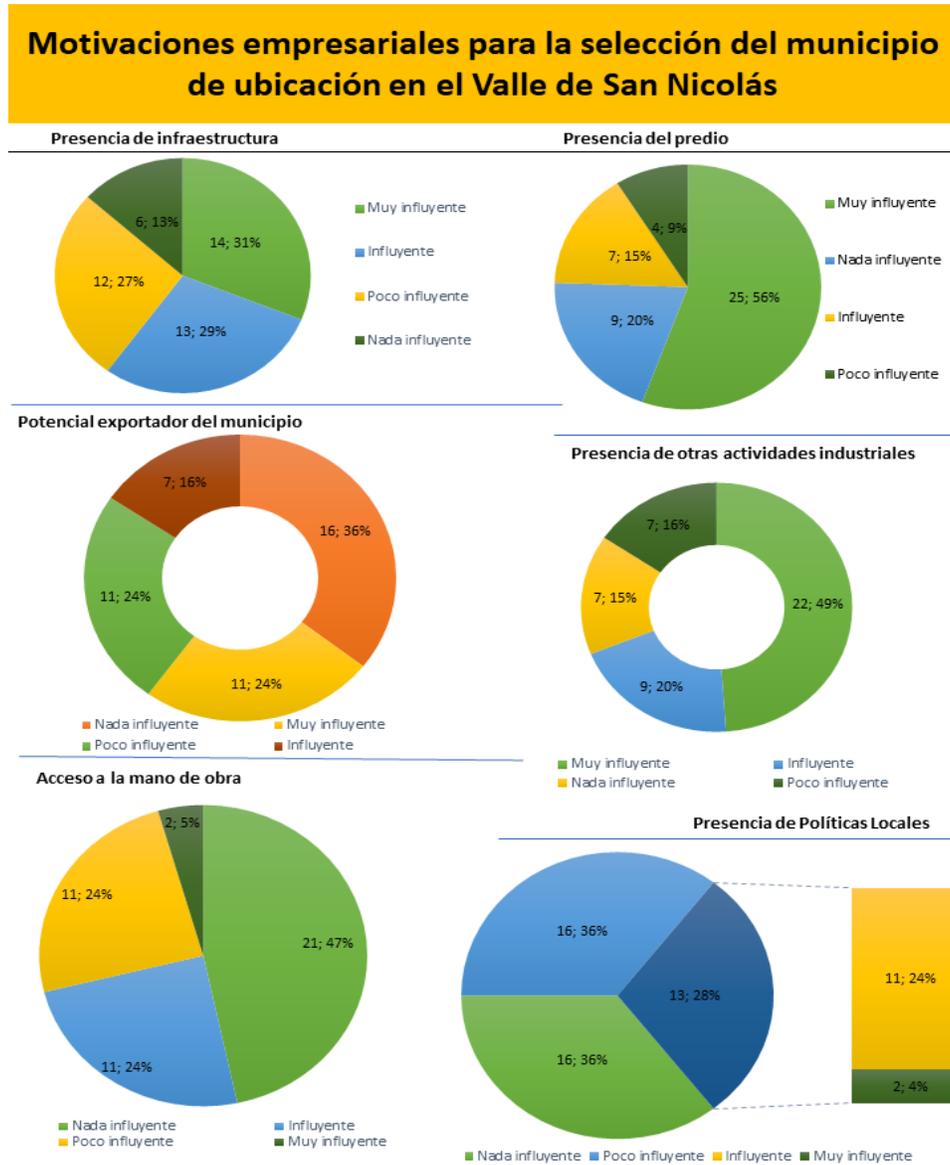
Figura 40
Ventajas competitivas en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Elaboración a partir de resultados de cuestionario aplicado a empresas industriales.

Cuando se discute sobre las ventajas competitivas que ofrece el Valle de San Nicolás (**Figura 40**), la mejor ponderación se presenta en la posibilidad de la expansión física y la articulación a mercados. En relación con el acceso a materias primas locales, el 70% manifiestan que no utilizan o que su uso es inferior al 20%. Lo anterior permite afirmar que el movimiento espacial de la industria está asociado a una perspectiva hacia afuera, tanto en el acceso a materias primas y trabajadores como en el destino de lo que se produce, como se ampliará en párrafos siguientes.

Figura 41
Motivaciones empresariales para la selección del municipio



Nota. Fuente: Elaboración a partir de resultados de cuestionario aplicado a empresas industriales.

En relación con los factores presentes en la selección del municipio donde se encuentra ubicada la empresa en el Valle de San Nicolás, como se observa en la **Figura 41**, para el movimiento espacial de la industria no son centrales las políticas locales, mientras sí lo es la cercanía a infraestructuras de movilidad o la presencia de otras actividades industriales y de infraestructura de conectividad. Finalmente, se exploró si aquellos factores que inciden en la salida tienen asociación con las demandas que debe tener el lugar para asentarse. Contrario a una lectura

inicial con el análisis descriptivo, para aquellas empresas que sí son factores de salida, sí es un motivo para asentarse, como se ilustra en la **Tabla 5**, **Tabla 6**, **Tabla 7** y **Tabla 8**:

Tabla 5

Asociaciones variable Costo tributario motivo salida-asentamiento

Variables		MS_CostoTributario				Total	Chi ² (Valor de p)
		Nada/Poco influyente		Influyente/Muy influyente			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
MA_Estímulo Tributario	Nada/Poco influyente	27	96,4%	2	11,8%	29	0,000
	Influyente/Muy influyente	1	3,6%	15	88,2%	16	

Tabla 6

Asociación variable infraestructura de movilidad motivo salida-asentamiento

Variables		Motivo de salida-Infraestructura de movilidad				Total	Chi ² (Valor de p)
		Nada/Poco influyente		Influyente/Muy influyente			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
Motivos para asentarse- infraestructura de movilidad	Nada/Poco influyente	11	50,0%	3	13,0%	14	0,07
	Influyente/Muy influyente	11	50,0%	20	87,0%	31	

Tabla 7*Asociación política desarrollo empresarial motivo salida-asentamiento*

Variables		MS_PolDesEmpresarial				Total	Chi ² (Valor de p)
		Nada/Poco influyente		Influyente/Muy influyente			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
MA_PolDesEmpresarial	Nada/Poco influyente	15	83,3%	12	44,4%	27	0,009
	Influyente/Muy influyente	3	16,7%	15	55,6%	18	

Tabla 8*Asociación variable potencial exportador motivo salida-asentamiento*

Variables		Motivo de salida-potencial exportador				Total	Chi ² (Valor de p)
		Nada/Poco influyente		Influyente/Muy influyente			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
Motivos para asentarse-apuesta exportadora	Nada/Poco influyente	22	57,9%	0	0,0%	22	0,05
	Influyente/Muy influyente	16	42,1%	7	100,0%	23	

Las motivaciones y los factores reseñados permiten poner en discusión cómo la dinámica espacial de la industria no ha dependido de condiciones locales como disponibilidad de materias primas, mano de obra, estímulos tributarios, políticas locales, entre otros. La principal ventaja ha estado centrada en la disponibilidad de terrenos para su expansión y en una infraestructura de movilidad. El vínculo con la ciudad de Medellín o con el Valle de Aburrá y la posibilidad de

movilizar de allí insumos, mano de obra calificada o establecer vínculos globales convirtieron al Valle de San Nicolás en un espacio adyacente a la metrópoli que ayuda a subsanar las restricciones y limitaciones que tiene la industria para su existencia en el entorno metropolitano. Esta forma de funcionamiento industrial refleja formas de expansión urbana en el contexto de la globalización, como ha sido reseñado por Lencioni (2011).

De esta forma, la industria asentada ha operado como un ensanche de actividades económicas con centralidad fuera de la subregión y parcialmente de empresas multinacionales, las cuales se han ubicado siguiendo proyecciones de expansión de sus actividades; de allí que el polígono industrial en el Valle de San Nicolás opere como un nodo en los circuitos de producción: llega materia prima, se transforma, se producen ciertas mercancías y luego utiliza la infraestructura y la conexión a mercados nacionales e internacionales para distribuir las.

Los ciclos, factores y movimientos desplegados por la industria posibilitan una mirada sobre sus vínculos y alcances, así como su relación con el proceso de modernización territorial y una dinámica más urbanizada. En su conjunto, esta dinámica sintetiza un proceso de cambio de ese territorio heredado ante las nuevas acciones y contenidos desplegados con el movimiento espacial hacia y desde el Valle de San Nicolás. Como se resaltó en anteriores apartados, siguiendo a Santos (1993), Sassen (2007) o Silveira (2013; 2014a), las nuevas lógicas territoriales de la industria y sus procesos de reorganización productiva establecen una serie de conexiones y flujos con lugares distantes, unicidades técnicas, formas de control y dominio y cambios en los ritmos y dinámicas locales. Para el Valle de San Nicolás, el resultado de esta dinámica se puede agrupar en:

1. Un proceso de ocupación territorial. Las actividades que llegan son conducidas desde vínculos extraterritoriales. Su presencia reafirma una centralidad sobre este espacio geográfico desde el Valle de Aburrá.
2. El tránsito de funciones desarrolladas en los polígonos industriales se vincula a nuevos procesos técnicos con nuevas funciones. Los ciclos del asentamiento han derivado en un cambio de actividades maduras (unidad de producción con menor desarrollo técnico) a concentrar un mayor número de eslabones administrativos, áreas de innovación/investigación y, en otros casos, de gerencia. Estos nuevos procesos requieren otros procesos técnicos, otros conocimientos; de allí la idea un cambio, un salto de fragmentos medianamente aislados entre sí hacía pensar una idea de mayor dotación de elementos

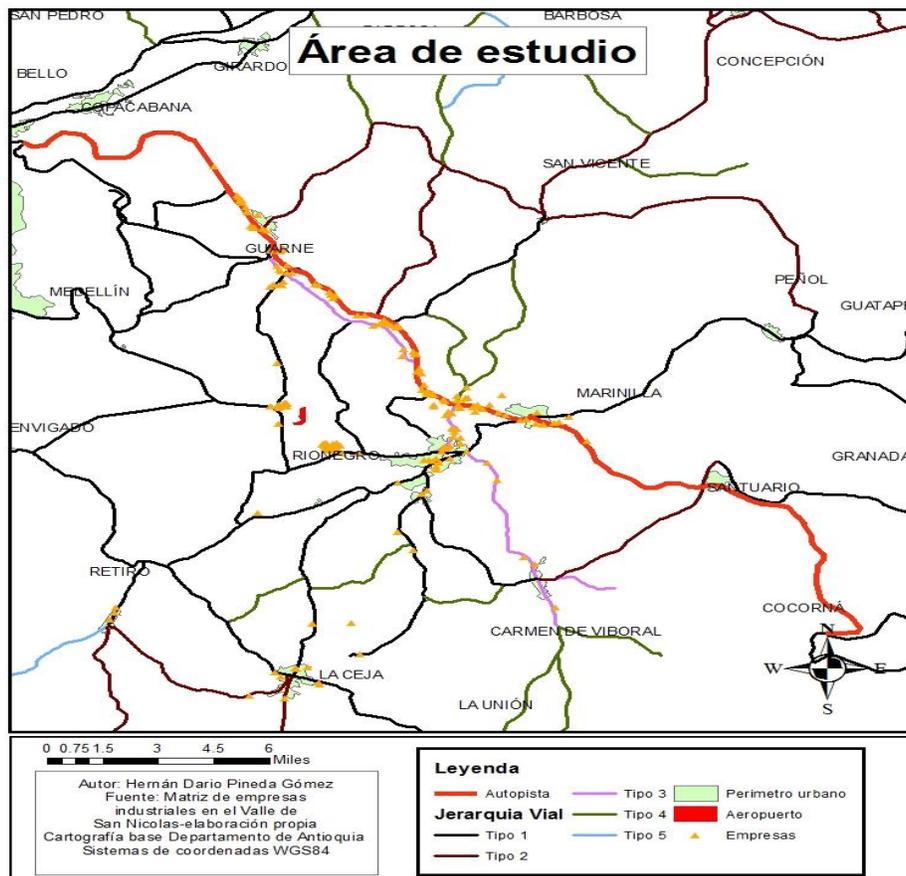
técnicos en el Valle de San Nicolás. Por ahora, estos recursos son movilizados de forma pendular desde la centralidad metropolitana, reforzando la mirada del Valle de San Nicolás como aglomeración funcional forjada “en disposición” a la llegada de industria.

3. El proceso de reorganización productiva y la formación de una nueva arquitectura, siguiendo a De Mattos (2009), se puede conceptualizar como la formación de una *centralidad dúplex*, por la forma como se establecen los roles, las conexiones y las funciones a desarrollar. Ya no son un centro —Valle de Aburrá— y una periferia —Valle de San Nicolás— tan marcadas, por el contrario, se ha estructurado una relación que parte del Valle de San Nicolás, pasa por el Valle de Aburrá y luego se inserta en la dinámica global. Los vínculos y las conexiones que se tejen en esta relación, siguiendo a Sassen (2007), recrean una centralización multinodal. La jerarquía en esta centralidad continúa vinculada al nodo con mayor densidad técnica y grados de atracción global, funciones desarrolladas hoy desde el Valle de Aburrá, pero con un tránsito a la presencia de conexiones globales directas en el Valle de San Nicolás.

2.2 Movimiento espacial de la industria y formas de recorte funcional en el Valle de San Nicolás

2.2.1 La configuración de zonas luminosas en las afueras de los núcleos urbanos del Valle de San Nicolás

Como se observa en la **Figura 42** a la **Figura 57**, la industria no se ha esparcido por el conjunto de los municipios del Valle de San Nicolás, sino que ha delimitado un fragmento de alta intensidad. La **Figura 42** detalla la ubicación de aproximadamente 240 empresas industriales en el Valle de San Nicolás (triángulos amarillos), los cuales se encuentra muy próximos a los ejes viales y en su mayoría, fuera del perímetro urbano:

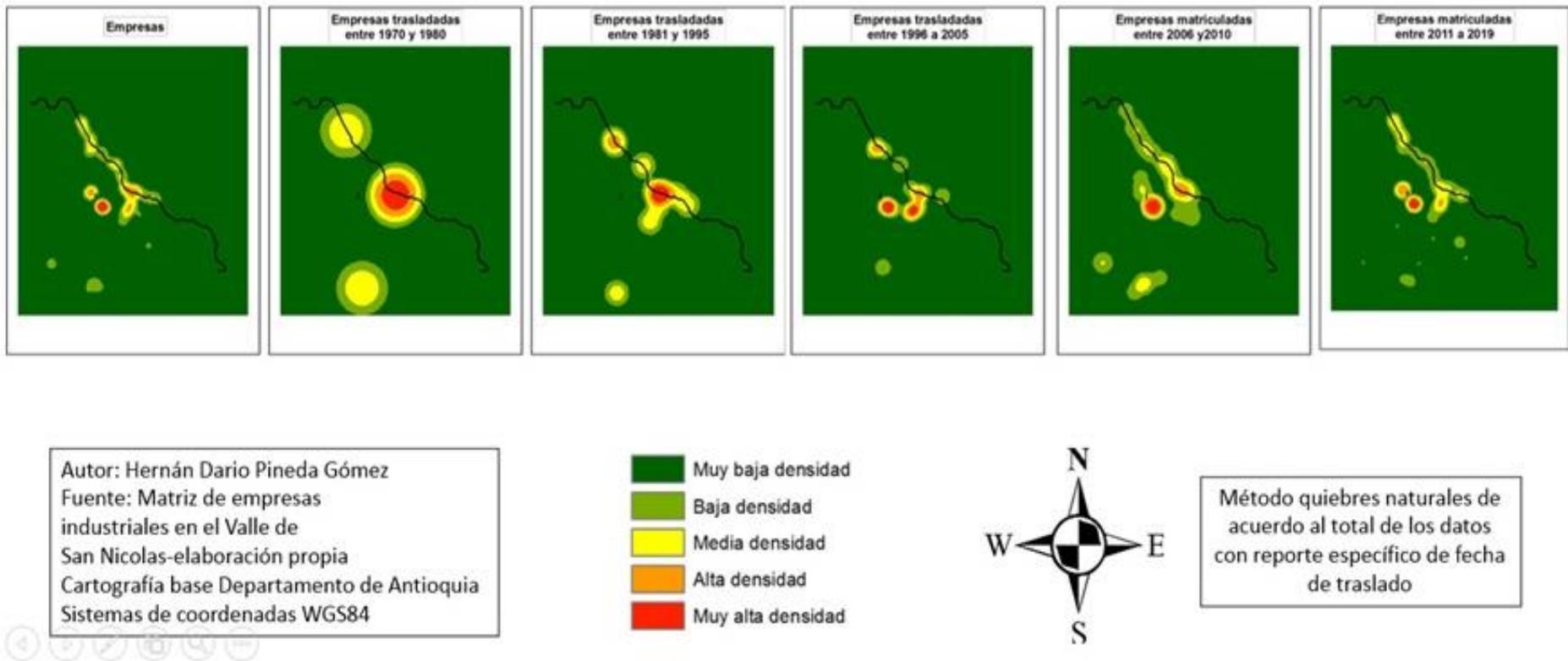
Figura 42*Cartografía del asentamiento industrial en el Valle de San Nicolás¹⁰*

¹⁰ Ubicación espacial de las industrias asentadas en el Valle de San Nicolás, elaborada a partir de matriz de empresas industriales, **Anexo 4.** Matriz de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás. La unidad de observación se centró en el conjunto del Valle de San Nicolás, escala. 1:230,208, elegida por ser la que enmarca la totalidad de los datos evaluados.

Este asentamiento se ha extendido por los corredores de movilidad a través de los años, como se observa en la **Figura 43** y **Figura 44**:

Figura 43

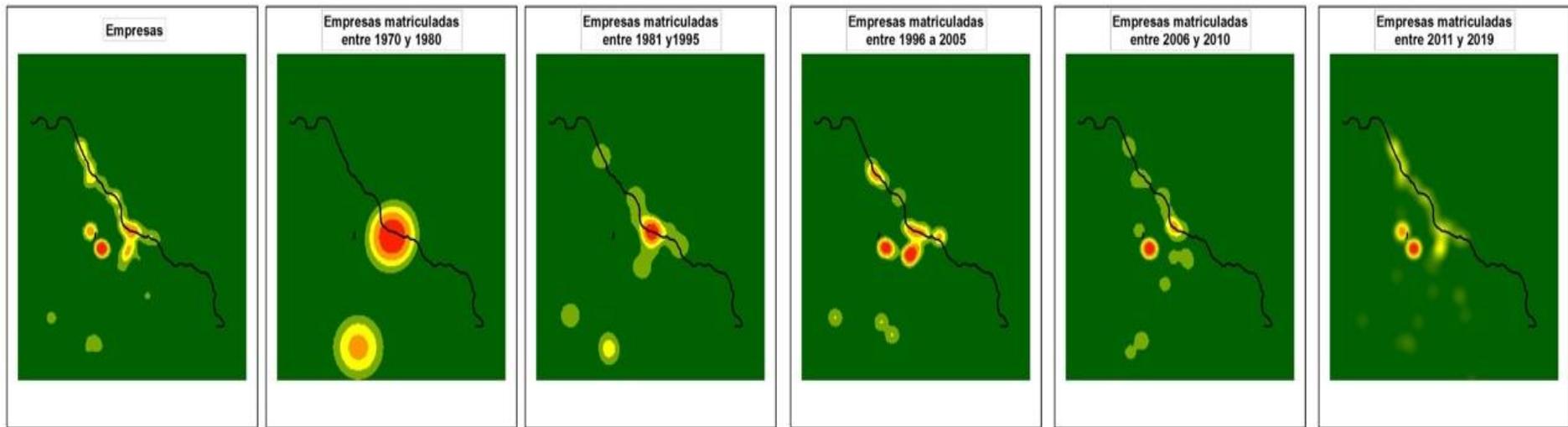
Densidad empresarial por año de matrícula en el Oriente antioqueño¹¹



¹¹ Los mapas de calor se hicieron con un kernel de densidades lineal, con tamaño de pixel de 100m para todos los casos. La densidad empresarial es calculada a partir del método de quiebres naturales, de acuerdo con el total de datos en el periodo de observación. Los periodos seleccionados se construyeron a partir de los ciclos industriales descritos en literales anteriores. El primer recuadro a la izquierda detalla la extensión del fenómeno actual; el segundo, en el periodo 1970-1980; el tercero, 1981-1995; el cuarto 1996-2010; y finalmente, la forma en el 2011-2019.

Figura 44

Densidad de empresas por año de ubicación en el Valle de San Nicolás



Autor: Hernán Dario Pineda Gómez
Fuente: Matriz de empresas industriales en el Valle de San Nicolás-elaboración propia
Cartografía base Departamento de Antioquia
Sistemas de coordenadas WGS84



Método quiebres naturales de acuerdo al total de los datos con reporte específico de fecha de matrícula

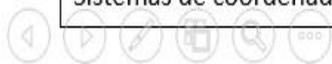
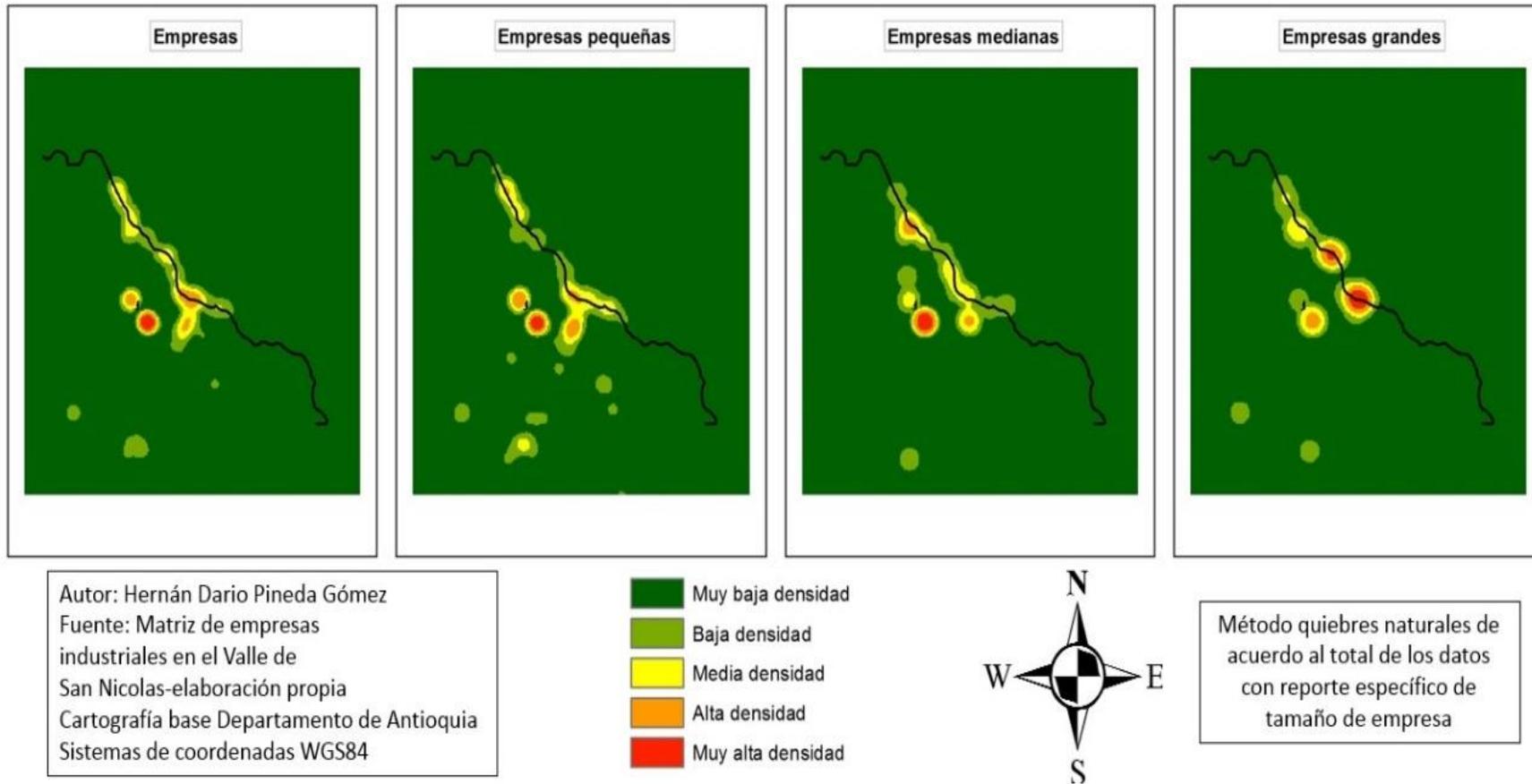


Figura 45

Densidad de empresas distribuidas por tamaño en el Valle de San Nicolás¹²

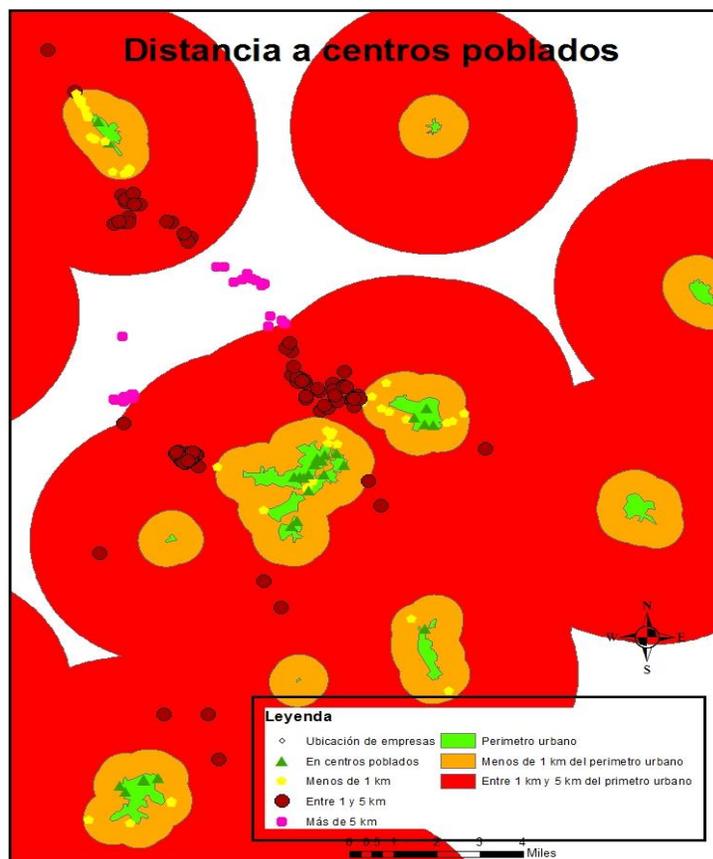


¹² La densidad de empresas por tamaño posibilita identificar patrones de ubicación en relación con vías, centros urbanos y aeropuertos, lo que posibilita ampliar la mirada sobre la lógica territorial de la industria. Las pequeñas industrias se encuentran más próximas a los perímetros urbanos o en los parques industriales; por el contrario, las grandes empresas y los mismos parques industriales tienden a estar más alejados, con mayor desconexión.

La forma de asentamiento ha ido moldeando el perímetro que se ha extendido por la zona de Belén, en Rionegro (punto rojo en **Figura 44**, años 70), en la autopista Medellín-Bogotá (línea negra en las figuras) entre Guarne y Marinilla y en las inmediaciones del aeropuerto José María Córdova (**Figura 50** y **Figura 57**). Este asentamiento ha variado con el transcurrir de los años, como se resalta en la **Figura 44** y **Figura 45**, ya no es un fenómeno asociado solo a grandes industrias, también se presentan una amplia gama de parques industriales. La industria asentada continúa bordeando los perímetros urbanos, desconectada de las cabeceras municipales, como se observa en la **Figura 46** y **Figura 50**. De allí que siga persistiendo una idea de desconexión con la dinámica local, fortaleciendo una mirada de este proceso —la llegada de la industria— como una ocupación territorial.

Figura 46

Industria y su distancia a los centros poblados¹³



¹³ A partir de la ubicación industrial, se procedió a realizar un análisis de proximidad de la industria con los perímetros urbanos. El análisis muestra si se encuentra dentro del perímetro urbano, en una distancia menor de 1k, entre 1 y 5km, o si esta está a más de 5km. Con ello se discute su articulación o desconexión con el crecimiento municipal. Esta

Los polígonos industriales tienden a estar más alejados de los centros urbanos (**Figura 46**). El 57.14% de la industria está entre 1 y 5 km y el 23.81% a más de 5km, situación similar acontece con la mediana empresa, más del 78.95% se encuentra a más de 1km (**Figura 47** y **Figura 48**). Situación contraria acontece para las empresas pequeñas, dónde casi el 43% se encuentra a menos de un kilómetro del casco urbano, como se observa en la **Figura 47**:

Figura 47
Distancia de la industria asentada a centros urbanos

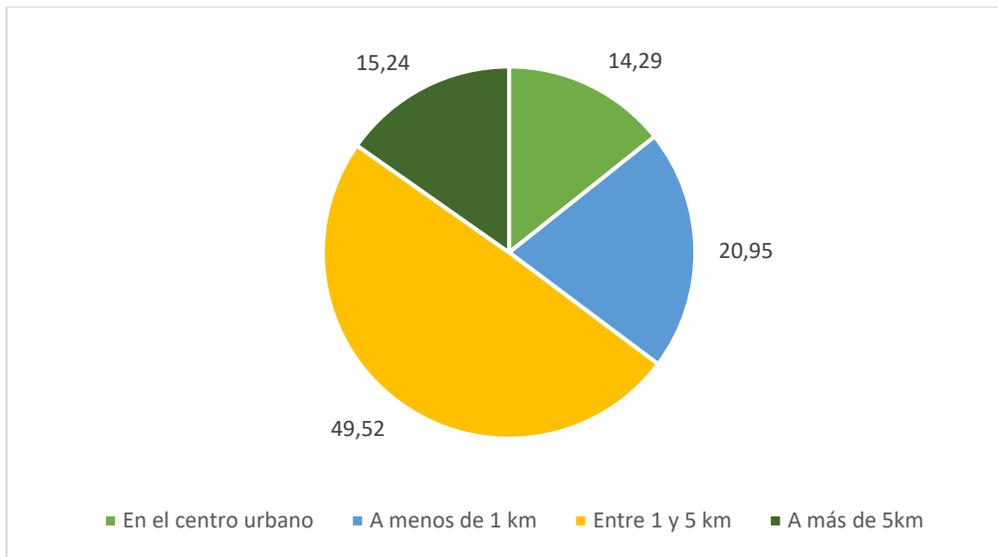
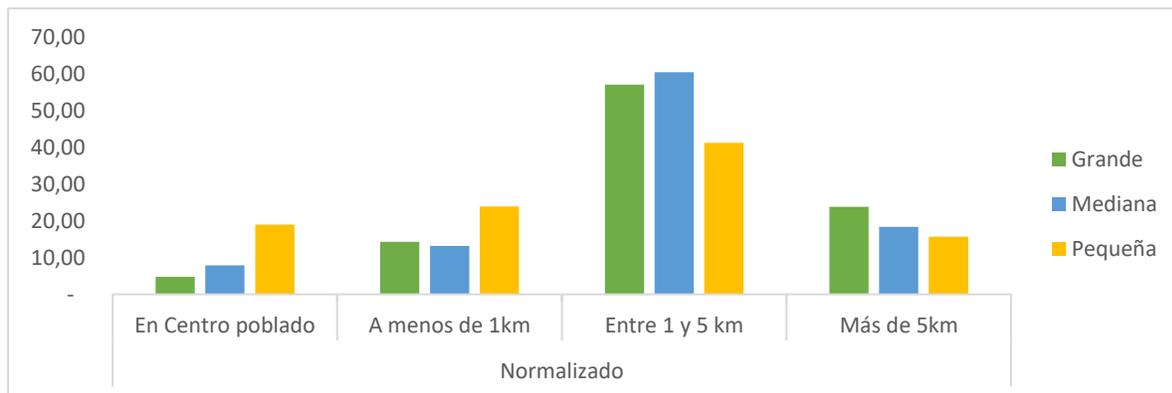


Figura 48
Tendencia de ocupación de las empresas con relación a centros poblados



discusión es insumo para el cuestionario a empresas industriales y complementa las reflexiones que se desprenden de allí.

Si bien el aeropuerto se ha considerado como un factor de atracción en diferentes momentos, tanto en los procesos de planeación como en los estudios sobre ubicación industrial y en las entrevistas a empresarios, la espacialización de la industria arroja que más del 70% de las empresas están a una distancia mayor a 5 kilómetros (**Figura 49**).

Figura 49

Distancias de la industria asentada al aeropuerto internacional

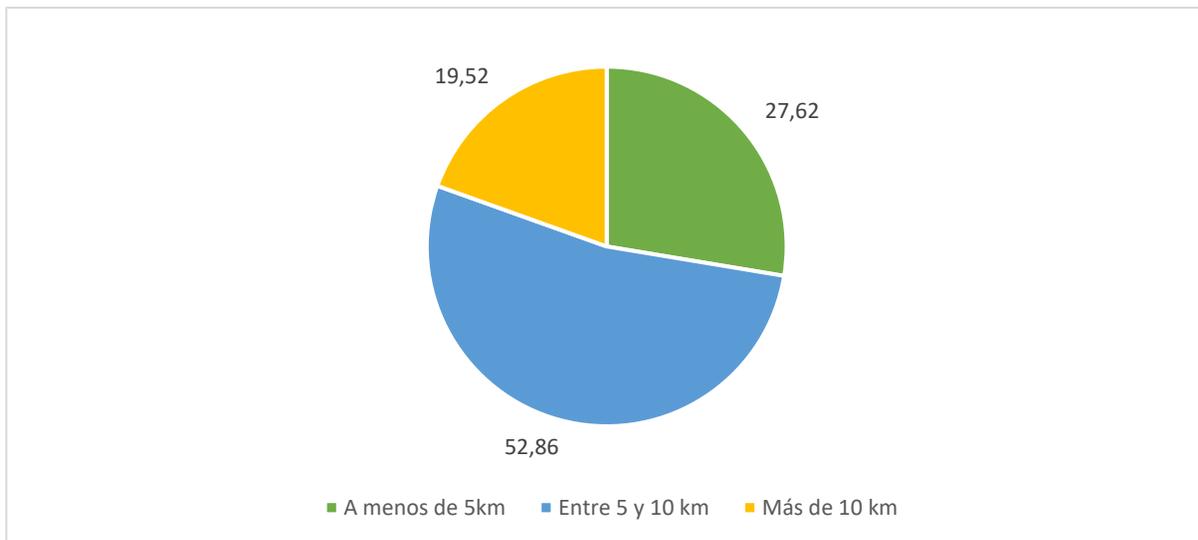
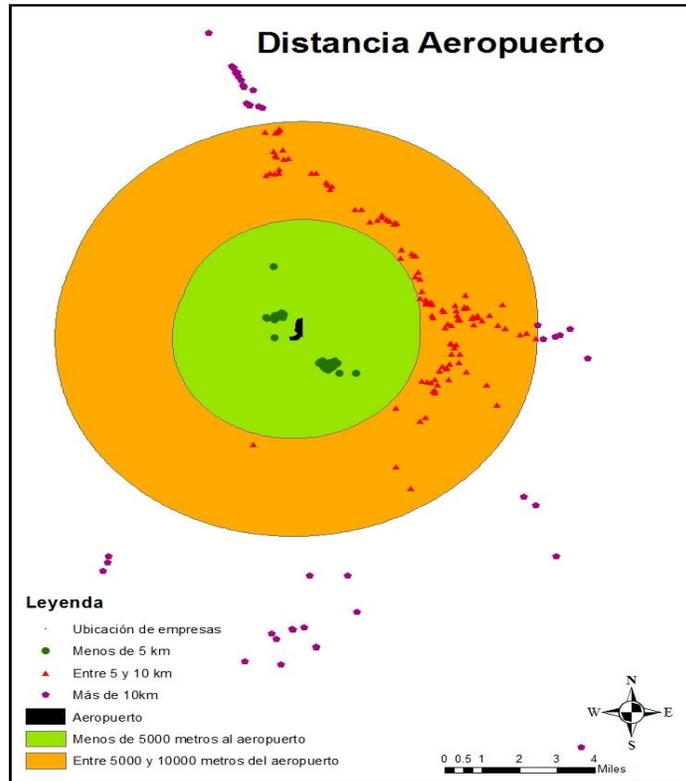


Figura 50

*Ubicación de la industria y distancia al aeropuerto José María Córdova*¹⁴

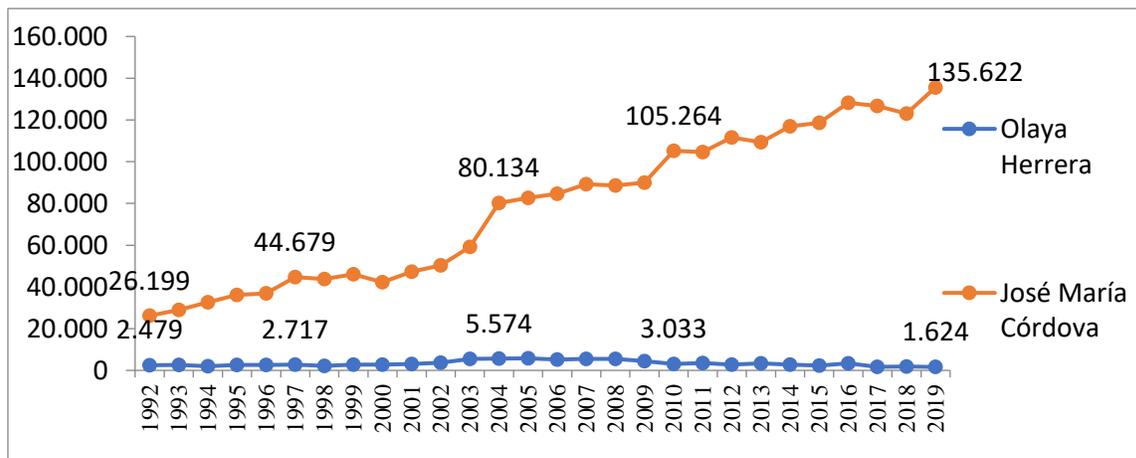


En términos de la distribución espacial de la industria por tamaños, emerge que el 71.43% de las grandes empresas se encuentran a menos de un kilómetro de distancia, para las medianas es del 52% y para las más pequeñas es del 44%. En general, las distancias al aeropuerto no son significativas, pero sí fortalece un imaginario de recorte muy marcado por la presencia de infraestructuras de movilidad.

¹⁴ A partir de la ubicación de la industria, se realiza un análisis de proximidad de esta con el aeropuerto José María Córdova (**Figura 51**), ya que esta infraestructura es considerada como un factor de ventaja competitiva.

Figura 51*Tendencia de ocupación de las empresas con relación al aeropuerto*

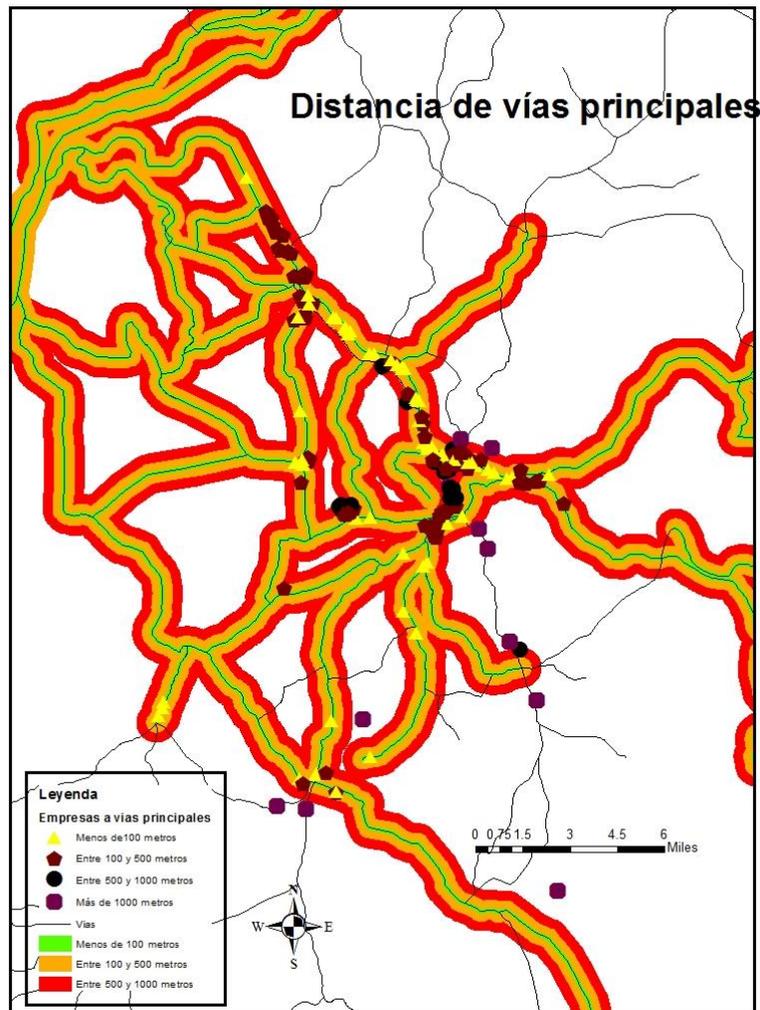
El aeropuerto se ha considerado históricamente como un factor de atracción, incluso hoy se construye una apuesta de ciudad aeroportuaria a su alrededor (Alcaldía de Medellín, 2019), sobre todo en la última década. Sin embargo, este funciona como eslabón de conexión o imagen de internacionalización, más no como epicentro de la movilidad de carga, aunque este movimiento sí ha ido en ascenso (**Figura 52**). De acuerdo con empresarios entrevistados, la mayoría de la carga continúa moviéndose por puertos, ampliando el circuito espacial.

Figura 52*Movimiento de carga por aeropuerto en Antioquia*

Nota. Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

Figura 53

Cartografía industrial distancia a ejes viales del Valle de San Nicolás¹⁵



Cuando se analiza la distancia de la industria a una vía principal, se observa que la gran mayoría de empresas se encuentran a menos de 500 metros (**Figura 53**). Cuando se discriminan las distancias por el tamaño de las empresas, se encuentran los siguientes datos de interés (**Figura 54** y **Figura 55**):

- El 95.24% de las grandes empresas se encuentran a menos de 1 km de una vía principal, además, el 85% de este tipo de empresas se encuentran a menos de 500 metros de una vía principal.

¹⁵ A partir de la ubicación industrial, se realiza un análisis de proximidad de esta a las vías principales en el Valle de San Nicolás para comprender factores de ubicación.

- Cuando se revisa la ubicación de empresas a una distancia mayor a 1 km, emerge que, para las grandes empresas, el porcentaje es 4.76%; para las medianas, 2.63%; y para las pequeñas, 0.83%.

Figura 54

Distancia de la industria asentada a vías principales

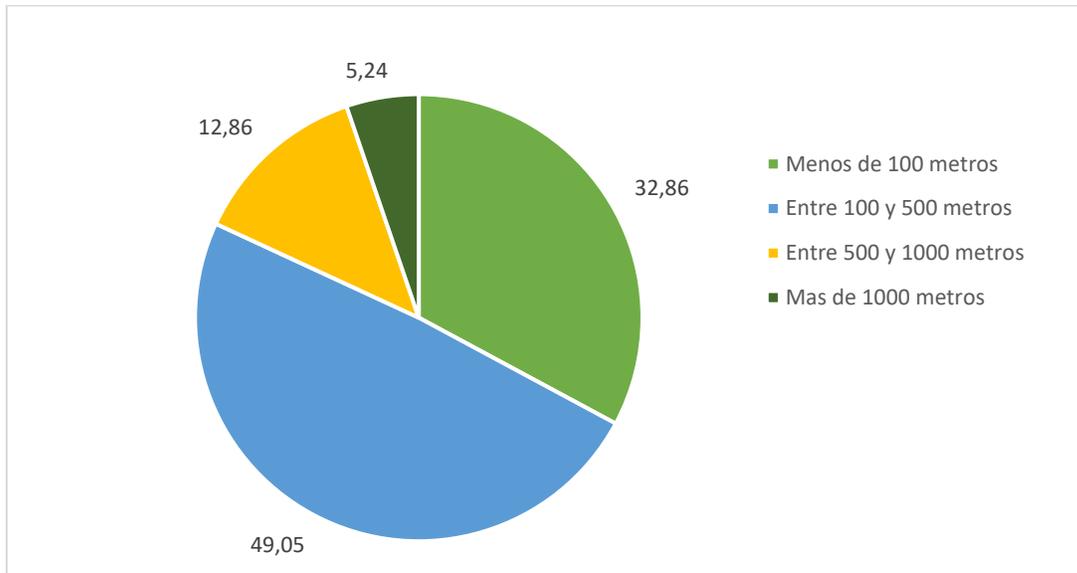
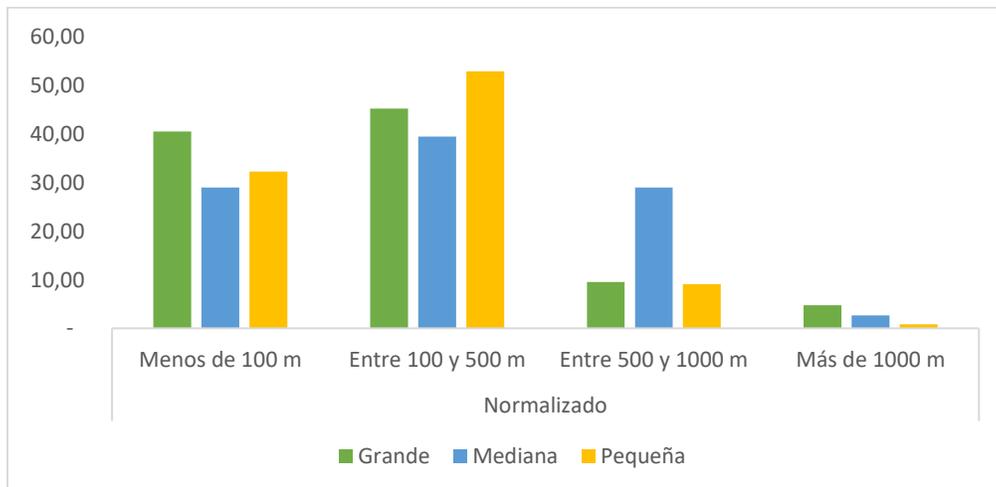
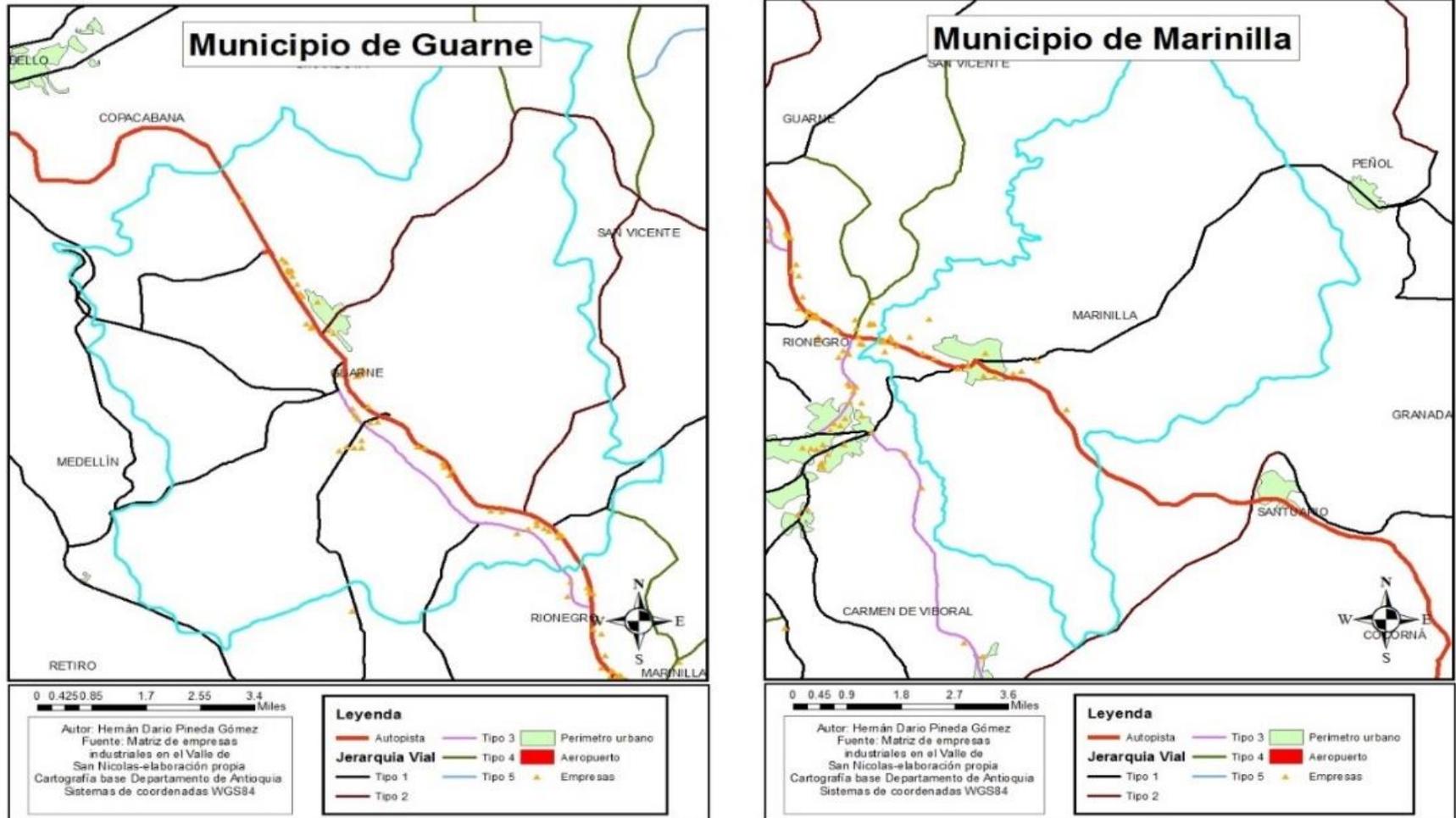


Figura 55

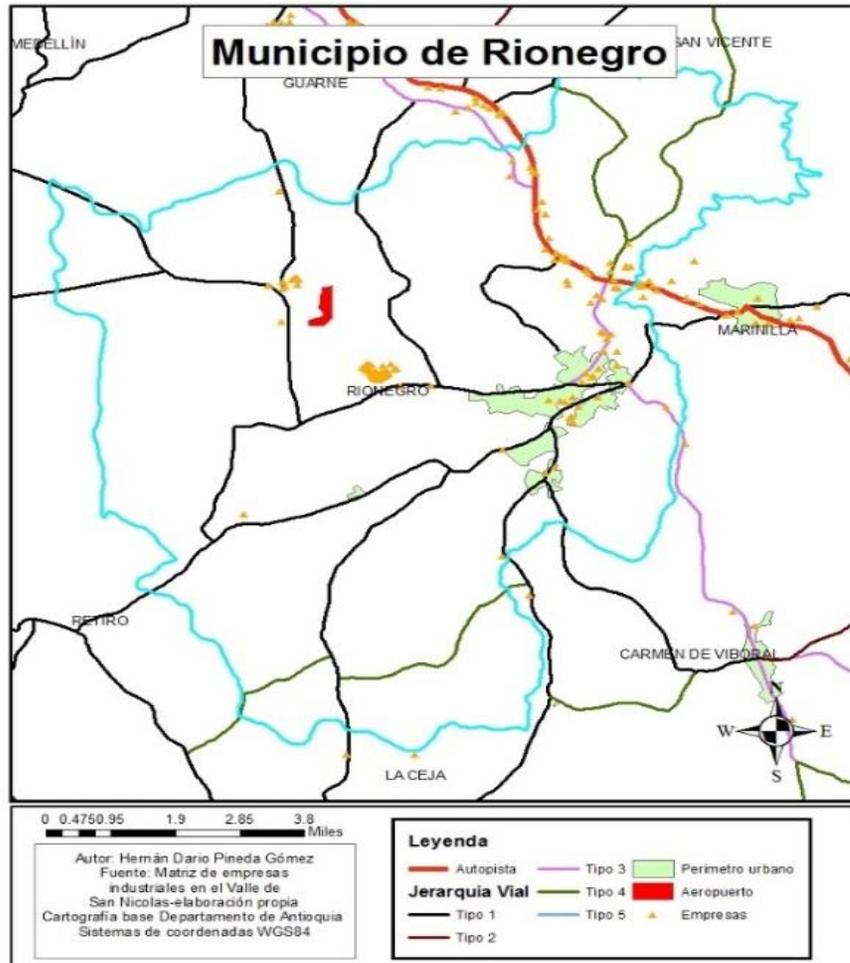
Tendencia de ocupación en relación con vías principales por tamaño

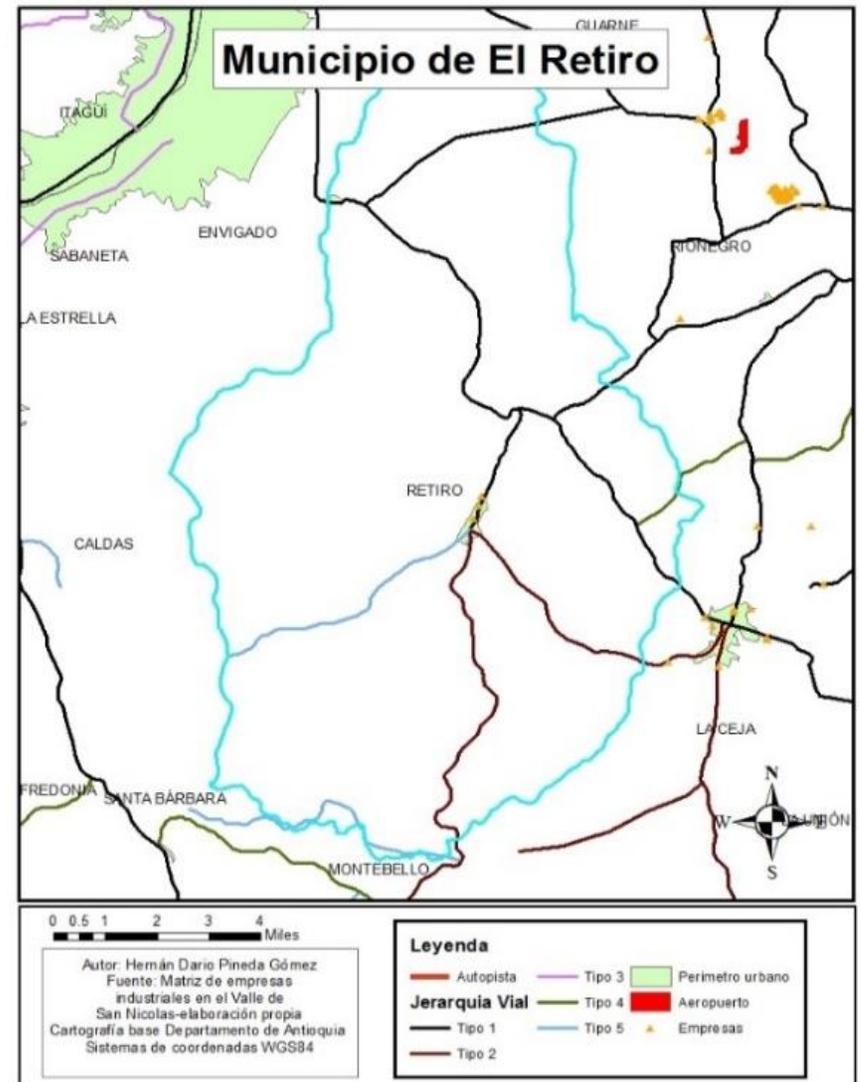
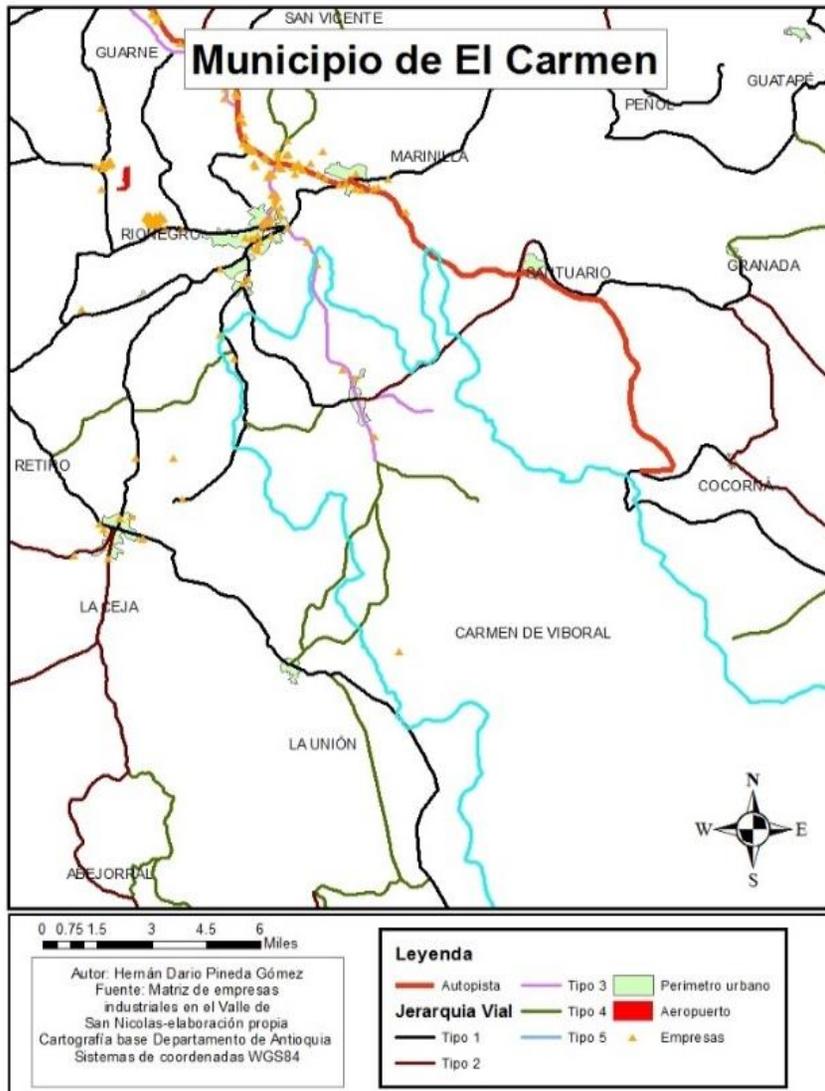


Cuando se analizan los patrones de ubicación industrial al interior de los municipios de análisis, se observa que, en La Ceja, El Retiro y El Carmen, la industria tiende a estar más vinculada con el casco urbano, **Figura 56**. Además, para municipios como Guarne, el asentamiento se encuentra vinculado a la autopista Medellín-Bogotá (línea roja en la **Figura 56**). Por el contrario, en Rionegro y Guarne se presentan mayores grados de concentración en fragmentos muy delimitados (**Figura 57**). Además, el triángulo entre el sector de Belén en la entrada de Marinilla y Rionegro, junto con la autopista, continúan siendo el epicentro de la concentración industrial, como ilustran la **Figura 56** y la **Figura 57**:

Figura 56*Distribución de la industria por municipios en el Valle de San Nicolás¹⁶*

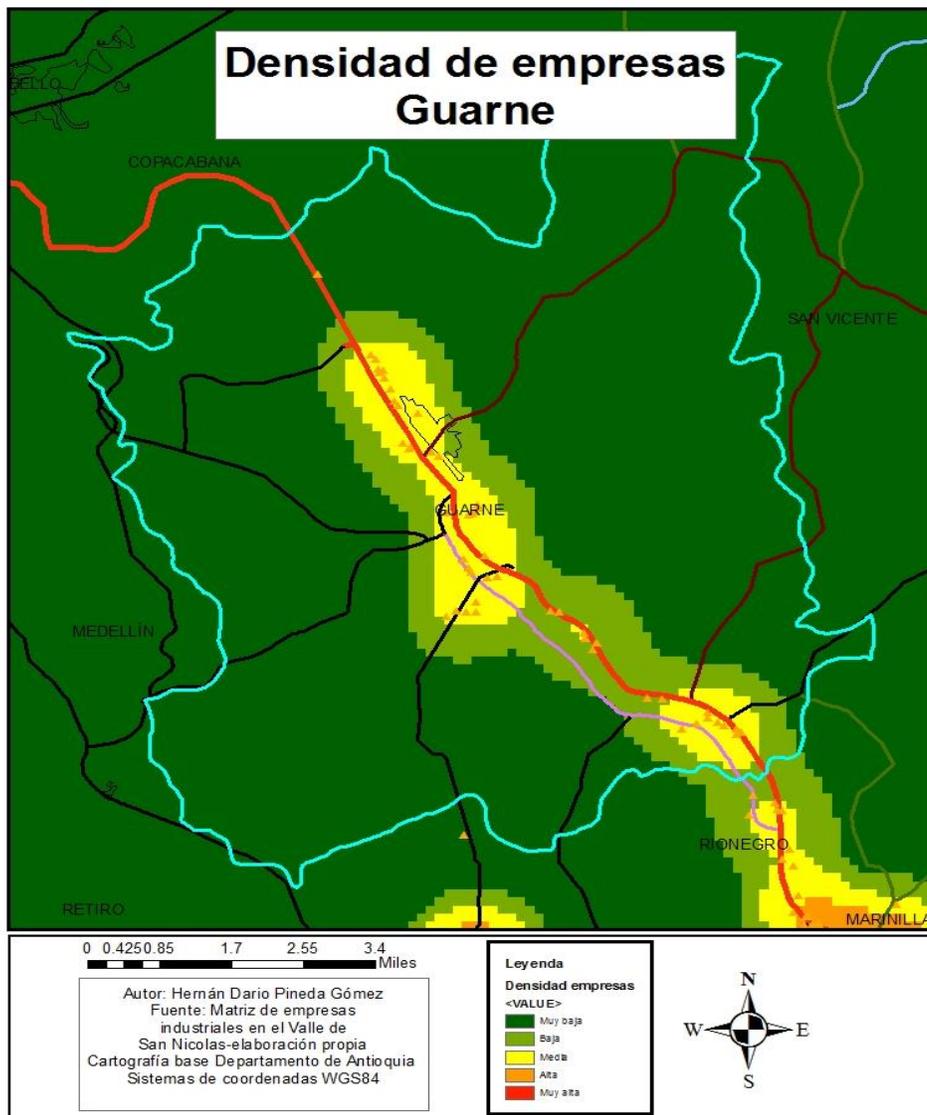
¹⁶ El borde azul claro indica los perímetros municipales. Los triángulos amarillos representan a las industrias presentes. El perímetro urbano es representado por un color verde agua. La figura condensa la industria por municipio, pero también la proximidad de la ubicación. Al igual que las gráficas anteriores, la industria ha estructurado un perímetro muy marcado alrededor de los ejes de movilidad, zona franca, aeropuerto, zona de Belén, estando principalmente en las afueras de los perímetros urbanos. En esta imagen se logra observar la industria por municipio, pero logra identificarse cómo están en función de sus municipios vecinos.



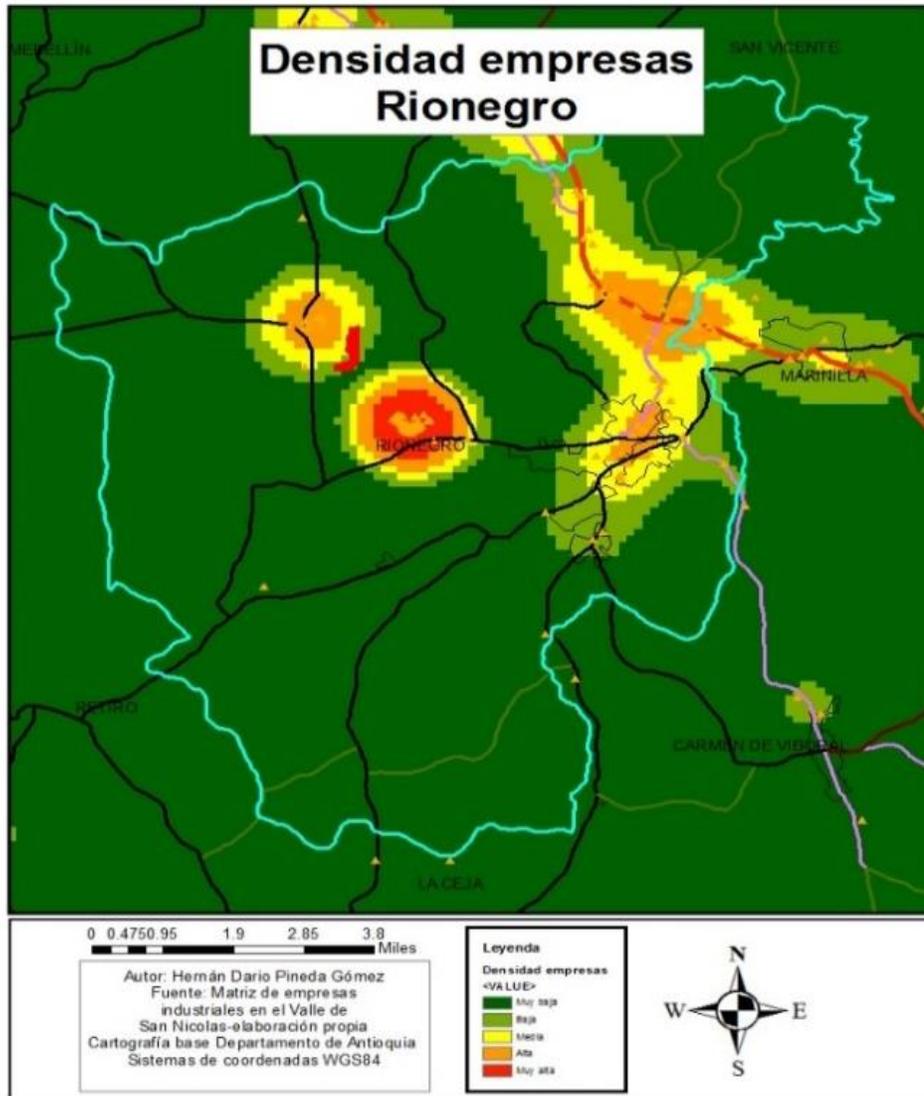


Las distancias observadas permiten afirmar que en Rionegro se presentan mayores lugares de alta y muy alta intensidad en la ubicación industrial, como se observa en la **Figura 57**. En Marinilla, se expresa alta y muy alta intensidad en los polígonos sobre la autopista, en los límites con Rionegro. Finalmente, en el municipio de Guarne, se presenta intensidad media sobre el corredor de autopista Medellín-Bogotá entre Guarne y Rionegro, además de ser nula en otros lugares (color verde en la **Figura 57**).

Figura 57
*Densidades industriales En Guarne y Rionegro*¹⁷



¹⁷ Esta imagen representa un mapa de calor para establecer esos lugares de alta proximidad entre empresas industriales; es decir, mayores grados de concentración trayendo como resultado que Guarne y Rionegro tienen los mejores resultados. El color verde oscuro indica muy baja densidad; el verde claro, baja; el amarillo, densidad media; el color naranja alta y rojo, muy alta concentración.



Esta ubicación conserva los lineamientos trazados en los procesos de planificación desarrollados desde los años 80 a partir de la definición de zonas de tratamiento especial y competitivo, como se observa de la **Figura 67** a la **Figura 70**. Estos fragmentos producen un paisaje particular en el Valle de San Nicolás, altamente intervenido; situación que se va modificando a medida se va alejando de las infraestructuras de movilidad, aeropuerto, zona franca o perímetros urbanos. Emergen otros intersticios como pequeñas parcelas no industriales, producción campesina o coberturas vegetales. La **Figura 58** y la **Figura 59** detallan el paisaje industrial producido, así como los espacios no ocupados y el proceso de fragmentación en curso:

Figura 58
Paisaje industrial en el Valle de San Nicolás¹⁸

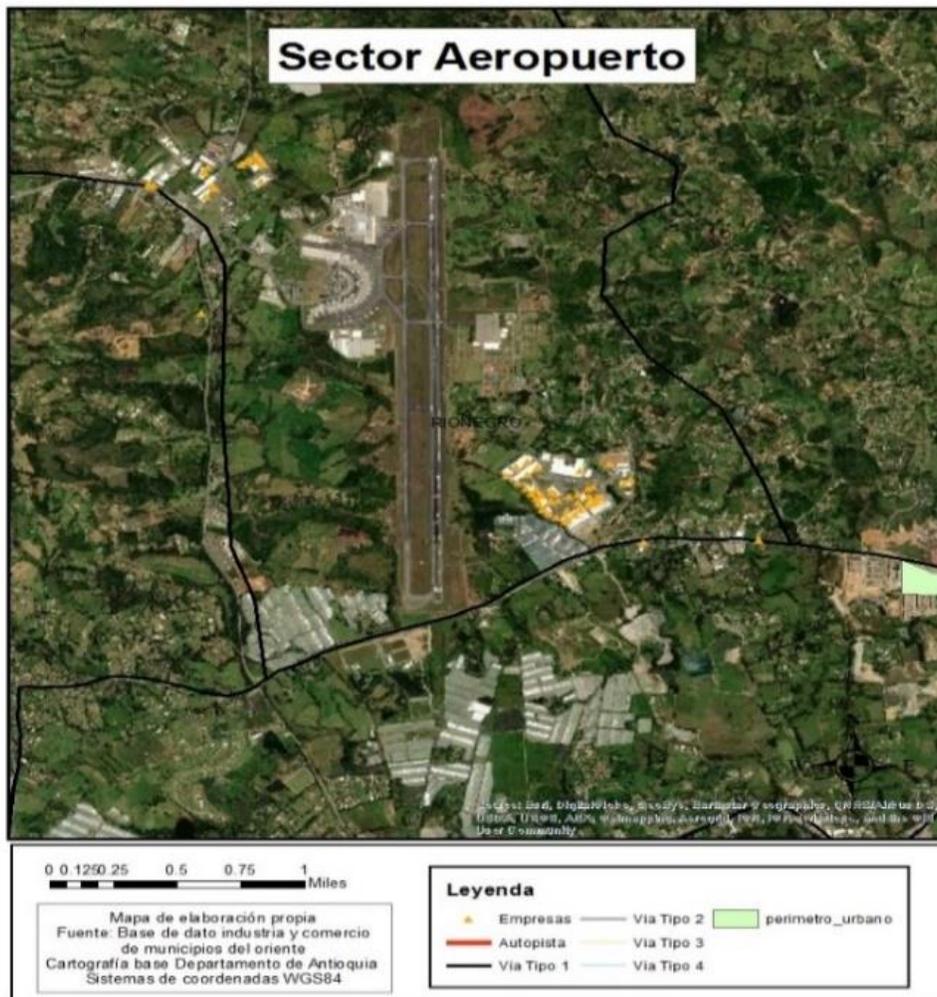


¹⁸ Este paisaje permite identificar una serie de intersticios, espacios no ocupados entre industrias, además de la amplitud de los predios industriales.

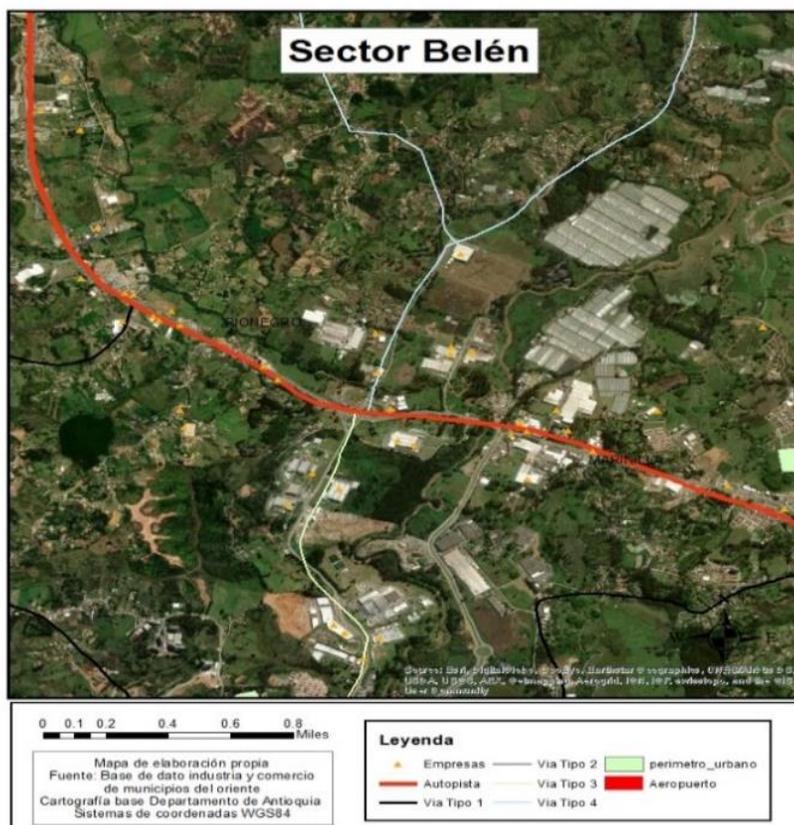


Nota. Fuente: Imágenes propias obtenidas por medio de recorridos territoriales.

Figura 59
Aerografía industria en sector Belén, aeropuerto y entrada al municipio de Rionegro¹⁹



¹⁹ La aerografía de estos lugares, considerados de mayor intensidad industrial en el municipio de Rionegro, **Figura 57**, permite contrastar la ubicación industrial y los tipos de coberturas. Con ellas, se puede discutir cómo cambia el paisaje a medida que se separa de los ejes principales de movilidad. Sobre una imagen de *Google Earth* fueron ubicados los puntos industriales (triángulos amarillos) en los diferentes sectores.



Nota. Fuente: Adaptado de Google Earth.

La cartografía presentada permite discutir varios elementos de interés de sobre la espacialización de la industria en el Valle de San Nicolás. Primero, la proximidad a los corredores de movilidad dentro de un perímetro muy marcado. Incluso, fragmentos de la autopista Medellín-Bogotá no presentan hoy una tendencia de asentamiento industrial, particularmente en municipios como Marinilla o El Santuario.

El segundo elemento de interés es la lectura sobre esos lugares atractivos para el proceso productivo y los ciclos de asentamiento. Como se observa en la **Figura 33**, el aumento de actividades industriales está acorde con el nuevo ciclo expansivo y con los procesos de internacionalización del Oriente antioqueño desplegados desde finales de los años 80. Además, el paisaje industrial (**Figura 59**) y las densidades municipales (**Figura 57**) representan la formación de un amplio recorte donde son preponderantes los usos industriales (**Figura 42** y **Figura 49**). Estos elementos permiten afirmar que las empresas han forjado unos polígonos discontinuos, lo cual no es un fenómeno nuevo, pero hoy se expande sobre una parte de la autopista Medellín-Bogotá y sobre la conexión hacia el aeropuerto José María Córdova. Si bien la mayor densidad se da en pequeños lugares, su llegada ha estimulado procesos de suburbanización en amplios fragmentos del altiplano y nueva vivienda campestre, como se observa de la **Figura 82** a la **Figura 84**.

Como tercer elemento, la formación de un fragmento de alta densidad de actividades industriales y urbanas deriva en la producción de otros en proceso de intervención o permeables a ser intervenidos cercanos a él y en un amplio recorte aún sin intervenir. Con ello, se sintetiza una zona de alta luminosidad, lugares intermedios y otros opacos, que reflejan el nuevo orden, las divisiones territoriales del trabajo y el abandono o desinterés, resultado de una modernización selectiva del territorio (Silveira, 2008). Las discusiones adelantadas permiten interpretar este fragmento como una forma de organización funcional, un tipo de recorte al interior del Valle de San Nicolás con intersticios, espacios no ocupados entre los polígonos industriales, donde la no continuidad es una forma de la ocupación para poder funcionar, es un tipo de espacialidad producida por el movimiento industrial. De esta forma, el Valle de San Nicolás ha sido producido como un gran espacio geográfico en disposición para actividades industriales donde, en la práctica, se anulan esos límites municipales por la misma acción industrial y por las proximidades con el Valle de Aburrá.

Esta forma de leer la ocupación de la industria refuerza las discusiones sobre la realidad práctica de ocupación y de moldeamiento de estos fragmentos, donde el elemento central no es lograr el complemento o armonización con lo existente, con lo local, sino que sigue predominando una idea de ocupación. Las ventajas de la cercanía a la infraestructura de movilidad y la desconexión con las cabeceras urbanas de los municipios denotan una forma muy marcada de repartición territorial de la industria y las formas de trabajo al interior del Valle de San Nicolás, así como una centralidad y jerarquía desde el espacio urbano, principalmente del Valle de Aburrá.

La presencia e importancia de una infraestructura fortalece un imaginario de adaptación para lograr una fluidez del territorio, la cual, de acuerdo con las discusiones desarrolladas por Santos (1996) y Silveira (2014b), tiene como resultado una valorización desigual. No todo el Valle de San Nicolás tiene las mismas funciones o el mismo potencial y, con ello, los mismos grados de atractividad para usos industriales. Esta forma de ocupar posibilita formas de concentración/dispersión de funciones y actividades. Las que se encuentran más articuladas al proyecto expansivo de la industria se van agrupando en los fragmentos descritos, las demás, sobre todo la tradicional campesina, se van dispersando, sobre todo fuera de esos ejes de movilidad y equipamientos (fragmentos resaltados en la **Figura 59** y la **Figura 83**). De esta manera, se imprimen otras lógicas a los espacios rurales, comandados desde espacios urbanos (funcionamientos homólogos, en palabras de Milton Santos).

Las formas de ocupación territorial, su evolución y las proximidades a infraestructura descritas, así como las dinámicas inmobiliarias (**Figura 35**), permiten discutir que el movimiento espacial de la industria en el Valle de San Nicolás está inmerso en una territorialidad que delimita unas zonas de forma dependiente. Estas, si bien representan otras formas de desconcentración productiva, es decir, ya no son sólo unidades maduras de producción, también muestran una dependencia de un centro de gravedad (Medellín y/o sedes matrices de empresas multinacionales), desde el cual se va conduciendo la dinámica productiva, la inserción global y, con ello, los ritmos y flujos sobre el Valle de San Nicolás. En la práctica, se va forjando una subdivisión territorial al interior del Valle de San Nicolás, que tiene como eje una expansión sobre Rionegro-Marínilla-Guarne y, desde allí, procesos de subregionalización.

Los anteriores elementos permiten discutir que el movimiento espacial de la industria se teje como una gran colcha de retazos, donde cada polígono industrial representa un retazo, un eslabón, y configura un tipo de espacio particular, una amplia zona luminosa que tiene como

característica la discontinuidad para poder funcionar. Sin embargo, el resto de la subregión continúa mostrando índices bajos en dinámica económica y social, siendo zonas opacas en este proceso a la “espera de esa dotación técnica” y de la asignación de funciones, una forma de ver la permeabilidad para amplias zonas inmersas en las formas de ocupación industrial.

Esta forma de ocupación está asociada a un tipo de movimiento con unas topologías, que, en conjunto con los elementos expuestos, determinan unas formas de estar y de moldear este lugar. Los centros de direccionamiento, de allí las jerarquías, operan de forma de distante. Por ello, una propuesta analítica de su funcionamiento es ver estos polígonos como nodos con un vínculo metropolitano y con conexiones en otras escalas inter-ciudades, distantes, desde donde se determina su existencia y su circuito espacial. De acuerdo con Silveira (2014a), la lógica territorial de la industria se vincula con un circuito que agrupa desde los suministros, la materia prima, los trabajadores y las órdenes hasta el destino de las mercancías, construyendo diferentes formas de base territorial. Esta combinación de técnicas y acciones tiene como resultado una diferenciación geográfica, como se resalta a continuación.

2.2.2 Topologías industriales y formas de envolver el Valle de San Nicolás

Las discusiones desarrolladas sobre los ciclos del asentamiento, los factores, las actividades que han llegado y los lugares donde se han instalado; es decir, la comprensión de una parte de su lógica territorial (Silveira, 2014a), permiten la reflexión sobre su territorialización en el Valle de San Nicolás y sobre la producción de una base territorial en la cual es desplegado su movimiento. Como lo han resaltado Santos y Silveira (2008), la nueva organización productiva del territorio y las nuevas manifestaciones de descentralización industrial que ella contrae, ponen en el centro la reflexión sobre las topologías industriales y la constitución de unas formas ocupar y establecer conexiones con lugares próximos y remotos.

De allí que la comprensión de las diferentes formas y tipos de estar u ocupar determinados fragmentos por parte de la industria y sus proyecciones de inserción global, que incluyen una relación entre el centro productivo-gerencial, el flujo de órdenes y el movimiento a su alrededor asociado al destino de las mercancías y la mano de obra, se asocian con un alcance e intensidad del fenómeno, que es la vía para capturar su lógica territorial y la forma como organiza y que envuelve

y moldea el espacio local, lo ordena de forma intencionada y específica, formando un tipo de espacio de la globalización, como lo ha resaltado Santos (1993).

La comprensión de este movimiento revela esa lógica territorial instaurada, la cual produce un tipo de funcionamiento en el marco de un proceso de modernización, de urbanización, ampliando la significación de la configuración de esa centralidad dúplex entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás. Además, permite conceptualizar que la industria no sólo opera como un proceso de ocupación territorial, sino que este movimiento forja un enclave territorial centralizado con conexiones a múltiples ciudades.

2.2.2.1 Tipos y formas de ocupación territorial de la industria.

El movimiento espacial de la industria hacia el Valle de San Nicolás ha sido dinámico y extendido en el tiempo, lo cual ha implicado un tránsito en el tipo de empresa asentada y en las formas de ocupación territorial inmersas. Hoy, con las posibilidades de expansión de la actividad económica, la actualización de las disposiciones normativas y protocolos de producción con referencia global (Empresario 2, comunicación personal, 2 de octubre, 2020) o la obtención de las certificaciones como la ISO 14.000 y 45.000 (Empresario 3, comunicación personal, 6 de octubre, 2020), así como el aumento de las restricciones para crecimiento y expansión por el nuevo modelo de ocupación en el Valle de Aburrá (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018; Empresario 2, comunicación personal, 2 de octubre, 2020), se configura una oportunidad de actualización técnica y/o concentración de los diversos eslabones de las empresas en el traslado, incluyendo las áreas administrativas (Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020).

Esto ha significado la concentración y el aumento de mayor número de funciones del proceso productivo en el Valle de San Nicolás. Las formas de ocupación inmersas tampoco son homogéneas, se han desarrollado a partir de tres lógicas diferenciadas:

1. Grandes predios industriales que ocupan amplios fragmentos del Valle de San Nicolás (**Figura 44**) tienen una funcionalidad más independiente del conjunto de la subregión en relación con la demanda de materias primas y con el destino de las mercancías, su centro de direccionamiento tiene una característica más extraterritorial, pues son operados desde sedes globales o grandes aglomeraciones. Se encuentran ubicados sobre el corredor de la

autopista Medellín-Bogotá, principalmente entre los límites de Guarne y Rionegro, en la zona de Belén entre los municipios de Rionegro-Marínilla y en las inmediaciones del aeropuerto (**Figura 45**).

2. La zona franca de Rionegro se configura como un espacio con naturaleza extraterritorial por la proyección de las empresas asentadas en función de aumentar exportaciones (Empresario 6, comunicación personal, 15 de octubre, 2020). Su forma de funcionamiento implica un movimiento diferenciado en relación con la articulación global/regional, donde las mercancías que ingresan pueden funcionar como una importación para reexportación. Otra forma es la importación para la reestructuración de mercancías, las cuales pueden volver al país. Además, a través de una zona franca, una empresa puede hacer el proceso de producción, exportación e importación. Una ventaja de estar allí radica en que la mercancía que se importan se almacena, pero se va nacionalizando en la medida que se va facturando. Es el polígono con mayor valorización en los últimos 20 años, cerca de un 7000% (**Figura 35**).
3. Finalmente, en los últimos 20 años toma fuerza la figura de parques industriales y/o bodegas (**Tabla 4**), como otra forma de ocupación por la industria. Una característica es que estas no necesariamente son compradas por las empresas que se movilizan, sino que se alquilan, y su demanda y uso se va dinamizando con el crecimiento de la actividad económica; incluso, allí podemos encontrar eslabones de empresas globales. Esta figura ha posibilitado que no sólo la gran industria llegue, sino que facilita la convergencia de pequeñas y medianas empresas en un trabajo colaborativo en temas como seguridad y mantenimiento del predio, ya que funciona como propiedad horizontal (Empresario 3, comunicación personal, 05 de octubre, 2020; Empresario 4, comunicación personal, 6 de octubre, 2020), lo que reduce costos en la permanencia para las empresas en el Valle de San Nicolás. Se resalta como característica de este tipo de ocupación su desconexión con la dinámica territorial (Concejo Municipal de Guarne, 2016), pues operan en una idea de enclave que no está inmersa en una lógica territorial con otras actividades adyacentes ni con las cabeceras municipales.

Estas formas de ocupación territorial están asociadas con un alcance del proceso productivo, implicando un circuito superior e inferior. Para las grandes empresas, de acuerdo con los

cuestionarios y las entrevistas aplicadas, los puntos de interés y de movimiento del territorio tienen un circuito más extenso, tanto en el destino de lo que se produce como en la demanda de materias primas y en la centralidad de las decisiones estratégicas. Para las empresas asentadas en la zona franca, implica una lógica extraterritorial como factor central, una idea hacia afuera de las fronteras nacionales, cuya esencia es un funcionamiento con mayor desarticulación de lo que las rodea.

Finalmente, la idea de Parque Industrial representa una posibilidad de agrupamiento de diversas empresas, pero entre ellas no necesariamente se da una articulación productiva en una idea de encadenamiento o de formación de distritos industriales. En la actualidad, representa una de las dos formas de usos industriales permitidos en suelos suburbanos y rurales —Decreto nacional 3600 de 2007, artículo 13—, de allí su crecimiento, ya que la unidad mínima de actuación urbanística, de acuerdo con la norma para estos usos, implica un mayor terreno que no todos pueden costear, sobre todo por los procesos de valorización de los últimos dos años (**Figura 35**). Para el caso del Valle de San Nicolás, la generalidad es que tiene un circuito más corto, tanto en el acceso a insumos como en el destino de lo que se produce, ya que se van formando como opción para abastecer grandes empresas en el Valle de San Nicolás, o son pequeñas industrias que proyectan ganar inserción en mercados especializados o más locales.

En relación con el tipo de empresa asentada, se ubican cuatro formas de estar en el Valle de San Nicolás: 1. Planta trasladada (solo la unidad de producción), 2. Ampliación de la actividad económica (una forma de planta nueva), 3. Empresa nueva (incluye fusión de capital extranjero), o 4. Una relocalización completa. De acuerdo con el análisis de las actividades que han llegado al Valle de San Nicolás en términos industriales, **Anexo 4. Matriz de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás**, se encuentra que desde la década del 2000 (**Figura 33**), se presenta un aumento en empresas nuevas y relocalizadas, ya que este movimiento posibilita la concentración de eslabones productivos, administrativos, tecnológicos y de gerencia que en muchas ocasiones están dispersos en el Valle de Aburrá o que no tienen posibilidades físicas de expansión allí (Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020).

Este elemento permite ampliar la discusión sobre flujos que envuelven al Valle de San Nicolás, ya que los tipos de ubicación están asociados a las lógicas de articulación con una institucionalidad pública y privada, al desarrollo de funciones más técnicas como la investigación o la innovación y a la capacidad de toma de decisiones, lo que implica una relación diferente entre el centro productivo y el gerencial. Lo anterior implica que el movimiento espacial de la industria

en el Valle de San Nicolás tiene lógicas diferenciadas. Si este se desarrolla desde una idea de asentamiento más completo (relocalización o nueva) implica mayor concentración de funciones, más allá de ser sólo el nodo de eslabones productivos. Por el contrario, si es ampliación y/o traslado, las funciones obedecen más a un funcionamiento mucho más dependiente, a una forma de extensión de la planta de operación central, una especie de nodo de sólo transformación productiva, lo que implica un contenido diferente en el territorio, otro tipo de funciones y demandas.

2.2.2.2 Movimientos que recortan: La relación centro gerencial-productivo-materias primas-mercados.

Reflexionar sobre la forma como el movimiento industrial envuelve al Valle de San Nicolás remite a la discusión sobre ese movimiento espacial a partir de la relación entre el centro gerencial, el centro productivo, los mercados y las funciones que se pueden desempeñar en el Valle de San Nicolás, de acuerdo con el lugar donde se toman decisiones.

En relación con el lugar de toma de decisiones estratégicas de las empresas, una parte importante de ellas se toman en el Valle de San Nicolás, pero no logran cubrir la totalidad de decisiones sobre su operación y/o funcionamiento. Allí se definen asuntos de nivel operativo, de producción, e incluso de gerencia administrativa. En otras, sólo se define el funcionamiento de la planta y/o las decisiones de operación y/o administración. Este elemento es corroborado por los entrevistados, quienes afirman que, cada vez más, las funciones directivas o técnicas son desarrolladas desde el Valle de San Nicolás, incluyendo investigación e innovación, pero otras ligadas al direccionamiento estratégico como juntas directivas, presidencia, *marketing*, cierre de negocios y la posibilidad de conexión a mercados globales tienen una centralidad en el Valle de Aburrá, siendo Medellín el epicentro. Cuando esto no acontece, operan desde centros de dirección extra departamentales o nacionales.

Aun cuando un porcentaje importante de empresas manifestaron una relocalización completa en el cuestionario aplicado, decisiones estratégicas se continúan tomando fuera del Valle de San Nicolás. Esta forma de centralidad implica distribuir otras funciones de las empresas movilizadas hacia el Valle de San Nicolás, pero con funciones especializadas, que implican procesamiento de información como *marketing* y logística, que operan desde el nodo mejor

conectado y con mayor dotación, esto es, Medellín o el Valle de Aburrá (Empresario 6, comunicación personal, 15 de octubre, 2020).

Cuando se profundiza en la comprensión del movimiento espacial de la industria por el Valle de San Nicolás, a partir de las relaciones entre variables como el asentamiento industrial (actividad relocalizada y/o nueva), se encuentra que se presenta un nivel de dependencia con otras variables como el lugar de toma de las decisiones estratégicas, el destino de las mercancías (en clave de discutir los grados de incidencia en el alcance de la actividad productiva), entre otros (**Tabla 9**). A nivel estadístico, se encontró, dentro de las empresas que atendieron el cuestionario, una asociación entre el tipo de asentamiento y el lugar de toma de decisiones estratégicas, lo que refuerza la discusión sobre la relación del Valle de San Nicolás como nodo dependiente. Mientras que un porcentaje muy bajo de las empresas nuevas toman las decisiones estratégicas en el Valle de Aburrá, el porcentaje es muy representativo para las relocalizadas. Situación contraria acontece cuando se analizan las decisiones que se toman fuera del país, lo cual es mayor para las empresas nuevas, pero extremadamente bajo para las relocalizadas.

Tabla 9

Asociaciones a partir de la variable tipo de asentamiento

Variables		Tipo_asentamiento				Total	Chi2 (Valor de p)
		Ampliación/nueva planta		Planta y/o empresa relocalizada			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
Año_asentamiento	Antes de 2004	6	37,5%	8	27,6%	14	0,492
	Después de 2004	10	62,5%	21	72,4%	31	
Dec_estrategica	En la sede gerencial y/o planta en el Valle de San Nicolás.	11	68,8%	17	58,6%	28	0,015

	En la sede gerencial, en Medellín y/o Valle de Aburrá	1	6,3%	11	37,9%	12	
	En sede gerencial, fuera del país	4	25,0%	1	3,4%	5	
Des_merc_	Menor al 25%	10	62,5%	18	62,1%	28	0,992
Oriente	Entre 25-49%	4	25,0%	7	24,1%	11	
	Mayor a 50%	2	12,5%	4	13,8%	6	
Des_merc_	Menor al 25%	7	43,8%	5	17,2%	12	0,77
ValleAburr	Entre 25-49%	3	18,8%	14	48,3%	17	
á	Mayor a 50%	6	37,5%	10	34,5%	16	
Des_merc_	Menor al 25%	5	31,3%	4	13,8%	9	0,022
Nal	Entre 25-49%	0	0,0%	10	34,5%	10	
	Mayor a 50%	11	68,8%	15	51,7%	26	
Des_merc_	Menor al 25%	9	56,3%	19	65,5%	28	0,731
Internal	Entre 25-49%	2	12,5%	4	13,8%	6	
	Mayor a 50%	5	31,3%	6	20,7%	11	
Prop_del_p	Arrendado	6	37,5%	8	27,6%	14	0,492
redio	Propio	10	62,5%	21	72,4%	31	

Las entrevistas desarrolladas argumentan que esta centralidad está asociada con el tipo de empresas que han llegado, inicialmente vinculadas al Valle de Aburrá como proceso expansivo, pero que hoy, por los grados de atractividad que ha consolidado la ciudad de Medellín y la cercanía con el Valle de San Nicolás, han ampliado esos nodos a conexiones fuera del país. Como fue resaltado en los ciclos y temporalidades del asentamiento industrial, en el Valle de San Nicolás algunas empresas nuevas son expresión de la fusión de capital nacional con capital extranjero o empresas multinacionales, con centros de direccionamiento estratégico en lugares como Francia, Austria, Estados Unidos, Canadá y Costa Rica. Lo anterior permite afirmar que la industria asentada ha tejido diversas conexiones inter-ciudades, pero estos flujos pasan primero por las

principales aglomeraciones del país, que hasta ahora están llegando de forma directa al Valle de San Nicolás (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018). Esto representa un elemento de interés, pues emerge una idea de libertad condicionada al interpretar la relación Medellín-Valle de San Nicolás, derivada de los nuevos roles y funciones que cada aglomeración desarrolla.

Cuando se revisa el circuito espacial de la producción desde el movimiento de las materias primas por el Valle de San Nicolás, emerge una idea de desconexión con lo que puede ofertar este lugar para el proceso productivo (**Figura 38**). Además, para diversas empresas entrevistadas, su materia prima proviene de afuera (importada) y se mueve por puertos, salvo en situaciones excepcionales en que se transporta por vía aérea (Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020). Este elemento se sustenta, de acuerdo con los empresarios entrevistados, en que los requerimientos técnicos de la misma no se logran gestionar en la escala local; incluso, ni siquiera en el Valle de Aburrá. Para estas empresas, se demandan elementos complementarios como empaques y productos del centro metropolitano, no tan especializados o tecnificados (Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020; Empresario 6, comunicación personal, 15 de octubre, 2020).

Cuando se analiza si el usar o no materia prima local depende de los lugares de decisión estratégica, se encuentra que son variables independientes, es decir, que el direccionamiento estratégico se dé en el Valle de San Nicolás o en un lugar muy distante no repercute en el uso de materia prima local, sino que tiene que ver con las capacidades técnicas y el tipo de insumo que se requiere para el proceso productivo, de allí que la industria se comporte como un enclave:

Tabla 10

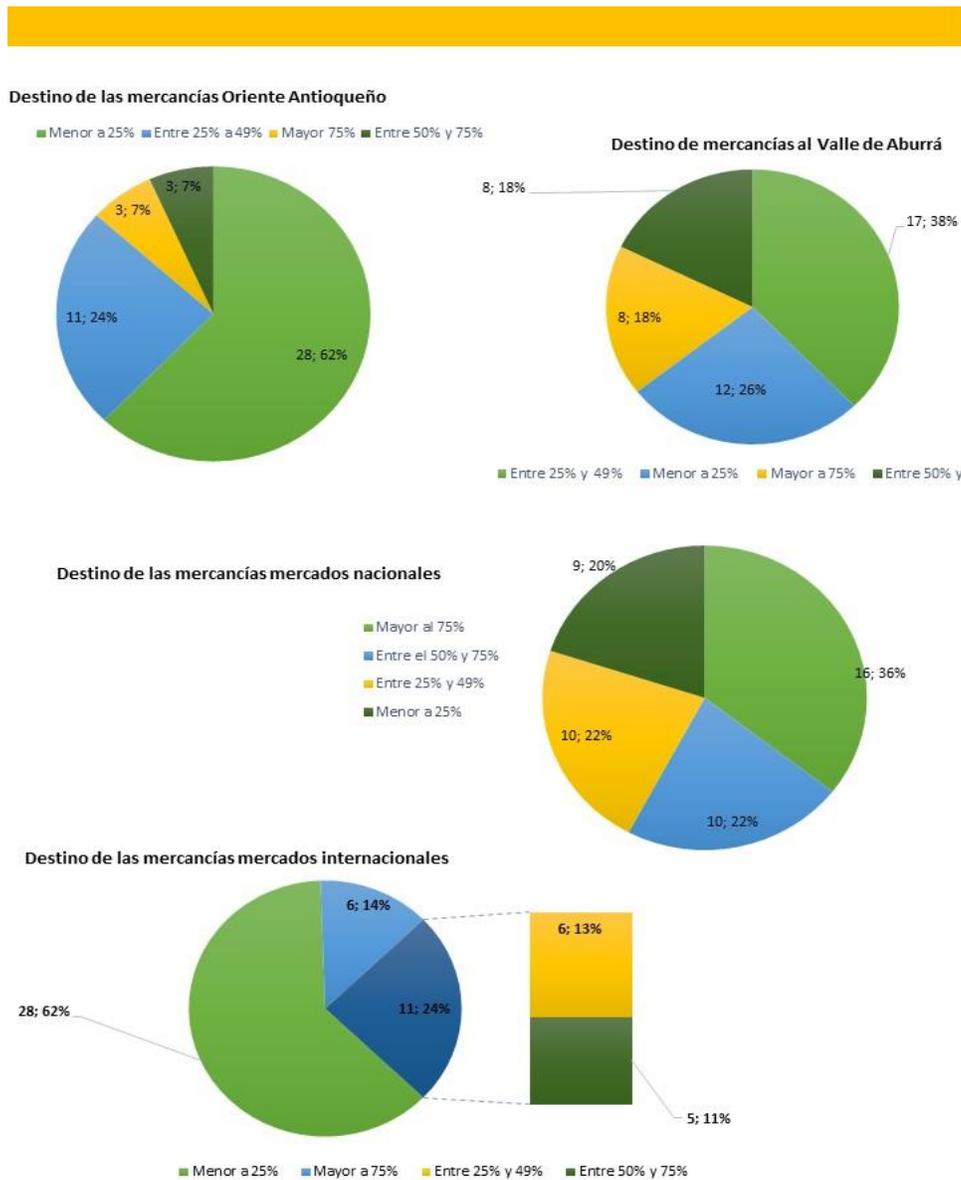
Asociaciones a partir de la variable uso de materia prima local

Variable		Uso_MatPrimaLocal						Total	Chi2 (Valor de p)
		No utilizamos materia prima local		Menor o igual al 40%		Mayor al 40%.			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
Año_asentamiento	Antes de 2004	3	18,8%	6	28,6%	5	71,4%	14	0,4
	Después de 2004	13	81,3%	15	71,4%	2	28,6%	30	

Tipo_asentamiento	Ampliación/nueva planta	7	43,8%	4	19,0%	4	57,1%	15	0,109
	Planta y/o empresa relocalizada	9	56,3%	17	81,0%	3	42,9%	29	
Prop_del_predio	Arrendado	4	25,0%	9	42,9%	1	14,3%	14	0,284
	Propio	12	75,0%	12	57,1%	6	85,7%	30	
Des_merc_Oriente	Menor al 25%	9	56,3%	15	71,4%	3	42,9%	27	0,136
	Entre 25-49%	5	31,3%	5	23,8%	1	14,3%	11	
	Mayor a 50%	2	12,5%	1	4,8%	3	42,9%	6	
Des_merc_ValleAburrá	Menor al 25%	3	18,8%	6	28,6%	2	28,6%	11	0,161
	Entre 25-49%	8	50,0%	9	42,9%	0	0,0%	17	
	Mayor a 50%	5	31,3%	6	28,6%	5	71,4%	16	
Des_merc_Nal	Menor al 25%	0	0,0%	7	33,3%	2	28,6%	9	0,032
	Entre 25-49%	2	12,5%	6	28,6%	2	28,6%	10	
	Mayor a 50%	14	87,5%	8	38,1%	3	42,9%	25	
Des_merc_Internal	Menor al 25%	8	50,0%	13	61,9%	6	85,7%	27	0,102
	Entre 25-49%	1	6,3%	5	23,8%	0	0,0%	6	
	Mayor a 50%	7	43,8%	3	14,3%	1	14,3%	11	

Cuando se revisa el movimiento a partir de la relación entre centro productivo-mercados, es decir, hacia dónde se dirigen esas mercancías producidas en el Valle de San Nicolás, se encuentra que la mayor participación se da hacia mercados nacionales o internacionales, como se observa en la **Figura 60**. De acuerdo con los entrevistados, este elemento emerge porque las empresas con dirección desde el Valle de San Nicolás tienen un circuito más corto, además de un dominio mayor de este mercado en el tiempo. Un segundo elemento radica en que el Oriente se ha configurado como una posición estratégica para llegar a mercados nacionales, especialmente, a Bogotá (Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020). Finalmente, cuando se indaga por el destino a nivel internacional, se encuentra que este no es hegemónico (**Figura 60**). Si bien la cercanía del aeropuerto imprime el imaginario de ventaja para la internacionalización, el objetivo de muchas empresas es copar mercado nacional y en exportaciones y, además, cuentan con eslabones productivos en otros países.

Figura 60
Infografía destino mercancías producidas en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Elaboración propia con resultados del cuestionario aplicado empresas industriales.

Esta relación entre los centros gerencial, de demanda de materias primas y el destino de las mercancías representa una forma de ilustrar la idea de contenido y alcance del proceso productivo. Es decir, las actividades que están llegando ven en el Valle de San Nicolás un punto de interés en una idea de copar mercados, pero no se visualiza un elemento de arraigo con este espacio, ni siquiera en relación con la propiedad del predio, que podría incluso implicar una apuesta de más largo plazo, lo cual sintetiza esa forma de territorialización desde una lógica de la dominación,

resaltada por Haesbaert (2013). Este elemento permite ampliar la reflexión sobre las formas de desconcentración productiva y los alcances del proceso, como se presenta en párrafos siguientes.

2.2.2.3 Lógicas globales y vínculos inter-ciudades en el Valle de San Nicolás.

El tipo de actividades que han llegado, las funciones que se desarrollan en el Valle de San Nicolás, así como la topología y las conexiones descritas, permiten ampliar la mirada sobre la idea de arquitectura productiva y el despliegue de funciones en el Valle de San Nicolás. Allí tienen presencia empresas que representan eslabones de un funcionamiento transnacional, los cuales tienen como función la producción destinada a los mercados nacionales en Colombia y en parte a Latinoamérica, siendo, a su vez, una expresión de la internacionalización del mercado interno por la globalización. Este tipo de empresas no necesariamente concentran todas las funciones en el Valle de San Nicolás. Por ejemplo, la innovación puede estar centralizada en la casa matriz o en un nodo de su arquitectura global, es decir, opera fuera del recorte industrial. Además, las decisiones que pueden tomar son limitadas, están relacionadas principalmente con la administración de la planta, el traslado de tecnología, y el desarrollo de nuevos productos es comandado desde núcleos centrales fuera del país (Empesario 6, comunicación personal, 15 de octubre, 2020), esto implica que, si bien la empresa tiene un alcance global, opera como un receptor, pues las órdenes vienen de afuera.

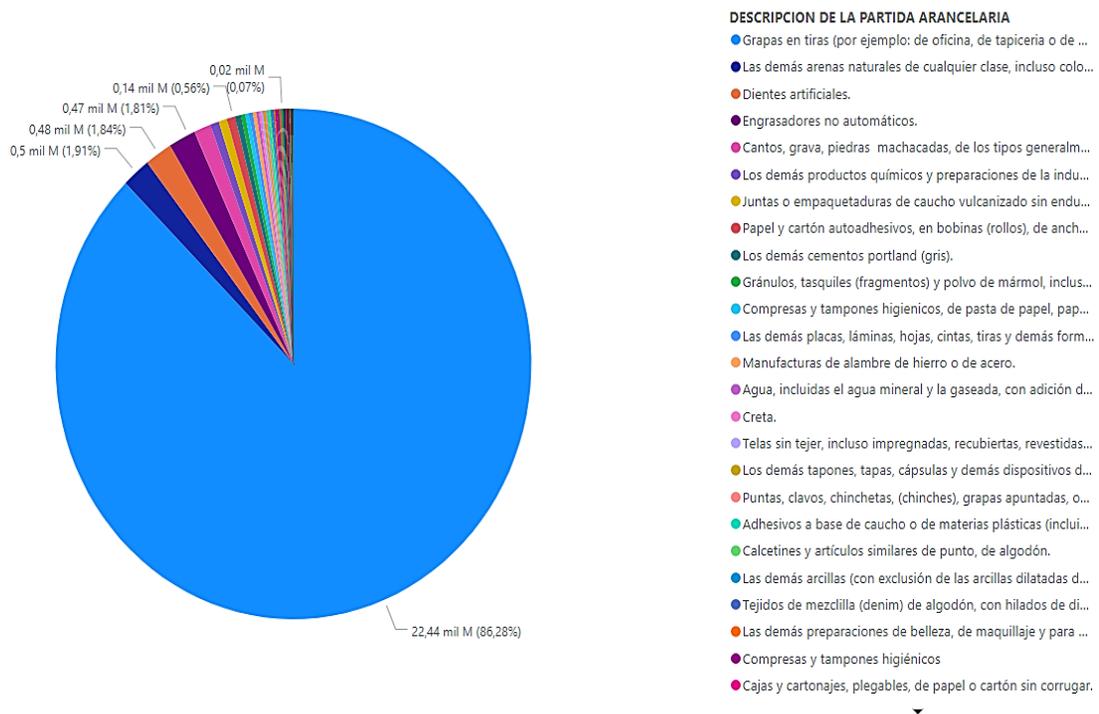
Otras empresas se comportan como multilatinas, son centros de producción con escala o radio de acción diferenciado. En un primer momento, tienen como destino central de lo que producen copar el mercado nacional, pero también incluyen la implantación de eslabones productivos (plantas) en otros países, buscando copar ese mercado. Esto es posible porque el desarrollo tecnológico que ha llegado al Valle de San Nicolás posibilita producir allí mercancías que no se generan en esas otras plantas creadas por fuera del país, por las condiciones tecnológicas requeridas para ello, siendo el Oriente un nodo de exportación hacia estos lugares. Este tipo de grandes empresas alcanzan a direccionarse desde el Valle de Aburrá, su arquitectura productiva y la conducción de la globalidad de las empresas tiene allí su centralidad (Empesario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020).

Finalmente, se resaltan otro tipo de empresas con centralidad relativa en el Valle de San Nicolás. Allí cumplen una función de transformación productiva, pero el destino principal de las

mercancías es el mercado internacional (Empresario 4, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020). Si bien en un inicio podría verse como una forma de movilidad innecesaria, en los términos de Sassen (2007), se podría ver este movimiento sobre el Valle de San Nicolás en otro contexto, como un anclaje que garantiza una productividad espacial con un radio de operación muy amplio. Este tipo de conexiones globales de empresas con presencia en el Valle de San Nicolás se encuentra anclado con una forma de circulación de mercancías o materias primas. A continuación, se resaltan los destinos de los procesos de importación (cerca de 137 empresas) y de exportación (cerca de 93)²⁰ (Figura 61 y Figura 62), que posibilitan ampliar la mirada sobre las conexiones que se forjan.

Figura 61

Descripción del producto exportado por partida arancelaria²¹



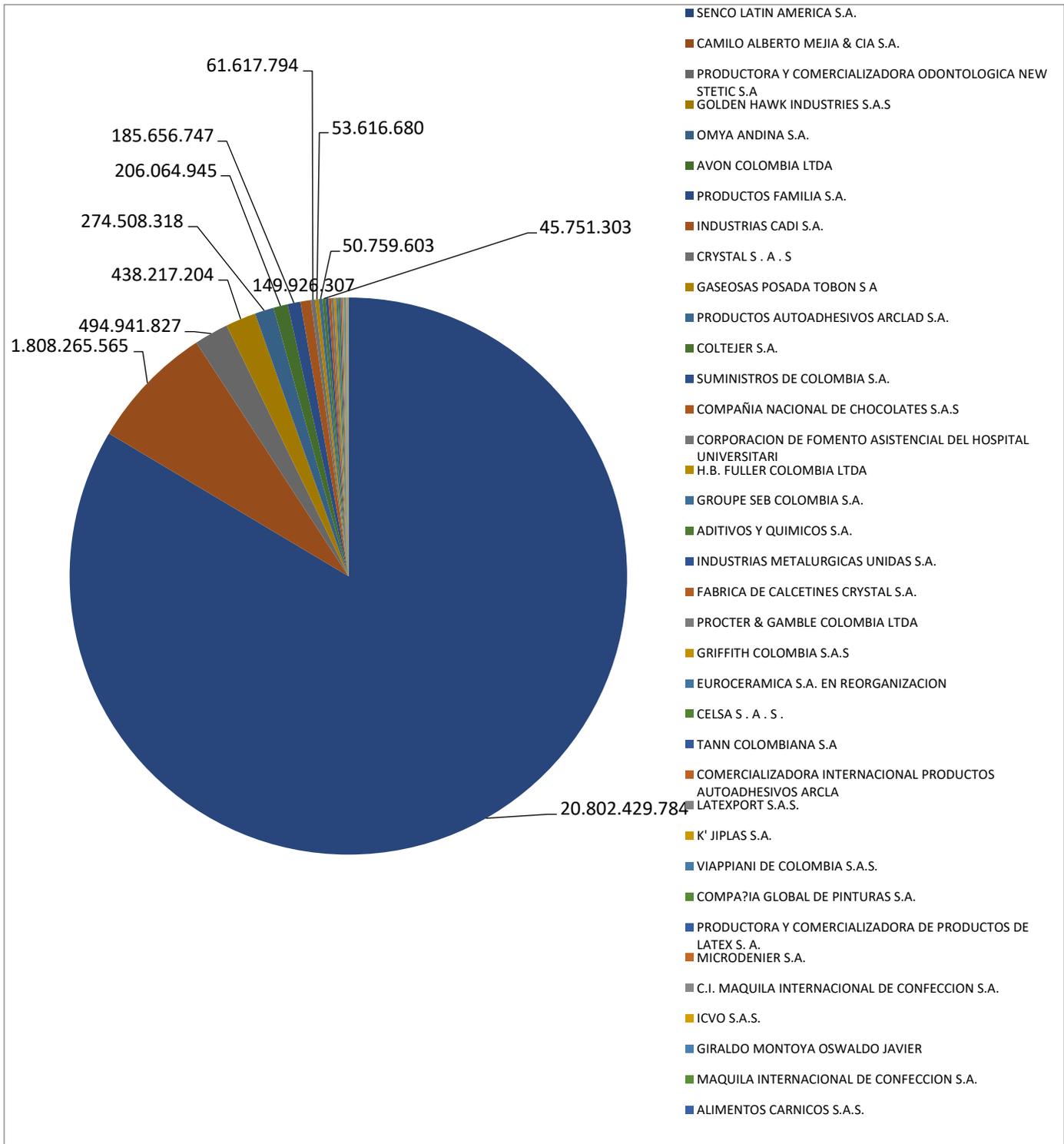
Nota. Fuente: Adaptación propia con datos del sistema de información Legiscomex.

²⁰ Del universo de empresas, no todas se encuentran registradas en Legiscomex. El motivo es que utilicen una agencia aduanera y no el nombre de la empresa y que no exporten o importen. Las micro y pequeñas empresas, por lo general, no exportan o importan, pero la información registrada permite un primer panorama del alcance de estas empresas en el Valle de San Nicolás.

²¹ Esta gráfica permite identificar el tipo de producto que hegemoniza las exportaciones que se realizan desde el Valle de San Nicolás.

Figura 62

Cantidad de productos exportados por empresas en el Valle de San Nicolás²²



²² Como se observa en esta figura, no todas las empresas participan de igual forma en las exportaciones. Se destacan empresas con producción de metalmecánicos y productos químicos, en sintonía con el cambio en la hegemonía de actividades industriales en la subregión.

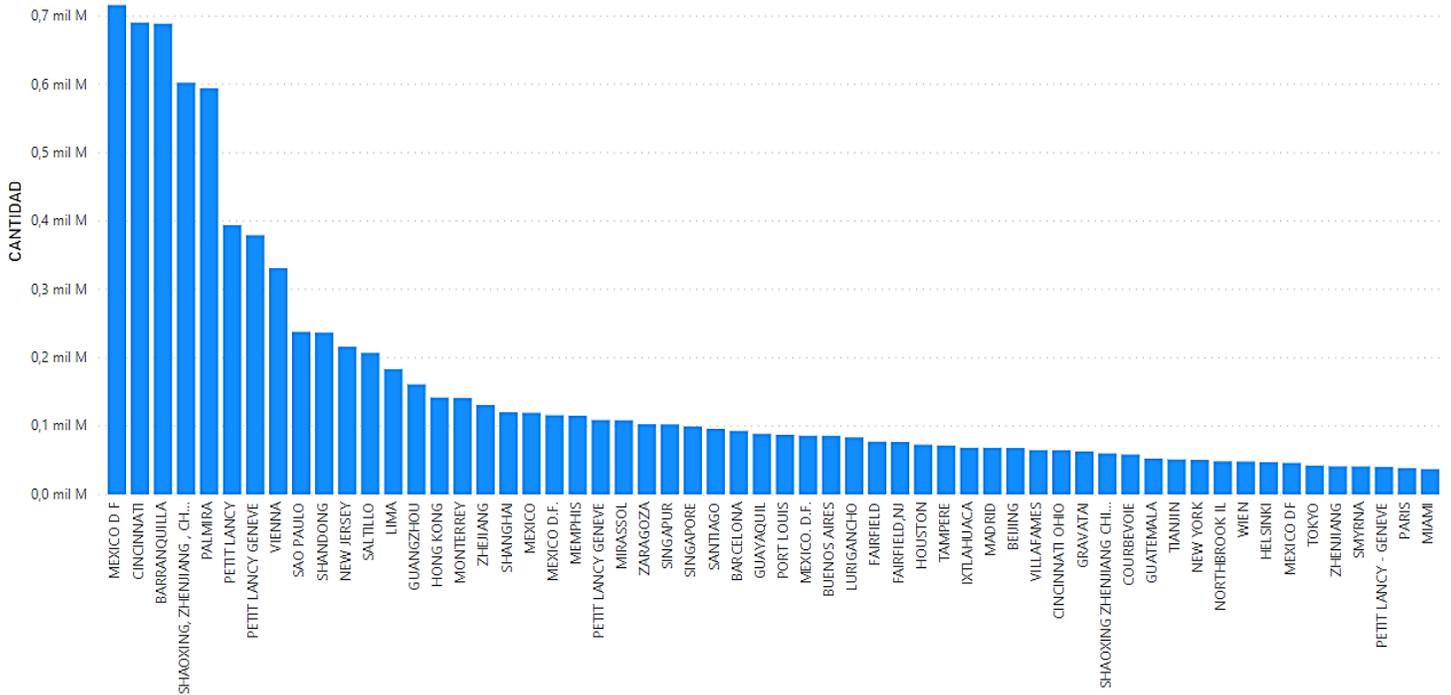
Nota. Fuente: Adaptación propia con datos del sistema de información Legiscomex.

Las conexiones desde el Valle de San Nicolás, desde el punto de vista de las exportaciones, se extiende a los 5 continentes (con mayor proporción en América y Asia) y llega a cerca de 127 países y 1596 ciudades, siendo mayores las participaciones hacia Perú y Ecuador con más del 44% del total exportado. Luego, emergen en relevancia Estados Unidos, Venezuela, Chile, México, República Dominicana, Costa Rica y Bolivia, que concentran aproximadamente un 38% del total. A nivel de ciudades, Lima y Quito concentran cerca del 40% de lo exportado, en siguiente lugar están destinos como Miami, Santo Domingo, San José, Guayaquil, Caracas y Santiago, con otro 20%. De lo exportado, tienen un peso importante los productos metalmecánicos (**Figura 61**). Además de productos químicos, plásticos, papel/cartón y farmacéuticos, los cuales han tomado fuerza en los últimos 30 años, como se resaltó en apartados anteriores. Esta participación no es homogénea, la **Figura 61** discrimina el peso en las exportaciones de acuerdo con las empresas presentes en la subregión.

Otro elemento de interés en este proceso está relacionado con el origen de las importaciones y exportaciones. Estas se realizan desde ciudades principales como Medellín, Bogotá o las zonas francas (de Barranquilla, Cartagena, Rionegro, Pacífico en el Valle y Bogotá), incluso, en las importaciones no aparece que se realicen directamente desde el Oriente antioqueño. Por ello, existe la tendencia de que, si bien las empresas están asentadas en el Oriente desarrollando diversas funciones, es la casa matriz la que realiza este tipo de procesos, lo que refuerza la idea del funcionamiento de la empresa desde centralidades urbanas.

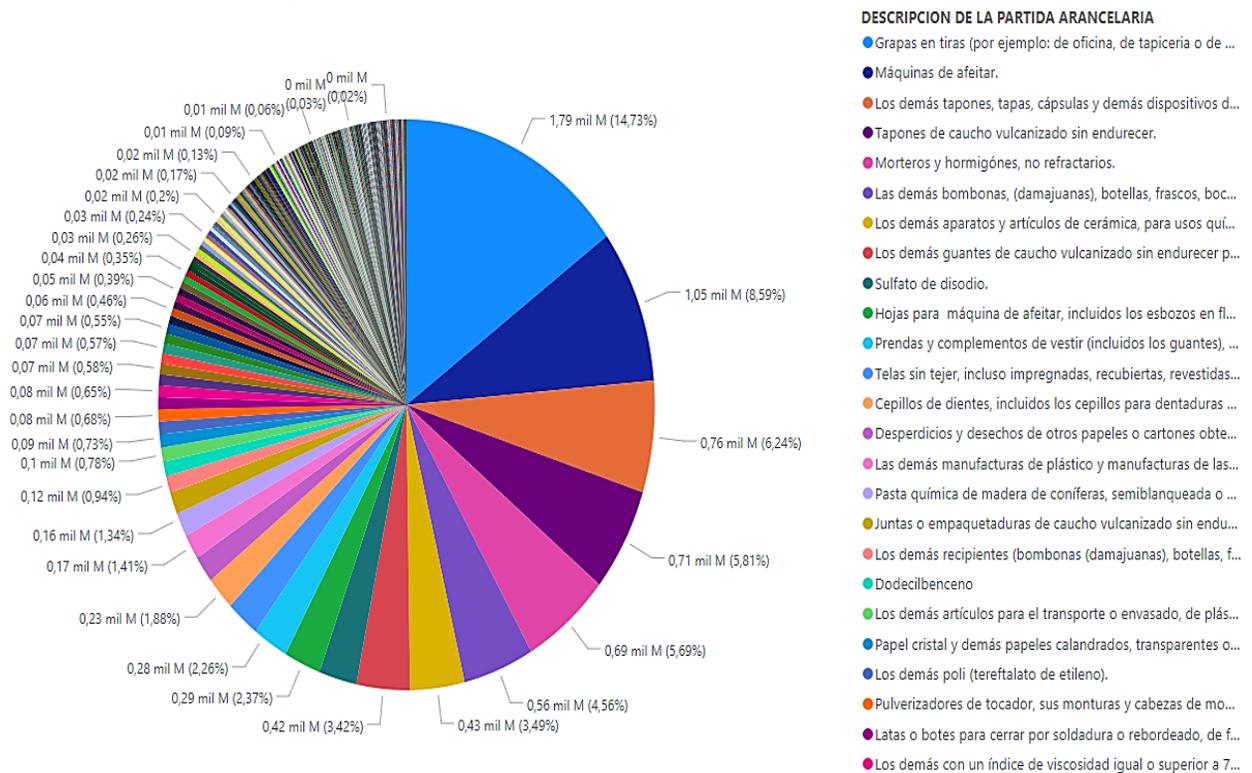
Cuando se revisan las conexiones de las importaciones, lugares como China, Estados Unidos, México, Brasil, Alemania, Italia y España representan cerca del 75% de lo que llega; el 25% restante proviene de cerca de 127 países. Cuando se analizan las conexiones globales desde las ciudades de origen de las importaciones, se encuentra una articulación con cerca de 4.713 ciudades, de las cuales las mayores cantidades provienen de Palmira, Cincinnati, Shandong, Sao Paulo, New Jersey, Saltillo, México D.F., Lima, Monterrey, Hong Kong, Guangzhou, Memphis, Zaragoza, Tianjin y Beijing, como se ilustra en la **Figura 63**.

Figura 63
Ciudades de origen de importaciones de acuerdo con proveedores



Nota. Fuente: Adaptación propia con datos del sistema de información Legiscomex.

Figura 64
Productos importados por partida arancelaria



Nota. Fuente: Adaptación propia con datos del sistema de información Legiscomex.

Tabla 11
Empresas en el Valle de San Nicolás que concentran las importaciones

Empresa Importadora	Cantidad Total
Productora Y Comercializadora Odontológica New Stetic S. A	16,14%
Procter & Gamble Colombia Ltda.	12,85%
Avon Colombia Ltda.	12,76%
Productos Familia S.A.	8,19%
Compañía Global De Pinturas S.A.	7,84%
Gaseosas Posada Tobón S A	7,34%
Senco Colombiana S.A.	6,51%
Prebel S.A.	2,68%
Compañía Nacional De Chocolates S.A.S	1,98%
Colombiana De Hilados Ltd.	1,71%

Camilo Alberto Mejía & Cia S.A.	1,62%
Alimentos Cárnicos S.A.S.	1,52%
Crystal S.A.S	1,38%
Euroceramica S.A.	1,10%
Microdenier S.A.	0,91%
H.B. Fuller Colombia S.A.S.	0,74%
Coltejer S.A.	0,56%
Absorbentes De Colombia S. A	0,50%
Polinylon S.A.	0,48%
K' Jiplas S.A.	0,43%
Fábrica De Calcetines Crystal S.A.	0,35%
Socoda S.A.S.	0,32%
Laboratorios Ecar S. A	0,27%
Rotoplast S. A	0,26%
Celsa S.A.S	0,26%
Tann Colombiana S. A	0,16%
Umo S.A.	0,16%
Latexport S.A.S.	0,15%

Nota. Fuente: Adaptación propia con datos del sistema de información Legiscomex.

De esta forma, la actividad industrial tiene diversos alcances, incluso, superando las barreras nacionales y extendiéndose en una amplia conexión global, con mayor énfasis en mercados del continente americano. Las conexiones del proceso productivo a través de las importaciones/exportaciones se configura como una lógica invisible de la industria (Silveira, 2013), que atraviesa al polígono industrial y al mismo Valle de San Nicolás.

La comprensión del movimiento espacial de la industria, desde la mirada de la lógica territorial (Silveira, 2013) y la producción de un espacio particular de la globalización (Santos, 1993), permite discutir el tipo de contenido particular y su intencionalidad, y con ello, la comprensión de cómo se territorializa el Valle de San Nicolás, privilegiando una conexión en red hacia afuera.

2.2.2.4 El enclave territorial centralizado multi-ciudad y la producción en el Valle de San Nicolás de un territorio de borde.

El movimiento espacial de la industria se encuentra asociado con formas de estar, ocupar, recortar y usar el Valle de San Nicolás. Como proceso, tiene unas temporalidades y ciclos, unos tipos de actividades, trayectorias y conexiones que implican una serie de flujos sobre el Valle de San Nicolás, variables con mayor peso e incidencia en las formas de envolver esta zona al interior de la subregión administrativa del Oriente antioqueño.

La reflexión sobre la base territorial desarrollada en el apartado anterior permite ilustrar una serie de intencionalidades superpuestas, múltiples proyectos competitivos arropados bajo la premisa de espacio funcional. Siguiendo a Silveira (2013), no todas las formas, conexiones y topologías desplegadas han sido iguales, como tampoco los grados de articulación o independencia con “las condiciones locales” en esta zona. En el Valle de San Nicolás, operan diversas formas de desconcentración productiva, lo que ha implicado un tránsito de un espacio rural con dinámicas campesinas, como se describió al inicio del capítulo, hacia una gran aglomeración funcional no conurbada, hegemónizada en fragmentos vinculados con la industria y con las prácticas urbanas, y con nuevas funcionalidades para los nodos en el Valle de San Nicolás. Hoy se tiene un protagonismo que va más allá de ser una periferia de Medellín (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018), pero las decisiones estratégicas tienen centralidad en lugares distantes a donde se transforma la materia prima y se producen las mercancías para múltiples destinos.

Con ello, emerge la discusión sobre el uso diferencial, asociado con la forma como se unen los puntos de interés para el proceso productivo, ese circuito espacial —la lógica visible e invisible en las discusiones de Silveira (2013)— reflejado en un movimiento que sale/ingresa al Valle de San Nicolás y que tiene diferentes alcances y da contenido a los fragmentos industriales, convirtiéndolos en recortes asociados a una organización intencionada, un espacio particular de la globalización en la mirada de Santos (1993).

Esta lógica territorial está anclada a unas territorialidades de la industria, que implican unas formas de ocupación, de control, de flujos y de un proyecto competitivo, es decir, la regionalización funcional. Este proyecto ha concebido diferentes funciones para el Valle de San Nicolás en cada uno de los periodos. Primero, como abastecedor; luego, ensanche, polo; hasta una idea reciente de absorción, pero nunca desde una autonomía propia.

Las formas de recorte territorial presentadas abren la discusión sobre las territorialidades expansivas del proyecto económico que recorta al Valle de San Nicolás. Estas territorialidades tienen como elemento característico que operan de forma dependiente de centros de decisión política, lo que conlleva a que los grados de control tengan centralidad distante. En el Valle de San Nicolás, se expresa el resultado en las fluctuaciones ligadas con la idea de expansión o contracción de la dinámica económica, y con ello, el ampliar planta, la adquisición de nueva tecnología, el llegar a nuevos mercados o disminuirlos o, incluso, el cerrar la operación queda sometido a acciones que acontecen o que se toman en lugares externos.

Esta práctica del movimiento espacial de la industria en el Valle de San Nicolás da origen a la formación de recortes desde una idea corporativa-fragmentada asociada a lógicas territoriales “desconectadas”, que funcionan desde el polígono industrial. Las empresas han forjado un sitio muy marcado de asentamiento (**Figura 44**) y desde allí van a desplegarse procesos de subregionalización, ya que la demanda de otros lugares para usos urbano-industriales quedan sometidas a la volatilidad del proyecto económico. Incluso, otras empresas son “forzadas” a estar en el Valle de San Nicolás, sea por las ventajas de la concentración y los nuevos mercados o porque la gran industria a la cual prestan soporte productivo (insumos para el proceso productivo, soporte en mantenimiento, entre otros) se ha movilizad. Este elemento es desarrollado por Santos y Silveira (2008) para poner en tensión el poder del uso del territorio; es decir, no todos los actores deciden, otros se ven forzados a hacerlo.

La manifestación de este proceso expansivo recorta al Oriente antioqueño en general y al Valle de San Nicolás en particular, a partir de un movimiento desplegado desde el polígono industrial y asociado a las fases de la producción, la circulación y la distribución, produciendo unas formas de articulación. Este proceso tiene diversos alcances (regional, nacional y global con exportaciones); además, implica una superposición: no todas las empresas tienen la misma forma de ocupación, la misma tipología y los mismos puntos de interés, lo que deriva en la idea del enrejado competitivo —una forma de recrear las discusiones desarrolladas por Silveira (2014a) y Santos y Silveira (2008)— en el Valle de San Nicolás.

Los alcances del movimiento industrial implican una idea de múltiples tránsitos por actores que comandan el proceso. Esta forma de operar, desde la proximidad y la articulación con la metrópoli y las posibilidades de surtir de allí lo necesario para el proceso productivo, fortalece la idea del proyecto expansivo para las actividades con centralidad en el Valle de Aburrá, donde el

Valle de San Nicolás quedó atrapado en la gravedad de Medellín como centro de referencia. La capital se ha estructurado y continúa siendo el centro político, económico, el nodo de referencia global, de dotación técnica y de flujos globales, los cuales envuelven fragmentos del Oriente de forma diferenciada; es decir, es una forma de expansión metropolitana por la reorganización productiva (Indovina, 2009; De Mattos, 2009; Lencioni, 2011; Picciani, 2016).

Esta superposición de movimientos va moldeando al Valle de San Nicolás desde una idea de generación de ventajas competitivas, lo que implica que una amplia parte de este espacio geográfico, sobre todo en el Valle de San Nicolás, sigue “a la espera” de que le asignen funciones ligadas al proceso económico, a la llegada de nuevas actividades o a la adaptación de las existentes como parte de la alteración de la ecuación local. De esta forma, una amplia fracción del Valle de San Nicolás no muestra tendencia hacia procesos de asentamiento industrial (**Figura 57**), incluso aquellos espacios próximos a la autopista central, pero con mayor distancia de la capital y de los movimientos que dependen de ella. Esto implica que estos lugares han quedado, temporalmente, marginados espacialmente hasta de la dotación de equipamientos y con suelos menos intervenidos (**Figura 84**).

Este movimiento espacial en el contexto del Valle de San Nicolás opera como *un enclave territorial/centralizado con conexiones multi ciudad*. El Valle de San Nicolás se convierte en una especie de caja negra que recibe materia prima y trabajadores, en ocasiones, de lugares muy distantes. Además, transforma y produce mercancías con relativa independencia de las condiciones naturales locales, las cuales no son determinantes para existir. Estas mercancías son movilizadas por la infraestructura, a veces a otros centros de consumo nacionales y en otros casos se exporta. Esto produce una serie de vínculos, unas conexiones inter-ciudades con lugares distantes que dan cuenta de diversos contenidos que se superponen. La relación centro gerencial/ productivo y el alcance global del proceso implican un movimiento que produce una geografía con una centralidad dúplex, que transita entre el Valle de San Nicolás y el Valle de Aburrá y que tiene un núcleo productivo en el primero, el cual opera como un nodo dentro de un proyecto de aglomeración espacial de actividades económicas (los tres valles), y en el segundo, se ha forjado como núcleo de direccionamiento estratégico, densidad técnica y encargado de la articulación global.

El movimiento y alcance del proceso industrial en el Valle de San Nicolás pone de manifiesto una relación local/regional, para luego dar un salto a la articulación con la dinámica económica global. La interacción entre unas prácticas de producción territorial, agenciadas por una

serie de actores con capacidad de transitar por diversos territorios, y la localización de una industria inicialmente dependiente con unos flujos y formas de articulación a la economía global se entrelazan para transformar un espacio local. El polígono industrial y sus alrededores se ha pretendido usar como plataforma, pues son las verticalidades las que intentan definir, desde lugares externos, la funcionalidad de cada fragmento y su conexión con flujos a otras escalas.

Retomando las reflexiones presentadas sobre los tránsitos industriales y expansión de dinámicas metropolitanas y de los procesos de reconfiguración inmersos (Lencioni, 2011; Méndez & Caravaca, 2003; Picciani, 2016), se puede inferir, por la forma de operación del polígono industrial, que el movimiento espacial de la industria produce un *territorio de borde competitivo de la metrópoli*. Es decir, un territorio cuyo contenido, límites y movimientos operan desde una imagen de nodos articulados o centralizados, cuya funcionalidad es dependiente de los centros de dirección política y económica que están afuera del Valle de San Nicolás, actuando como expresión de una expansión de la dinámica metropolitana, ya que su existencia no sólo recorta y divide el espacio rural y suburbano, sino que instaura un movimiento cuyas prácticas e imaginarios tienen una esencia en clave de prácticas y demandas urbanas.

Este territorio particular promueve un imaginario de Oriente y unas demandas para alcanzar un desarrollo. De allí emerge un tipo de articulación espacial, tecnificada, más urbanizada, que tiene como forma de unos agujeros-red con vínculo metropolitano, que sería una imagen de región con agujeros —retomando la propuesta Massey en Haesbaert (2019)— desde los polígonos industriales.

2.3 El Valle de San Nicolás como un espacio particular de la globalización

Los elementos expuestos permiten ampliar la mirada sobre el tipo de espacio, su contenido y las formas de recorte que se han desarrollado. En la pregunta por lo que cambia en esta subregión administrativa, uno de los elementos que emerge es la configuración del Valle de San Nicolás como un espacio particular de la globalización, siguiendo la propuesta de Santos (1993), un tipo recorte que atraviesa los límites municipales. Esta mirada permite interpretar que la organización intencionada de esta zona es la materialización de esas territorialidades de la globalización, las cuales tienen la particularidad de que:

1. Han forjado al Valle de San Nicolás como un espacio dependiente, un amplio espacio geográfico en disposición para el asentamiento de la industria. Los flujos no llegan para establecer allí un proceso de industrialización autónomo, propio desde este lugar, sino que son las verticalidades las que determinan las funcionalidades, con centralidades políticas afuera de esta zona. Esta organización no muestra interés por los límites político administrativos. La infraestructura y los sistemas de ingeniería son las variables claves en la luminosidad de estos fragmentos.
2. Esta configuración implica una nueva relación centro-periferia diferenciada. A partir del cambio en lo que ha llegado, se forma un proceso de desconcentración productiva más amplio donde se forjan fragmentos al interior del Valle de San Nicolás como un nodo dentro de un proceso de atracción global, dependiente. En este contexto, las empresas que se han asentado han establecido una relación entre la unidad de producción y la unidad gerencial, perfilando una relación local/regional, para luego dar un salto a la articulación con la dinámica económica global que tiene epicentro en Medellín. De allí la conceptualización de este fenómeno como de centralidad dúplex, otra forma de interpretar las nuevas dinámicas de concentración/dispersión productiva en el contexto de la globalización.
3. En el Valle de San Nicolás, operan unos flujos trasfronterizos con una conexión con sedes matrices en el escenario global, así como con eslabones productivos y empresas con conexión global que se comandan desde la conexión Medellín-Valle de San Nicolás.
4. Su formación dependiente le permite acceder a elementos técnicos que no tienen, se forma como parte no conurbada de una gran aglomeración urbana en términos de la organización espacial de las actividades económicas y con una centralidad marcada en términos de las funciones de conexión global.
5. La modernización y la urbanización de la vida en el Valle de San Nicolás implican una forma de articulación e imbricación con lo local, con prácticas urbanizadas, forjando corredores de baja densidad no siempre continuos, pero que implican una intervención del espacio rural en aumento, en contraposición a un espacio contenido-permeable, que es moldeado por las demandas del proyecto político y la funcionalidad económica.
6. Los nodos industriales producen un movimiento por el territorio que lo traspasa, que ya no se limita a una conexión entre Valle de Aburrá, el Valle de San Nicolás y los mercados globales, sino que se expande igualmente al interior del Oriente, vinculando mano de obra

de municipios caracterizados como más rurales y ampliando la influencia de los flujos desplegados en los fragmentos industriales.

Este proceso tiene como eje una serie de flujos que, desde la década de los 80, han buscado copar el mercado nacional o ser epicentro para la producción orientada a mercados extranjeros. La búsqueda por ampliar la rentabilidad ha configurado una serie de recortes asociados a un uso particular, una forma de producción del espacio por parte de los actores que comandan los procesos de (re) localización industrial.

Estos fragmentos no sólo están articulados con una serie de órdenes y topologías de las empresas asentadas, sino que se entrelazan con un fenómeno de expansión urbana, configurándose como una forma de metropolización que produce un territorio de borde. La interacción entre prácticas de producción territorial ante la presencia de flujos globales y una narrativa de salto hacia afuera como forma de articulación a la economía global, el moldeamiento de las dinámicas locales y la imposición de nuevos sistemas técnicos configuran unas *territorialidades particulares de la globalización*, una forma particular de moldear y reconfigurar los espacios locales.

Este proceso geopolítico de configuración territorial del Valle de San Nicolás como espacio particular de la globalización ha implicado un proyecto político de intervención, regida por un proyecto de intervención con centralidad metropolitana, como se amplía en párrafos siguientes.

Capítulo 3. La normativización del Valle de San Nicolás: El acontecer expansivo de un proyecto político de intervención territorial y una funcionalidad dependiente

El presente capítulo se centra en discutir el proyecto político desplegado para el Valle de San Nicolás en los procesos de planificación e intervención territorial, desarrollado de forma paralela con los ciclos del movimiento espacial de la industria. Este acontecer aporta a la explicación de cómo se llegó a ser lo que se es hoy, y con ello, a la hegemonía de una forma de producción y reproducción del espacio con una idea de funcionalidad territorial. Siguiendo a Rosière (2018), comprender las directrices políticas desplegadas para intervenir el Valle de San Nicolás, en su dimensión espacial (la idea de Oriente en los planes, el proyecto competitivo, los límites, el sentido espacial de lo local), permite ahondar en el proceso geopolítico de configuración territorial acontecido. Es decir, cómo las prácticas políticas alrededor de la industria han logrado ser hegemónicas y han configurado lo que se es hoy. En el capítulo anterior, se abordó ese espacio espacio-preocupado y el movimiento espacial de la industria. Ahora, se enfatiza en las estructuras político territoriales de intervención, los actores e institucionalidad y, desde allí, el proyecto político competitivo trazado.

El acontecer expansivo del proyecto político para regir al Valle de San Nicolás se ha centrado en organizarlo como un espacio propicio y atractivo para la expansión de la industria y otras actividades complementarias que han tenido centralidad metropolitana. Con ello, se han desplegado una serie de regulaciones que han puesto en el centro propiciar usos urbano-industriales, armonizarlos con la economía local, trazar modelos de ocupación y dotar de infraestructuras, lo cual ha tenido como resultado la modernización territorial fragmentada. Tanto en las iniciativas políticas trazadas en escalas supramunicipales como en las respuestas locales (luego de la descentralización administrativa a finales de los años 80), no se da cuenta de un proyecto propio para el Valle de San Nicolás en términos competitivos e industriales o que esté en disputa a nivel político o económico con la capital del departamento, lo que continúa reforzando la discusión de que el movimiento espacial de la industria y el proyecto político inmerso ha operado como un proceso de ocupación territorial. Por el contrario, el acontecer expansivo del proyecto político económico desplegado para el Valle de San Nicolás sí presenta una centralidad metropolitana, así como unas temporalidades y unos tránsitos que van desde un proceso de

regulación espontánea hasta una idea de absorción de fragmentos del Valle de San Nicolás para la expansión del Valle de Aburrá, lo que ha derivado en una configuración dependiente.

La ruta analítica en este apartado se desarrolló a partir de dos momentos entrelazados, que aportan en la comprensión de la reconfiguración territorial desde las funciones asignadas al Valle de San Nicolás y que están vinculadas al movimiento industrial. En el primer momento, se aborda el proceso de planeación supramunicipal, sus temporalidades, actores, instancias, así como las acciones que han buscado regir esta subregión. Esto permite una aproximación a la comprensión de la dimensión espacial de las acciones de intervención para modernizar el Valle de San Nicolás desplegadas por más de 50 años, que tienen como característica que han operado sobre fragmentos, no sobre la totalidad administrativa; lo cual se complementa con una lectura sobre la institucionalidad pública y privada que ha direccionado la intervención en este espacio. En el segundo momento, se presenta una lectura sobre el reensamblaje del proyecto Oriente a partir de la revisión de las apuestas locales (Planes de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial). El énfasis se encuentra en cómo se ha asumido el movimiento industrial en este periodo en los procesos de planificación en este nivel y cómo es reensamblado el proyecto de expansión trazado.

Estos elementos aportan a la comprensión de la relación condicionada entre las subregiones del Valle de Aburrá y del Valle de San Nicolás, y su configuración como una gran aglomeración no conurbada en términos de la distribución espacial de los procesos económicos. Así, las funciones más tecnificadas como el procesamiento de la información, la innovación, la gerencia o, en síntesis, los servicios de especialización y la conexión global, continúan con predominancia en el primero (Valle de Aburrá); y la producción, parte de la gerencia administrativa, así como otras funciones de investigación e innovación, se desarrollan en el segundo (Valle de San Nicolás), con mayor demanda por servicios técnicos en la última década, reforzando la discusión presentada sobre una arquitectura productiva que opera como una centralidad dúplex.

Las funciones productivas y, con ellas, la promoción de ciertos usos, así como las formas de ocupación, dan cuenta de los tránsitos técnicos con el movimiento espacial de la industria; de allí su incidencia en los procesos de planificación a partir de instaurar nuevas demandas de tipo empresarial, lo cual se aborda en apartados siguientes. Este esquema interpretativo se fundamenta en la discusión teórica desarrollada, específicamente en los elementos expuestos por Silveira (2014a; 2019), Cairo (2013) y Rosière (2018), que ubican la imposición o proscripción de ciertas funciones en las regulaciones y en la norma, y se invisibilizan otras espacialidades diferentes a las

del “desarrollo” (Silveira, 2014a; Cairo, 2013). Como acción política, la norma revela intencionalidades en los usos que conlleva una forma de producción de territorios desde las apuestas de intervención, como lo ha señalado Haesbaert (2013). Se destaca, además, que no todos los actores cuentan con las capacidades para crear o adaptar las normas, de allí la manifestación de un poder en el uso de territorio con unas jerarquías (Silveira, 2014a), lo que deriva en una formación de arreglos institucionales que, de acuerdo con Zunino (2002), les permite a ciertos actores públicos y privados dominar la intervención de fragmentos del espacio y su control.

1. El acontecer expansivo del proyecto político para el Valle de San Nicolás: La asignación de funciones y roles que forjaron una relación dependiente

El presente apartado discute el proyecto político para el Valle de San Nicolás trazado en los procesos de planificación en diferentes periodos, desde una escala administrativa supramunicipal. Comprender la imposición de un modelo de organización espacial de las actividades económicas es una ruta para conocer esa regionalización del Valle de San Nicolás y la producción de una serie de recortes con funciones que se han tejido como un vínculo de la expansión del centro metropolitano. Con ello, se logra analizar la simultaneidad de proyectos políticos, así como la estructuración de una institucionalidad para materializarlos dentro de un modelo de ocupación territorial.

Este proceso de tránsito en las formas de envolver al Valle de San Nicolás, es decir, de recortarlo y asignarle funciones, ha tenido como efecto una fractura territorial, junto con la desintegración de una imagen de lo local/tradicional, como se resaltará en los apartados siguientes. La apuesta por lograr una modernización territorial se condensa en una serie de acciones que han pretendido una adecuación del espacio geográfico, vinculadas a la expansión o desconcentración de actividades productivas. Este tránsito se puede agrupar en dos grandes momentos: en el primero, considerado de urbanización e inicio de una reconversión productiva en el Valle de San Nicolás (hasta los años 80) y donde se regulan fragmentos, se dan otros procesos de urbanización y se amplía el espacio de producción con procesos de cambio técnico en el perfil de la mano de obra demandada, por lo que se forjan las primeras dinámicas de semiproletarización, como lo han descrito Cornare e INER (1990a), García (1994) y Zuluaga (2019). En el segundo, el tránsito a la modernización y competitividad territorial inicia a mediados de los 90, con mayor desarrollo luego

del año 2006. Se presentan tránsitos ligados a una nueva institucionalidad pública y de promoción de la subregión, además de una apuesta por lograr mayor dotación técnica. Llegan otros eslabones productivos con mayor capacidad tecnológica —como se presentó en el capítulo anterior— y con ello, mayores funciones de la industria, al igual que capital extranjero. Las nuevas actividades fortalecen una mirada de salto hacia afuera y, además, configuran un modelo de mega metrópoli no conurbada con centralidad en el Valle de Aburrá en apuestas de intervención como Tres Valles (Cepec, 2012) o Metrópoli 2050 (Alcaldía de Medellín, 2019).

En este proceso, que incluye momentos de centralización estatal e industrialización por sustitución de importaciones, así como un cambio hacia apuestas de descentralización administrativa e internacionalización de la economía, se han desarrollado una serie de apuestas, ya sea a través de planes dinamizados por agentes públicos o por iniciativas privadas, que han implicado roles, actores, ciclos y reensamblajes del proyecto político, operando como una forma de concentración/dispersión de funciones jerarquizadas y de formas de planeación territorial. Los diferentes escenarios trazados en estas iniciativas tienen en común el énfasis en el aspecto económico y, a partir de allí, la definición de modelos de ocupación con una tendencia hacia la construcción de una plataforma competitiva, conllevando a la imposición de una idea de desarrollo para el Valle de San Nicolás, como se describe a continuación.

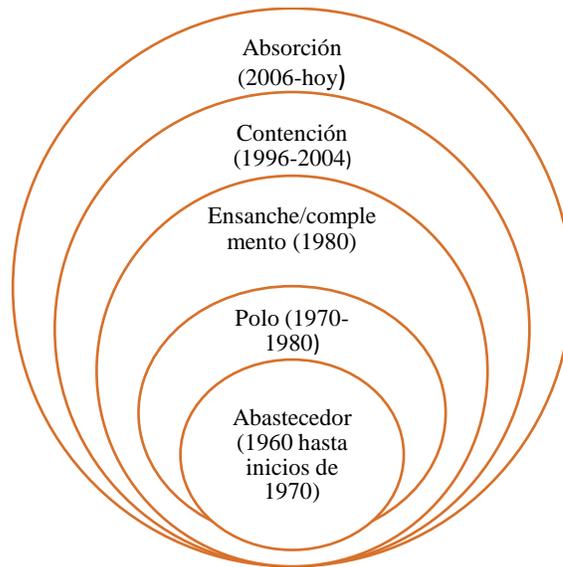
1.1 Proyectos políticos y formas de envolver al Valle de San Nicolás: Hacia una idea de mega metrópoli no conurbada

El proceso de intervención del Valle de San Nicolás ha sido dinámico, como se observa en la **Figura 65**; allí se condensan temporalidades y roles o funciones que se le han asignado, las cuales reflejan diversos tipos de vínculos con el Valle de Aburrá. En un primer momento, surge una apuesta de verlo como un escenario futuro, pero más espontáneo. Son desplegados estudios sobre lo que podría ofertar este lugar: abastecimiento —con recursos como agua o alimentos— o el ser un lugar apto para expandir el Valle de Aburrá. En un segundo momento, se estructura una visión de polo de desarrollo, sobre todo en el marco de apuestas nacionales para la desconcentración de la industria ante el crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas, principalmente en los años 70. Esta idea de polo no desaparece, vuelve a emerger en otros periodos; incluso, recientemente se concibe el corredor de la autopista Medellín-Bogotá de esta forma (C.

Escobar, comunicación personal, 18 de noviembre, 2018). Los años 80 e inicios de los 90 se presentan como un periodo de alta densidad normativa, una acción más decidida a organizar el espacio geográfico del Oriente, de ocuparlo, sobre todo para regular la expansión y armonizarla — al menos en los discursos— con las actividades económicas presentes.

Figura 65

Formas de envolver el Oriente desde las apuestas normativas



Luego, se despliega un periodo altamente contradictorio de crisis y contención, pero también de tránsitos entre instituciones, apuestas prospectivas, descentralización de la planificación y formalización de un modelo exportador; se considera un momento de grandes incertidumbres para el Oriente antioqueño y para el Valle de San Nicolás. Los procesos de planeación son lentos, incluso algunos se abandonan, las iniciativas formuladas a inicios de la década de los 90 se van empolvando. Este periodo inicia a mediados de los años 90 y se extiende hasta el periodo 2004-2006. Finalmente, luego del control militar estatal, se consolida un proyecto expansivo que ya no regula fragmentos aislados, sino que construye una propuesta funcional para el conjunto del Oriente antioqueño y, además, contempla absorber a los fragmentos de mayor intensidad urbano industrial en la dinámica de crecimiento de Medellín, la cual se proyecta como una gran aglomeración urbana al 2050. Este inicia aproximadamente en el año 2006 y cobra mayor fuerza desde mediados del 2010 hasta la actualidad, siendo un proceso en curso.

El análisis que a continuación se presenta, si bien en términos de unidad de significación se fragmenta en periodos, no implica que cuando acabe uno inicie el otro. Lo que se quiere marcar en cada uno de ellos es la hegemonía de ciertas intencionalidades y funciones trazadas para el Valle de San Nicolás, que se configuran como una forma de delimitarlo y ocuparlo. Además, se destaca que este proceso no ha contemplado una descentralización a nivel económico, político y/o técnico de los poderes metropolitanos. En este sentido, los procesos de planificación y reorganización productiva —como en el caso del movimiento espacial de la industria manufacturera— no son una competencia directa con la capital. Por el contrario, operan en red con un nodo central, la capital, y las demás subregiones o fragmentos de ellas adquieren una funcionalidad dependiente. Estos elementos permiten comprender cómo el Valle de San Nicolás se ha ido moldeando por un proyecto político externo.

1.1.1 De abastecedor a escenario futuro: Iniciativas desplegadas en los años 60 a 70

Las primeras intervenciones en el Oriente antioqueño se enmarcan en un contexto de formalización de la planeación en la escala departamental (Zuluaga, 2019) y, con ella, nuevas formas de regionalización administrativa. Es de resaltar que la inversión pública en este periodo tenía un alto nivel de centralización política y los espacios de planeación departamental determinaban las dinámicas municipales. En estas primeras apuestas, se plantea una tensión por la organización político/administrativa con la cual se empiezan a perfilar las subregiones administrativas que tomarán forma en la siguiente década. Es un periodo de organización administrativa en perspectiva de mayores niveles de interacción entre los municipios con la gobernación para el desarrollo de inversiones.

Tabla 12

Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño, década de los 60

Título del estudio y/o plan	Autor y año	Tema abordado en el estudio y/o plan
	Departamento Administrativo	Este plan se centra en un análisis y proyecciones de las inversiones a nivel departamental, con lecturas sectoriales,

Plan general de desarrollo para Antioquia	de Planeación Metropolitana (1961)	así como en el establecimiento de presupuestos de inversión y proyectos de interés. Aparecen formas de división territorial del Oriente como Oriente bajo Antioqueño, para hacer referencia a San Carlos, San Luis, San Rafael y la centralidad de Rionegro. Se discute que la tensión entre la centralización nacional-departamental es similar a la de los departamentos con los municipios. De allí la necesidad de fortalecer otras formas de planeación de interacción territorial.
Primer plan regional de desarrollo para el Oriente antioqueño 1963-1970	Codesarrollo e Instituto Colombiano de Planeación Integral (1963)	Este estudio buscó analizar el potencial de las subregiones del departamento, entre ellas, las ventajas para la expansión de la actividad industrial hacia el Oriente. Para ello, diagnostica cómo ha sido el proceso de expansión, así como las características de la subregión para soportar el asentamiento.

Montoya y Carmona (2020) argumentan que, con el primer plan para el Oriente antioqueño en 1963, se desplegaron una serie de proyectos ligados a perspectivas e intereses externos, tanto en la escala del Valle de Aburrá como en demandas de la nación. Dentro de las iniciativas desplegadas se encuentra la proyección de la autopista Medellín-Bogotá y el aeropuerto internacional. Desde este primer plan, la subregión administrativa del Oriente se configuraba como la “más indicada” para acelerar la descentralización industrial, elementos que coincidían con los estudios industriales del periodo (Molina, 1997), en tanto contaba con recursos como la alta disponibilidad de suelos por su vocación rural, los cuales tenían menor precio que en el Valle de Aburrá; la alta conexión con la capital del departamento; y la articulación con vías nacionales (Ibiza, 1970). Estas condiciones fueron moldeando la idea de ocupación territorial desde la norma, ya que la funcionalidad territorial obedecía a demandas externas.

Este periodo marca el inicio de apuestas desarrollistas en la subregión. De allí el interés de actores públicos y privados de fortalecer la conectividad entre el Valle de Aburrá y el Valle de San Nicolás, así como la puesta en marcha de proyectos de carácter extractivo, direccionados desde los grupos de poder en el núcleo urbano principal del departamento (Franco, 2006). A nivel

empresarial, se desarrollan en este contexto estudios para la creación de parques industriales en el Oriente al final de la década (Ibiza, 1972a).

En las décadas de los 60 y 70, más que un modelo de ocupación o una funcionalidad claramente establecida, se empiezan a proyectar una serie de infraestructuras que alterarán las trayectorias locales, como ha sido señalado por Aramburo y García (2011). Las diversas iniciativas trazadas se enmarcaban en proyecciones de crecimiento y de expansión de las dinámicas asentadas en Medellín y sus demandas. Como se resaltó, esta forma de regulación estuvo relacionada con un asentamiento industrial espontáneo de acciones individuales, no en masa (S. Betancur, comunicación personal, 12 de septiembre, 2008), así como la emergencia de espacios privados para la planeación vinculados al empresariado, los cuales proyectaron ajustes normativos en clave de generar condiciones para los procesos de ocupación territorial por parte de la industria.

Si bien las iniciativas estatales propugnaban por una deslocalización de la industria, Ibiza (1972a) destaca que fue poca la acción pública para regularla y proyectarla, por lo que esta primera fase fue más propaganda. El Oriente, como totalidad, es visto en estos planes como una mezcla entre historia de industria artesanal y comercial, que cuenta con la dotación de servicios y población en edad de trabajar, y una idea de pueblo con gente sana, que correspondía a una visión conservadora ante la dinámica social y sindical en Medellín. La centralidad del proyecto en este periodo se enmarca en la idea de abastecer las demandas del núcleo central (alimentos, recursos como el agua y la disposición de suelos). Con la proyección y puesta en marcha de las infraestructuras de movilidad trazadas —que se extiende hasta el próximo periodo—, inicia un proceso de anticipación espacial de la industria hacia el Valle de San Nicolás, como se expone a continuación.

1.1.2 El Valle de San Nicolás como un polo de desarrollo: Década de los 70

En este periodo, los planes —al menos en el componente discursivo— planteaban una tensión por la relación entre industrialización y crecimiento urbano poco planificado en ciudades capitales y grandes aglomeraciones (Franco, 2006; Ibiza, 1972a); una visión que deriva en restricciones para el asentamiento en estos lugares de industria que tuviera capital extranjero en un porcentaje mayor al 50%, lo cual se conoció como el pacto andino. Lo anterior conllevó a proponer

iniciativas centradas en impulsar la relocalización de industria en espacios adyacentes a grandes espacios urbanos, entre ellos, el Oriente antioqueño.

Tabla 13

Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño, década de los 70.

Título del estudio y/o plan	Autor y año	Tema abordado en el estudio y/o plan
Plan de Desarrollo para la Micro Región del Oriente antioqueño Rionegro-Marinilla-Guarne Santuario	Departamento de Planeación Departamental (1971)	Este plan realiza un diagnóstico de las condiciones presentes en este fragmento del Oriente para el asentamiento industrial, mencionando factores claves que aportan en su llegada, así como las tensiones que se presentarían en caso de llegar industria centralizada o condiciones para su descentralización. De acuerdo con Zuluaga (2019), “los estudios realizados en diferentes partes del departamento de Antioquia y del país favorecieron a la ciudad de Rionegro y a su área inmediata de influencia —Guarne y Marinilla— como zona apta para realizar programas de descentralización industrial” (p. 142), de allí que Rionegro se empezara a configurar como un epicentro/nodo en los procesos de organización funcional.
Un diseño para el desarrollo Valle de Aburrá y de Rionegro: departamento de Antioquia	Departamento Nacional de Planeación- <i>Toups Corporation</i> (1974)	Este estudio se enmarca en iniciativas de desconcentración de la época, trazadas en el Plan de Desarrollo Nacional. Con ellas, se pretendieron direccionar los procesos de deslocalización industrial y de asentamiento poblacional hacia núcleos urbanos medios, ante el acelerado crecimiento de las ciudades. Rionegro se pensó como uno de estos lugares que podrían ser receptores.
Plan Metropolitano	Departamento Administrativo	Este plan revisó el desarrollo industrial limitado, así como las perspectivas de expansión al Oriente

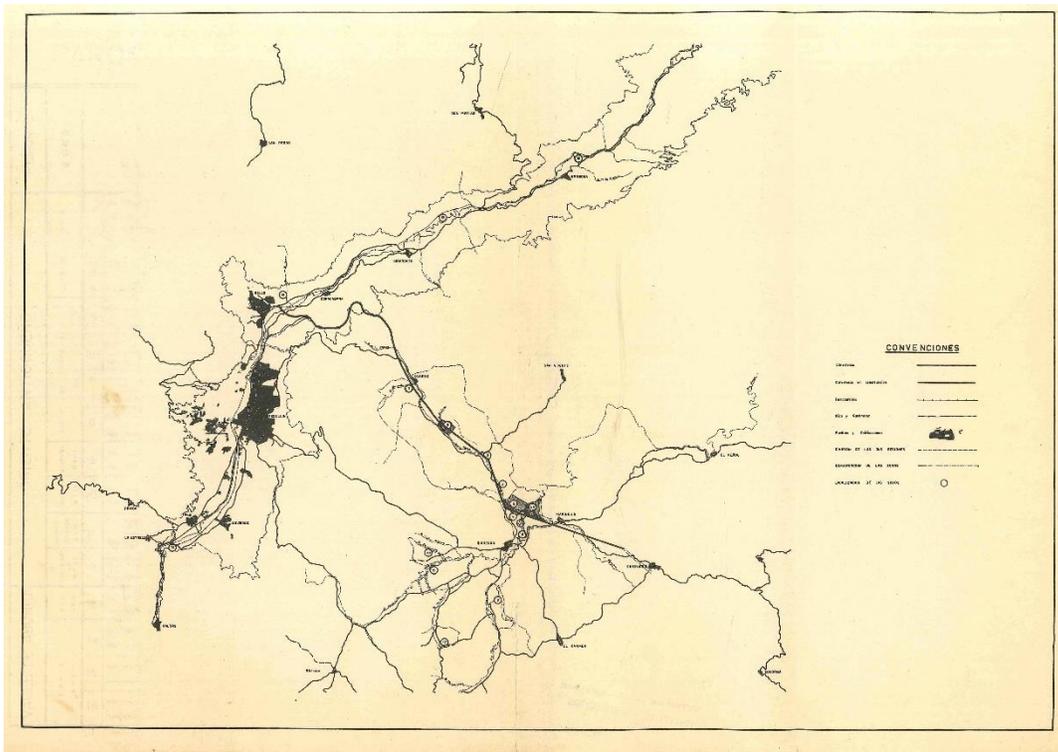
del Valle De Aburrá y del Oriente Cercano	de Planeación Medellín (1974)	antioqueño. Se empieza a perfilar la figura de Área Metropolitana, se resalta que la ANDI es el primer interesado en su configuración. Se recibió apoyo del DNP y se reorganizó la planeación departamental en 1973 para reestructurar el plan, con la figura de la Dirección del Oriente Cercano (Valle de San Nicolás).
Oriente un Polo de Desarrollo	Codesarrollo (1976)	<p>El texto parte por resaltar el impulso a los procesos de descentralización de las industrias hacia regiones circundantes, Rionegro y su área de influencia había sido seleccionado por el DNP para este proceso. Estas restricciones y proximidad con el área metropolitana posicionaban al Oriente antioqueño como atractivo, específicamente al altiplano como una región con características para impulsar la industria hacia esta región.</p> <p>Además, se resaltan unas variables consideradas de importancia para la localización industrial, donde la región del altiplano cumple las mejores evaluaciones realizadas tanto por la Fundación Codesarrollo para la creación del Parque Industrial como para el asentamiento industrial. El plan interpreta que, para esta fecha, por su estrecha relación, conectividad y factores para la localización de la industria, el altiplano se convierte en la mejor opción para la expansión del Valle de Aburrá. Esta expansión va a sustentar la necesidad de una intervención planeada para evitar el desorden que ya era evidente en el Valle de Aburrá en su configuración.</p>

Desde el DNP, Rionegro y su área de influencia fue seleccionado como un lugar de descentralización industrial (Codesarrollo, 1976). Los elementos descritos en la **Tabla 13** logran condensar características de interés para los procesos económicos y las expectativas de usos

funcionales ligados al asentamiento industrial. En este periodo toman protagonismo entidades donde confluían sectores del empresariado, como Codesarrollo —de la cual dependía el Comité para el Desarrollo de Programas del Oriente—, que participaron en iniciativas de planeación territorial para proyectar la creación de parques industriales en el altiplano (**Figura 66**), incluyendo un desarrollo normativo e inexistente para la época. Estos parques se crearon con posterioridad, principalmente entre Guarne y Rionegro sobre la autopista (como se resaltó en la **Tabla 4**).

Figura 66

Proyecciones de parques industriales en el Valle de San Nicolás²³



Nota. Fuente: Codesarrollo (1976).

En términos de modelo de ocupación territorial, en 1972 el Departamento Administrativo de Planeación (DAP) formuló el “Plan Metropolitano del Valle de Aburrá y del Oriente Cercano” como instrumento que proyectaba una futura integración de estas dos regiones, configurándose

²³ Este estudio de Codesarrollo analizó en 1976 cerca de 12 lugares para la ubicación de parques industriales, resaltándose condiciones en el Valle de la Mosca en Guarne, en las veredas La Brizuela y La Clara; y en Rionegro en la Vía al Tan vía, Tablazo, Pontezuela, Llano Grande y en el Carmen en Quirama, sitios que hoy concentran los parques, como se observó en la **Tabla 4**.

como una apuesta más vinculante donde, incluso, municipios del Valle de San Nicolás hacían parte de una imagen de región metropolitana en la época (Molina, 1997).

En este periodo, se formalizan las nueve subregiones administrativas del departamento y se definen centralidades de primer y segundo orden. En este caso, en el Valle de San Nicolás, Rionegro se configura como centro principal, de acuerdo con la Ordenanza 41 de 1975. Cuando se analiza el proyecto detrás de las apuestas de intervención pública y de las iniciativas lideradas desde el sector empresarial, se visualiza al Valle de San Nicolás como el lugar para la llegada de eslabones del proceso productivo, o al menos el traslado de cierta parte de la industria manufacturera (Ibiza, 1970; 1972a; 1972b). Actores públicos y privados le dan la categoría de “polo industrial”, aun cuando en este periodo se presentaba una mayor recentralización de la dinámica industrial en Medellín (Villegas, 1988).

Complementando estas iniciativas, el empresariado agrupado en la ANDI impulsó la reorganización del espacio de producción a partir de una serie de estudios para la ubicación de actividades industriales, sobre todo, de empresas textiles de la época. Luego de analizar ocho regiones de Antioquia y cuatro regiones de otros departamentos, los estudios coincidieron en afirmar que la expansión debía ser hacia el Valle de San Nicolás (Codesarrollo, 1976), de allí la apuesta por los parques industriales. Para esta década, se destaca la orientación de la industria a la producción de bienes de consumo corriente (Uribe, 1988), de allí la importancia de la articulación entre centros de producción y de consumo del país, como Medellín y Bogotá, donde la ubicación es considerada como un factor competitivo por cercanía a grandes mercados.

El desarrollo de una amplia gama de estudios y la incorporación de municipios del Oriente al ciclo desarrollista no implicó una tensión con la centralidad política y económica en Medellín; por el contrario, las iniciativas trazadas fortalecieron un imaginario de vínculo entre los dos valles. Igualmente, en esta década toma fuerza otro proceso de regionalización funcional para el Valle de San Nicolás, pues inicia la agroindustria de la floricultura bajo la premisa de que los municipios del Valle de San Nicolás presentaban condiciones para la reproducción de esta actividad (Zuluaga, 2019). Ya para 1976, el Oriente era la segunda subregión en exportaciones en el país (Codesarrollo, 1976), tendencia que se mantiene. Es de resaltar que estas actividades no entran en disputa con la industria o con los proyectos minero-energéticos, ya que son proyectos de regionalización que funcionan en paralelo.

Para este periodo, ya estaban operando infraestructuras que garantizaban la movilidad y la articulación con la capital. En los procesos de planificación, el Oriente y el Valle de San Nicolás son concebidos como escenario que deben articular y soportar las proyecciones del Valle de Aburrá, además de irse forjando una visión de polo de atracción del departamento, en clave de una apuesta de desarrollo regional, pero al que todavía le continuaban atribuyendo la función de proveer recursos, principalmente agua y alimentos.

A la par de estos procesos de asentamiento industrial, urbanización y construcción de vías de conexión, también se generaban cambios ligados directamente a las políticas agrarias. A partir de este periodo se desarrollaron algunos programas por parte del Gobierno Nacional en alianza con instituciones internacionales que pretendían aumentar la producción en el país y la competitividad de este sector, lo cual fue otra forma de regulación que entra a tensionar la dinámica campesina y tradicional. El primer ejercicio se denominó Programa de Desarrollo Rural del Oriente Antioqueño (POA) que, en años siguientes, se convirtió en la propuesta de Desarrollo Rural Integrado (DRI). Este programa se implementó en municipios como Guarne, Rionegro, Marinilla, El Carmen de Viboral y La Ceja, diversificando la producción de la región e, incluso, desplazando cultivos tradicionales por la producción de hortalizas (Londoño, 2012).

En este contexto, desde el Plan de Desarrollo para la Micro Región del Oriente Antioqueño Rionegro-Marínilla-Guarne-Santuario de 1971, se reseñaba cómo se presentaban cambios en la vida campesina, a la par de las propuestas de fortalecimiento de la producción agropecuaria, en tanto los campesinos pasaron a ser asalariados (Zuluaga, 2019), elemento que se profundizaría en los años 80. En este periodo, las proyecciones de intervención territorial son trazadas desde la Dirección Administrativa de Planeación Departamental a través de la Dirección del Oriente Cercano.

Las prácticas espaciales en la ubicación industrial, siguiendo a Lobato (2007), pasan de ser un proceso espontáneo o ligado a una anticipación espacial a ser una forma de selectividad espacial. Con ello, se va marcando la marginalización espacial de fragmentos del Oriente, como el municipio de Sonsón, que fue empleado en décadas pasadas para la articulación comercial con el centro del país.

1.1.3 El Valle de San Nicolás como expansión o complemento de la Metrópoli: La formación de un territorio altamente normado en los 80-90

Este periodo es particular. Inicia en los años 80 y se extiende hasta mediados de los años 90. Los ejercicios de planificación pasan de ser iniciativas espontáneas, muy centralizadas, a construir una institucionalidad y una visión de largo plazo para ocupar y regular el Valle de San Nicolás, como se observa en la **Tabla 14**:

Tabla 14

Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño, década de los 80-90.

Título del estudio y/o plan	Autor y año	Tema abordado en el estudio y/o plan
Propuesta preliminar para el ordenamiento espacial del Oriente Cercano (POE): síntesis del primer documento de avance.	Departamento Administrativo de Planeación (1981)	Este texto hace parte de los documentos condensados en el POE del Oriente, formulado por Planeación Departamental. Allí se ubican las directrices generales, luego del diagnóstico sobre los usos y la tendencia industrial en el Oriente. En él, se traza un mapa donde se hace identificación espacial de las actividades básicas en la región, cuyo modelo caracteriza una estructura espacial de tipo radial, con centro en Rionegro. La finalidad es lograr, a partir de un plan de usos, una armonía entre la relación urbano-industrial, procesos de parcelaciones y la dinámica agraria/productiva en la región.
Plan de ordenamiento espacial Oriente antioqueño (POE) Adoptado por Ordenanza Departamental 064 de	Departamento Administrativo de Planeación – Dirección de Desarrollo	Este ejercicio de planeación se enmarca en un proceso de intervención entre 1980 y 1984, donde se fueron compilando una serie de iniciativas para trazar un plan de usos del suelo para la región del Oriente que posibilite

1983, vinculante para los municipios	Oriente Cercano (1984)	un desarrollo autónomo. El texto está compuesto por tres tomos, en los cuales se compilan apuestas que van desde un diagnóstico sobre los usos del suelo, la propuesta preliminar para el ordenamiento del Oriente a partir de definición de zonas para usos, al igual que líneas para la ubicación de la industria como políticas de desarrollo regional, contempladas en el primer Plan de Desarrollo Departamental de Antioquia. La Dirección de Desarrollo Metropolitano se encargaría de la elaboración, y los acuerdos se debían aprobar en las juntas regionales de los Caser.
El proceso de planificación en el Oriente Cercano: una guía para su comprensión metodológica (POE)	Departamento Administrativo de Planeación (1986)	Compilación que tienen como objetivo resaltar cómo se formuló el Plan Espacial como proceso de planificación, además de los lineamientos generales para una política de desarrollo regional para la subregión, buscando responder a sus nuevas dinámicas.
El Oriente Cercano. Una política de desarrollo	Cornare (1983). Borrador de discusión e interna	Este texto hace parte del tomo III del Plan de Ordenamiento Espacial para el Oriente Antioqueño formulado en 1984. Allí se aborda una discusión sobre la realidad y proceso de cambio que acontece en el Oriente Cercano, la proyección de ser expansión del Valle de Aburrá y la necesidad de mecanismos de intervención regional para armonizar industria, urbanización y agricultura. En esta iniciativa, se plantea una idea de región multifuncional, agrícola y

		productora de alimentos y complementaria del Valle de Aburrá.
Primer Plan de Desarrollo de Antioquia	Departamento Administrativo de Planeación (1983)	<p>Este plan adopta acciones para el departamento de Antioquia en diversas áreas, entre ellas, el desarrollo industrial y el ordenamiento territorial. Es importante resaltar que, por el contexto de centralización de la época, estas se convertían en directrices para el ordenamiento territorial y las acciones a nivel local. Se definen Políticas de Desarrollo regional para el Oriente antioqueño:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Fortalecimiento de la economía regional tradicional (producción de alimentos, industria artesanal, agricultura comercial ligada a flores). 2. Definición de relaciones interregionales entre el Oriente antioqueño y el Valle de Aburrá, en perspectiva de reciprocidad-correlación con la función prioritaria.
Política de Desarrollo para el Oriente Cercano. Política incluida en el Plan de Desarrollo de Antioquia. 1983-1990 y de obligatoria implementación para los alcaldes locales.	Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana (1983)	Este texto define factores de atracción para un desarrollo regional. Se resalta cómo, alrededor de la infraestructura creada y en el Oriente antioqueño, se proyecta una articulación con diversos flujos en diferentes escalas. Con el túnel se proyectaba consolidar el proceso de desarrollo industrial, que permite asociar al Oriente las ventajas del Valle de Aburrá, y a futuro crear una dinámica más propia.

		<p>Allí se abordan factores para un desarrollo regional, la política de desarrollo, los roles de los sectores productivos en ella y finalmente se enfatiza en un Plan de Ordenamiento Territorial. El documento es reiterativo en manifestar que el Oriente y el Valle de Aburrá se deben desarrollar no de forma complementaria o como si uno fuera sólo la expansión del otro; por el contrario, debe existir una reciprocidad en este proceso. Se resaltan tanto los efectos de la industrialización, las ventajas y los efectos negativos asociados como las potencialidades de fortalecer el proceso. Estrategia: Articulación de la industria con cabeceras municipales, definiendo Zonas de Tratamiento Especial (ZTE) compatibles con el uso industrial, próximas áreas urbanas, pero de industrias que no están ligadas al aeropuerto.</p>
<p>Plan de Desarrollo Departamental de Antioquia 1989-1993</p>	<p>Departamento Administrativo de Planeación (1989)</p>	<p>Este plan de desarrollo se enmarca en la coyuntura de descentralización administrativa, por ello contempla antecedentes de la política regional, unos lineamientos para una política de desarrollo regional y municipal. El plan continúa una línea de diagnóstico regional, así como pautas para alcanzar un desarrollo regional, pero enfatiza en el papel de apoyar a los procesos de planeación local, en clave de la Ley de Reforma Urbana y la elección popular de</p>

		alcaldes de la época. Plantea seguir revisando los consejos consultivos regionales como espacio institucional para intervenir la región.
Propuesta subregional para la estructuración del Plan de Desarrollo del Oriente antioqueño	Departamento Administrativo de Planeación (1990)	El texto aborda acciones tendientes para la formulación de un plan para la intervención regional en el Oriente antioqueño. Se definen unas áreas de acciones programáticas bajo criterios de complementariedad y de ordenamiento operativo de los proyectos.
El Oriente antioqueño hacia el siglo XXI: construcción concertada del futuro	Cornare (1990)	Propuesta de un plan de desarrollo regional para discusión ciudadana, partiendo por construir por una visión concertada de futuro a partir de ejercicios de participación. Propone el ordenamiento y control concertado de la expansión urbana (tendencia a la urbanización de zona rural por la ubicación de parcelaciones) y convertir a la subregión en un sistema polinuclear, para que no se convierta el área dormitorio subsidiaria de los procesos del Valle de Aburrá.
Estrategias y políticas de desarrollo regional. Versión I-14-1989	Cornare (1990)	Documento interno de Cornare. Es una síntesis del proyecto Problemática regional y estrategia de desarrollo desarrollado por Cornare y el Cenic. Dividen el Altiplano en dos: una zona de urbanización y una zona rural; así como una subregión de Embalses, la media cuenca del Río Nus; la subregión de la Planicie del Magdalena Medio, zona de vertientes con bosques húmedos-tropicales; y zona de vertiente de sistemas de producción cañeros.

Protocolo para el desarrollo regional	Cornare (1991)	Este documento divide la región en unidades espaciales con características territoriales particulares, reconociendo: 1. El altiplano en proceso de urbanización; 2. El altiplano con sistemas de producción predominantemente campesinos. La primera, reconoce la influencia del proceso expansivo del Valle de Aburrá, que afecta a Rionegro, Guarne, La Ceja y El Retiro. La otra, llamada de sistemas de producción predominantemente campesinos, se caracteriza por conservar los usos del suelo tradicionalmente destinados a la actividad agropecuaria, principalmente en el sector comprendido por El Santuario, San Vicente, El Carmen de Viboral, La Unión y Marinilla. Se empieza a proyectar el triángulo Guarne-Marinilla-Rionegro como zona industrial y de asentamientos masivos.
---------------------------------------	----------------	---

En ellas, las apuestas por una organización del espacio geográfico son más claras. Las iniciativas normativas, como el consenso en sectores del empresariado para la movilidad industrial iniciada en décadas anteriores, han tomado forma (S. Betancur, comunicación personal, 12 de septiembre, 2018). Es un periodo de tránsitos institucionales y de consolidación de espacios para la localización industrial, incluso, ligados a una apuesta exportadora como elemento que toma fuerza en este periodo (M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018).

El cambio en roles, competencias y actores encargados del proceso de planificación territorial conlleva a la creación de una institución particular para intervenir el Oriente antioqueño, surge Cornare. Esta entidad apuesta por una organización del espacio geográfico bajo la premisa de armonizar la llegada de actividades modernas con un desarrollo propio, reconociendo las características culturales propias en la subregión. La forma de ocupación producida por la industria se empezaba a configurar como un elemento crítico. El asentamiento estaba llevando a la

subespecialización de fragmentos. Si bien este fenómeno es mencionado en los diagnósticos de los planes que se formulaban, como se presentó en la **Tabla 14**, se destaca que, al final, estos terminaron siendo muy amplios en las restricciones normativas, conllevando a que no se desestimara la ocupación dispersa por parte de la industria, como se ilustró en la **Figura 44**.

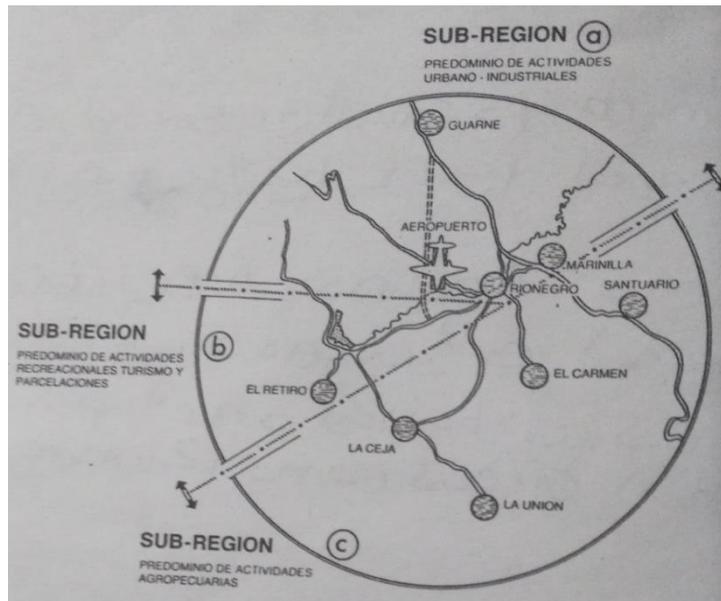
En las apuestas desarrolladas emerge una tensión diagnosticada, pero no necesariamente intervenida: cómo el Oriente podría servir de complemento a Medellín, pero, a su vez, logrando integrar esta funcionalidad con apuestas locales propias, con un desarrollo que conservara una identidad cultural y una vocación tradicional, lo cual desembocó en una ambivalencia en los procesos de planificación. Al respecto, se reconocía el deterioro de actividades económicas como la industria artesanal y la vocación campesina, así como de prácticas sociales y dinámicas culturales por la presencia de actividades urbano-industriales, pero las acciones implementadas no lograron modificar la tendencia.

En los planes trazados en este periodo, se expresa una preocupación por una idea de lo local, la cual se fue desvaneciendo con el transcurrir de los años y los planes. En estas iniciativas, se partía por afirmar que la necesidad del ordenamiento espacial en Oriente se desprendía de los procesos de industrialización en curso y de la demanda creciente de suelos para estos usos. Además, resaltaban que la estructura espacial del Valle de San Nicolás no respondía a una configuración típica, no era un conglomerado urbano continuo, pero tampoco rural por la dispersión de las actividades.

De allí surgen las propuestas de organizar el Valle de San Nicolás en dos fragmentos con dinámicas diferenciadas, como se observa de la **Figura 67** a la **Figura 70**, siendo una apuesta por armonizar la organización funcional trazada y la dinámica campesina en este periodo.

Figura 67

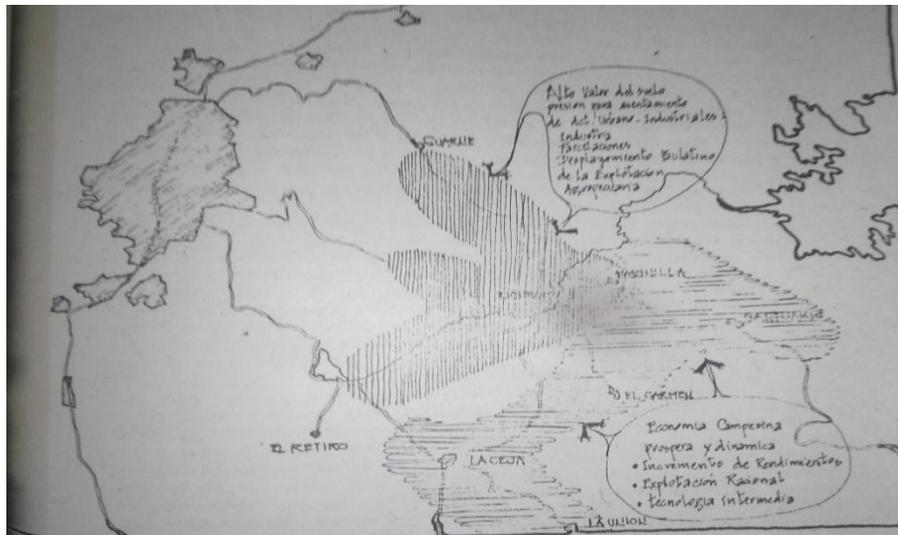
Especialización de actividades económicas en el POE²⁴



Nota. Fuente: Arango (1982).

Figura 68

División del Oriente: Un fragmento urbano industrial y otro campesino (POE)



Nota. Fuente: Plan de Ordenamiento Espacial (1983)

²⁴ La subdivisión, como parte de la caracterización de actividades que se habían forjado, ya sean planeadas o por las dinámicas de conexión con el Valle de Aburrá, han dividido este espacio geográfico en tres grandes fragmentos, no necesariamente homogéneos.

Figura 69*Propuesta de ubicación de la industria en el Oriente-POE²⁵*

Nota. Fuente: Plan de Ordenamiento Espacial (1983).

La intencionalidad en los procesos de planificación, al menos de forma discursiva, era lograr una adecuada combinación que evitara la fragmentación y articulara los núcleos urbanizados con la industria, situación que, como se resaltó en el capítulo anterior, no aconteció. En los ejercicios analizados en la **Tabla 14**, se forman unos recortes, una proyección de zonificación, como se observa de la **Figura 67** a la **Figura 70**. Allí es reiterativa la división del Valle de San Nicolás en dos grandes áreas, la urbano-industrial y la de producción campesina. De acuerdo con la ubicación de la industria, descrita en la **Figura 42**, la zona para usos urbano-industriales fue tomando fuerza; por el contrario, la campesina se vio marginada a lugares no atractivos. Como se observa en el Capítulo IV, la especulación inmobiliaria, la demanda de suelos urbano-industriales y las otras formas de habitar esa ruralidad fortalecieron la expulsión. Incluso, el Plan de Ordenamiento Espacial (POE) resalta que para 1983 (en el primer periodo del DRI) los cultivos de maíz y frijol habían sido prácticamente desplazados en su totalidad por otros cultivos.

En este mismo proceso de planificación se seguían identificando la urbanización del campo, la incorporación de espacios locales al mercado nacional y la evolución de una función recreativa

²⁵ El POE pretendió una organización de la actividad industrial a partir de círculos concéntricos, que partían desde el núcleo urbano y que se extendían hasta lo que se denominaba zona rural. A partir de cada círculo, se establecían unas restricciones para la ubicación de determinadas actividades industriales. El factor contaminación indicaba qué actividad iría en cada círculo. Se resalta que eran más directrices que factores limitantes para la ubicación. De acuerdo con empresarios, el factor fundamental de la desconexión con el área urbana radicó en no quedar atrapados en un futuro en el crecimiento urbano.

a residencia permanente, lo que influía en nuevas demandas y usos que presionaban la vocación tradicional rural campesina, conllevando a un proceso de descomposición de la economía campesina y su migración a áreas urbanas, como se señalaba en el Plan de Desarrollo Departamental de Antioquia de 1983.

Las diversas iniciativas trazadas en la **Tabla 14** tenían como elemento discursivo aglutinador la generación de empresas acordes con la vocación local, de allí la propuesta de zonas de tratamiento especial (**Figura 69**). Por los resultados alcanzados, era más un gran discurso que una acción planificada, ya que la llegada de los eslabones industriales continuaba siendo decisión individual del empresariado, pero no por la regulación. A nivel del modelo para la ubicación industrial, se proyectaron zonas de expansión y tratamiento especial, entre ellas: Guarne-vía aeropuerto-autopista y la vía configurada a ambos costados de la autopista, entre los límites de Marinilla y Rionegro. Sobre ellas, se concentraría la industria en ese periodo, como se resaltó en el Capítulo II, tendencia que se mantiene y se observa en la **Figura 44**.

En este amplio componente normativo, son reiterativas las lecturas frente al cambio radical de los usos por la llegada de la industria, así como el aumento de la especulación del precio del suelo, la descomposición acelerada de zonas de producción campesina y el abandono de las actividades agrícolas, debido a que la mano de obra optaba por incorporarse a la actividad industrial. Montoya y Agudelo (2016) resaltan que iniciativas como “Oriente antioqueño hacia el siglo XXI”, en 1991, aunque proyectaban el fortalecimiento del desarrollo rural, continuaban trazando la integración de la subregión al mercado mundial. Este elemento es clave en los procesos de planeación de la época, ya que los discursos intentaban sustentar un cambio del modelo orientado a la internacionalización del capital y, de paso, la integración del Valle de San Nicolás a los mercados globales. La intensificación del movimiento entre los dos valles conllevó a que se pensara la región del Oriente antioqueño y el Área Metropolitana como una sola unidad regional de planeación, en términos de modelos de ocupación, lo que se configura como el inicio estructurado de la proyección del Oriente Cercano en clave de absorción, y es elemento clave para interpretar las intencionalidades políticas en apuestas más recientes.

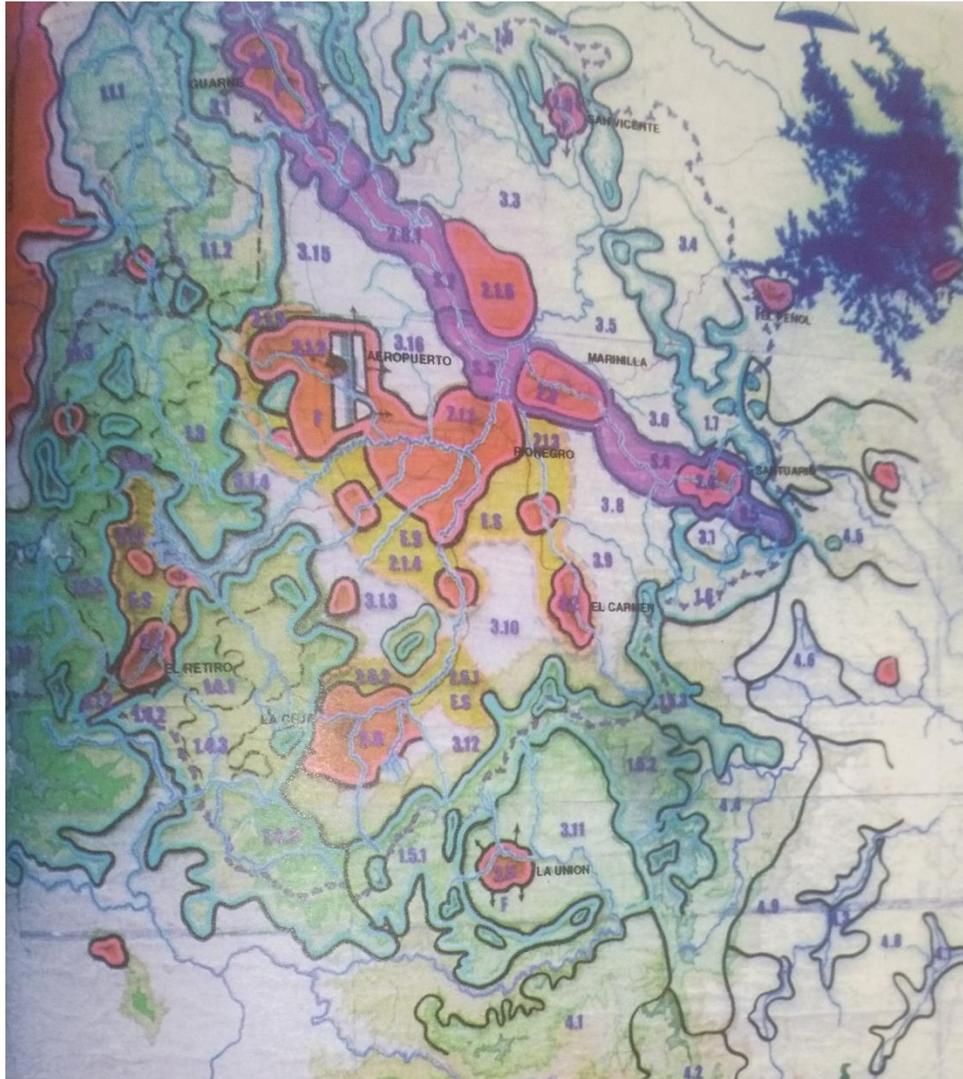
Para los años 90, emergen otra serie de iniciativas que buscaban continuar esa idea de planeación conjunta, pero en un contexto de descentralización administrativa, el cual se empieza a desplegar desde finales de los años 80. Iniciativas como el Proyecto Pueblos (**Figura 70**) y Simultaneidad para el Ordenamiento del Territorio (a finales de los 90) se configuran como las dos

estrategias claves del periodo, pero su desarrollo no logró un impacto significativo. Entre los factores, se resalta la intensidad del conflicto armado, que se va a extender hasta inicios del siglo XXI (Aramburo & García, 2011; M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018). Montoya y Carmona (2020) destacan que desde los 90 se da un salto de la planeación centralizada-normativa a una planeación estratégica que tiene como eje organizador del espacio la inserción en dinámicas globales. En síntesis, la función y la disposición territorial tienen su elemento regulador en la competitividad, una forma viraje a un enfoque empresarial, de acuerdo con los debates de Ibarra y Trejos (2014).

En términos competitivos, en este periodo no se visualiza una apuesta propia en el Valle de San Nicolás de industrialización o alrededor de ella. En definitiva, estas apuestas, que en el papel buscaron una idea de complemento u autonomía habilitando fragmentos para el asentamiento industrial y con ello un desarrollo propio, no lograron la armonización en la práctica, pero sí funcionaron para extender el vínculo metropolitano. Es de resaltar que el tránsito al período descentralizador modificó las formas de intervención territorial, donde los procesos supramunicipales no desaparecieron, aunque las formas de integración se alteraron.

Figura 70

Propuesta de zonificación en el proyecto Pueblos, los años 90²⁶.



Nota. Fuente: Proyecto Pueblos (Cornare & Masora, 1996).

El cambio en la escala que define la ocupación territorial no implica una vuelta total a lo local, ya que otras escalas continúan con un interés de articular esta subregión al Valle de Aburrá:

Desde hace ya bastantes años las elites antioqueñas han manifestado una clara vocación hacia la integración regional y a la incorporación progresiva de los municipios del norte y

²⁶ Para la zonificación propuesta por Pueblos, el color rojo representa el proceso de urbanización; las letras ES, estructura suburbana; las letras CED identifican los Centros de Desarrollo Regional; la zona verde representa las zonas de protección y la franja morada, las zona de producción.

oriente, a la dinámica de expansión metropolitana de Medellín. Ello lo ilustra la temprana articulación vial norte-sur en los años cincuenta; la constitución exitosa de la AMVA y la construcción de la autopista Bogotá-Medellín en los setenta; la construcción del aeropuerto internacional José María Córdova en los ochenta; la creación de ocho Zonas Francas desde 1993; y la promoción reciente, a través de los diferentes mecanismos de ordenamiento territorial y planificación regional, de procesos de integración metropolitana. (Montoya & Agudelo, 2014, p. 54)

La expansión de Medellín y su plataforma competitiva hacia el Oriente es más evidente, operando como una clara manifestación de la incorporación de esta subregión como un “segundo piso” del Valle de Aburrá, pretensión expresa desde los años 70, pero que en estos años toma más fuerza con la idea de consolidar una sola unidad funcional (Montoya, 2016; Montoya & Agudelo, 2014).

1.1.4 La contención territorial del proyecto competitivo. Periodo 1996-2006

Este periodo inicia a mediados de los años 90 en el contexto de la puesta en marcha de iniciativas como el Proyecto Pueblos, la reglamentación del ordenamiento territorial con la Ley 388 de 1997 y la continuidad de procesos de planificación supramunicipal (**Tabla 15**); pero las acciones desarrolladas tanto por actores públicos como privados quedan “suspendidas en el tiempo” (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018; C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018; M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018). Aramburo y García (2011) consideran este periodo como uno de grandes crisis humanitarias; incluso, la cantidad de empresas que se estaban relocalizando disminuyó y otras proyectaron retirarse de la región (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018), como se describió en el Capítulo II.

Tabla 15*Apuestas de planeación territorial en la década de los 90*

Título del estudio y/o plan	Autor y año	Tema abordado en el estudio y/o plan
Plan de Ordenamiento Territorial e intervención del Altiplano del Oriente antioqueño, conocido como el proyecto Pueblos Fase I y Fase II	Masora, Gobernación de Antioquia y Cornare (1996)	Este plan fue desarrollado por Cornare como intervención proyectada para los municipios del altiplano, allí se pretendían plasmar los lineamientos para el ordenamiento concertado de los municipios del altiplano. Este plan se ejecutó de forma paralela al plan Aguas y Bosques y buscaba cumplir una función planificadora entre agentes, actores e instancias para intervenir el Oriente Cercano.
Propuesta de Simultaneidad para la Elaboración del Plan Básico de Ordenamiento Territorial Local y Subregional	Masora (1997)	Este plan buscó trazar lineamientos generales para el ordenamiento del suelo de los municipios del altiplano, en el marco de la formulación de la Ley 388 de 1997. Se buscaba armonizar los usos del suelo con la formulación de acuerdos conjuntos que luego fueran adoptados por cada municipio.
Desarrollo y competitividad de empresas del Oriente antioqueño	José Vicente Cadavid, Margarita Jaramillo, Claudia López (2003)	El documento es un estudio financiado desde universidades que buscaba evaluar los grados de competitividad en el Oriente antioqueño, así como trazar discusiones sobre la competitividad y los retos para el Oriente antioqueño.
Plan estratégico de Antioquia – Planea, formulado en el año 1998 con visión al 2020	Departamento Administrativo de Planeación De Antioquia (1998)	Este documento se enmarca en ejercicios de planificación estratégica realizados en los años 90, que tenían como finalidad trazar una ruta de más largo aliento. Se ubica la proyección de Antioquia como la mejor esquina de América

		latina en el 2020, a partir de allí se trazan acciones e intervenciones a escala departamental.
--	--	---

Es una temporalidad contradictoria en diversas escalas del poder político, en la que se formaliza una visión de internacionalización de la economía a través de la apertura económica, se inician operaciones en la zona franca de Rionegro y se dan las primeras exportaciones. El aeropuerto se va consolidando como el puente internacional, empieza la movilidad y la conexión con otros nodos globales y se eliminan restricciones para inversión extranjera directa, lo cual consolida el cierre de ese ciclo hacia adentro y le da forma a la atracción de capitales. De forma paralela, está en marcha la elección popular de alcaldes como parte de la descentralización administrativa, se formaliza la escala local de planificación y se avanza en una cultura y en la creación de oficinas municipales; se empiezan a formular los primeros planes integrales de desarrollo municipal y se hacen ejercicios supramunicipales liderados desde Cornare (1990), los cuales dan muestra de procesos participativos comunitarios. Es una mezcla entre una apuesta hacia afuera, conexión a otras escalas y profundización de la reorganización productiva, con nuevos alcances y variables entremezclados con la posibilidad de estructuración de enfoques de desarrollo en la escala local; y una desestructuración, al menos temporal, de iniciativas supramunicipales.

En estos años, el Oriente antioqueño padece con mayor intensidad los efectos de la guerra, que no es nueva, pero son mayores las afectaciones humanitarias, se intensifican (Aramburo & García, 2011; J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018). De acuerdo con entrevistados, muchas acciones municipales y de ONG se centraron en atender los efectos del conflicto, en propugnar por la paz y por la no afectación a la población civil; incluso, emergen iniciativas como las Asambleas Locales por la Paz, actores que jugaran un rol en las demandas sociales por autonomía luego de la superación de la confrontación armada. Este contexto conllevó a que esa participación comunitaria que se abría con la nueva constitución y el marco normativo no fuera el elemento movilizador de la época (N. Restrepo, comunicación personal, 19 de septiembre, 2018); además, los roles en el proceso de movilización y representación social serían asumidos por ONG en años siguientes, como se detalla en el Capítulo IV.

De esta forma, el conflicto y la descentralización administrativa se estructuran como un contenedor del proyecto competitivo hacia el Valle de San Nicolás, ya que al menos los procesos

de planificación local marchan de forma independiente del proyecto económico en estos años. Sin embargo, tanto en la ciudad de Medellín como en iniciativas desplegadas desde la Gobernación de Antioquia se continuaban realizando ejercicios prospectivos como el Planea de 1999 (Gobernación de Antioquia, 2008). Un elemento de fondo que cambia en este periodo es la desintegración de la idea de lo local como variable en la planificación. Lo que oferta el territorio para la valorización de actividades económicas será el elemento que estimula los futuros planes, pero no emergen en ellos la reflexión sobre los efectos del asentamiento industrial. Esta ruptura significará la marginalización de un proyecto local, una idea de Oriente más horizontal.

1.1.5 La absorción del Valle de San Nicolás ante la expansión del modelo Medellín: Periodo 2006-2020

A finales de los años 90, se formaliza una planeación de carácter prospectiva (Montoya & Carmona, 2020) no solo hacia el Valle de San Nicolás, sino en el conjunto del departamento de Antioquia. La competitividad, en clave de la inserción en los mercados globales, se configura como factor guía en la definición de políticas públicas, como se observa en los ejercicios desarrollados en el periodo (ver **Tabla 16**), y la elaboración de modelos de ocupación territorial a través de los POT. Cómo lo resaltó Harvey (2007), la base de este nuevo esquema es la colaboración público-privada, un empresarismo público donde el poder gubernamental se fusiona para atraer inversión, capitales, actividades. Esta alianza es de carácter empresarial y tiene lógica especulativa.

En este periodo, Medellín avanza en un proceso de reconfiguración productiva hacia los servicios, aumentando las restricciones para el asentamiento industrial y su expansión, así como la movilidad de vehículos de carga (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018; Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020); con ello, parte de esta industria se va moviendo hacia el Valle de San Nicolás, como se observó en la **Figura 33**, y las apuestas prospectivas toman un nuevo impulso, como se observa en la **Tabla 16**:

Tabla 16*Ejercicios de planificación sobre el Oriente antioqueño desde los años 2006*

Título	Autores	Objeto del estudio y/o investigación
Lineamientos de Ordenamiento Territorial para Antioquia. Capítulo IV, Contexto y Competitividad	Comisión Tripartita (2006)	En este apartado se avanza en la formulación de los lineamientos para la ordenación territorial en Antioquia; para ello, se plantea una zonificación de usos y la estructura territorial a partir de los análisis en materia económica y de competitividad. Este documento resalta el rol de la Cámara de Comercio de Medellín en la formulación de lineamientos en clave departamental (esta entidad privada, junto con la comisión tripartida, conforman la Comisión Departamental de Competitividad). El documento enfatiza en la importancia de las redes de ciudades como soporte del desarrollo económico y la competitividad, plantea objetivos de desarrollo económico retomando apuestas como el Planea.
Antioquia 2020: Estrategias de competitividad para Medellín, el Valle de Aburrá y Antioquia	Comisión Tripartita y Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2006)	El documento hace un balance sobre constitución del Planea, así como las iniciativas de competitividad hasta la fecha. Establece una serie de retos en varios ejes, como apuestas de competitividad del departamento, con núcleo en Medellín, con algunas como desarrollo empresarial, infraestructura, talento humano (muchas en ejecución).
El Desarrollo local y Regional de Antioquia Propuesta estratégica - Planea	Equipo Planea (2006)	El texto recoge el trabajo del Plan Estratégico de Antioquia 2003-2006. Es un documento con enfoques e iniciativas sobre competitividad y sistema de desarrollo local. También es una apuesta por proyectos, enfoques y líneas orientadas a una integración de las potencialidades territorialidades, que oferta el territorio.

<p>Plan Estratégico para un Pacto Social por el Desarrollo del Oriente antioqueño. Planea Clave: Se formula desde las instancias del Laboratorio de Paz.</p>	<p>Estudios competitividad-sector privado liderado por la Gobernación de Antioquia et al. (2008)</p>	<p>En este documento se construye un diagnóstico del Oriente antioqueño, un ejercicio de planeación prospectiva y una agenda programática al año 2025, con visión de futuro frente a los problemas sociales, económicos, ambientales y de ordenamiento territorial identificados en la subregión. Este plan buscó formular líneas, programas y proyectos estratégicos en un contexto de consolidación militar institucional en la subregión; surge en el contexto del Laboratorio de Paz financiado por la Unión Europea. La apuesta de suscribir un pacto pretendió la articulación de instituciones públicas, ONG, empresas privadas y la búsqueda de recursos de cooperación internacional para proyectar un nuevo momento para el Oriente, partiendo por diagnosticar estado de la región, para proyectar una visión a cerca de 15 años, buscando mejores niveles de justicia social. En la práctica, Prodepaz siguió como coordinador de este escenario, pero a nivel institucional no es posible establecer un balance de las iniciativas trazadas.</p>
<p>Directrices para el ordenamiento territorial de la región del Altiplano del Oriente antioqueño</p>	<p>Masora en convenio con la universidad Nacional de Colombia (2009)</p>	<p>En este documento se plasman en perspectiva las proyecciones de revisión de los PBOT de los municipios del Oriente. Se parte por hacer un análisis de los documentos vigentes en asuntos ambientales, tratamientos, normas, disposiciones sobre ventajas comparativas y competitividad, articulación POT, entre otros elementos, y finalmente unas directrices para los ajustes de los POT. El texto, en su balance de los POT formulados a finales de los años 90 y 2000, resalta cómo los diferentes planes se incorporaron a las directrices trazadas por Simultaneidad, liderado por Masora en</p>

		1997, pero que las acciones para definir un modelo de organización territorial no funcionaron.
Iniciativas subregionales de competitividad para el Oriente antioqueño 2012-2020. Documento de Trabajo	Comisión subregional de competitividad del Oriente antioqueño y la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño (2010)	Este documento presenta una serie de iniciativas regionales que procuran insertar a la región en el marco de la competitividad, entre ellas: formalización empresarial, talento humano, ciencia y tecnología, infraestructura, internacionalización. Si bien el documento menciona ventajas comparativas y potencialidades, las cuales no son muy diferentes de las lecturas de los años 80-90 (riqueza natural, infraestructura vial, aeropuerto, generación de energía, potencial agrícola, presencia de industria), así como desequilibrios territoriales entre el altiplano y el resto, no hay acciones puntuales para superarlos, más allá de la competitividad.
Sistema urbano regional de Antioquia. Convenio Interadministrativo 2009-CF-120085	Gobernación de Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas (2010)	El estudio tiene como objetivo avanzar en la delimitación del sistema urbano regional en el Oriente antioqueño, con el fin de comprender la situación actual e identificar tendencias en clave de una política territorial que contribuya a reducir las inequidades y desequilibrios en la escala departamental. El estudio argumenta que Medellín ejerce un dominio importante sobre el resto de las cabeceras. Para el contexto del Oriente, el documento establece que el municipio más activo es Rionegro, seguido de Guarne; posteriormente, se ubica el municipio de Marinilla. El documento define como lugares centrales municipios del Área Metropolitana, Rionegro, Apartadó y Turbo. Finalmente, en el análisis vincula al Oriente Cercano con el Valle de Aburrá, pero poco o nada se habla de zona Páramos y Bosques.

<p>Dinámicas de articulación regional entre los Valles de Aburrá, San Nicolás y Río Cauca</p>	<p>INER (2012)</p>	<p>Este estudio busca desarrollar una mirada sobre las dinámicas territoriales existentes en el Valle de Aburrá, en conectividad con las zonas aledañas, para identificar las dinámicas territoriales con los valles de Oriente y Occidente. Allí se busca establecer conexiones de las dinámicas territoriales presentes en las tres subregiones. Finalmente, el texto establece que se pretende afinar un instrumento teórico-metodológico que permita arrojar nueva información y reflexiones sobre estos territorios.</p>
<p>SISTEMA URBANO SUBREGIONAL Oriente y Urabá Antioqueño. Convenio Interadministrativo 2011-CF-120027</p>	<p>Gobernación de Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación y Fundación Grupo Hábitat, Territorio y Medio Ambiente (2011)</p>	<p>El convenio y su resultado pretende aportar sobre la estructura urbano-subregional a partir de la integración de indicadores de orden biofísico, socioeconómico y físico-espacial, soportados en un SIG automatizado, permitiendo definir áreas estratégicas de localización, así como establecer directrices para un funcionamiento del sistema urbano-subregional acorde con criterios de ordenación territorial y mejores procesos de sostenibilidad, competitividad e integración territorial. La propuesta de sistema define una serie de zonas: de conocimiento; vitales; para la innovación y el desarrollo tecnológico; para la actividad agropecuaria; para agroindustria y para el aprovechamiento de servicios ambientales. En síntesis, plantea una forma funcional de recorte del altiplano y fragmentos del Oriente.</p>
<p>Lineamientos de ordenación territorial para Antioquia fase II</p>	<p>Comisión Tripartida (2012)</p>	<p>Este documento se configura como una segunda fase de los Lineamientos de Ordenación Territorial para Antioquia, LOTA Fase II, en el cual, se busca establecer un modelo de orden departamental, que logre complementar las acciones de planeamiento territorial de la escala municipal, sobre todo en contexto de conexión de dinámicas y conurbación. “Con él se busca establecer</p>

		<p>contenidos específicos de escala subregional, como marco de referencia para los diferentes procesos de planeación que vienen constituyéndose, así como para orientar adecuadamente la localización espacial de los proyectos que diferentes ámbitos se ejecutan en Antioquia. Se enfatiza en los proyectos de articulación vial y minero energéticos” (p. 10)</p>
<p>Tres Valles: el territorio de la economía. Una estrategia de ordenamiento económico-territorial para los valles de Aburrá, Occidente Cercano y San Nicolás en Antioquia.</p>	<p>Comisión Tripartita y Cepec (2012)</p>	<p>El estudio aborda una visión de organización espacial de las actividades económicas en los valles de Aburrá, San Nicolás y Occidente Cercano, para ello, presenta un análisis de las condiciones actuales y futuras de expansión para la actividad económica, así como lineamiento para la gestión del ordenamiento en los valles y potencialidades de integración económica territorial. Este es un esfuerzo de la Comisión Tripartita por proyectar un proceso de planeación de largo plazo, en el cual retoma iniciativas de los años 90, en un proceso expansivo del Valle de Aburrá sobre el Oriente y parte del Occidente, donde se visualiza un proceso de ubicación industrial buscando mayor rentabilidad. El plan contempla para la subregión del Oriente antioqueño la figura de distritos, fraccionando la subregión en:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Logístico: Localizado en el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, entre Marinilla y El Santuario. 2. Industrial: Entre Guarne, Rionegro, Marinilla y El Santuario, sobre el corredor de la autopista. 3. Educación, ciencia, tecnología e innovación: a desarrollar en el triángulo de La Ceja, El Carmen de Viboral y La Unión. 4. Empresarial y de oficinas: Proyectado para desarrollarse entre municipios de Rionegro, Guarne, La

		<p>Ceja y El Retiro e, incluso, vinculando municipios del Valle de Aburrá.</p> <p>5. Habitacionales: se promueve vivienda con menor densidad en El Retiro.</p> <p>6. Agropecuarios: a desarrollar en las subregiones de oriente con vocación productiva.</p> <p>7. Turísticos: en la zona denominada Embalses.</p> <p>La proyección de ubicación y articulación de las actividades económicas se ha escalado en una visión macro supramunicipal.</p>
<p>Horizontes 2030 Oriente-Aburrá-Occidente.</p> <p>Lineamientos de Direccionamiento Estratégico.</p>	<p>Departamento Administrativo de Planeación del municipio de Medellín y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.</p> <p>(2012)</p>	<p>Este estudio tiene como objetivo trazar líneas estratégicas a 2030 en aspectos sociales, económicos e institucionales que redunden en un desarrollo articulado de municipios de Oriente, Valle de Aburrá y el Occidente antioqueño. Dentro de las apuestas para el Oriente se encuentra: crear la Comisión Subregional de Ordenamiento Territorial, para materializar Sistema Subregional de Planeación (SRP); garantizar el diseño y la ejecución de macroproyectos; crear un sistema de centralidades; hacer énfasis a la construcción de Sistemas Productivos Territoriales, además de generar condiciones de equilibrio como factor para la competitividad.</p>
<p>Clasificación de los usos industriales; impactos urbanísticos y ambientales autopista Medellín-Bogotá</p>	<p>Universidad Católica de Oriente (UCO)</p> <p>(2014)</p>	<p>El texto ofrece un análisis de las características regionales del Oriente antioqueño y algunas descripciones detalladas de los municipios de Guarne, Marinilla y El Santuario por ubicarse directamente en el margen de la autopista Medellín-Bogotá. También se analiza el uso del suelo para actividades industriales sobre este corredor, como las restricciones y competencias de uso industrial, con el objetivo de</p>

		generar un modelo que equilibre potencial, usos e impactos de la industria sobre la autopista y los municipios ante mencionados.
Diagnóstico de competitividad del Oriente antioqueño	Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2014)	El documento presenta un balance de las características del Oriente antioqueño en términos del PIB, mercado laboral y sectores económicos. Resalta lo que denomina ventajas competitivas por la ubicación de zona franca, el aeropuerto José María Córdova, infraestructura y unas líneas subregionales para la competitividad. Establece que el municipio de Rionegro es el que más aporta al PIB de la subregión. El documento plantea la necesidad como complementos al aeropuerto, la creación de un HUB de servicios aeronáuticos; creación de empresas de base tecnológica, reforzar la zona franca; internacionalizar el Oriente antioqueño; diversificar la oferta exportadora del Oriente.
Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente antioqueño. Anexo 4. Actividad económica actual en el Oriente antioqueño y perspectivas de crecimiento verde y desarrollo	Cornare et al. (2015)	Este estudio presenta un “diagnóstico económico de sectores productivos: agrícola, avícola, acuicultura, floricultura, ganadero, porcino, forestal, transporte, energía, e industria manufacturera” (p. 6). Además, le apuesta a generar una visión del crecimiento verde. En relación con la industria, el documento establece su asentamiento y se sitúa en las afueras de los perímetros urbanos; no se observa un modelo de ocupación ni la exposición. Además, este estudio establece que históricamente la industria “se ha visto afectada por eventos de inundación y desabastecimiento hídrico” (p. 24) por esta misma situación.

compatible con el clima		
Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente antioqueño. Anexo 1. Análisis socioeconómico del Oriente antioqueño	Cornare (2015)	El texto presenta un análisis de las condiciones socioeconómicas del Oriente antioqueño, resalta los aspectos económicos de la subregión por los sectores productivos, los aspectos culturales y el diagnóstico ambiental. El estudio plantea que históricamente el empresariado se decidió ubicar en esta zona por la posición con mercados locales, departamentales, nacionales, la presencia de infraestructura y apoyos locales al asentamiento. Resalta además que el Oriente antioqueño presenta una tendencia a un clúster agrícola y turístico, que se complementa con los proyectos energéticos.
Corredores estratégicos de movilidad sostenible, ordenamiento territorial y recuperación ambiental para el Oriente antioqueño	Urbam - Eafit (2016)	El estudio brinda un análisis a partir la visión de corredores de movilidad en el Valle de San Nicolás, teniendo en cuenta criterios ambientales, paisajísticos, de movilidad y de usos del suelo. Allí se plantean dos corredores de movilidad del Oriente Cercano, La Ceja-Rionegro- Marinilla y El Retiro-Rionegro, los cuales son considerados estratégicos para el ordenamiento del suelo y el transporte público. Además, plantea la necesidad de armonizar los planes de ordenamiento con la normatividad ambiental trazada por Cornare.
Índice de competitividad del Oriente antioqueño 2016	CCOA y Eafit (2016)	Desde el año 2016, una alianza entre CCOA y Eafit busca medir la competitividad en el Oriente, con discriminación municipal a través del Observatorio de Competitividad del Oriente antioqueño. El informe establece que el propósito del indicador es la construcción de una herramienta para la toma de decisiones de política pública y privada, y al mismo

		<p>tiempo, fortalecer la integración entre la academia y los sectores público y privado, colocando a las regiones en el centro del análisis para velar porque estas se conviertan en un motor fundamental del desarrollo económico” (p. 12). Esta perspectiva, que busca aportar a la definición de acciones tendientes a mejorar la competitividad municipal, se continuará midiendo en los siguientes años.</p>
<p>Metrópolis 2050, la Súper ciudad de Medellín. Diamante de Medellín: contrastación de proyectos estratégicos</p>	<p>Alcaldía de Medellín (2019)</p>	<p>Este libro se configura como un ejercicio prospectivo a tres décadas, el cual busca anticipar las nuevas escalas de Medellín en el contexto de Antioquia y el país. En conjunto, marca una visión que incluye incorporar en la idea de mega metrópoli a municipios del Valle de San Nicolás, del Occidente Cercano y Medellín como el epicentro. Con ello, se busca fortalecer el perfil de Medellín como ciudad global y la definición de estrategias de organización desde una idea de súper ciudad. Dentro de las acciones proyectadas, bajo la noción de proyectos estratégicos, se define un triángulo de la innovación: al polígono entre Guarne-Marinilla-Rionegro, “como el principal ámbito para la acogida de los crecimientos metropolitanos de las próximas décadas, para la relocalización de actividades industriales y logísticas que ocupan en la actualidad zonas muy centrales del Valle de Aburrá” (p. 172); una idea de “corredor industrial actual como área industrial de Antioquia” (p. 176). Además, centra sus acciones en lo que denomina Ciudad Aeroportuaria, Parque de la Innovación, así como una idea de gobernanza, bajo la pretensión de incorporar municipios del altiplano al área metropolitana del Valle de Aburrá.</p>

Antioquia 2050	Gobernación de Antioquia (2019)	Este documento hace parte de productos derivados del proyecto de investigación Gran acuerdo por Antioquia 2050, con los cuales se buscaba realizar una serie de estudios con prospectiva. En el documento se hace un recorrido en clave de iniciativas y procesos de planificación económica, uso del suelo y estructura agraria, entre otros. Allí se abordaron temas como cambio climático, demográfico y reconfiguraciones por el conflicto, desequilibrios en el sistema urbano regional, disparidades regionales en desarrollo y se aborda la estructura productiva.
Antioquia 2050 (Eje: Estructura Productiva e Internacionalización)	Gobernación de Antioquia (2019)	En este apartado, se destacan los cambios en la estructura productiva, la primarización de las exportaciones de Antioquia, por lo tanto, dentro de las recomendaciones que se trazan establece “las necesidades de diversificar las actividades productivas (canasta exportadora) mediante la promoción de procesos de innovación y especialización tecnológica; mejorar las características y calidad de la infraestructura, y el equipamiento para aprovechar la posición geoestratégica del departamento y algunas subregiones en particular, y orientar la inversión en ciencia, tecnología e investigación hacia sectores con alto valor agregado y en los cuales se tenga ventaja competitiva” (p. 23)
Antioquia 2050 (Eje: Disparidades regionales en Desarrollo)	Gobernación de Antioquia (2019)	El texto realiza un énfasis en las disparidades territoriales en el Oriente: “Es propio de la configuración de esta subregión la disparidad territorial que ha derivado en inequidades territoriales y a diferencias significativas en la concentración de población, desarrollo económico, infraestructura, equipamientos y oferta de servicios en la zona cercana al Valle de Aburrá

	<p>denominada Valle de San Nicolás o Altiplano. Las demás zonas de Aguas o Embalses, Bosques y Páramos, tienen condiciones de calidad de vida distantes de las del Altiplano (...) acentuadas desde la segunda mitad del siglo XX con el proceso de relocalización industrial desde el Valle de Aburrá, la construcción de la autopista Medellín-Bogotá y del aeropuerto José María Córdova, la apertura de la zona franca del Oriente y la conformación de corredores de servicios, reforzándose aún más en las últimas dos décadas con la expansión de la agroindustria de las flores, la creciente instalación de actividades económicas y dinámicas urbanas provenientes del Valle de Aburrá (instalación de nuevas industrias y expansión del sector inmobiliario), el mejoramiento de la red vial y las expectativas en especulación de la tierra y nuevas propuestas económicas con la actual construcción del túnel de Oriente” (p. 33). Y además establece que “estas disparidades también se presentan al interior de las subregiones. Hay diferencias muy fuertes en términos de los indicadores de PIB per cápita, empleo, densidad empresarial, calidad de vida, salud, y educación” (p 24).</p>
--	---

Las iniciativas públicas y privadas desplegadas en los últimos quince años, descritas en la **Tabla 16**, comparten como elemento unificador la variable competitividad, en muchas ocasiones sin definir su alcance o significado. El estar mejor insertados o el tener mayor dinámica económica se configuran como el motor de las iniciativas desplegadas, convirtiendo al Valle de San Nicolás en una zona del departamento de especial interés para los sectores empresariales y los grupos de poder, tanto en la escala departamental como en la nacional. Incluso, aun cuando en estos ejercicios se reconocen una serie de disparidades territoriales, fruto de los procesos de reconversión y modernización técnica, la salida o forma de superarlas es ser más competitivos: la enfermedad

como medicina. El contexto de afectaciones por la guerra y la necesidad de recuperarse de sus efectos será un factor que posibilitará el agrupamiento de diversos actores, posibilitando esa forma de ocupación territorial; incluso, con un cambio en las formas de oposición a proyectos externos, como se verá en el siguiente capítulo, donde las ONG asumen la vocería social.

Como resultado, se encuentra que muchos de estos planes o estudios continúan presentando una centralidad externa y, aun cuando son pensados desde la institucional creada en el Valle de San Nicolás, como el CEO o la CCOA, la motivación de su elaboración es empresarial, lo cual permite apreciar ese empresarismo público característico de la gestión neoliberal del territorio (Hidalgo & Janoschka, 2014; Harvey, 2007). En este sentido, se destaca el rol de la CCOA y el CEO como actores articuladores. El primero, generador e impulsor de iniciativas de competitividad en la región; y el segundo, como articulador con la institucionalidad pública y privada en diversas escalas, como se observa en el siguiente apartado. Desde inicios del 2011, estos actúan como dinamizadores de la Comisión Subregional de Competitividad, institución con presencia de actores públicos y privados y creada para dinamizar apuestas competitivas. El epicentro del proyecto continúa orbitando en la ciudad de Medellín, su área metropolitana y las demandas inmersas en su proceso de crecimiento como punto de referencia global (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio, 2019; C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018).

La diferencia de este periodo radica en el cambio sobre la funcionalidad para el Valle de San Nicolás. Se da un tránsito en esa mirada de complemento desarrollada con fuerza en el ciclo anterior y se perfila hacia un proceso de absorción, en una escala que alcanza a incluir a cerca de 23 municipios en tres subregiones administrativas (incluyendo al Occidente del departamento). Estas nuevas iniciativas traen propuestas de organización espacial de las actividades económicas como los distritos en el Plan Tres Valles (Cepec, 2012) o los diamantes competitivos en el proyecto Metrópoli 2050, **Figura 71** y **Figura 72**, los cuales parten de la centralidad urbana de Medellín.

A diferencia de otros ciclos, las apuestas trazadas plantean una dinámica competitiva diferencial por zonas, sectores o fragmentos municipales; con ello, revelan una superposición de intencionalidades. Por lo tanto, se amplían las funciones trazadas para el conjunto del Oriente antioqueño de acuerdo con las ventajas comparativas que los diferentes lugares puedan ofertar, sea para usos industriales, urbanización, servicios turísticos, ecosistémicos, extractivismo energético, entre otros. De allí que el conjunto del espacio geográfico de la subregión sea recortado a partir de

diferentes funcionalidades, aunque el punto de articulación global no se modifica, por lo que Medellín continúa siendo el epicentro. Estos elementos permiten ver hoy al Oriente como una colcha compuesta por una multiplicidad de retazos espaciales, donde cada fragmento-retazo tiene asignada una función, una remasterización del proyecto de desarrollo trazado.

En el caso del Valle de San Nicolás, el municipio de Rionegro se perfila como nodo de relevancia departamental, pero, a su vez, se configura como epicentro desde el cual se forjan procesos de periferización, sobre todo en relación con los fragmentos que por el momento no son atractivos para la reproducción del capital. El rol de Rionegro, institucional, político y comercial, como prestador de servicios, lo convierte en centro de referencia al interior del Oriente antioqueño. La idea de fluidez extraterritorial toma mayor fuerza en estos planes, elemento que se desprende de la visión de inserción a los mercados globales desplegada en los años 90.

Figura 71*Proyecciones de usos y ocupaciones al 2050²⁷*

Nota. Fuente: (Alcaldía de Medellín, 2019, p. 121)

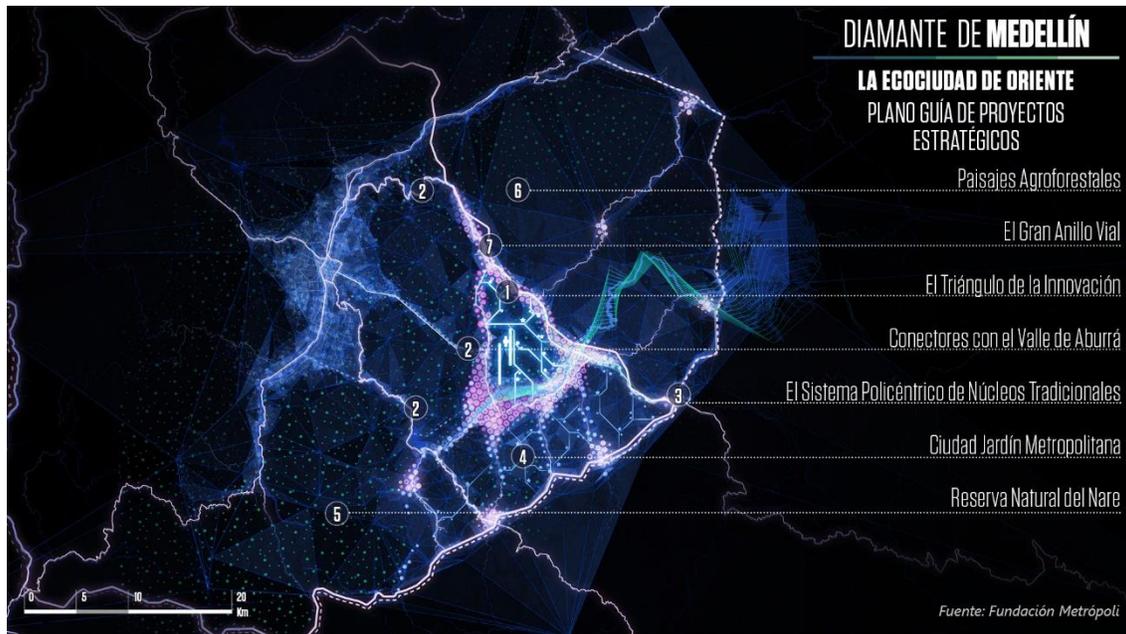
Lo nuevo en este proceso de asignación de funciones es el rol que se le da al aeropuerto internacional en Rionegro, **Figura 71**, ya no sólo como punto de paso, sino que se convierte en detonante de un modelo de intervención, a partir de diversas iniciativas que, además de centrarse en aumentar la movilidad de carga y pasajeros, son epicentro y lugar de difusión de una dinámica urbano industrial. Así emerge la idea de región aeroportuaria como factor competitivo (Cámara de

²⁷ La **Figura 70** y la **Figura 71** resaltan nuevas tendencias en la asignación de funciones para el Valle de San Nicolás, ya no como un factor adyacente a Medellín, sino como una sola organización funcional que involucra más de 23 municipios en 3 subregiones administrativas: El Valle de Aburrá, el Valle de San Nicolás y municipios del Occidente cercano.

Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio, 2019). Este tipo de nuevas iniciativas son desarrolladas en procesos de planificación como *Metrópoli 2050*, el cual proyectaba para el Valle de San Nicolás una serie de funciones, sobre todo en ese fragmento de mayor densidad industrial, como se observa en la **Figura 71** y la **Figura 72**

Figura 72

Proyectos estratégicos para el Valle de San Nicolás: Metrópoli 2050



Nota. Fuente: (Alcaldía de Medellín, 2019, p. 185).

La nueva funcionalidad trazada gira en torno a la consolidación del potencial exportador del Oriente como la vía para hacer de esta región un espacio competitivo, donde la generación de clúster, la diversificación de la base exportadora, el desarrollo empresarial y la inversión extranjera se proyectan como claves en dicho objetivo. La conexión con otras escalas es fortalecida con nuevas infraestructuras de movilidad creadas en otras subregiones administrativas en los últimos 15 años, como el túnel de occidente que conecta con la vía al mar, y la construcción de las autopistas de la prosperidad que conectarán con nuevos puertos como el de la subregión de Urabá y de allí con flujos internacionales. En este periodo, empiezan a llegar capitales internacionales de forma directa al Oriente antioqueño, ya sea a través de nuevas empresas o de la compra de las existentes (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018), representando un punto de cambio, ya que no todo empieza a pasar por el Valle de Aburrá.

Esta nueva forma de organización funcional de fragmentos del Valle de San Nicolás plantea como reto la necesidad de recuperar formas supramunicipales de planeación territorial, bajo una forma administrativa que logre armonizar y materializar las acciones trazadas. En la práctica, se percibe como una preocupación por armonizar y agilizar las apuestas competitivas, es decir, una forma de reensamblaje del proyecto competitivo que es definido en otras instancias del poder político, a partir de otras formas de coordinación que no dependan de la suma de convencimientos individuales en la escala local/municipal.

En este periodo de planeación prospectiva (Montoya & Carmona, 2020; Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio, 2019), la institucionalidad pública y privada en el Oriente logra otros grados de armonización y entrelazamiento de apuestas, como la de alcanzar mayor dotación técnica:

En sus inicios, existía mucha dispersión y poca planeación, la industria se iba ubicando más en ciertos lugares que las administraciones municipales habilitaban para ello, pero sin un proyecto de largo plazo. El proceso de madurez todavía está en construcción. Los planes de los años 90 fueron claves para articular diversos actores. (M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018)

La forma institucional para materializar las iniciativas descritas en la **Figura 16** es variada, pero la intencionalidad es una: lograr armonizar políticas para evitar saturaciones urbanas y de movilidad; factores que fueron motivo de salida para las industrias, como se expresó en el capítulo anterior.

En las iniciativas desplegadas no se visualiza una acción de disputa con el Valle de Aburrá, ya sea de la hegemonía política o económica. Por el contrario, a la escala administrativa local se le asigna un énfasis para atender condiciones básicas del municipio como conectividad, movilidad, seguridad, fortaleza institucional y formación del talento humano (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio, 2019), pero no para definir el proyecto económico, lo cual es un reflejo de los lugares para el hacer y el mandar, según Silveira (2013). En este sentido, lo local no pasa de ser un receptáculo de iniciativas o eslabones para la reproducción de capital, ya que no se percibe un proyecto autónomo de desarrollo territorial ligado al asentamiento industrial, incluso en la misma lógica capitalista. Por ello, se puede afirmar que, en

esta planeación prospectiva supramunicipal, lo local no es más que un espacio dotado artificialmente que puede suministrar condiciones para la fertilidad de las actividades productivas, y que su reproducción traerá un desarrollo para la subregión.

Las disparidades emergentes por el movimiento industrial no se han superado en el conjunto de los municipios (como se describió a inicios del apartado anterior), lo nuevo es que ya no es un tema que centre los análisis o acciones directas, por el contrario, se van configurando nuevas periferias ya sea para la reproducción de actividades no rentables como la producción campesina, o para municipios marginados del proyecto industrial, incluso al interior del altiplano. Los escenarios de planificación institucionalizados en la normatividad (CTP, concejos municipales y administraciones locales), no aparecen con fuerza en estas iniciativas; es desde los escenarios privados y mixtos donde se proyecta una idea de desarrollo regional, con una labor muy activa tanto en el mapeo de las condiciones territoriales como en la elaboración de instrumentos. Estos elementos dan origen por a la pregunta por ¿cuáles son los escenarios reales de planificación?, es decir, ¿dónde se definen las apuestas de desarrollo para el Valle de San Nicolás? Lo expuesto en párrafos anteriores permite inferir que estas apuestas no pasan por las entidades territoriales municipales.

1.2 Las funcionalidades proyectadas para el Valle de San Nicolás en los procesos de planificación

Las iniciativas descritas en los diferentes procesos de intervención desplegados para el Valle de San Nicolás, detallados de la **Tabla 12** a la **Tabla 16**, son el reflejo de una acción política que promueve una funcionalidad territorial con centralidad distante. Como fue resaltado, el proceso de adecuación funcional inmerso no responde a un solo tipo de uso, son acciones superpuestas. De allí que se configuren múltiples formas de recorte territorial, las cuales responden a diferentes iniciativas y reproducen ese enrejado competitivo propuesto por Silveira (2014a).

Estas apuestas y sus ciclos e intencionalidades son un reflejo del discurso geopolítico que ha moldeado este espacio geográfico, donde el Estado cumple funciones de generar condiciones para crear ventaja competitiva, pero los actores empresariales son los encargados de la dinámica económica, es decir, de establecer la operación del proceso productivo. Estas prácticas políticas alrededor de la industria se han convertido en hegemónicas, configurando un tipo de recorte. Con

ello, las acciones políticas desplegadas presentan como centralidad la adaptación del espacio geográfico para una funcionalidad económica, que indirectamente niega otras espacialidades o pretende que se reconfiguren hacia estos nuevos usos (Cairo, 2013; Quarta, 2016).

Como se discutió en literales anteriores, esta convergencia entre políticas estatales y topologías producidas por el movimiento espacial de la industria, traducidas en formas de uso del territorio, sintetizan apuestas por un orden espacial (Silveira, 2014a). Este elemento tiene como efecto una inestabilidad del Valle de San Nicolás, ahora absorbido desde fragmentos desde los polígonos industriales, cada vez más volátil a las voluntades de poderes corporativos con direccionamiento desde lugares distantes, lo que deriva en una configuración dependiente.

Los periodos descritos y las acciones trazadas ilustran que no existe una dicotomía entre lo nacional y lo global. Por el contrario, desde el periodo de apertura económica, los eventos de la globalización continúan siendo mediados por el Estado, como lo ha resaltado Silveira (2008; 2014a; 2014b). De esta forma, la norma ha estimulado un contenido particular. Incluso, esas nuevas funciones técnicas de la industria que ha llegado al Valle de San Nicolás se ven reflejadas en otras formas de regulación, otras demandas, sobre todo desde la segunda década del siglo XXI, siendo un cambio que, además, acelera la movilización de empleos; con lo cual emergen nuevas demandas de perfiles profesionales, procesos tecnológicos, infraestructura de movilidad, transformación digital, cadenas de proveedores, entre otros, por parte de actores empresariales. Estas demandas van a operar como formas de regulación, ya que serán asumidas por los planes en diferentes escalas administrativas —esa colaboración público-privada de la que nos hablara Harvey (2007)—, que van marcando un punto de inflexión hacia otras funciones en el Valle de San Nicolás, pero, a su vez, representan la articulación entre técnica y acción política, en clave de lo planteado por Silveira (2019), que moldean el espacio geográfico y configuran esta zona como un territorio altamente normado.

Cuando se tensionan los efectos de esta forma de planear y proyectar al Valle de San Nicolás, emerge una clara intencionalidad normativa y discursiva por lograr homogeneización espacial, es decir, un tipo de espacio funcional que tiene como resultado espacialidades invisibilizadas, sobre todo desde los años 90, lo que las conlleva a “una incapacidad para ser reconocidas y practicadas”, en los términos de (Preciado & Uc, 2010, p. 69), como acontece con la territorialidad campesina.

Los ejercicios reseñados para esta subregión no necesariamente tienen continuidad en administraciones locales o, incluso, en escenarios supramunicipales. Lo que sí se percibe es que la creación de infraestructura; la organización de los usos del suelo; el fortalecimiento de condiciones locales para la dinámica económica; y la creación de una institucionalidad para la intervención territorial, ligada a la organización espacial de las actividades productivas —como crear, sostener o fortalecer condiciones para la atraktividad y valorización de capital— son los articuladores en las iniciativas trazadas e implementadas. Con ellas, la intervención diseñada y la producción de un territorio normado reflejan una funcionalidad del Valle de San Nicolás como espacio dependiente.

2. La formación de una institucionalidad “invisible” que interviene el Valle de San Nicolás: Entre lo colectivo y lo colectivizado

El movimiento espacial de la industria, su planificación, la organización del espacio geográfico y la generación de condiciones para la reproducción del capital han sido conducidos por diversos conglomerados económicos y políticos, al igual que existe un rol protagónico de instancias del sector público en pro de generar condiciones para su llegada en el Valle de San Nicolás. Como se resaltó en el apartado anterior, la localización se ha pretendido direccionar a partir de una serie de apuestas estratégicas. El diseño de iniciativas para el Oriente ha orbitado entre un proceso de carácter disperso y una acción planificada, que no siempre es ejecutada. Como se ha mencionado, este proceso se ha centrado en ampliar la plataforma competitiva, operando más como una expansión y no como una dinámica propia del Valle de San Nicolás.

Este proceso ha implicado un tránsito en las formas de direccionamiento estatal y, con ello, unas densidades normativas en pro de estimular ciertas funcionalidades. A continuación, se amplía esta mirada con la reflexión sobre los actores que han intervenido en las apuestas políticas y que han estimulado el movimiento espacial de la industria con una cierta forma de usar el territorio, que ha derivado —al menos en los planes y discursos del desarrollo— en una práctica que homogeniza el espacio local, siguiendo a Preciado y Uc (2010).

2.1 La estructuración de una institucionalidad pública para intervenir el Valle de San Nicolás

Las apuestas de intervención y organización territorial para el asentamiento industrial desde la esfera estatal se han enmarcado en un proyecto de modernización, inicialmente bajo la idea de crear polos de desarrollo y luego desde un empresarismo público para facilitar la acción privada. Las acciones desarrolladas han sobrepasado tanto el traslado de competencias entre entidades públicas como el proceso de descentralización administrativa en los años 90 y se configuran, en este largo trasegar, cinco momentos en donde se han desplegado una serie de escenarios y roles para intervenir:

1. En un primer momento, aproximadamente entre los años 60 y 70, se presenta un ajuste de la planificación local y se sintoniza con directrices nacionales y departamentales (Zuluaga, 2019). Los roles de intervención estaban designados en la Dirección de Desarrollo Metropolitano (Montoya & Carmona, 2020) o en el Departamento Administrativo de Planeación Departamental con la Dirección de Desarrollo del Oriente Cercano, la cual empalmará el traslado de funciones a través de la formulación del POE.
2. A inicios de los años 80, se crean los centros administrativos y de servicios regionales (Caser) de forma paralela a las competencias en planeación departamental, instaurados por la Ordenanza 23 de 1980 de la Asamblea Departamental de Antioquia e impulsados desde la gobernación. Con ellos, se buscaba integrar las políticas de desarrollo regional y dinamizar inversiones a partir de la consolidación de una organización territorial que partía de la idea de centros principales y de relevo (Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, 1983a). Los Caser retoman la política departamental de formación de subregiones administrativas (Asamblea Departamental de Antioquia, Ordenanza 41 de 1975), bajo la idea de dinamizar un desarrollo regional no tan disparejo. En el caso del Oriente antioqueño, Rionegro se configuró como un Centro Regional para el Valle de San Nicolás (Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, 1984). Los alcaldes de estos municipios fungían como vicegobernadores. Desde los Caser se proyectó organizar los usos del suelo y armonizar las inversiones contempladas en los planes trazados. En el POE (1984) se estableció que la Dirección de Desarrollo Metropolitano (Valle de Aburrá)

se encargaría de la elaboración de los acuerdos que luego se debían aprobar en las juntas regionales de los Caser, fortaleciendo una visión de centralidad metropolitana.

3. Un tercer momento emerge con el tránsito entre la figura de los Caser y la Dirección del Oriente Cercano a Cornare; entidad supramunicipal creada en 1983 a través de la Ley 60, con la función específica de la planeación del desarrollo regional, la cual ejerció hasta 1993. Para diversos autores, el rol de Cornare en este proceso sintetiza la apuesta de núcleos del poder político y económico con centralidad en Medellín por fortalecer estratégicamente la subregión: “se jugaron el todo por el todo el poder regional antioqueño[sic], que desde el decenio anterior andaban tras la creación de una entidad que les permitiera integrar el desarrollo del área metropolitana de Medellín al del Altiplano oriental” (Aramburo & García, 2011, p. 50). Las autoras resaltan que, con el surgimiento de esta entidad, se institucionaliza la región del Oriente antioqueño, ya que ella logró incidir en una forma particular de producción del espacio al dividir en subzonas: Altiplano, Embalses, Bosques y Páramos, como si fueran zonas homogéneas.
4. Un cuarto momento inicia con el proceso de descentralización administrativa, donde se institucionaliza la elección popular de alcaldes y gobernadores, figura que se instaura en nuestro país a partir de 1988. Para la época, la Gobernación de Antioquia impulsó, a través de la Ordenanza 21 de 1988, el acompañamiento a la formulación de Planes de Desarrollo Municipal, articulados con la creación de los Consejos Consultivos Regionales como instancia de participación en la formulación de políticas, programas e iniciativas regionales, en los cuales se buscaba la participación de alcaldes, concejales, gremios, iglesia, instituciones privadas y representantes del gobierno nacional y departamental en la región; sin embargo, no lograron gran desarrollo (Colombia. Departamento Administrativa de Planeación de Antioquia, 1989). Como se expondrá en el siguiente literal, aun cuando desde los 80 se habían desarrollado múltiples apuestas de planeación, esto no derivó en capacidades locales, por lo que fue necesario crearlas durante los años 90 e inicios del 2000. Posteriormente, con la nueva Constitución de 1991 y su espíritu descentralizador, se desconcentró la planeación de entidades regionales o departamentales en la escala local; primero, a través de los Planes Integrales de Desarrollo Municipal (Decreto ley 1333 de 1986 y Ley 9 de 1989); luego, con los Planes de Desarrollo Municipal (Ley 152 de 1994); y finalmente, con la competencia del Ordenamiento Territorial de la Ley 388 de 1997.

En este cuarto momento, Cornare pasa a ser autoridad ambiental. Para coordinar la intervención en el Valle de San Nicolás, se crea en 1992 la Asociación de Municipios del Altiplano (Masora); entidad que pretendió coordinar acciones tendientes a propiciar un modelo de ocupación regional para los nueve municipios del Valle de San Nicolás. La apuesta de Masora pretendió armonizar una visión de largo plazo con énfasis en hacer del Valle de San Nicolás un lugar más competitivo, “sin embargo, la ausencia de municipios como Rionegro y Marinilla en esta operación de planificación en conjunto, en cuyas áreas municipales se encuentra el corredor industrial de la autopista Medellín-Bogotá, no permiten que se integren las estrategias proyectadas” (Salazar, 2010, p. 13).

La institucionalidad en este periodo se presenta como un reensamblaje del proyecto competitivo a partir del tránsito de un direccionamiento jerárquico de la planeación a una flexibilización estatal/condicionada, lo cual se resaltará en el siguiente apartado.

5. Un quinto momento, que va aproximadamente desde finales de los años 90 hasta la fecha, se presenta como una institucionalidad articulada al sector privado que direcciona e integra la planeación territorial, a partir de la formalización de una planificación prospectiva (Montoya & Carmona, 2020). En este periodo, se logra consenso en la suma de voluntades de actores en el Valle de San Nicolás (M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018). La búsqueda de un desarrollo regional es retomada en clave supramunicipal; y emergen instancias como la comisión tripartita en el 2004, compuesta por la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, la gerencia subregional de la Gobernación de Antioquia para el Oriente antioqueño, la Mesa de Articulación Interinstitucional del Oriente antioqueño (2011), así como proyecciones de Medellín hacia una super ciudad y nodo de la planeación metropolitana.

Las temporalidades del asentamiento industrial, de los planes supramunicipales y del surgimiento de acciones de entidades estatales que intervienen el espacio geográfico conservan cierta uniformidad. El elemento que las unifica está anclado a los ciclos del proyecto económico y sus procesos de centralización-expansión, lo que se configura como una adaptación en múltiples niveles, una forma de dotar de contenido el territorio.

El cambio en roles y competencias de entidades estatales para organizar el espacio geográfico está articulado con los tránsitos en el modelo de ocupación territorial y de los procesos

de planificación trazados. Se pasa de un modelo altamente centralizado —al menos hasta finales de los 80, direccionado desde las escalas del poder regional e inserto en las dinámicas de políticas nacionales— a una propuesta de organización con centralidad condicionada, sobre todo en los años 90, con el traslado de funciones a la escala local, en paralelo con iniciativas más supramunicipales que incluyen poderes departamentales y nacionales. Este cambio, si bien en el papel ha mostrado una preocupación por entender la escala administrativa local, no ha funcionado como una tensión antagónica con el proyecto industria; por el contrario, lo da por hecho e incluso asume sus demandas, como se resalta en párrafos siguientes. Esta institucionalidad asumió como su rol organizar el espacio geográfico, pero sin una disputa del poder económico con centralidad metropolitana, operando de esta forma como mediador de la acción económica privada.

2.2 La formación de una institucionalidad privada que interviene el Valle de San Nicolás

El proyecto político para el Valle de San Nicolás ha tenido como actores a grupos de poder con centralidad en la ciudad de Medellín, pero con incidencia en la dinámica política y económica nacional e, incluso, ha sido atravesado por un relevo del actor económico hegemónico, inicialmente asociado a familias ligadas a grandes industrias de producción textil y a otras como el Grupo Empresarial Antioqueño (GEA), el grupo Orbis, y otra serie de empresas extranjeras representativas en el proceso de asentamiento industrial y en la dirección de la institucionalidad privada creada para ello (Betancur et al., 2001; Franco, 2006; Montoya, 2016).

En cerca de 50 años, han emergido las siguientes instituciones y actores en este proceso:

- Asociación Nacional de industriales (ANDI). Desde los años 60 participaban en la elaboración de estudios sobre localización industrial y políticas para la creación de parques industriales en el Oriente, así como en políticas nacionales de reconversión productiva en décadas siguientes.
- Codesarrollo. Entidad creada en los años 60 ligada al empresariado, que va a incidir en procesos de planeación y estudios que refuerzan el movimiento industrial al Oriente hasta los años 90.
- Comité Cívico de Plan Metropolitano en 1974: “conformado por los presidentes de Fabricato, Coltejer, Sofasa y Coltabaco, por los gerentes de Polímeros, Banco Ganadero,

Fondo Ganadero de Antioquia y por el director de Instituto de Integración Cultural” (Franco, 2006, p. 17). Este comité concurría con el Estado en la dinamización de un plan para el desarrollo de estrategias del proceso de urbanización en el Valle de Aburrá y la conectividad con el Valle del Oriente, de acuerdo con Franco (2006).

- Movimiento en Defensa de la Sociedad Anónima y el Patrimonio Industrial Antioqueño, 1978, o Grupo Empresarial Antioqueño. Las empresas pilares de este conglomerado son: Argos, Suramericana de Seguros y Nacional de Chocolates (Restrepo, 2009), las cuales han impulsado escenarios desde donde proyecta el desarrollo competitivo de la subregión.
- La Corporación Empresarial del Oriente Antioqueño (CEO): institución privada creada en 1984. Su surgimiento tiene raíces en una preocupación muy fuerte por la seguridad en la zona del Oriente para la época (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018). Fue impulsada por empresas representativas en la localización industrial como: la multinacional Arclad, Postobón, Riotex, Fabricato, *New Stetic*, Papeles Suaves de Colombia, Fatelares, Laboratorios Griffith, Imusa, Coltejer, Compañía Nacional de Chocolates, entre otros. De acuerdo con información suministrada por el CEO, su surgimiento se orienta a fortalecer la productividad y competitividad de actividades industriales en el Valle de San Nicolás, así como a armonizar el asentamiento industrial con las dinámicas culturales del Oriente y la protección ambiental (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018). Esta institución se configurará como una institucionalidad que logra, a partir de la creación de una serie de comités, fortalecer el tejido empresarial y articular las pretensiones del sector privado ante el escenario público; así es descrita su función por empresarios entrevistados y por actores académicos. Además, coordina el Comité Universidad Empresa Estado (CUEE), la cual es la entidad encargada de realizar intercambios para el desarrollo tecnológico en la región, además de participar y asesorar la Comisión Subregional de Competitividad del Oriente Antioqueño.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño (CCOA), creada en 1988 como institución para facilitar los procesos empresariales en la subregión (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio, 2019). Se destaca que sólo existen 4 Cámaras de Comercio en Antioquia: dos con sede en Medellín, una en la subregión del Urabá y la última en el Oriente antioqueño. Actualmente, ejerce la secretaria técnica de la Comisión Subregional de Competitividad y, además, participa de la comisión Intergremial

de Antioquia. La CCOA actúa como un articulador y representante bidireccional del estado y del empresariado (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio de 2019).

- Promotora Nacional de Zonas Francas S.A. Surge en 1993 como el usuario operador de la zona franca de Rionegro. Dentro de las empresas que configuraron esta entidad, se encuentran Suramericana, Argos, Coltejer, Fabricato, Leonisa, lo que denota una fuerte presencia del Grupo Empresarial Antioqueño a partir de las empresas que la conforman.
- Consejo Subregional de Empleo del Oriente Antioqueño (CSE). Entidad creada en 2003, liderada desde la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño la cual tiene el propósito de promover proyectos en clave del desarrollo económico: “(...) a instancias del Consejo Subregional se consolidaron otros espacios como el Comité Regional de Turismo, el Comité Asesor Regional de Comercio Exterior (CARCE), y el Comité de Centros y Pasajes Comerciales del Oriente” (Comisión Subregional de Competitividad & Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2010, p. 26).
- Comisión Subregional de Competitividad del Oriente Antioqueño: Instancia de articulación regional en materia de productividad y competitividad creada en 2009 replicando las iniciativas del Sistema Nacional de Competitividad y los ejes de la Comisión Departamental de Antioquia. Su objetivo es proyectar la apuesta competitiva para el Oriente desde los mismos actores económicos. Actualmente, desarrolla cinco líneas (iguales al sistema nacional de competitividad): formalización, innovación y desarrollo empresarial, talento humano, internacionalización e infraestructura, de donde se despliegan actualmente 29 iniciativas con impacto directo en la competitividad del Oriente antioqueño.
- Instituciones de Educación Superior de la región: Aparecen la Universidad Católica de Oriente (años 80), Eafit y la Universidad de Antioquia como instituciones importantes en la construcción de diagnósticos y de instrumentos de planificación, como se resaltó en la **Tabla 16**.

Estos actores han logrado incidir en las apuestas de intervención para el Valle de San Nicolás en diferentes temporalidades, configurando una institucionalidad que logra dinamizar las acciones políticas en la subregión. Un primer elemento que emerge en este proceso está relacionado con las acciones de planificación estatal para la relocalización industrial y la definición de modelos

para la ocupación territorial. Luego de la revisión de las apuestas descritas de la **Tabla 12** a la **Tabla 16**, se puede afirmar que la intervención territorial, la organización espacial y la dotación de infraestructuras han estado supeditadas a generar condiciones para el desarrollo económico; han sido altamente reguladas (como se describió en el apartado 1 de este capítulo); el Estado como un mediador en el uso del territorio (Silveira, 2016). Por el contrario, el traslado empresarial ha quedado en la voluntad privada o en las restricciones de Medellín.

Un segundo elemento se configura alrededor de la permanencia de una institucionalidad centrada en el desarrollo competitivo, como el CEO y la CCOA, las cuales no logran articular al conjunto del empresariado (como se observará en la **Figura 72**, **Tabla 16** y **Tabla 17**), pero sí ejercen incidencia en las decisiones políticas en el Valle de San Nicolás y en las proyecciones de organización funcional, de acuerdo con las entrevistas y planes analizados. Esto permite discutir sobre qué tan colectivo y colectivizado es el proyecto político para el Oriente; es decir, quiénes intervienen definiendo las políticas y quiénes solo participan o se mueven con los cambios desplegados, lo cual se desprende del análisis de los grados de articulación del empresariado con la institucionalidad pública y privada, como se resalta en la **Figura 73**.

Cuando se analiza la interacción entre el empresariado y la institucionalidad privada, emerge que los mayores grados de interacción se dan con la Corporación Empresarial del Oriente (CEO), donde el 40% de los encuestados afirman tener nivel bueno y/o alto. Para la mayoría de los empresarios entrevistados que no hacen parte del CEO, la participación allí es esporádica o nula; por el contrario, para quienes son socios lo proyectan como el escenario clave de interacción público-privada:

(...) en el Oriente tenemos muchos aspectos positivos: uno la buena relación con las autoridades de la región, la presencia a través de la CEO que es la Corporación Empresarial del Oriente antioqueño; ahí hay un buen trabajo que se viene haciendo con ellos (...) ahí digamos que ese es el medio por el cual nos relacionamos con los mandatarios de la zona. Las reuniones que hagamos aparte de eso, de la CEO, son reuniones más de mirar mejores prácticas, mirar algún tipo de colaboración específica con alguna compañía. (Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020)

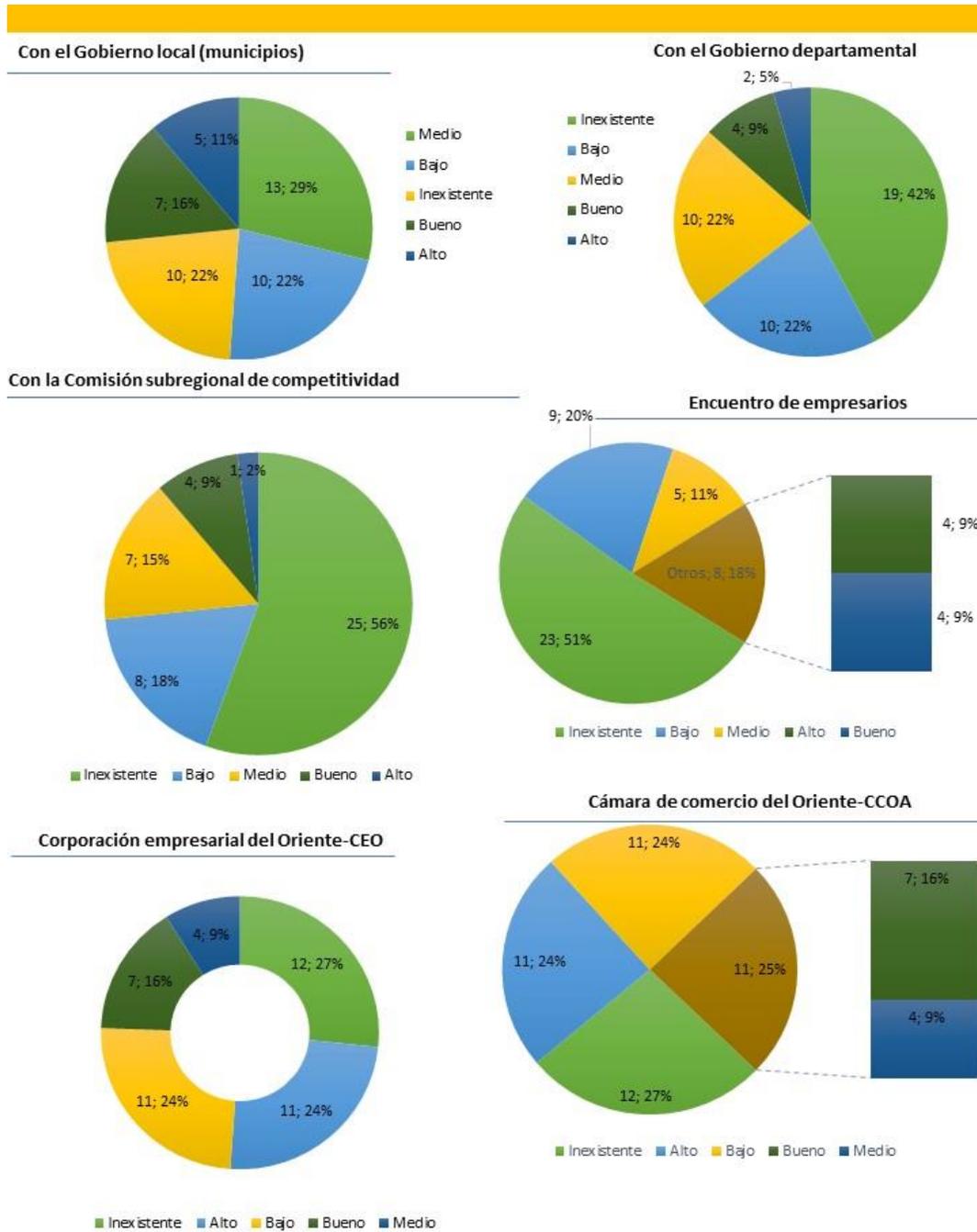
Hay una articulación a través del Comité Empresarial del Oriente, entonces digamos que esa entidad sirve como una especie de amalgamador para todas las otras empresas y a través de las reuniones con ese comité, es que se estructuran algunas cosas y se hace interacción con otras compañías, digamos que es lo que yo he podido percibir. (Empresario 4, comunicación personal, 22 de septiembre, 2020)

Este elemento es clave, ya que, como se describió al inicio del apartado, empresas con centralidad en el Valle de Aburrá fueron las fundadoras y hoy son socias de esta entidad (CEO); es decir, no es un organismo sin interés político, retoma la voz de un sector del empresariado, lo que conlleva a una expresión de esas coaliciones del poder económico descritas por Franco (2006). Cuando se revisa la participación de los empresarios ante escenarios como la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño (encargada de direccionar los proyectos de competitividad, desarrollar análisis de la actividad empresarial y de la medición de indicadores de competitividad municipal), la mayoría de los encuestados registran niveles de interacción baja o inexistente. Incluso, para algunas empresas, los trámites son llevados ante la Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia o la relación con la CCOA; o se limitan solo al registro de la matrícula mercantil (Empresa 6, comunicación personal, 15 de octubre, 2020).

Para las administraciones locales como Marinilla, la articulación con la industria se hace a través del CEO, pero “con la Cámara de Comercio estamos ahí de cuáles son las tendencias, qué se viene en términos económicos y qué podemos hacer como para estar prevenidos para lo que se viene, eso es” (Secretaria de Planeación de Marinilla, comunicación personal, 20 de septiembre, 2018); lo que es una forma de describir la incidencia de estos espacios de articulación de un sector del empresariado.

Figura 73

Infografía sobre articulación empresarial con institucionalidad público-privada en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Adaptación propia con resultados del cuestionario aplicado a empresas industriales.

En relación con los grados de articulación con institucionalidad privada en otras escalas administrativas, **Figura 73**, como con la Comisión Subregional de Competitividad del Oriente o la Comisión Intergremial de Antioquia, estos son casi inexistentes. Situación similar acontece cuando se analizan los espacios de interacción entre empresarios, pues los porcentajes indican que estos son bajos o inexistentes, representando una actuación más de carácter individual.

En términos de articulación con la institucionalidad pública, los resultados no son diferentes a los resaltados con entidades privadas; además, cuando sucede dicha articulación, no implica que se oriente hacia un proyecto político, sino más hacia temas operativos de las empresas (de acuerdo con empresarios y funcionarios entrevistados). Los temas centrales que son abordados, o sobre los cuales se materializa la articulación, giran en torno a seguridad, infraestructura física (vías) y desarrollo empresarial; estos obtienen los resultados más altos en el cuestionario aplicado. Por el contrario, temas como ordenamiento territorial, mano de obra y comercio exterior son bajos o inexistentes, lo cual permite comprender la capacidad de incidencia política de ciertos actores en el Valle de San Nicolás.

Cuando se analiza desde el cuestionario aplicado si los grados de articulación del empresariado con la institucionalidad pública o privada dependen del lugar de toma de las decisiones estratégicas, como se observa en la **Tabla 17**, emergen empresas con direccionamiento fuera del país que expresan la inexistencia niveles de articulación con otros empresarios, en una ponderación muy significativa, en comparación con empresas conducidas estratégicamente desde el Valle de San Nicolás y/o Valle de Aburrá, aunque aún para ellos los niveles de articulación son bajos. Incluso cuando los espacios de dirección son más próximos, esto no es garantía de una articulación con la institucionalidad o con otros empresarios. En general, los mayores grados de articulación institucional entre empresarios se logra en empresas conducidas desde el Valle de Aburrá.

Tabla 17

Asociaciones a partir de la variable Decisiones Estratégicas

Variable	Decisiones_estratégicas			Total	Chi2 (Valor de p)
	En la sede gerencial y/o planta en el Valle de San Nicolás.	En la sede gerencial, en Medellín y/o Valle de Aburrá	En sede gerencial, fuera del país		

		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
IPP_GobLocal	Inexistente	7	25,0%	2	16,7%	1	20,0%	10	0,869
	Baja o media	15	53,6%	6	50,0%	2	40,0%	23	
	Buena o alta	6	21,4%	4	33,3%	2	40,0%	12	
IPP_GobDP TAL	Inexistente	12	42,9%	4	33,3%	3	60,0%	19	0,825
	Baja o media	12	42,9%	6	50,0%	2	40,0%	20	
	Buena o alta	4	14,3%	2	16,7%	0	0,0%	6	
IPP_Masora	Inexistente	15	53,6%	3	25,0%	4	80,0%	22	0,209
	Baja o media	8	28,6%	7	58,3%	1	20,0%	16	
	Buena o alta	5	17,9%	2	16,7%	0	0,0%	7	
IPP_CEO	Inexistente	9	32,1%	1	8,3%	2	40,0%	12	0,418
	Baja o media	10	35,7%	4	33,3%	1	20,0%	15	
	Buena o alta	9	32,1%	7	58,3%	2	40,0%	18	
IPP_CCOA	Inexistente	4	14,3%	3	25,0%	1	20,0%	8	0,908
	Baja o media	10	35,7%	3	25,0%	2	40,0%	15	
	Buena o alta	14	50,0%	6	50,0%	2	40,0%	22	
IPP_ComisSubregOriente	Inexistente	14	50,0%	7	58,3%	4	80,0%	25	0,66
	Baja o media	11	39,3%	3	25,0%	1	20,0%	15	
	Buena o alta	3	10,7%	2	16,7%	0	0,0%	5	
IPP_EncuentPeriodoEmpresar	Inexistente	12	42,9%	7	58,3%	4	80,0%	23	0,052
	Baja o media	13	46,4%	1	8,3%	0	0,0%	14	
	Buena o alta	3	10,7%	4	33,3%	1	20,0%	8	
IPP_Comitelntergremial	Inexistente	19	67,9%	7	58,3%	5	100,0%	31	0,562
	Baja o media	6	21,4%	3	25,0%	0	0,0%	9	
	Buena o alta	3	10,7%	2	16,7%	0	0,0%	5	

Siguiendo esta reflexión, la propiedad del predio (activo o adquirido con traslado) no tiene relación con la participación en la institucionalidad pública y privada, son variables independientes, como se observa en la **Tabla 18**.

Tabla 18
Asociaciones a partir de la variable Propiedad del predio

Variables		Prop_del_predio				Total	Chi2 (Valor de p)
		Arrendado		Propio			
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna		
Año_asentamiento	Antes de 2004	3	21,4%	11	35,5%	14	0,346
	Después de 2004	11	78,6%	20	64,5%	31	
Tipo_asentamiento	Ampliación/nueva planta	6	42,9%	10	32,3%	16	0,492
	Planta y/o empresa relocalizada	8	57,1%	21	67,7%	29	
IPP_GobLocal	Inexistente	4	28,6%	6	19,4%	10	0,431
	Baja o media	8	57,1%	15	48,4%	23	
	Buena o alta	2	14,3%	10	32,3%	12	
IPP_GobDPTA L	Inexistente	5	35,7%	14	45,2%	19	0,466
	Baja o media	8	57,1%	12	38,7%	20	
	Buena o alta	1	7,1%	5	16,1%	6	
IPP_Masora	Inexistente	7	50,0%	15	48,4%	22	0,693
	Baja o media	4	28,6%	12	38,7%	16	
	Buena o alta	3	21,4%	4	12,9%	7	
IPP_CEO	Inexistente	6	42,9%	6	19,4%	12	0,52
	Baja o media	6	42,9%	9	29,0%	15	
	Buena o alta	2	14,3%	16	51,6%	18	
IPP_CCOA	Inexistente	2	14,3%	6	19,4%	8	0,279
	Baja o media	7	50,0%	8	25,8%	15	
	Buena o alta	5	35,7%	17	54,8%	22	
IPP_ComisSubregOriente	Inexistente	8	57,1%	17	54,8%	25	0,847
	Baja o media	5	35,7%	10	32,3%	15	
	Buena o alta	1	7,1%	4	12,9%	5	
IPP_EncuentPeri dodiEmpresar	Inexistente	7	50,0%	16	51,6%	23	0,51
	Baja o media	7	50,0%	7	22,6%	14	
	Buena o alta	0	0,0%	8	25,8%	8	
IPP_ComiteInter gremial	Inexistente	10	71,4%	21	67,7%	31	0,221
	Baja o media	4	28,6%	5	16,1%	9	

	Buena o alta	0	0,0%	5	16,1%	5	
--	--------------	---	------	---	-------	---	--

Los anteriores elementos permiten poner en discusión qué tan colectivo o colectivizado es el proyecto competitivo, así como el rol de los actores en este proceso; es decir, no todos los empresarios participan o se articulan con la definición de un proyecto político o económico para el Valle de San Nicolás, pero tampoco tienen incidencia en la adaptación de las normas para ello. No obstante, la puesta en marcha de esa organización funcional sí logra generar condiciones que pueden ser una ventaja para el asentamiento industrial o forzar su movimiento. Además, se observa que tanto el CEO como la CCOA son quienes logran convocar actores regionales, sean públicos, privados u ONG, surtiendo como una especie de catalizador de las apuestas competitivas; además, funcionan como institución de empalme para los actores empresariales que se quieren mover al Valle de San Nicolás (C. Escobar, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018), siendo, a su vez, una voz de un sector del empresariado ante la institucionalidad, como fue descrito por empresarios.

De esta forma, un sector del empresariado pasa a jugar desde los escenarios de convergencia institucional privada (CEO y CCOA), y estos se configuran como aglutinadores de un modelo político/económico. Incluso, diversos entrevistados argumentan que “lo que no sale del Valle de San Nicolás no funciona, una idea de proyecto propio” (M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018); es decir, es una forma de hacer referencia a la instancia donde se direcciona el proyecto político para el Valle de San Nicolás desde el empresariado que, aunque está en el Valle de San Nicolás, recoge principalmente a empresas con centralidad metropolitana.

Los diversos actores entrevistados con incidencia en la agenda política —académicos, empresariales y locales como alcaldía de Rionegro— consideran que el Oriente tiene hoy capacidad propia, estudios y equipamientos, pero destacan la falta de institucionalidad supramunicipal en el Valle de San Nicolás para el hacer, para llevar a la práctica; de allí que insistan en la figura de área metropolitana como escenario de intervención supramunicipal. Esa lógica de interacción del empresariado, las normas y las formas de intervenir operan como una formación institucional, en los términos de Zunino (2002), que condicionan la misma organización del Valle de San Nicolás.

Los elementos expuestos permiten reflexionar sobre la configuración de un proyecto político para el Oriente y sus alcances, pero, a su vez, sobre los actores que inciden en su direccionamiento. Como resultado, emergen una forma de institucionalidad “invisible”

dependiente de los núcleos de dirección empresarial y una ausencia de un proyecto autónomo desde el Valle de San Nicolás. Con ello, se resalta que este proceso tiene centralidad en un sector del empresariado capaz de articular e incidir en la agenda política desde Medellín y/o el Valle de Aburrá a través de espacios de convergencia creados en el Valle de San Nicolás desde los años 80. Esto se combina con formas de empresarismo público en diversas escalas, ya que los énfasis de intervención se han centrado en la organización del espacio geográfico para el asentamiento de actividades productivas; por lo que las políticas trazadas tienen un énfasis empresarial, de acuerdo con las discusiones de Hidalgo y Janoschka (2014) y Silveira (2014a). Se configura entonces un tipo de arreglo institucional en el Valle de San Nicolás desde el cual se dinamiza la funcionalidad territorial, donde la política local opera como un tipo de reensamblaje del proyecto político trazado en otras escalas, como se presenta a continuación.

3. Reensamblando el proyecto político trazado para Valle de San Nicolás: Descentralización administrativa y apuestas locales

A continuación, siguiendo las reflexiones desarrolladas, se aborda la discusión sobre las respuestas municipales a iniciativas trazadas en otras escalas, teniendo presentes los tránsitos entre instancias y roles en los procesos de planeación desde finales de los años 80. Como se resaltó, este cambio en las escalas y competencias para regular el espacio geográfico a finales de los años 80 no ha desestimulado la continuidad de procesos de planeación supramunicipal, incluso, se encuentran ejercicios con centralidad en instituciones públicas con presencia en el Oriente antioqueño como Cornare y Masora y, de forma paralela, ejercicios prospectivos en la escala metropolitana y/o gobernación de Antioquia, como se reseñó en el apartado anterior, **Tabla 16**.

La discusión sobre cómo las apuestas locales ensamblaron, tensionaron y/o complementaron el proyecto político trazado para el Valle de San Nicolás en los municipios objeto de análisis partió desde un acercamiento a los Planes de Desarrollo Municipal y a los Planes de Ordenamiento Territorial, a partir de discutir cómo fue concebida la llegada de la industria a ellos, los incentivos para el movimiento espacial, las principales apuestas en términos competitivos en esta escala, los cambios en usos urbano-industriales y la emergencia de una serie de infraestructuras para la competitividad, como elementos que posibilitan comprender rupturas/armonías entre las demandas supramunicipales y las nuevas competencias locales en este periodo.

Este proceso permite interpretar cómo las apuestas locales se han armonizado con el proyecto competitivo para el Valle de San Nicolás, sobre todo, incorporando en la planeación demandas acordes con las nuevas demandas de perfiles laborales e infraestructuras ante las nuevas funciones industriales, sobre todo luego del 2008, en el ciclo de la territorialidad expansiva descrita en el apartado anterior. El tránsito entre escalas y roles en este periodo implica una fisura entre las formas de inserción de actores del poder local en redes de mayor alcance, así como en los mismos procesos de planeación, que hasta los años 80 acontecía a través de los vínculos con partidistas y empresarios asentados en Medellín (Cenics, 1988; Concejo Municipal de Rionegro, 2012). Además, en la década de los 80, emerge una nueva demanda de actores cívicos y comunitarios en el Oriente antioqueño, y es más decidida su apuesta de inserción en escenarios institucionales a través de la participación en la elección de alcaldes, en los concejos municipales o a través de propuestas en los Planes Integrales de Desarrollo en formulación (Cenics, 1988; Novoa, 2009; Cornare, 1986).

El reensamblaje de un proyecto político externo a través de la planeación local se interpreta como un tránsito de un direccionamiento jerárquico de la planeación a una flexibilización estatal condicionada, ya que la autonomía no tensiona el proyecto político externo. Las funciones proyectadas desde la planeación local no reflejan un proyecto propio que tensione el proyecto.

Para el caso del asentamiento industrial, este direccionamiento en el contexto del Valle de San Nicolás opera desde formas de empresarismo público, donde la idea de competencia, de atraer inversiones y valores tradicionalmente asociados al funcionamiento empresarial, ha sido trasladada a la esfera estatal, bajo la mirada de que se logra un mayor desarrollo sólo a través de la inserción en dinámicas globales, lo cual deriva en un rol subsidiario de las políticas estatales (De Mattos, 2009; Ibarra & Trejos, 2014). En este contexto, se presentan una superposición de apuestas políticas, tanto las que parten desde cada unidad administrativa municipal —ligadas a la agroindustria, los cultivos para exportar, el distrito agrario y/o la producción campesina, el turismo— como en demandas más supramunicipales con centralidad metropolitana, como se presenta a continuación.

3.1 La creación de condiciones locales en el Valle de San Nicolás para la intervención territorial

El inicio del proceso descentralizador hizo evidente la poca o nula capacidad instalada en los gobiernos locales para asumir y desarrollar las nuevas funciones que les habían sido asignadas, aun cuando desde los años 80 se participaba en procesos de planificación supramunicipal. Como lo resalta un entrevistado,

Hasta el 90 no existían oficinas de planeación aquí en el Oriente, la primera oficina de planeación que se creó fue en el 87 en el municipio de Rionegro, de resto no había oficinas de planeación. De hecho, entre el 88-89, Cornare, la constitución de Cornare en su máximo órgano de administración, en ese entonces no era representado por siete alcaldes, sino por concejales, y surgió precisamente de una junta directiva de Cornare la propuesta de crear una institución supramunicipal que le diera los lineamientos y las estrategias de planificación del desarrollo a los municipios. Fue así como nació Masora, que se ha desvanecido. (J. Parra, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018)

Para instancias supramunicipales como la Dirección de Planeación Departamental de Antioquia, este se configuró como el primer reto a resolver: lograr construir capacidad local para ordenar el territorio y fortalecer la planeación (J. Ramírez, comunicación personal, 21 de septiembre, 2018). Desde esta instancia, se impulsaron grupos interinstitucionales, así como el apoyo con capacidad técnica para la formulación de los Planes integrales de Desarrollo Municipal (PIDM), derivados de la Ley 9 de 1989, además de acciones para impulsar una cultura de planeación en los municipios:

En los años 90, en la formulación de los PIDM, se conformó un grupo interinstitucional entre Cornare-IDEA, ESAP-Gobernación. Se financiaron equipos locales de apoyo para dejar capacidad instalada. Existe poca cultura de la planeación a nivel local. La visión regional estaba, pero era muy débil, toma más fuerza a finales de los años 90. En este contexto se formularon por Cornare una serie de planes, donde Cornare fue el motor de una

visión supramunicipal: Pueblos (para el altiplano). (J. Ramírez, comunicación personal, 21 de septiembre, 2018)

Para la época, los municipios contaban con poco conocimiento y/o experticia en los procesos de planeación, aun cuando durante los años 80 se habían creado planes e instancias supramunicipales que los regían; lo cual indica que estos planes no tuvieron un efecto en lo local y en la creación de apuestas e instancias propias. Los actores locales actuaban más como espectadores dependientes de las redes de poder en que se incrustaban, las cuales podían impulsar o restringir el movimiento de industria (Uribe, 1988).

De acuerdo con entrevistados, la forma como se concebía la idea de planeación y los usos del suelo conservó como lineamiento las apuestas y tendencias de los años anteriores, centrados en tener tierra disponible sin criterios técnicos de fondo (G.L. Gómez, comunicación personal, 06 de octubre, 2018). La idea de definir modelos es algo que se va a demorar toda la década de los 90 y que llegará con la formulación de los Planes de Ordenamiento Territorial, luego de 1997.

Entonces no había planeación, la espacialización y especialización del uso del suelo era asignada a dedo, el alcalde con su grupo de trabajo, “que vamos a hacer en esa zona, ¡ah, no!, esa zona para un desarrollo habitacional, y en esa zona...”, no había un planeamiento en el uso del territorio, tan solo hasta el año 1997, la Ley 388/97. Entonces hasta el 90 no se precisó con elementos y referentes técnicos y con un verdadero conocimiento de la oferta y del suelo esa espacialización del territorio, no se hizo. Empezó a hacerse a partir, aquí en el Oriente, a partir de que empezaron a perfilarse las oficinas de planeación, primero de Rionegro, posteriormente el municipio de La Ceja creó su oficina de planeación, después Marinilla, Guarne, auspiciados un poco por la creación de Masora. En el año 93, también evidenciando la necesidad de un plan supramunicipal, nosotros le propusimos a Masora y a la Gobernación de Antioquia hacer un POT, y nos pararon la caña, finalizando el 93 empezamos el Proyecto Pueblos. (...) allí se trazaron los lineamientos más importantes, trascendentales para la ocupación del territorio del Oriente antioqueño. (J. Parra, comunicación personal, 16 de noviembre, 2018).

Otro elemento de interés que denota esa idea de cambio —quizás más lento— en las formas de intervención territorial son las respuestas municipales al proceso de ocupación territorial por la industria y la armonización entre los actores locales y empresariales. Inicialmente, de acuerdo con actores entrevistados, este proceso estaba muy desarticulado:

(...) pareciera que la industria, por un lado, la institucionalidad por otro, y lo público por otro muy distinto. Después de esta época en una segunda generación de Planes de Ordenamiento Territorial, ya hay un acompañamiento y una mayor articulación de la industria en la participación de esa planificación y, sobre todo, de que es una industria que la región la toma muy legítima y acepta esos aportes, lo público lo acepta y lo valora. (J. Ramírez, comunicación personal, 21 de septiembre, 2018)

Esta situación se va a modificar con el nuevo ciclo del proyecto expansivo que arranca aproximadamente en el 2006. De esta forma, la escala local se va a tomar un tiempo en armonizar iniciativas y apuestas, sobre todo, porque sus inicios se dan en un contexto de crisis humanitaria, como fue descrito en los ciclos de la planeación en el literal anterior.

3.2 La industria en los Planes de Desarrollo Municipal: Entre la ausencia de apuestas propias y la adaptación funcional a sus demandas

Al revisar los Planes de Desarrollo formulados en este periodo²⁸, emergen elementos de gran interés para comprender cómo las respuestas locales han contribuido a la configuración actual del Valle de San Nicolás alrededor del proyecto industrial. El primero de ellos está representado por los cambios en dinámicas locales. En los diversos planes, se registra el crecimiento poblacional, el aumento de la movilidad intra regional y desde el Valle de Aburrá hacia estos municipios, como efecto de los proyectos económicos presentes, tanto por las demandas industriales como por las de la floricultura, lo que ha derivado en un mayor porcentaje de viviendas en áreas urbanas y en otros niveles de urbanización. Sin embargo, la respuesta a este fenómeno es variada. En la mayoría de

²⁸ De acuerdo con la información disponible, no fue posible analizar todos los planes formulados en los años 90, salvo los de Guarne, pues aun cuando estos fueron solicitados a través de derechos de petición, no fueron suministrados, debido a que no reposaba copia en las oficinas de planeación municipal. Las versiones impresas se encontraban en lugares como universidades que no posibilitaron el acceso por las restricciones asociadas a la pandemia.

los planes se mencionan los efectos, pero no son claras las acciones de intervención para su mitigación. Son reiterativos los conflictos por el uso del suelo, el auge inmobiliario, la disponibilidad y los precios del suelo, así como la construcción en zonas inadecuadas, fenómeno que se presenta tanto en áreas urbanas como rurales, pero no hay una capacidad institucional para atender esta nueva realidad.

Igualmente, se destaca en los diversos planes el aumento de fincas de recreo, fenómeno que ya había sido reseñado en los años 90 (Cornare & INER, 1990a), pero que va tomando otra intensidad. Esta forma de ocupación va a modificar los tipos de población y las actividades que se desarrollan en la ruralidad con diversa intensidad en los municipios en cuestión, como se ilustró en la **Figura 59**, conllevando a una fragmentación de dinámicas, paisajes y vocaciones territoriales (Concejo Municipal de Marinilla, 2016; Concejo Municipal de Guarne, 2016; Concejo Municipal de El Retiro, 2016)

Como elemento común reseñado en los diversos planes de desarrollo analizados, se encuentra la falta de fuentes generadoras de empleo para la población de los municipios, así como los cambios en las actividades rurales y la migración hacia otros sectores. Además, la mano de obra demandada por actividades urbano-industriales no ha conseguido la cualificación requerida en la escala local, situación diagnosticada hace más de 20 años (Concejo Municipal de La Ceja, 2001) que continúa siendo un factor presente, resaltado tanto por empresarios como por institucionalidad pública. Incluso, municipios como Guarne establecen la necesidad de estimular el asentamiento industrial para vincular mano de obra local (Concejo Municipal de Guarne, 2016).

El segundo elemento por destacar en estos planes está relacionado con la definición de metas, las cuales son amplias, incluso, globales, al menos hasta 2012, aun cuando desde la misma Ley 152 de 1994 se establecía la necesidad de implementar un banco de proyectos de inversión pública y estructurar de forma integral las inversiones municipales. Se diagnosticaron condiciones en cada unidad municipal, se trazaron apuestas e intervenciones, pero en el seguimiento en cada plan no se observa una continuidad en el tiempo en clave de proyectos estratégicos locales. Un factor que aporta a explicar esta situación radica en la capacidad de sostener equipos propios locales para los procesos de planeación territorial. Si bien en los años 90 se avanzó en lograr una institucionalidad local, la formulación de la Ley 617 de 2000 y la limitación en los gastos de funcionamiento para entidades territoriales tensionó los avances y capacidades institucionales logrados (J. Ramírez, comunicación personal, 21 de septiembre, 2018).

En los planes de desarrollo formulados entre los años 90 e inicios del 2000, se denota una tensión entre estos y los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) trazados a finales de los noventa. Lo que lleva a que, en diversas administraciones municipales, se haya intentado hacer modificaciones bajo la idea de que los POT quedaron mal formulados, aunque no se detallan los elementos que sustentan estas afirmaciones. Esta tensión se observa en Marinilla y en Guarne, situación que va a lograr mayor armonía luego de 2009, o al menos ya no es diagnosticada en los PDM luego de esta fecha. La idea de entrelazar planes, conservar iniciativas y dar continuidad en las visiones y acciones desplegadas más allá de un periodo de gobierno es algo que toma fuerza en algunos municipios como Guarne o Rionegro desde el 2008, en otros, desde los años 2012 o 2016.

Un tercer elemento emergente es el cambio en demandas y políticas a desarrollar. En la formulación de los planes de desarrollo se encuentran dos fases que denotan diversos niveles e intencionalidades. La primera, configurada como un periodo de construcción de institucionalidad local centrada en atender demandas básicas e históricas relacionadas con una vocación tradicional municipal, la cual se extiende hasta la primera década del siglo XXI. La segunda, de modernización y competitividad, toma mayor fuerza desde el año 2012. La emergencia de una idea de articulación a circuitos globales, de aumentar la productividad y la conexión a mercados, de generar valor agregado con énfasis en las exportaciones a partir de nuevas cadenas productivas o clúster, así como la generación de ventajas para el desarrollo de actividades económicas privadas y la importancia de políticas de *marketing* territorial, entre otros elementos, cobran fuerza en este periodo. Este está muy en sintonía con las nuevas actividades y funciones industriales que se empiezan a asentar desde el año 2004.

En este último periodo (2016-2019), surge la idea de cadenas productivas asociadas principalmente a la agroindustria o una idea de clúster turístico. Incluso, se presentan iniciativas con diferente intensidad y periodicidad para la integración regional, en clave de armonía con apuestas nacionales, departamentales y de otros municipios vecinos. Se resaltan estos tránsitos, la idea de agrupar proveedores y de aumentar la llegada de empresas con capital extranjero al Valle de San Nicolás.

El segundo momento de modernización se complementa con la idea de una infraestructura para la competitividad, principalmente alrededor de proyectos de movilidad. Emerge en los planes la importancia de sistema de transporte en una escala regional, así como la proyección de una logística articulada a procesos industriales con perspectiva de alcance para el Valle de San Nicolás,

ligada a una idea de mejorar la articulación a mercados. Con ello, se va consolidando una apuesta de municipios modernos, competitivos, articulados a flujos globales (Concejo Municipal de Marinilla, 2016). Incluso, Rionegro se autodenomina como ciudad intermedia con proyección regional y global (Concejo Municipal de Rionegro, 2016).

En este periodo, los discursos sobre las ventajas comparativas presentes en el Valle de San Nicolás y el Oriente antioqueño en el contexto económico regional cobran otro protagonismo, de allí la idea de explotar proyectos en este sentido. Es un contexto de generación de condiciones para la reproducción del capital, aprovechando las condiciones locales para la inserción en otras escalas. En los últimos cinco años, acompañando esa idea de modernización, los municipios empiezan a formular estrategias de atracción de personas, ya sea a través de posicionarse como destino para visitar y/o consumir, a partir de una idea de marca de ciudad o de la construcción de planes de *marketing* territorial (Concejo Municipal de El Retiro, 2016; Concejo Municipal de Rionegro, 2016).

La idea de modernización y tecnificación es representada en iniciativas ligadas a una idea de ciudad digital en Rionegro, que incluye la creación de un centro de ciencia y tecnología o proyectos como parques tecnológicos (Concejo Municipal de Rionegro, 2016) o centro de biotecnología en El Carmen de Viboral (Concejo Municipal de El Carmen de Viboral, 2008), así como el fortalecimiento de conectividad, TIC, tecnificación de procesos productivos — sobre todo de cadenas agropecuarias y de generación de valor agregado a partir de la transformación en diversos municipios—, así como una idea de industrias creativas, culturales o del impulso de empresas de base tecnológica, entre otros (Concejo Municipal de Rionegro, 2012). Estos elementos van de la mano de demandas por el fortalecimiento de emprendimientos locales (Concejo Municipal de Guarne, 2016), representando una ruptura con esa imagen de pueblo tradicional del siglo XX descrita por García (2008). Si bien estas acciones podrían enmarcarse en el crecimiento urbano municipal, tienen un anclaje con los procesos de reconversión productiva desencadenados.

Un cuarto elemento de análisis está relacionado con la percepción sobre la dinámica industrial en la planeación municipal en el Valle de San Nicolás. En términos globales, se encuentra que, más que una promoción directa de un asentamiento industrial tipo Valle del Software, distrito industrial, servicios especializados, clúster asociados a actividades textiles, alimentos, plástico, químicos, que son las principales industrias asentadas, emerge una idea de creación de fuentes de ventaja competitiva a partir de satisfacer demandas como seguridad, fortalecimiento del talento

humano, habilitar usos del suelo y planes de movilidad, estímulos tributarios, así como la construcción de un imaginario competitivo, ese rol asignado en las nuevas relaciones público privadas o de empresarismo público (Harvey, 2007). Estas, incluso, se han configurado como demandas de actores privados o roles que estos les asignan a los municipios (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, comunicación personal, 14 de junio, 2019). La idea de competitividad asociada a la industria toma mayor fuerza desde el año 2008.

Como resultado, se presenta una ausencia de un proyecto local industrial, tanto a nivel municipal como para el conjunto del Valle de San Nicolás. Incluso, la industria no tiene mayor relevancia en muchos de los planes, no es mencionada, o las políticas en este sentido son muy genéricas, al menos hasta el 2016, donde se empieza a configurar como elemento común en los diversos planes una idea de especialización productiva, tecnificación, modernización, aunque todavía de forma amplia (Concejo Municipal de Guarne, 2016; Concejo de Rionegro, 2016; Concejo Municipal de El Retiro, 2016). Además, es reiterativo, en las iniciativas desplegadas en los procesos de planeación, el integrar este espacio local al mercado nacional/global, bajo un imaginario de internacionalización del territorio, de dar mayor fluidez. En los diversos planes está la intención de aprovechar el aeropuerto como factor clave para la exportación. Además, aunque las acciones están más enfocadas en la agroindustria, no se vislumbran proyectos articulados a nivel manufacturero (Concejo Municipal de El Retiro, 2016; Concejo Municipal de Guarne, 2019; Concejo Municipal de Rionegro, 2012; Concejo Municipal de Guarne, 2015).

La industria emerge en muchos planes desde una perspectiva muy amplia, como factor de disparidad territorial, a partir de resaltar los cambios en los usos del suelo y las densidades poblacionales, principalmente en zonas ubicadas fuera de las cabeceras municipales o de forma descriptiva a partir de los empleos que genera (Concejo Municipal de Guarne, 2016), o del porcentaje que representa para el PIB municipal o en referencia a los ingresos municipales que aporta con el Impuesto de Industria y Comercio.

Las acciones desplegadas con mayor énfasis con el proceso de tránsito técnico impulsado por la industria están relacionadas con los procesos de capacitación para el empleo, ya sea a través del SENA o de centros de formación para el trabajo como aporte al desarrollo empresarial. Estas iniciativas parten de reflexiones sobre las demandas de la industria por empleos, que los municipios no lograr cubrir, sobre todo en puestos de nivel administrativo, gerencial o que requieran mayores

niveles de profesionalización (Concejo Municipal de El Carmen de Viboral, 2008; Concejo Municipal de Rionegro, 2012).

La idea de un tipo de industria liviana o que funcione como complemento logístico-proveedores es un factor que va tomando fuerza en municipios como El Retiro (con el parque industrial de la madera o el mueble), La Ceja, El Carmen de Viboral o Marinilla. En este último, emerge una preocupación por la ocupación y por los efectos de un crecimiento desbordado de la industria pesada, e insisten en la necesidad de desarrollar actividades más complementarias sobre el corredor de la autopista y en conexión con el municipio de El Santuario (Secretaria Municipal de Planeación Marinilla, comunicación personal, 20 de septiembre, 2018), muy en sintonía con el proyecto de distrito logístico plasmado en la iniciativa supramunicipal de Tres Valles en el año 2012 (Cepec, 2012).

Este tipo de industria promovida en Marinilla tendría una idea de mayor articulación con la dinámica urbana de las caberas municipales, en perspectiva de lograr revertir la ruptura y la desarticulación que la gran industria ha propiciado en el conjunto del Valle de San Nicolás. Municipios como Guarne han diagnosticado esta misma situación, la industria tiene un comportamiento de enclave, no ha buscado una especialización y tampoco una complementariedad con la dinámica económica local o del mismo crecimiento urbano (Concejo Municipal de Guarne, 2019).

Un quinto elemento emergente del análisis realizado de los diversos planes es la superposición de iniciativas económicas desde una perspectiva más local, sobre las cuales, a diferencia de lo que acontece con la industria, se tiene mayores desarrollos. Las ideas de un distrito agrario, de una economía campesina y agroindustrial y de hacer del turismo una industria competitiva son elementos relevantes en los distintos municipios analizados.

Insistir en una redefinición de la dinámica agropecuaria tiene fundamentación en la vocación que los caracterizó en el siglo XX, que todavía sigue vigente en muchos de ellos, pero en deterioro por las nuevas actividades presentes. Los diagnósticos en los diversos planes resaltan la baja rentabilidad de la producción, así como en el nivel tecnológico, lo que ha derivado en una menor cantidad de hectáreas en producción. Además, las personas ocupadas han variado con los años, en algunos casos, por el desplazamiento de la mano de obra hacia otras fuentes de empleo (Concejo Municipal de Rionegro, 2008; Cornare & INER, 1990b; Zuluaga, 2019). De allí que sean comunes en los diversos planes acciones tendientes a revertir esta situación, las cuales han orbitado

desde el impulso de centros de acopio de la producción rural y sistemas de comercialización hasta propuestas de asistencia técnica, crédito y/o capital semilla, o un enfoque más empresarial en los últimos años.

En municipios como Marinilla, El Carmen de Viboral y Rionegro se continúa impulsando la figura de un distrito agrario como una apuesta supramunicipal, aunque no con el mismo enfoque. Mientras Marinilla enfatiza en una idea de identidad campesina como eje de esta figura, los planes de desarrollo en municipios como El Carmen de Viboral o Rionegro contemplan el distrito como figura para la implementación de cadenas productivas, desde un enfoque de competitividad y cultivos para exportar, visión que también se encuentra en otros municipios, incluso ligada a una idea fomentar una cultura empresarial rural, configurándose como elemento estructurante de la visión para la ruralidad en los planes de desarrollo recientes.

Estos procesos de planeación local para la ruralidad apuntan a fortalecer la agroindustria de la floricultura, principalmente en La Ceja y Rionegro, proyectando la ampliación del espacio de producción con el enfoque de mejorar el acceso a mercados; situación similar se presenta con los cultivos de frutas en varios municipios (Pimienta, et. al, 2021), así como con la creación de cadenas productivas que logren generar valor agregado, en una visión hacia afuera, exportar. En el caso de Rionegro, la visión es hacer de este municipio una ciudad agroindustrial, para lo cual han impulsado desde el año 2008 seis cadenas productivas: “leche, frutas, hortalizas, flores, plantas aromáticas y medicinales, y cárnicos” (Concejo Municipal Rionegro, 2008, p. 94). La idea de competitividad como elemento que configura la diversificación agropecuaria es una variable de tensión con la idea histórica de una territorialidad campesina. A excepción de Marinilla (Plan de Desarrollo Municipal de Marinilla, 2016), en los demás municipios se prioriza un enfoque empresarial para la ruralidad, lo que ha posibilitado otros tipos de usos y funcionalidades desde la norma.

Otra iniciativa más local con fuerza en los planes trazados está relacionada con el potencial turístico del Oriente en general y las condiciones particulares de los municipios del Valle de San Nicolás, por su cercanía con arterias de movilidad y la presencia del aeropuerto. La mayoría de los municipios se consideran con esta vocación, además de estar descrita como un elemento de su actividad económica. Dentro de los planes emergen propuestas de dotación de infraestructuras y de generación de institucionalidad y articulación privada, donde se asume el turismo como una industria que fortalecería las dinámicas locales y que generaría mayor armonía con actividades

tradicionales (Concejo Municipal de Marinilla, 2016; Concejo Municipal de El Retiro, 2016; Concejo Municipal de Rionegro, 2016). Esta función no entra en tensión con las iniciativas descritas de la **Tabla 12** a la **Tabla 16**.

Finalmente, los diversos planes identifican una serie de disparidades territoriales por el movimiento industrial y por el proceso de reorganización productiva acontecido. Dentro de esos problemas no resueltos, se resalta esa idea de ocupación territorial, intervenciones y proyectos trazados desde afuera del Valle de San Nicolás:

La urbanización del campo genera fenómenos de especulación con la tierra y una transculturación que acaba con la vocación agrícola. (...) Las grandes obras públicas no nacen del interés de la región, pero producen grandes cambios sociales, ambientales y culturales. (...) La Autopista Medellín-Bogotá despertó el proceso de urbanización y expansión industrial, pero de manera desorganizada y sin autonomía, pues sus centros de decisión y de tributo seguían siendo la capital. (Concejo Municipal de Rionegro, 2012, p. 24)

Si bien los anteriores elementos son discutidos para el municipio de Rionegro, también son transversales en los diversos planes analizados. La idea de municipio dormitorio y de mayores demandas de suelos urbanizables ha emergido en El Carmen de Viboral; el aumento de parcelaciones campestres, en El Retiro o La Ceja; o el aumento poblacional, en Marinilla, bajo el imaginario de ser un mejor lugar para vivir por los costos de vida, lo cual ha motivado las migraciones y los procesos de conurbación dispersa en los límites con Rionegro; estos son elementos de tensión ante los cambios desencadenados.

En muchos casos, se resalta una visión de crecimiento desordenado, de urbanización de áreas de producción campesina y de cambios acelerados de los usos del suelo, lo que ha detonado en nuevos costos de la tierra, presiones urbanísticas, congestión en algunas zonas fuera de la autopista, desinterés de las nuevas actividades por la cultura, contaminación de fuentes hídricas, entre otros. Aun cuando se han intervenido estos elementos, no se ha logrado revertir las condiciones históricas e incluso, por momentos, se plantea un espiral entre las demandas de las nuevas actividades que dinamicen económicamente el municipio como condición para superarlas,

pero estas, a su vez, se configuran como el detonante de estos fenómenos, una solución/problema articulados.

Los elementos expuestos permiten condensar la discusión en dos bloques: el primero, la industria sigue siendo concebida más como una acción individual empresarial, con agenda e iniciativas supramunicipales sobre las cuales el municipio recibe “beneficios” asociados a tributación y personal ocupado, pero no es el eje estructurante en sus políticas propias. Por el contrario, la conexión con flujos globales y la llegada de nuevos capitales permite posicionar una idea de integración en diversas escalas con acciones que pueden tener más control desde cada unidad administrativa, así como la generación de un enfoque de cultivos para exportar, el empresarismo rural, la agroindustria y el turismo son elementos superpuestos que introducen formas de recortar el Valle de San Nicolás.

3.3 ¿Guerras fiscales por el asentamiento industrial?

Como estrategia para estimular el asentamiento industrial, los municipios en el Valle de San Nicolás han impulsado una serie de incentivos económicos tanto para empresas nuevas como para existentes y que realicen proceso de ampliación, los cuales tienen un descuento en el impuesto predial, en el de industria y comercio o en la expedición de licencias de construcción, todos ellos contemplados en los estatutos tributarios municipales. De acuerdo con el enfoque de los empresarios entrevistados, esto funciona más como un apoyo para mitigar los costos del traslado, pero no como un factor determinante en la localización, siendo una ventaja, más no la principal.

A continuación, se resaltan las políticas implementadas en los municipios objeto de análisis:

- En municipios como Marinilla, el estímulo está proyectado en concordancia con la cantidad de empleos locales que vinculen las empresas, los cuales oscilan desde un 25%, si genera de 8-15 empleos, hasta un 75%, si generan más de 200, por un periodo de 5 años, según el Acuerdo municipal 10 de 2017, artículo 33-I.
- En el municipio de Guarne, se estipulan descuentos del 25% en licencias de construcción para instalar nueva infraestructura. En industria y comercio se tendrán descuentos desde el 100% en el primer año, hasta el 25% en el cuarto año. En contraprestación, la empresa deberá tener entre un 15% y un 30% de empleados de la planta del municipio o con

residencia no inferior a 5 años, según el artículo 514 del Acuerdo municipal 07 de 2016, estatuto tributario municipal.

- Para el municipio de Rionegro, los incentivos se centran en industria y comercio, y en impuesto predial. Para el primero, el municipio estimula como requisito una inversión y una cantidad de empleos de acuerdo con el tamaño de la empresa nueva con una duración hasta de 10 años. Para microempresas, requiere una inversión de 500 SMLMV y 10 empleados; para pequeñas, inversión de 5000 SMLMV y 50 empleados; para medianas, de 15000 SMLMV y 200 empleados; y, finalmente, para grandes, se requiere una inversión de 30000 SMLMV y 500 empleados. Para el segundo, se requiere la misma cantidad de empleados contemplados anteriormente, la exención será del 50% por 5 años, según el Acuerdo 09 de 2014.
- En el municipio de La Ceja, en industria y comercio se tendrán descuentos desde el 100% en el primer año hasta el 25% en el cuarto año, los cuales no exigen contratación de personal local. Si las nuevas empresas contratan personal del municipio, estos estímulos serán del 100%, según los artículos 306 al 309 del Acuerdo municipal 014 de 2013.
- Para El Retiro, según el Acuerdo 016 de 2017, no se contemplan exoneraciones ni en el impuesto de industria y comercio ni en predial. Las deducciones están orientadas a empresas de servicios, entretenimiento y recreación. Actividades tradicionales como el mueble tienen un tratamiento preferencial en el mismo acuerdo municipal.
- Finalmente, El Carmen de Viboral tiene contemplado la exoneración de impuesto predial y de industria y comercio para empresas nuevas cuyo porcentaje de empleos tenga un mínimo de 60% de mano de obra local. Las empresas que pueden acceder son micro y pequeñas empresas, según el artículo 134 del Acuerdo municipal 019 de 2020.

Los elementos expuestos permiten inferir que la mayoría de los municipios contemplan exoneraciones muy similares, las cuales han intentado utilizar como herramienta para vincular mano de obra local con las nuevas actividades económicas que se asientan, pero en la práctica no son considerados factores determinantes o de peso para la llegada de actividades industriales, como se resaltó en capítulo anterior.

Esta similitud en los estímulos fortalece la discusión sobre los criterios para la selección del lugar para asentarse por la industria (**Figura 40**), la cual se guía primero por las condiciones del

predio y su cercanía a ejes estructurantes de movilidad (**Figura 59**) que, por las mismas políticas locales, no son factores de gran peso que motiven el movimiento industrial, como se ha resaltado. Uno de los elementos que aportan a explicar este fenómeno es que el Valle de San Nicolás ha sido configurado como un gran espacio geográfico en disposición para actividades industriales, una aglomeración funcional no conurbana, donde las distancias con el Valle de Aburrá —esto se desprende de las zonas donde se ha asentado la industria, **Figura 46** a **Figura 62**— y poder movilizar desde allí lo que no se gestiona en el altiplano marca el peso para la selección del lugar de asentamiento, configurando a esta zona como un anexo de facto del centro metropolitano.

3.4 La priorización de usos en el ordenamiento territorial municipal en el Valle de San Nicolás

La delimitación de modelos de ocupación territorial desde la unidad administrativa municipal en el conjunto del Valle de San Nicolás toma fuerza a finales de los años 80. Para este periodo, algunos municipios ya habían avanzado en la formulación de estatutos municipales de planificación, como es el caso de Rionegro con el Acuerdo 030 de 1990, desarrollado en el contexto de los primeros Planes Integrales de Desarrollo Municipal. Estas iniciativas se van a implementar en un contexto de armonización de apuestas supramunicipales con las funciones locales.

En este periodo, como se describió en la **Tabla 15**, el Proyecto Pueblos se encontraba en proceso de formulación y ejecución en 1996, dinamizado por Cornare y Masora, cuya apuesta era construir una gestión subregional en términos ambientales, usos del suelo, estructura y plan vial, servicios públicos, así como de las potencialidades agropecuarias y turísticas. Si bien se lograron suscribir algunos convenios entre Cornare y municipios, el contexto del conflicto armado y la crisis humanitaria suspendió su materialización.

Con la formulación de la Ley 388 en 1997, se inicia un proceso de concertación a nivel del Valle de San Nicolás coordinado por Masora, con el cual se buscó una idea de simultaneidad en las formulaciones de los nuevos planes de ordenamiento, procurando la definición conjunta de un modelo de ocupación territorial. Con esta iniciativa —simultaneidad— se buscó construir una visión subregional centrada en lograr en el Valle de San Nicolás la armonía entre lo urbano y lo rural, pero también articulada con una idea de competitividad, logrando la complementariedad

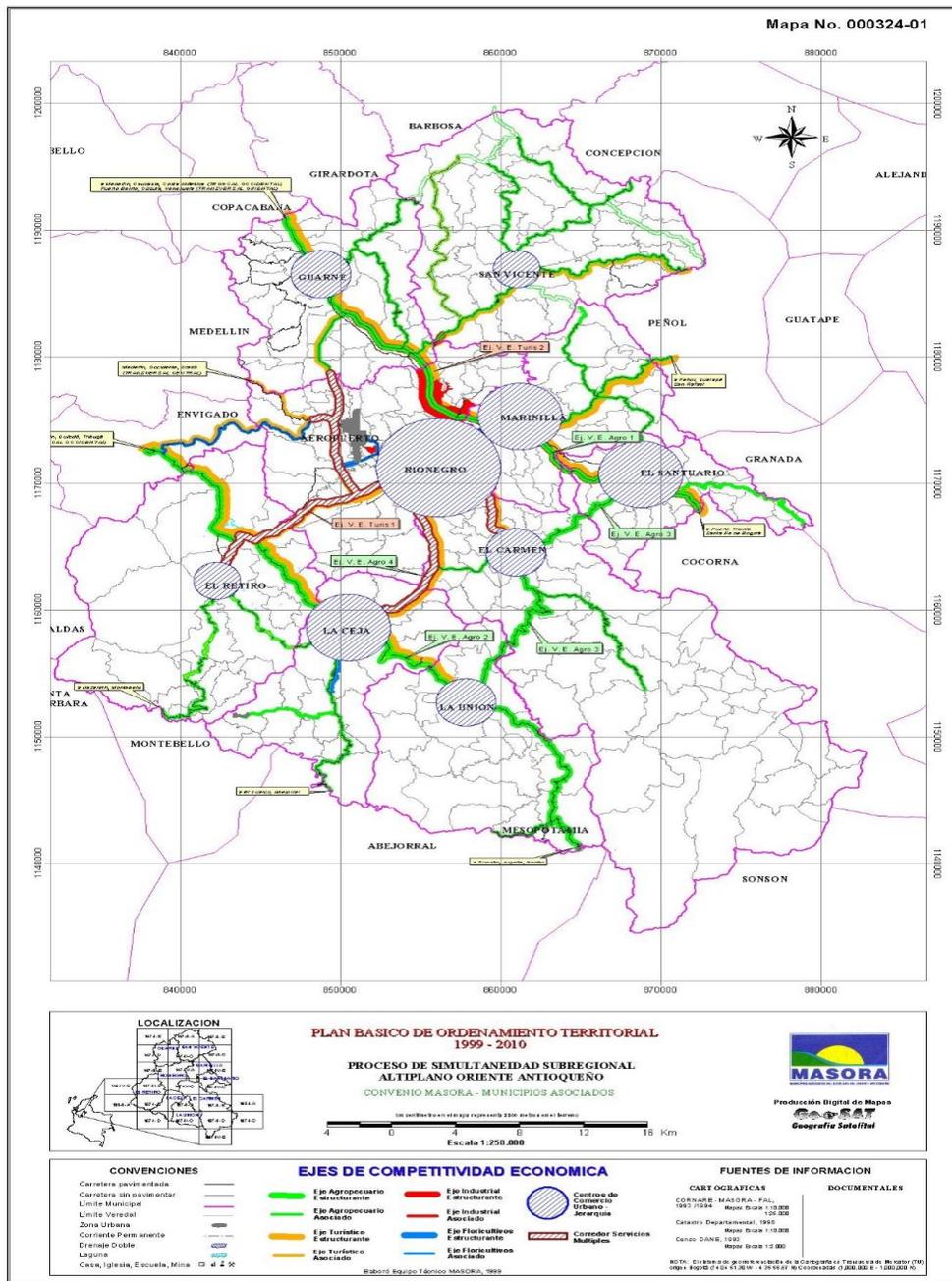
entre los municipios y siendo más consciente de la presencia de actividades como la industria y de la importancia de definir usos para ella:

(...) con esa ley se empiezan a dar las primeras generaciones de Planes de Ordenamiento Territorial que se dan en la época; y ya en el 2000 ya tenemos unos territorios planificados, entre comillas, aquí en el Oriente antioqueño, oficialmente se les dan los usos del suelo y se empieza ya a generar esa planificación de la industria y donde ya queremos tener ese asentamiento industrial, que en este momento está sobre todo el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, y se empieza a dar esa articulación entre los municipios porque, sobre ese mismo corredor, lo tiene Santuario Marinilla, Guarne, Rionegro, en Rionegro más hacia la zona de Belén. Se genera un momento de aprendizaje en el que sabemos que la industria hace parte de nuestro territorio, empezamos a generar conciencia y a decir “no solamente necesitamos el territorio para la residencia, para las vías, sino que también a la industria hay que abrirle un lugar importante”. Todos los planes de ordenamiento tienen esas zonas, algunos fueron más allá y la especificaron. Hay un estudio muy valioso, el de simultaneidad, el que trabajó Masora, los planes de ordenamiento de varios municipios del altiplano, los únicos que no estuvieron fueron Marinilla y Rionegro. Empezaron a tener una visión sistémica del territorio, y hacer esa planificación de esos grandes acontecimientos que se estaban dando sobre el territorio que le generaban una dinámica importante. Se encuentra que no era un territorio sin planificación, sí había planificación, pero estábamos apenas metiéndonos en el ejercicio, estábamos aprendiendo. La ley sale en el 97, y al 2000 nosotros ya teníamos los primeros planes, es algo valioso. (J. Ramírez, comunicación personal, 21 de septiembre, 2018)

Si bien este ejercicio se configura como un esfuerzo por una planeación conjunta supramunicipal articulada desde la esfera municipal, Marinilla y Rionegro no participaron (Salazar, 2010; J. Ramírez, comunicación personal, 21 de septiembre, 2018). Aunque se logra una proyección conjunta, muchas directrices son genéricas, lo que facilitará la fragmentación rural (Masora & Universidad Nacional de Colombia, 2009).

Figura 74

Ejes en la ordenación del territorio POT liderados por Masora²⁹



Nota. Fuente: Acuerdo 061 de 2000, municipio de Guarne.

²⁹ En este esquema, se observan los ejes estructurantes que pretendían ordenar al Valle de San Nicolás desde el acuerdo de simultaneidad con Masora. El color rojo indica el eje estructurante industrial; el verde, el eje agropecuario; el azul, los floricultivos; la franja con color café de rayas, el corredor múltiple. Cada municipio emerge con un tamaño, que indica su rol como centro de comercio y su jerarquía.

Como se observa en la **Figura 74**, en los planes formulados emergen estructurantes de ordenación con la definición de amplios fragmentos para el asentamiento industrial, considerados de competitividad económica. El Valle de San Nicolás será zonificado en actividades industriales, agroindustria, turismo, forestal y parcelaciones. En los procesos de planificación, estas zonas se definieron como suburbanas o corredores industriales fuera de los perímetros urbanos, elemento que ha posibilitado ese asentamiento de parques industriales y de industria en las afueras, como se observó en la **Tabla 4**.

Aun cuando no todos los municipios trabajaron en conjunto en la formulación de los primeros POT, se percibe en ellos una zonificación muy clara con funciones comunes y particulares: El Retiro y La Ceja como centros articuladores de actividades turísticas, de acuerdo con las ventajas competitivas para este sector que se podrían ofertar allí. La Unión, El Carmen de Viboral, El Santuario y Marinilla se posicionan como centros agropecuarios, mientras que Rionegro y Guarne mantienen e incrementan su posicionamiento a partir de la localización de industrias en sus perímetros, sobre todo en el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, como se observa en la **Figura 74**. Recortar el Valle de San Nicolás y formar con ellos una colcha de retazos funcionales, bajo una idea de competitividad, es un elemento que tiene desarrollo en diferentes décadas.

En los planes de ordenamiento formulados hay un apartado definido como “infraestructura para la competitividad y articulación industrial” en el Acuerdo municipal 062 de 2010 en Marinilla, el Acuerdo 104 de 2000 en Rionegro y el Acuerdo 074 en El Carmen de Viboral en 2007. Allí se define un horizonte en los planes ligados a la integración subregional. Igualmente, los primeros ejercicios de ordenamiento territorial adelantados tienen en común la definición de sistema de ejes viales industriales, entre ellos, la autopista Medellín-Bogotá (entre los municipios de Guarne-Rionegro-Marinilla-El Santuario) y como ejes secundarios la conexión entre la cabecera de Rionegro y la autopista, la vía entre El Carmen de Viboral-Rionegro, la conexión Rionegro-Belén con (Marinilla) y la vía a La Ceja, lugares de concentración de la industria actual (Acuerdo 031 de 2000 en La Ceja, Acuerdo 075 de 2000 en Marinilla, Acuerdo 061 del 2000 en Guarne).

Mejorar las condiciones de accesibilidad en pro de mejorar la conexión entre las áreas industriales y los desarrollos logísticos en el contexto regional se configura como una apuesta en los diversos planes y como un factor de atracción para actividades industriales. Estas iniciativas,

de acuerdo con la delimitación trazada, continuaron con las propuestas de zonas de tratamiento especial definidas en el POE en los años 80.

En relación con la industria, se destaca que la regulación en la mayoría de los planes fue amplia (Salazar, 2010; Masora & Universidad Nacional de Colombia, 2009). De acuerdo con el análisis desarrollado por Masora y la Universidad Nacional de Colombia en 2009, los lineamientos en los primeros POT estuvieron centrados en el aprovechamiento de las ventajas comparativas y en mejorar la competitividad del territorio, definiendo zonas de competitividad industrial focalizadas en las ventajas de la autopista Medellín–Bogotá y de aquellas vías que comunican las cabeceras de los municipios con esa autopista, pero con lineamientos amplios.

Allí se reglamentaron elementos como la distancia entre los ejes viales y el lugar donde está la industria, la densidad o tamaño de las áreas industriales, los retiros entre el polígono industrial y los cuerpos de agua y, en algunos casos, se delimita un área específica para zonas de competitividad industrial; en general, estos son requisitos para el asentamiento en zonas catalogadas como suburbanas en los planes. La localización de la industria se priorizó sobre el tramo de la autopista Medellín-Bogotá entre Guarne (a partir del hipódromo) hasta límites con el municipio de El Santuario, así como sobre ejes viales municipales que comunican con el aeropuerto, la zona franca. Para industria liviana, se priorizaron espacios más suburbanos, próximos a las zonas de expansión de los municipios. Al contar con mayor porción de terreno en estos ejes viales, Rionegro (cerca de 400 hectáreas) y Guarne (486 hectáreas) se configuraron como los lugares con mayor espacio disponible para el asentamiento industrial, de allí que concentren las mayores densidades, como se observó en el capítulo anterior.

En los planes formulados en los últimos cinco años, emerge con mayor fuerza la definición de proyectos articuladores supramunicipales como el sistema regional de movilidad. Incluso, en las revisiones desarrolladas, desde el año 2006 empieza a aparecer la figura de Parque Industrial, que antes no se encontraba presente. Otro elemento de interés se configura alrededor del cambio en la definición de las áreas industriales en los planes de ordenamiento y/o sus revisiones luego del año 2009. Estos lugares pasan a denominarse zonas suburbanas de actividad múltiple industrial, en las cuales se habilitan otros usos complementarios a la industria, con una mayor sintonía con una idea combinación de usos, elemento que es retomado en iniciativas como Metrópoli 2050, **Figura 71**.

Aunque desde los años 80 se ha diagnosticado la conurbación y/o suburbanización en fragmentos por la presión de los usos industriales y las parcelaciones para vivienda o fincas de recreo, este efecto no se ha logrado mitigar. De acuerdo con Masora y Universidad Nacional de Colombia (2009), en la práctica, la oferta abundante de suelo ha detonado en un proceso de urbanización extendido, lo que ha estimulado la configuración del Valle de San Nicolás como parte de una aglomeración funcional no conurbana.

La ordenación del territorio, de acuerdo con los elementos analizados, ha operado más de forma individual municipal, centrada en ampliar la frontera de lo urbano con usos para la competitividad territorial, pero esta misma amplitud ha producido unos efectos contrarios a lo que se querían intervenir, produciendo una idea de fragmentación, de desarticulación.

4. Efectos espaciales de las apuestas políticas de modernización territorial desplegadas para el Valle de San Nicolás

De acuerdo con las apuestas y acciones trazadas descritas a lo largo del presente capítulo, así como con las formas de concebir el Valle de San Nicolás en ellas, se puede afirmar que las diversas apuestas de planificación y las institucionalidades creadas se estructuraron como un instrumento de intervención territorial centrado en lograr una funcionalidad para el Valle de San Nicolás, al menos en fragmentos, atada al movimiento espacial de la industria y a sus formas de ocupación. Su extensión en el tiempo permite afirmar que esta zona se ha configurado como un territorio altamente normado, donde, además, hay hegemonía de un proyecto de intervención, lo cual deriva en un tipo de territorio de uso corporativo, siguiendo a Silveira y Santos (2008) o Silveira (2007).

Este proceso ha conducido a la formación de atributos en fragmentos del Valle de San Nicolás (tipos de empresas, objetos, movimientos, un paisaje diferente), que permiten una forma de comprender que los diferentes recortes espaciales producidos por la industria son, a su vez, siguiendo a Lobato (2007), formas de diferenciación socioespaciales. De acuerdo con Haesbaert (2014b), estas formas de organizar el espacio, los movimientos y su control, producen un tipo de recorte, pero también genera pérdidas para otras dinámicas, como discute en el siguiente capítulo.

En este sentido, los ajustes normativos han tenido unos efectos espaciales. Este proceso además dio forma a una relación dependiente entre los dos valles: el primero, San Nicolás, siendo

proveedor; y el segundo, Aburrá, siendo núcleo central, comercial y técnico que al mismo tiempo es centro de gravedad para el primero, lo que ha producido una imbricación condicionada de estas dos subregiones administrativas. Este acontecer ha producido una serie de cambios en el Valle de San Nicolás que, de acuerdo con las iniciativas descritas en apartados anteriores, se condensan en:

1. Los ejercicios de planeación e intervención hacia Valle de San Nicolás han estado cimentados en visiones de desarrollo fundadas en perspectivas de actores externos, los cuales se ubican fuera de la subregión, pero han logrado crear una institucionalidad en el Valle de San Nicolás para aglutinar e intervenir. Es un proceso ligado a la expansión del centro metropolitano hacia regiones vecinas como estrategia para aumentar la competitividad territorial (Franco, 2006), una forma de usar el territorio por unos actores.
2. Medellín ha sido el epicentro desde donde se han direccionado los procesos políticos que han intervenido el Valle de San Nicolás. Al ser esta zona la mejor conectada y la más próxima a la metrópoli, con mayor dotación de infraestructuras, se anclaron los procesos de intervención en fragmentos de los municipios del altiplano, sobre todo entre Guarne-Rionegro-Marinilla-La Ceja-El Carmen a la expansión no sólo económica de Medellín, sino urbana. Estas dinámicas de expansión de lo urbano están articuladas a esos tránsitos urbano-rurales desencadenados por los movimientos espaciales de la industria, así como las relaciones entre el centro gerencial, productivo y los mercados en el contexto de la globalización, configurando un proceso de reorganización productiva y de
3. ampliación de la dinámica metropolitana, siguiendo los debates presentados por Caravaca y Méndez (2003), De Mattos (2009), Lencioni (2011) o Picciani (2016).
4. Los agentes económicos han funcionado separados de la vocación territorial tradicional, con una visión distante de las dinámicas y demandas locales (N. Restrepo, comunicación personal, 19 de septiembre, 2018). Con el proceso asentamiento industrial aparecen también fases de urbanización y tercerización de la economía. La dinámica industrial, si bien ha impactado los procesos de crecimiento y de dispersión en los municipios del altiplano, no está vinculada con las cabeceras municipales y con las dinámicas económicas locales, manteniendo una dependencia de las direcciones estratégicas de las empresas, las cuales están fuera del altiplano, como se había resaltado en el capítulo anterior. De esta forma, se han estructurado jerarquías,

centralidades y densidades normativas como constituyentes de la nueva forma y función territorial (Sassen, 2007; Santos & Silveira, 2008).

5. Las restricciones impuestas al crecimiento industrial en el Valle de Aburrá, ya sea por disponibilidad de espacio (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018; Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020), precio de la tierra, recursos, costo de la mano de obra, así como el encontrar terrenos baratos y políticas más flexibles sobre contaminación, entre otros, motivaron el movimiento espacial de la industria hacia el Valle de San Nicolás, principalmente en las afueras de los perímetros de las caberas municipales que existían para la época, tendencia que no se alteró. Las faltas de control y la facilidad de una articulación con Medellín y mercados nacionales e internacionales convirtieron al Valle de San Nicolás como una zona “apta” para la localización industrial, un gran espacio geográfico en disposición, donde las fronteras municipales se vuelven porosas.
6. Históricamente, los procesos de planeación han buscado organizar patrones de uso y ocupación del suelo, así como una dotación técnica (procesos de producción, objetos, TIC, cualificación de la mano de obra). Sin embargo, diversos estudios plantean que son más los ejercicios que la ejecución concreta de los mismos, más allá de la armonización para el asentamiento industrial. Salazar (2010) resalta que, “como estrategia de atracción para la localización industrial, los planes han sido abiertos y no formulan normas específicas ni requisitos básicos en pro de un desarrollo municipal” (p. 8), lo que se ha configurado como una forma de acción política que refuerza el rol del Valle de San Nicolás como espacio geográfico en disposición de la industria. Además, no se observa una intencionalidad para que el Valle de San Nicolás sea una centralidad económica o política por fuera del Valle de Aburrá, por el contrario, se proyecta en conjunto, dependiente de este. Esto ha derivado en:

- Nuevas centralidades en el Valle de San Nicolás, sobre todo en el municipio de Rionegro, por los roles y jerarquías que se empiezan a configurar allí.
- La industria y la parcelación rural no han obedecido a la estructura espacial de los centros urbanos del Oriente, elemento ya diagnosticado desde el POE en los 80, llevando consigo dinámicas de urbanización dispersa, pero desconectadas de la dinámica local propia. Algunos autores van a conceptualizar este proceso como una conurbación difusa de baja densidad (Franco, 2006; Salazar, 2010; Masora &

Universidad Nacional, 2009; Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018).

- El criterio para ordenar el Valle de San Nicolás giró en torno a restricciones e incentivos, pero sin rigidez. La abundante disposición de suelo suburbano y de expansión en los procesos de planeación fue clave para la dispersión de la industria (Salazar, 2009; Masora & Universidad Nacional, 2009). Aunque se trazaron clasificaciones entre espacio urbano y rural, zonas de tratamiento espacial — compatibles con uso industrial—, un plan de compatibilidad con usos en la zona del aeropuerto y se delimitaron funciones a partir de círculos concéntricos (**Figura 70** a **Figura 73**), entre otros, los efectos de este proceso fueron la reorganización productiva del territorio, de acuerdo con los debates de Santos y Silveira (2008).
7. En la subregión del Oriente, principalmente el Valle de San Nicolás, se han desplegado iniciativas superpuestas que no entran en tensión antagónica entre ellas o con la llegada de industria, pero sí con la dinámica campesina, configurándose como otras formas de recortarlo, donde cada retazo esquematiza una apuesta de uso funcional:
- Industria en un fragmento muy marcado, como se describió en la **Figura 42**.
 - La agroindustria, principalmente en los municipios de Rionegro, La Ceja, El Carmen, en la vía a la Unión y con expansión hacia zona de páramos.
 - La vivienda campestre o segunda residencia y su tránsito a ser residencia permanente, ha propiciado un proceso de suburbanización dispersa.
8. Desde la década de los 80, se registraba un impacto regional asimétrico con la localización de la industria. Diversos estudios (Uribe, 1988; Villegas, 1988; Cornare, 1991) resaltaban que los costos ambientales recaían en el Valle de San Nicolás y no en los centros de decisión en el Valle de Aburrá, elemento que es igualmente registrado por entrevistados como un cambio negativo. Las plantas ubicadas operan como nodos dentro del proceso productivo, lo que genera una idea más de enclave que una dinámica articulada a lo local.
9. La integración funcional de fragmentos del Valle de San Nicolás a dinámicas del Valle de Aburrá están asociadas a una proyección de aglomeración funcional no conurbana, con fragmentos dispersos, pero las franjas de transición se van llenando con una dinámica dispersa, en algunos casos, intersticial; y, en otros casos, vinculadas a fenómenos de parcelación

campestre, primera residencia de habitantes que se mueven diariamente en lógicas pendulares con el Valle de Aburrá, o en otros, como fragmentos de dinámica campesina o comercio.

Los anteriores elementos permiten discutir que el Valle de San Nicolás se ha forjado como un anclaje espacial, un amplio espacio en disposición del asentamiento industrial, forjado en una relación dependiente, donde la acción política ha pretendido consolidar procesos de reproducción de capital (Montoya, 2016). La regionalización trazada para el Valle de San Nicolás en las apuestas políticas descrita ha operado como una forma de recorte de esta subregión administrativa a partir de las formas como el núcleo central (Medellín) envuelve o demanda espacios y funciones al conjunto de la subregión. Las diversas apuestas trazadas han generado o proyectado diferentes vínculos, donde lo local queda permeable y contenido a las formas de ampliación del proyecto metropolitano, como se presenta en el capítulo siguiente. Los planes han producido o estimulado una funcionalidad que, en la práctica, ha vaciado funciones en las dinámicas locales tradicionales ante los flujos externos, provocando una idea de inestabilidad y permeabilidad de los procesos más horizontales.

La materialización de las apuestas trazadas en los planes descritos no se puede asumir como lineal, pero su elaboración y los discursos que los impulsan hacen parte de las estrategias de modernización, pero no en clave de desarrollo propio, sino como soporte a procesos externos. El cambio con mayor relevancia en este proceso se presenta en trascender de regular fragmentos del Valle de San Nicolás, dotados con una funcionalidad para actividades industriales, a pensar en un proceso de absorción en la metrópoli o una sola unidad funcional para las actividades económicas. De allí que los nuevos retos para el proyecto político económico se centren en lograr armonizar esta nueva intencionalidad en términos normativos y que sea vinculante, de allí el impulso de figuras como el área metropolitana del Oriente antioqueño.

El resultado de esta parte del proceso geopolítico de configuración territorial es la producción de un ensamblaje de un espacio local/rural a un mundo globalizado, transitando por un proceso de modernización territorial (infraestructura, objetos, formas de producir, tiempos acelerados) ligado a la urbanización de prácticas, actividades y paisaje, fenómeno que no opera como un tejido continuo, conllevando a una imagen de fractura territorial. El proyecto y su proceso de tránsito no envuelve de forma homogénea el conjunto del Valle de San Nicolás, de allí la idea de enrejado, con múltiples proyectos competitivos de intervención con centralidad urbana.

Los elementos expuestos en anteriores apartados permiten interpretar las acciones y temporalidades en el proceso de reensamblaje del proyecto Oriente en relación con el asentamiento industrial en diversas escalas administrativas. Las iniciativas políticas implementadas no se configuran como un obstáculo al movimiento industrial y el proyecto competitivo inmerso, en el sentido de una oposición radical o la construcción de un proyecto autónomo. Incluso, municipios como Marinilla, históricamente renuentes al asentamiento industrial, empiezan a tener otra lectura sobre las ventajas potenciales de actividades ligadas a complementar la industria asentada, en clave de un distrito logístico (Secretaría Planeación Marinilla, comunicación personal, 20 de septiembre, 2018).

En términos globales, el tipo de acciones desplegadas conservan niveles de centralidad política y dependencia al movimiento espacial de la industria, habilitando funciones en fragmentos de interés para los actores económicos. Esto se puede interpretar como una apuesta por un orden espacial particular y, como proceso simultáneo, se produce una desarticulación del territorio, desencadenando allí una inestabilidad (Santos & Silveira, 2008), como se presenta a continuación.

Capítulo 4. El Valle de San Nicolás como territorio permeable: Apuestas políticas y dinámicas periféricas e intersticiales

Los capítulos desarrollados presentaron una mirada del proceso de reconfiguración territorial desde dos ángulos que se encuentran entrelazados: el capítulo II, desde el tipo de recorte, los nuevos usos y la funcionalidad producida por el movimiento espacial de la industria como un tipo de proyecto político; y el capítulo III, desde la acción política para estimular usos y formas de organización del espacio geográfico en el Valle de San Nicolás, que refuerza la dinámica espacial de la industria. Estas miradas sintetizan, siguiendo a Haesbaert (2013), esas lógicas de la dominación, que han desplegado una forma particular de territorialización. A continuación, se presenta la mirada al proceso de reconfiguración a partir de discutir cómo se han desestimulado otras apuestas políticas, otras espacialidades. Con ello, se discute la forma en que la expansión de usos urbano-industriales han fragmentado el Valle de San Nicolás, produciendo intersticios y periferias.

Esta hegemonía del proyecto político de intervención territorial profundizó un proceso de cambio en el Valle de San Nicolás, produciendo un nuevo paisaje, con intersticios, en el cual sobresale el deterioro de actividades campesinas y artesanales ante la hegemonía de polígonos industriales y de nuevas formas de habitar la ruralidad. Estos elementos derivan en una serie de pérdidas simbólico-territoriales, en las cuales han quedado invisibilizadas otras espacialidades, otros sentidos de Oriente.

Estos debates, junto con las reflexiones propias del apartado en párrafos siguientes, permiten posicionar varios elementos que complementan la discusión sobre la reconfiguración acontecida. El primero de ellos es, siguiendo a Haesbaert (2013; 2019), la superposición de la idea de Oriente como región y como territorio. Para diversos actores sociales, el Oriente sintetiza una espacialidad diferencial, una apuesta por un proyecto propio, desde adentro. De allí emerge la propuesta de ver este proceso como una región-zona, resultado de un proceso de regionalización extendido en el tiempo, agujereado por los resultados del proyecto normativo y funcional, pero que todavía continúa persistiendo. Este elemento es de gran interés, la puesta en marcha de un proyecto funcional no ha sido lineal, allí se han forjado unos contra-espacios de resistencia, que apuestan por otra lógica territorial hacia adentro.

Siguiendo esta discusión, emerge la mirada de ver al Valle de San Nicolás como un territorio permeable. Las dinámicas territoriales que persisten en amplios fragmentos, sea en forma de periferia, intersticio o lugares hoy no ocupados por usos urbano-industriales, se encuentran presionadas a ser intervenidas por el potencial que van adquiriendo al estar próximas a otros fragmentos con una asignación funcional o con una proyección hacia la materialización de nuevos usos o funciones. De esta forma, se configuran unos fragmentos del espacio geográfico como propensos a ser intervenidos, en los cuales es posible capturar una mayor renta por el uso potencial que se le podría asignar (Díaz, 2013). De esta forma, los fragmentos hoy no ocupados con funciones en el proyecto expansivo descrito van quedando “a la espera” de la asignación de roles, siendo más proclives a ser intervenidos aquellos lugares más cercanos a los polígonos industriales e infraestructuras creadas, y ese potencial de intervención se va desplazando hasta los lugares más periféricos de esa zona de luminosidad industrial descrita.

Siguiendo las reflexiones propuestas por Harvey (2007), Silveira y Santos (2008), Preciado y Uc (2010) y Silveira (2014a), el acceso diferencial al espacio para los actores conduce a un poder diferencial para que ellos construyan sus escalas espaciales de vida, lo que se traduce en una contención o permeabilidad para determinadas lógicas territoriales frente a la capacidad de uso del territorio, sobre todo, en un contexto de valorización y desvalorización territorial por la presencia de flujos de gran intensidad y de conexión con lugares muy distantes. No poder adaptar el territorio a sus requerimientos y a las formas como se desarrollan sus proyectos de vida se traduce en una idea de dependencia, de precariedad, de estar a “a la espera” de esos moldeamientos territoriales vinculados al uso corporativo, lo que deriva en una territorialidad que continúa estando presente, pero dependiente de los movimientos y demandas del proyecto funcional y normativo. Con ello, se va produciendo una pérdida en las formas de vida, una desterritorialización, en los términos desarrollados por Haesbaert (2013).

Para Haesbaert (2013), todo proceso de territorialización, como el desplegado por la norma y el proyecto funcional, conllevan a procesos de desterritorialización, entendida como una pérdida de dominio, es decir, esta no implica una expulsión total, pero sí una dinámica territorial diferenciada. De esta forma, la territorialidad campesina³⁰ e incluso la de los trabajadores de la industria se forjan como permeables, ya que su base territorial se modifica constantemente por el

³⁰ Cómo fue resaltado en Pineda y Valencia (2022), la territorialidad campesina es asumida como una forma particular de relación con la tierra, que reivindica el papel de la naturaleza y de las relaciones con el entorno, que reclama autonomía, que tiene como centro la permanencia en esos lugares donde toman forma sus proyectos de vida.

movimiento espacial de la industria y sus demandas. Este tipo de permeabilidad es el resultado de otras formas hegemónicas de usar el territorio (Silveira, 2007; 2008; 2014a; Santos, 1996). Con ello, las dinámicas locales se interpretan como contenidas, lo cual es una forma de ver la fragilidad de las lógicas más horizontales ante las nuevas funciones que se desarrollan en el Valle de San Nicolás. Esta contención es una expresión de formas de inestabilidad territorial ante la presencia de flujos globales, ya que los cambios pueden o no ocurrir, van a depender de fluctuaciones y de decisiones políticas en otras escalas, siendo una forma de desarticulación territorial, según las discusiones de Santos y Silveira (2008).

Como efecto territorial de la forma de ocupación y moldeamiento por el movimiento espacial de la industria, se presenta una tensión entre las prácticas tradicionales y las raíces territoriales, los vínculos con ese espacio vivido. Si se mantienen las prácticas campesinas y su territorialidad, el resultado es un movimiento hacia lugares no atractivos hoy para las dinámicas urbano-industriales. Por el contrario, si se priorizan las raíces con el lugar³¹, cambia la práctica, se desarrolla una inserción en las nuevas actividades e, incluso, una forma de vida más urbanizada. Este fenómeno empieza a estar presente desde la llegada de la industria en los años 70 (Trabajador 1, comunicación personal, 28 de noviembre, 2020), pero cobra una mayor intensidad en los últimos 20 años con las nuevas funciones productivas y el requerimiento de otros perfiles técnicos, así como con la orientación de vincular mayor mano de obra residente en el Valle de San Nicolás.

Como ha sido discutido por Santos y Silveira (2008), la industria no sólo implica una serie de polígonos, de objetos, sino que incluye una lógica territorial con una apuesta para regir el lugar donde está incrustada. De esta forma, al interior del Valle de Valle de San Nicolás se configuran una multiplicidad de recortes espaciales con una doble relación, unos más vinculados a una articulación local/regional global como un espacio particular de la globalización; otros, los más extensos, como zonas no demandas hoy por los proyectos políticos externos o económicos, propensas al cambio. Es decir, sobre estos últimos se teje una idea de “quedar a la espera” de nuevas funciones. En este sentido, la expansión de esas dinámicas metropolitanas sobre el espacio rural del Valle de San Nicolás lo ha fragmentado, visto hoy como una sumatoria de retazos espaciales.

Las anteriores reflexiones se desdoblán de los siguientes tres apartados: en el primero, se presentan elementos para interpretar ese proyecto político social de región-zona para el Valle de

³¹ La idea de lugar, siguiendo las reflexiones propuestas por Haesbaert (2014a), es asumida en la investigación como esa relación con el espacio vivido, para el caso de estudio, con esa idea histórica de Oriente, que ha sido estructurada como una práctica social y una forma de vida.

San Nicolás, las apuestas y tensiones emergentes ante la llegada de proyectos desarrollistas. En un segundo momento, se discute la formación de unas dinámicas periféricas e intersticiales que se van moldeando por las fluctuaciones del proyecto político-económico. En el tercer y último apartado del capítulo, se enfatiza en la fragmentación del Valle de San Nicolás y en la emergencia de intersticios, espacios no ocupados por la industria, pero donde se teje la superposición de múltiples dinámicas. Como se ha discutido, comprender esa lógica territorial horizontal permite condensar los efectos del proceso de ocupación y modelamiento territorial, que tienen como resultado los cambios en la forma como se había usado el territorio.

1. El Oriente como construcción social-simbólica: La apuesta por otra regionalización

La idea de un proyecto social del Oriente como apuesta de carácter más horizontal ha emergido con diferente intensidad en los últimos 40 años, a partir de las acciones de movimientos cívicos, campesinos, sindicales, grupos del poder local y ONG (Cenics, 1988; Aramburo & García, 2011). Ellos han apostado por un imaginario de región/territorio con mayor autonomía, reivindicando unas prácticas, una vocación, una identidad, una escala, una apuesta por la permanencia en este lugar.

Con estas apuestas, han emergido discursos centrados en una idea de contigüidad espacial, que han pretendido cobijar al conjunto de los 23 municipios de la región administrativa, con sus particularidades y trayectorias propias, configurándose, a su vez, como un imaginario y como alcance de una propuesta de regionalización que asume como propia la subdivisión administrativa dentro de su práctica social (Aramburo & García, 2011), lo cual es un tipo de producción material y simbólica. La idea de Oriente como proyecto de regionalización horizontal ha sido posible desde unas territorialidades de la resistencia al proyecto desarrollista que, si bien ha convocado a una multiplicidad de actores, se ha caracterizado por reivindicar un desarrollo propio, configurándose como una expresión de una multiterritorialidad que ha ido desde lo veredal a lo municipal y luego hacia lo supramunicipal, tejiendo ese proyecto Oriente.

La puesta en marcha de una serie de grandes proyectos en el Oriente antioqueño como el Circuito Hidroeléctrico del Nare, la demanda de tierras y los procesos de valorización por la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, así como las alzas en los servicios públicos domiciliarios, desataron una serie de expresiones cívico comunitarias entre las décadas de los 60 y

los 90, las cuales tenían como elemento aglutinador una acción movilizadora contra estas intervenciones, bajo la premisa que estos no estaban pensados para dar respuesta a necesidades de las comunidades donde estos se ejecutaban (Sáez, 1988). Además, emergía con ellos una idea de implantación de infraestructuras y proyectos extractivos en función de intereses con centralidad metropolitana (Franco, 2006).

De acuerdo con el Cenics (1988), en este periodo tuvieron una activa participación expresiones ligadas a las Juntas de Acción Comunal, al movimiento sindical (con centralidad en Medellín, pero con vínculos en el Valle de San Nicolás por los trabajadores movilizados con la industria), al movimiento campesino con expresiones como la ANUC, pero el movimiento cívico se convirtió en el proceso social con más relevancia en el periodo (Cenics, 1988; Novoa, 2009). Como parte de su desarrollo y consolidación, estos movimientos —cívicos— impulsaron procesos de organización municipal a través de juntas cívicas, con expresiones en municipios como Marinilla, Rionegro, Guarne, Cocorná, la Unión, El Carmen, San Vicente, San Carlos, Granada, San Luis, El Retiro, El Peñol, Guatapé y La Ceja (Ruiz, 1982; Sáenz, 1988), agrupados en la zona administrativa de Embalses, Bosques y el Valle de San Nicolás. Como parte de su accionar, impulsaron asambleas comunitarias y populares, encuentros regionales, así como jornadas de movilización y paro.

Su accionar se orientó principalmente en contra de los proyectos minero-energéticos, construyendo una serie de demandas sociales como: tarifas de energía similares a las del Valle de Aburrá; no sobrecargo para la electrificación rural; la exigencia de un pago justo por tierras empleadas en los megaproyectos; acciones contra el impuesto de industria y comercio, principalmente en Marinilla y Santuario, liderado desde el sector de los comerciantes (Cenics, 1988). De acuerdo con Sáenz (1988), entre los años 60 y finales de los 80, se desarrollaron más de 10 paros cívicos locales y 2 regionales (en los años 83 y 84), así como múltiples encuentros locales y regionales. Novoa (2009) estima que en este periodo se desarrollaron cerca de 42 acciones de movilización, las cuales tenían como elemento recurrente la suscripción de acuerdos que eran incumplidos, repitiendo el esquema de movilización-represión-negociación (Sáenz, 1988).

Para Novoa (2009), estos movimientos cívicos, incluyendo los comunales, sindicales y campesinos, asumieron la defensa de intereses colectivos, procurando la estructuración de una idea de Oriente como propuesta de desarrollo integral para la región, es decir, desde adentro, siguiendo a Haesbaert (2014b) de contigüidad espacial. Para el Cenics (1988), la organización de lo cívico

popular emergió en este periodo como ruptura de las formas de poder de unas élites locales y externas. Este proyecto social se erigió cuestionando el modelo metropolitano impuesto, era su detonante central y su motivación de agrupamiento, pero se organizó para construir un proyecto propio, con particularidades municipales. Es de resaltar que las expresiones cívicas procuraron un carácter horizontal, amplio, desde abajo, con participación de diversos sectores sociales y económicos, con una forma de acción asamblearia, y con ello, una lucha por hacer visible otras espacialidades ante el proyecto funcional en curso.

García (1994) plantea una mirada más amplia sobre las demandas del movimiento cívico en el Valle de San Nicolás. Argumenta que este accionar se presentó como una respuesta al proyecto de modernización de carácter urbano en que se había puesto la región al insertarse en proyectos y funcionalidades trazadas desde la escala nacional y en dependencia del proyecto económico en el Valle de Aburrá. Para García (1994), en los imaginarios de los planeadores de las últimas décadas se proyectaba una forma de integración regional, pero, para los actores locales, esta apuesta implicaba una dependencia a proyectos y actores externos.

Los tránsitos hacia esa vida más urbana en este periodo se presentan con una serie de conflictos por la organización de la fuerza de trabajo, por disponibilidad de agua, por aumentos de costos en renta del suelo (S. Betancur, comunicación personal, 12 de septiembre, 2018), además, se resaltaban cambios socio-culturales o la transformación de identidades locales por la presencia de nuevas actividades, flujos y vínculos que se estaban tejiendo (M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018), así como la llegada de pobladores más urbanos (García, 1994; Torrejón & Mesa, 2017); cambios que permiten una forma de interpretar las pérdidas — desterritorialización en Haesbaert (2013)— en las dinámicas que habían forjado esta subregión. Es de destacar que la acción movilizadora no se dirigió a impedir el movimiento industrial en sí mismo, más allá de demandas particulares de los trabajadores de las industrias (Cenics, 1988), pero sí ante las nuevas lógicas modernizadoras para las cuales la industria era su detonante.

Tanto en las iniciativas de los movimientos cívicos como en las expresiones de disputa electoral en los años 80, la agenda reivindicativa estaba centrada en las condiciones de vida local tensionadas por las apuestas externas, además de impulsar propuestas para que los planes integrales de desarrollo que se empezaban a formular a finales en este periodo no sólo tuvieran la participación de las comunidades, sino sus propuestas (Cornare, 1986).

Este movimiento fue fuertemente reprimido durante los años 80 y 90, llegando incluso a un exterminio de sus grandes liderazgos (Novoa, 2009). De acuerdo con diversos autores (Ruiz, 1982; Sáenz, 1988; Nova, 2009), la respuesta de los pobladores locales ante la presencia de un proyecto externo que buscaba vincular esta subregión al mercado nacional e internacional sin su consenso previo fue tratar de asumir la dirección social y política de la región. Pero la respuesta de la élite dominante fue el exterminio del movimiento, no dialogo, no concertación (Novoa, 2009).

En el tránsito de la década de los años 80 y 90, la violencia es el detonante de los procesos de reconfiguración del territorio, se impone una idea de guerra total entre los múltiples actores armados presentes, lo que detonó en graves afectaciones humanitarias, sobre todo en el periodo de los años 90 hasta mediados del 2000 (Aramburo & García, 2011). Si bien este tiempo para el proyecto económico significó una contención, para los procesos cívicos y sus apuestas significó el exterminio, conllevando a un debilitamiento del proyecto de región reivindicado.

García (2008) argumenta que, con la intensificación de la confrontación entre los diversos actores armados, se acentúa una tendencia que se venía presentado hacia la “dislocalización” del Oriente, al profundizar las disparidades económicas que ya existían entre un Oriente lejano (municipios con economía rural campesina) y cercano (Valle de San Nicolás), sobre todo por el estancamiento de la economía más rural por la guerra y el desplazamiento.

Esta tendencia a la fractura, como se expresó en el capítulo II, no se detuvo con el control militar estatal en el periodo 2004-2006; por el contrario, se va a acentuar con el proyecto competitivo expansivo desplegado (Pineda & Valencia, 2022). Los fragmentos del Oriente más “aptos” para actividades urbano-industriales van a concentrar otras formas de uso, para el resto, se van a desplegar nuevas funciones vinculadas a la agroindustria, a los servicios ecosistémicos, a la formación cadenas productivas rurales y al turismo, tanto en las apuestas políticas supramunicipales como en las municipales.

Los efectos del conflicto armado conllevan a la desaparición de un actor que se había configurado como preponderante en décadas anteriores, el cívico comunitario (Ospina, 2012), dando lugar a otra serie de expresiones. En el periodo de mayor crisis humanitaria, entre los 90 y a inicios de los 2000, emergen otra serie de actores que en un primer momento demandan acciones contra la guerra y se centran en atender las implicaciones del conflicto. Para este periodo, se había consolidado un imaginario de “parálisis temporal” de la dinámica local, congelada por la guerra: (...) “hasta el 2002 (o 2004) es una época de recesión, de suspensión, de una especie de parálisis

en el tiempo de los proyectos regionales” (J. Parra, comunicación personal, 31 de agosto, 2018); “(...) época de los años 90-2006: El conflicto detiene el tiempo... no hay avances significativos, genera parálisis, llevó a que otros temas fueran los priorizados” (M. Gómez, comunicación personal, 31 de agosto, 2018).

En el tránsito de la intensidad de la guerra y del control militar estatal (2004-2006), ese movimiento que había surgido reivindicando acciones de paz³² va a consolidar iniciativas como la asamblea provincial de alcaldes, la Asociación de Líderes del Oriente (ALO) y la asociación regional de mujeres del Oriente antioqueño (AMOR) (Restrepo, 2011), acciones que luego van a converger en el Laboratorio de Paz. Como elemento aglutinador, este nuevo movimiento sigue actuando con una idea de región, de cubrir la totalidad administrativa, como lo resalta García (2008).

Para García (2008), este nuevo resurgir de un proyecto regional tenía como centro la consolidación de una idea de paz y desarrollo a partir de la implementación de acciones colectivas que reclamaban a la institucionalidad mayores inversiones. En este periodo —inicios del siglo XXI— emerge una idea de incidencia en los procesos de planificación territorial, de emplear los instrumentos de la Constitución de 1991 y la participación ciudadana e, incluso, se retoma la propuesta de configurar en el Oriente una provincia administrativa como unidad de planeación, bajo la premisa de llevar a la toda la región “los beneficios del desarrollo” (N. Restrepo, comunicación personal, 19 de septiembre, 2018), acción que ha ido tomando forma en los últimos años.

La emergencia de estos nuevos actores en el contexto del conflicto armado, el exterminio de liderazgos sociales del movimiento cívico y el control estatal militar, así como la misma diferenciación socioespacial de la guerra, derivaron en un mayor protagonismo de las ONG con tradición en el Oriente antioqueño, así como en otras formas de liderazgos sociales que se consolidaron en el marco del Laboratorio de Paz, como Prodepaz. Estos nuevos actores van a construir y materializar nuevas formas de interlocución con el sector público y privado, como la participación en espacios como la Comisión Subregional de Competitividad del Oriente

³² Es de resaltar que los municipios al interior del Valle de San Nicolás no padecieron con igual intensidad los efectos del conflicto armado. Como lo resaltan Aramburo y García (2011), si bien la guerra desplegada entre actores armados pasó de la “periferia al centro”, con aumento importante de acciones en el altiplano, esta zona recuperó las condiciones de seguridad y económicas muy rápidamente. Además, no sufrió con la misma intensidad los procesos de desplazamientos y masacres cometidas en las otras zonas del Oriente antioqueño. Las acciones armadas tuvieron una diferenciación socioespacial que acentuó la fractura del Oriente antioqueño.

Antioqueño. Con ello, se teje una nueva relación menos conflictiva entre estos nuevos actores y los proyectos económicos en curso.

Todavía en el contexto de los efectos espaciales de la guerra continúa persistiendo una apuesta de regionalización más horizontal, de un desarrollo que parta desde el mismo Oriente antioqueño, pero que no es uniforme al interior de las expresiones sociales. Situación que es resaltada por Pimienta et. al. (2021), cuando afirma que en el Oriente antioqueño las formas de integración y de tensión no sólo se presentan ante proyectos externos, sino al interior de estas fuerzas sociales presentes, ya que una parte de ellas apuesta por “una mayor integración del Oriente con las dinámicas del Valle de Aburrá y de la nación” (Pimienta et. al, 2021, p. 5), y otras que promueven una apuesta por la “(...) unidad socioespacial y cultural de la subregión, y a la autonomía en la gestión de su desarrollo territorial” (Pimienta et. al, 2021, p. 5).

En esta nueva realidad, Nova (2009) resalta que, como efecto de las presiones externas sobre el Oriente antioqueño a largo de su historia, se alteraron las trayectorias locales en esta subregión y, con ello, las formas de vida y la base territorial que la habían forjado. Destacándose, además, que los resultados de este proceso de acumulación bajo el cual se ha intervenido la subregión administrativa no se quedan en el Oriente; las inversiones desarrolladas son muy dispares entre la zona de mayor concentración industrial y los municipios más distantes de esta (N. Restrepo, comunicación personal, 18 de septiembre, 2018).

Con ello, la acción de resistencia contra los efectos de las intervenciones externas se configura como un ejercicio que continúa presente, superpuesto, pero ya no de forma antagónica, como en décadas anteriores, pero, aun así, se sigue reivindicando un imaginario de región, hoy agujereado por otros proyectos de regionalización funcional.

La idea de Oriente como una región-zona o como territorio ha sido posible a partir de una apuesta en los movimientos sociales por la autonomía en el desarrollo de sus proyectos de vida, en el cual se reivindica un arraigo, una cultura e identidad: ser del Oriente, allí se condensa una práctica que ha tensionado la soberanía estatal y los proyectos funcionales, que, si bien asumen su división administrativa, han producido otros límites y relaciones a partir de otras significaciones y representaciones, otras espacialidades que están presentes desde una mirada geopolítica de la reconfiguración territorial (Cairo, 1997; 2013; Preciado y Uc, 2010).

2. Dinámicas periféricas e intersticiales en el Valle de San Nicolás

El movimiento espacial de la industria hacia y en el Valle de San Nicolás ha implicado un moldeamiento de este espacio geográfico a demandas y funciones trazadas en otras escalas. Esto ha implicado la presencia de otras variables que, siguiendo a Silveira (2004), han derivado en otra función, otra forma, otros límites, cambiando el contenido y, con ello, disponen una nueva configuración. De allí se desprenden otros ritmos y tiempos que se agrupan en lo que esta investigación denomina dinámicas periféricas e intersticiales, dentro de las cuales se encuentran la territorialidad y la producción campesina, los movimientos de carácter pendular vinculados al tránsito de los obreros en el proceso productivo y la formación de intersticios como forma de comprensión de los espacios no ocupados por la dinámica espacial de la industria; finalmente, emerge una idea de territorialidad urbanizada, ligada a las nuevas formas de habitar la ruralidad.

Como se ha resaltado, esa dinámica campesina y de industria artesanal que había configurado al Valle de San Nicolás entró en deterioro ante las nuevas actividades y usos presentes. Incluso, luego del control militar estatal en el año 2006, la visión para la ruralidad amplifica una apuesta por la generación de fuentes de ventajas competitivas, donde a diversos fragmentos no atractivos para usos urbano-industriales se les asigna una funcionalidad en la cual la vida campesina no es su motor (Pineda & Valencia, 2022). Este proceso no ha implicado una destrucción total de lo campesino, pero sí un moldeamiento, que se ha presentado por las nuevas funciones a las cuales se ha vinculado la población campesina, como el comercio, la industria o como jornaleros y en el sector servicios. De allí que la base territorial campesina para materializar su proyecto de vida haya cambiado y se despliegue hoy desde fragmentos.

2.1 Lo rural y lo campesino en el proyecto competitivo para el Valle de San Nicolás

Los procesos de planificación descritos de la **Tabla 12** a la **Tabla 16** no sólo han estimulado un tipo de uso y funcionalidad vinculada al movimiento espacial de la industria. Con ellos, se ha consolidado un imaginario de revalorización de amplios fragmentos del Valle de San Nicolás, hoy no atractivos para el proyecto funcional descrito, pero sí para otras actividades económicas, como se amplía en párrafos siguientes.

Por ello, las diversas propuestas de planeación coinciden en ubicar al Oriente como una región con fuerte tradición agropecuaria, pero que, cada vez más, pierde peso debido a las transformaciones vividas en las últimas décadas. De esta forma, se han ido configurando proyectos competitivos superpuestos como un detonante de los cambios y expulsiones:

El territorio del Valle de San Nicolás está actualmente amenazado por un gran proyecto inmobiliario que tiende a desplazar usos de suelo suburbanos tradicionales y rurales, y los ocupa son usos propiamente urbanos. Generando un modelo de desarrollo disperso, que depende del automóvil, sin dotación de infraestructuras básicas como el acueducto y alcantarillado. Esto a su vez provoca un aumento del valor del suelo que compite con los usos suburbanos tradicionales y rurales, imposibilitando su permanencia. (Urbam y Eafit, 2016, p. 17)

El rasgo central de estos proyectos superpuestos es su concepción de la ruralidad desde una mirada de ventajas comparativas y multiocupación, es decir, desde la posibilidad de capturar una mayor renta a partir de lo que pueden ofertar nuevos usos donde, además, las pocas regulaciones facilitan operaciones inmobiliarias y especulaciones del suelo. Desde allí se despliegan una diversidad de iniciativas, algunas de las cuales están presentes en el Oriente antioqueño y en el Valle de San Nicolás desde los años 70, como la agroindustria (Zuluaga, 2019) y los proyectos minero-energéticos —que continúan teniendo fuerza en las últimas décadas—, así como el ecoturismo y los servicios ecosistémicos bajo la figura de protección ambiental, además de un énfasis en los cultivos rentables y competitivos.

La forma de organización espacial de estos proyectos opera como funcionalidades superpuestas desde una idea de pluriactividades, acciones que se pueden desarrollar de forma paralela y que no generan antagonismos entre ellas. Esta forma de subdivisión espacial no sólo se proyecta para el Valle de San Nicolás, sino para el conjunto del Oriente antioqueño, y emergen iniciativas como:

- Zonas dinámicas o vitales: El Peñol, Guatapé, El Retiro, El Santuario, La Unión, San Vicente, Guarne y Marinilla. En estos municipios, se destaca la influencia que reciben de las zonas de mayor competitividad y la capacidad que tendrían de comportarse como

complementarios a las actividades productivas, incentivando la formación de encadenamientos productivos hacia atrás, que potencien las zonas de competitividad media a partir de sus diferencias. Estas zonas son aptas para la localización de funciones que potencien los canales de intercambio y comercialización de los productos allí generados. En esta zona es importante contar con un centro para la innovación y el desarrollo tecnológico y social dirigido principalmente a la actividad agropecuaria, de modo que se fortalezca el vínculo entre las zonas de interés productivo y los centros urbanos.

- Zonas atractivas para las actividades productivas: se destaca el impacto que tiene la productividad rural, lo que facilitaría el establecimiento de agroindustrias, inicialmente en San Vicente y en menor proporción en Abejorral.
- Zonas productivas: podrían concentrarse en San Luis, San Francisco, Cocorná, Granada, San Carlos, San Rafael y Argelia. En estas zonas existe poca congestión demográfica y son zonas eminentemente rurales en las que debería establecerse infraestructura básica en términos funcionales y de accesibilidad, de modo que facilite la movilización de personas y productos a las zonas centrales, esto facilitaría el fortalecimiento de vínculos subregionales que generarían el círculo virtuoso que se quiere lograr en términos de competitividad.
- Zonas potenciales para el aprovechamiento de servicios ambientales en la zona de páramos y la parte suroriental de la subregión. Estas zonas se caracterizan por tener altas oportunidades ambientales, por tener muy bajas niveles poblaciones y muy baja capacidad económica. En este caso, el costo de oportunidad alto se derivaría de utilizar este territorio para la producción industrial o agropecuaria. Son territorios potenciales para el desarrollo de biotecnología que permita el aprovechamiento del potencial biológico de la zona; además, “se debe fomentar la creación de asociaciones en la comunidad que potencien la conservación y promuevan el aprovechamiento de bienes comunes” (Gobernación de Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación y Fundación Grupo HTM - Hábitat, Territorio y Medio Ambiente, 2011, pp. 101-102).

Esto proyectos tienen en común varios elementos de gran importancia: primero, consolidan amplios fragmentos como propensos a ser intervenidos, no sólo aquellos próximos a infraestructuras como el aeropuerto, la zona franca o la misma autopista Medellín-Bogotá, sino otros más periféricos. Segundo, el campesinado no aparece, y cuando lo hace, emerge como

beneficiario de los proyectos a desarrollar, configurándose como un actor secundario-pasivo y receptor de las bondades del desarrollo que se ofrece desde el centro, desde el proyecto elitista, clasista, racial y colonial de la empresa antioqueña. Invisibilizar prácticas deriva en el fortalecimiento de discursos hegemónicos ligados a una idea de territorio competitivo que niega otras espacialidades.

El tratamiento de la cuestión agraria y sus espacialidades en los procesos de planificación produce un tipo de territorio que está vacío de las prácticas socioespaciales locales, ya que no reconocen una posibilidad de autodeterminación o, incluso, de permanecer allí (Silva, 2016; Pineda & Valencia, 2022). El mayor énfasis para la ruralidad se presenta en la apuesta permanente por la agroindustria —especialmente en el altiplano y ligada al proyecto exportador—, cuya materialización ha desplazado la dinámica productiva tradicional, transformando al sujeto campesino en una idea de empresario rural o trabajador agrario (Zuluaga, 2019), elemento que es potenciado por las políticas locales, como fue descrito.

Resulta interesante ver cómo el abordaje de lo campesino —que no deja de ser secundario en comparación al proceso urbano e industrial— se va modificando con la consolidación de las apuestas de competitividad, y se evidencia una integración cada vez más clara de ciertos aspectos de la ruralidad del Oriente con el desarrollo del centro metropolitano en el transcurso de los años, y, a su vez, una desaparición mayor de la problemática campesina y de la pequeña producción agropecuaria en los procesos de planificación. En paralelo a esta visión productiva que ve en la agroindustria un eje fundamental para el desarrollo rural de la región, se encuentra el proyecto energético en el Oriente antioqueño, con raíces desde los años 70 (Novoa, 2009; Aramburo & García, 2011), que hoy tiene nuevas demandas a través de pequeños y grandes proyectos generadores de energía.

Por último, dentro de las apuestas competitivas —o de uso funcional en fragmentos— para el Oriente antioqueño, además de la agroindustria y del proyecto hidroeléctrico, viene creciendo en importancia el potencial natural y de biodiversidad de la región como elemento integral del proyecto metropolitano en expansión. En este marco, adquiere importancia la idea de servicios ecosistémicos, donde municipios con gran potencial natural como bosques y páramos se convertirían en ese sostén ambiental de la expansión industrial e inmobiliaria, como proveedores de aquel “capital natural” necesario para el desarrollo de la nueva metrópolis. Una forma de remasterización de la acumulación de capital, esta vez, como capitalismo verde.

Este aspecto se encuentra principalmente en iniciativas más recientes como el Plan de Crecimiento Verde direccionado por Cornare en el año 2015, o el Sistema Urbano Subregional Oriente y Urabá Antioqueño dinamizado por la Gobernación de Antioquia en el año 2011, o más recientemente, el plan Metrópolis 2050, impulsado por la Alcaldía de Medellín en el año 2019. Estas lecturas permiten comprender cómo la pregunta por lo rural en la región ha cambiado de mirada, pasando de una visión fragmentada a una totalizadora, donde aquellos municipios con dinámicas menos urbanizadas, incluyendo a aquellos del Valle de San Nicolás con poca densidad industrial, tendrán unas funcionalidades de acuerdo con las ventajas comparativas que el proyecto político de intervención haya diagnosticado.

De esta manera, los municipios catalogados con bajas capacidades competitivas en relación con el proyecto industrial están siendo proyectados principalmente para la construcción y constitución de diversas figuras de protección ambiental, supeditando los usos del territorio a una idea de conservación y venta de servicios ambientales, los cuales incluso restringen la producción campesina; a su vez, aquellas zonas intermedias se convierten en áreas propicias para el desarrollo de proyectos agroindustriales ligados a la exportación, siendo una forma de reensamblaje del capital que pretende copar al conjunto del Oriente antioqueño.

En este escenario de integración de la ruralidad a diversos proyectos competitivos para el conjunto del Oriente antioqueño, continúa la despreocupación por lo local, por sus formas de vida, situación que ya era observa en la planeación municipal desde inicios del 2000. Esta organización funcional deriva en el desestímulo de usos desvinculados de los procesos competitivos, lo que conlleva a grados de adaptación o moldeamiento a las nuevas dinámicas, como se amplía a continuación.

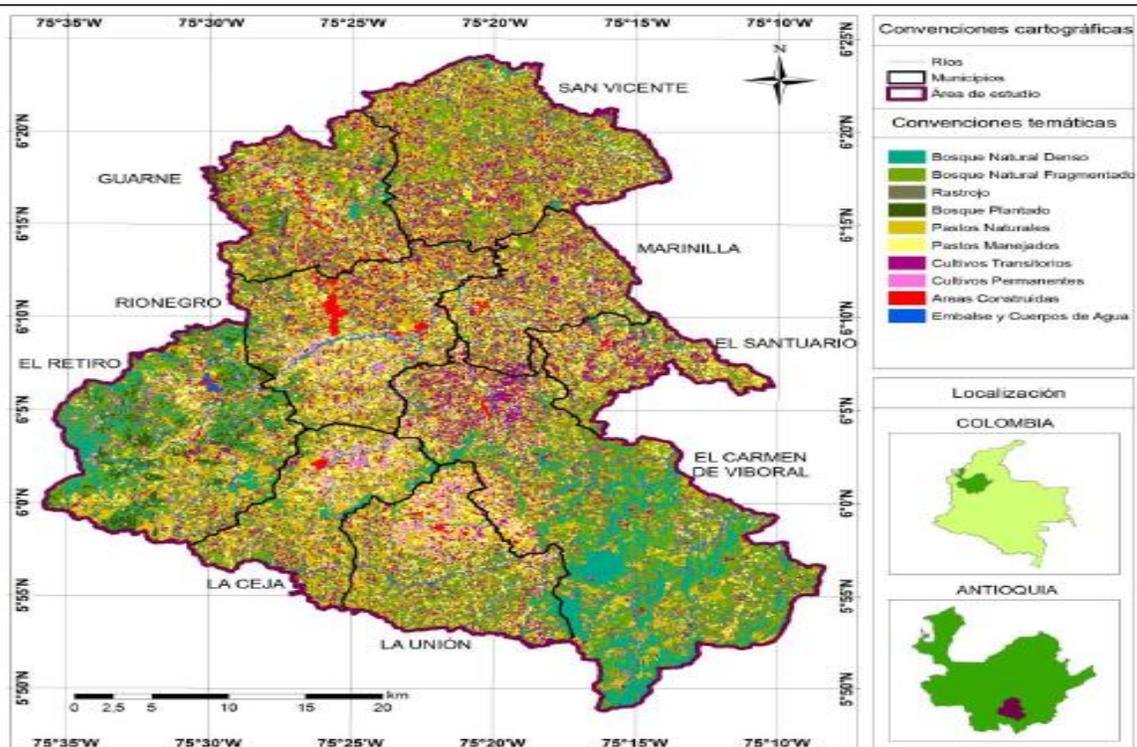
2.1.1 Tránsitos en las dinámicas campesinas: Nuevos usos y producción de periferias en constante movimiento

Desde el mediados del siglo XX, la implementación de una serie de programas y proyectos generaron cambios en el uso del suelo en la zona altiplano del Oriente antioqueño, los cuales fueron modificando las formas como los pobladores, que para la época eran eminentemente campesinas, desenvolvían sus formas de vida y subsistencia, y que dan cuenta de las condiciones en que se encuentran hoy, en muchos casos, resistiendo a la presión urbanística (Urbam, 2016) como

trabajadores de grandes cultivos o pequeñas parcelas floricultoras (Zuluaga, 2019), productores frutales o de hortalizas con bastantes retos en la comercialización de sus productos, o personas que continúan desplazándose a los centros urbanos para intentar cambiar sus condiciones de vida (Cenics, 1988; Departamento Administrativo de Planeación, 1983a).

Esta presión ha ido modificando las coberturas y, con ellas, se han desplazado formas de actividad campesina, como se observa de la **Figura 75** a la **Figura 77**. De acuerdo con Londoño (2012), para el año 1986 (**Figura 75**) prevalecían coberturas asociadas a pastos, rastrojos y el bosque natural fragmentado en el Valle de San Nicolás, lo que indica que no se presentaban grandes intervenciones sobre el territorio.

Figura 75
Mapa de usos del suelo en el Oriente antioqueño en 1986



Nota. Fuente: (Londoño, 2012, p. 24).

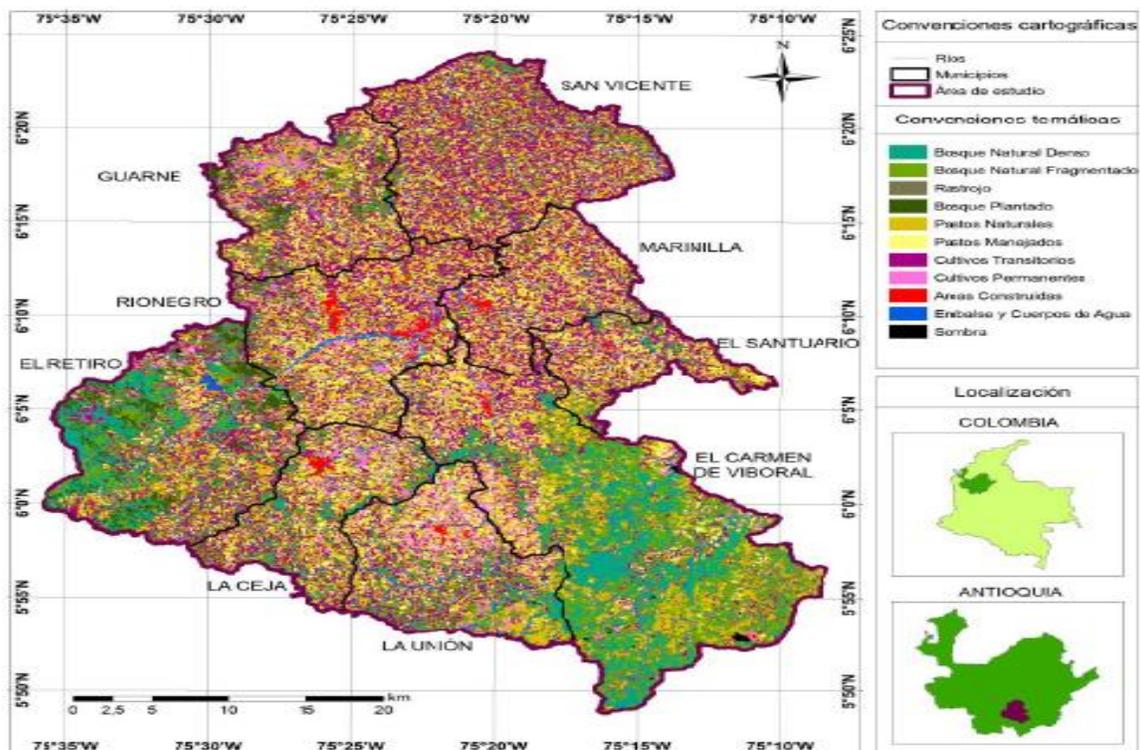
Así mismo, se presentaban cultivos permanentes en el municipio de La Ceja, cultivos transitorios y permanentes en El Carmen de Viboral (zona norte) y cultivos transitorios en Marinilla, los cuales tenían poca participación, a pesar del potencial agrario. Para la época, de

acuerdo con Cornare (1989), la región se caracterizaba como de predominancia rural, en conflicto con el proceso de integración al mercado nacional e internacional.

De acuerdo con Cadavid, Jaramillo y López (2003), para los años 90, la producción agrícola ascendía a un total de 436 mil toneladas: 43.9% de papa, 23% de repollo, 13% de zanahoria y 8% de chόcolo, donde los porcentajes de usos del suelo se encontraban de la siguiente forma: 32.8% de pastos, 44.7% de bosques, 13.8% de cultivos y 2.9% de construcciones: “En el Oriente antioqueño, principalmente en los municipios de Marinilla, El Santuario, El Peñol, se encuentra el 97% del área sembrada, constituyéndose para algunos estos municipios en la principal actividad económica” (Jaramillo et. al, 1995, p. 5).

Para el año 2000, siguiendo a Londoño (2012), se presentan cambios importantes en las coberturas, entre ellos, una disminución notoria de los pastos naturales, así como un aumento evidente en los cultivos permanentes, los cuales se encuentran más diseminados, como se ilustra en la **Figura 76**.

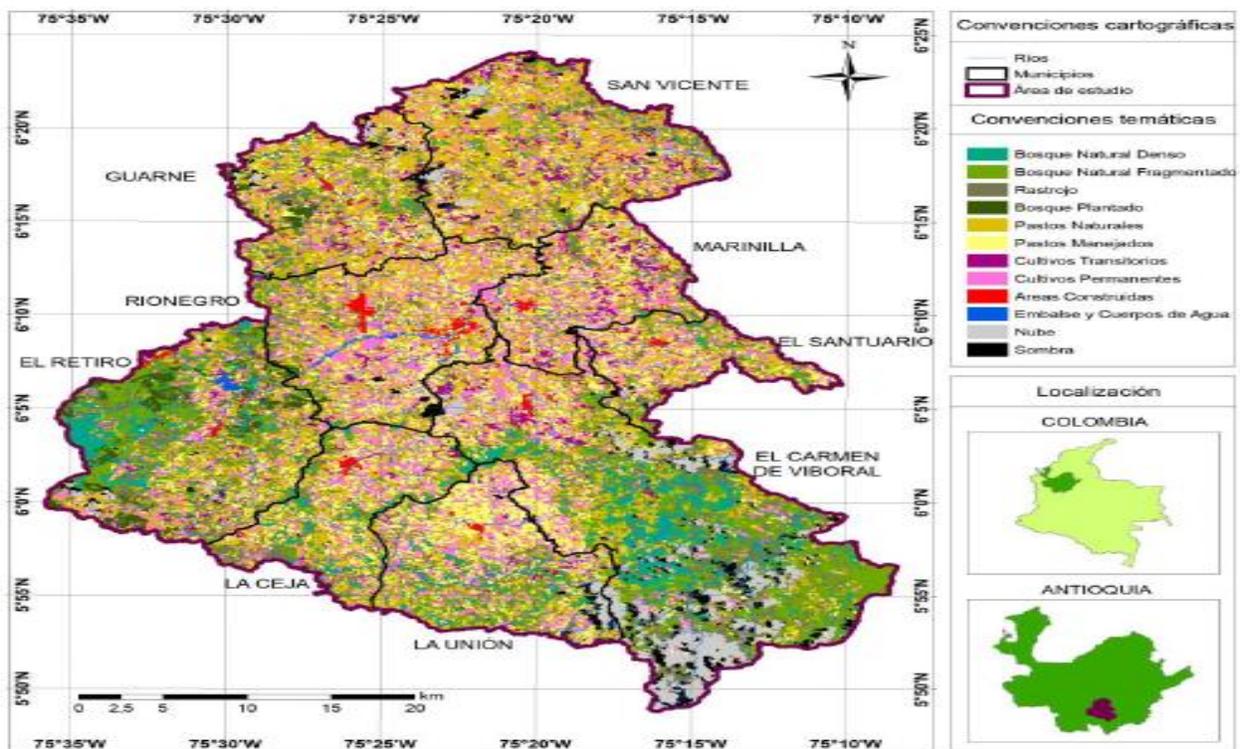
Figura 76
Mapa de usos del suelo en el Oriente antioqueño en el 2000



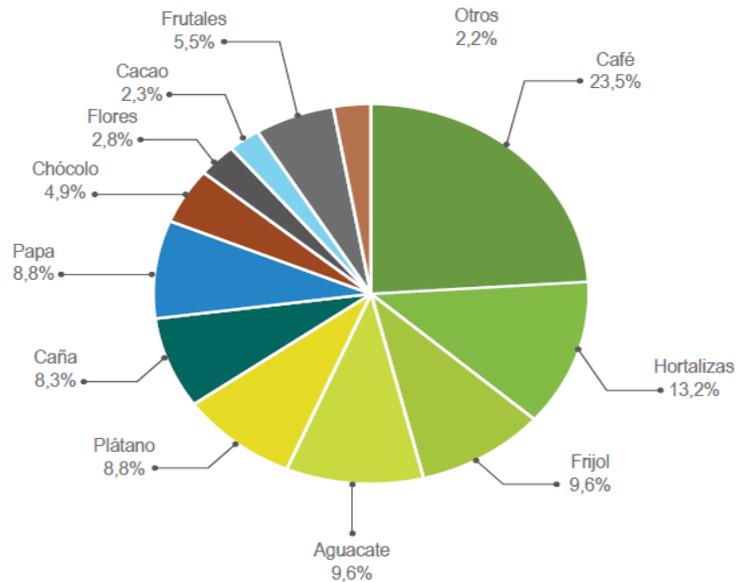
Nota. Fuente: (Londoño, 2012, p. 26)

Para el año 2005, **Figura 77**, es más notorio el cambio a cultivos permanentes (Londoño, 2012). Para este momento, ya se presenta un aumento en hectáreas de cultivos de floricultura, que, por la facilidad de exportación, se desarrolla incluso en pequeñas parcelas campesina con cultivos como la hortensia y el crisantemo, los cuales tienen un auge importante luego del control militar estatal en el año 2006, como acción para fortalecer la recuperación de la economía campesina afectada por la guerra (Zuluaga, 2019).

Figura 77
Mapa de usos del suelo en el Oriente antioqueño en el 2005



Nota. Fuente: (Londoño, 2012, p. 29).

Figura 78*Principales cultivos y su participación en el Oriente*

Nota. Fuente: Gobernación de Antioquia (2019).

Ya para el año 2013, la región aportaba 522.448 toneladas al año de producción agropecuaria, lo que la ubicaba junto con Urabá —con una participación 1.695.163 ton/año— como una de las zonas de Antioquia con mayor producción (Cornare, 2015). Como se observa en la **Figura 78**, los cultivos tradicionales tienden a modificarse, ganando peso cultivos permanentes y negocios de frutales (Pimienta, et. al, 2021) y municipios como Guarne, San Vicente de Ferrer, Marinilla y La Ceja (Gobernación de Antioquia, 2019).

Como lo han resaltado Quirós (2001) y Zuluaga (2019), este cambio que arranca en el 70 tiene origen en el traslado de capitales de otras actividades productivas, lo que generó condiciones favorables para la producción de cultivos de exportación (Gaviria, 2014), ya que factores como la mano de obra o la cercanía al aeropuerto generaban las condiciones para su rentabilidad, lo que conllevó a la modificación de la producción agrícola por un énfasis en la floricultura (Zuluaga, 2019).

(...) aquí había también otro montón de gente muy poderosa del departamento que tenía fincas allá, que querían hacerlas productivas y las habían dedicado a la ganadería y que se dieron cuenta que por la pérdida de potencialidades nutricionales del suelo no lograron ser rentables. Entonces yo casi no encuentro cuál fue el punto de quiebre entre el paso de un

uso agrícola dedicado a la ganadería, y lo digo agrícola es porque para usted ser ganadero debe tener pastizales, entonces de la ganadería a la floricultura. El Oriente no solamente eran esas dinámicas territoriales campesinas, industria artesanal, sino era la zona de recreo de Medellín también en los 70, y ganadera, me parece que es un punto interesante para esa discusión. (J. Zuluaga, comunicación personal, 7 de octubre, 2020)

La expansión de este cultivo ha cambiado de forma drástica tanto los usos del suelo como las actividades rurales. Una escena común es que familias campesinas vendan sus tierras y que capitales externos asienten cultivos para que, después, las mismas familias que eran propietarias de las tierras se conviertan en trabajadoras agrícolas (Zuluaga, 2019). La modificación en el tipo de cultivo y las formas de producción se relacionan con la tensión entre la producción agropecuaria tradicional y la presencia de la floricultura, ya que los dos usos del suelo parecen no convivir en espacios contiguos, es decir, en cuanto se aumenta la producción de flores, se disminuye la producción de alimentos. Incluso, el comportamiento de la floricultura le permite funcionar en municipios donde existe un elevado precio de la tierra (Gobernación de Antioquia, 2013). Pimienta et. al (2021) destacan que, de seguir así, la tendencia sería hacia la desaparición de la producción campesina:

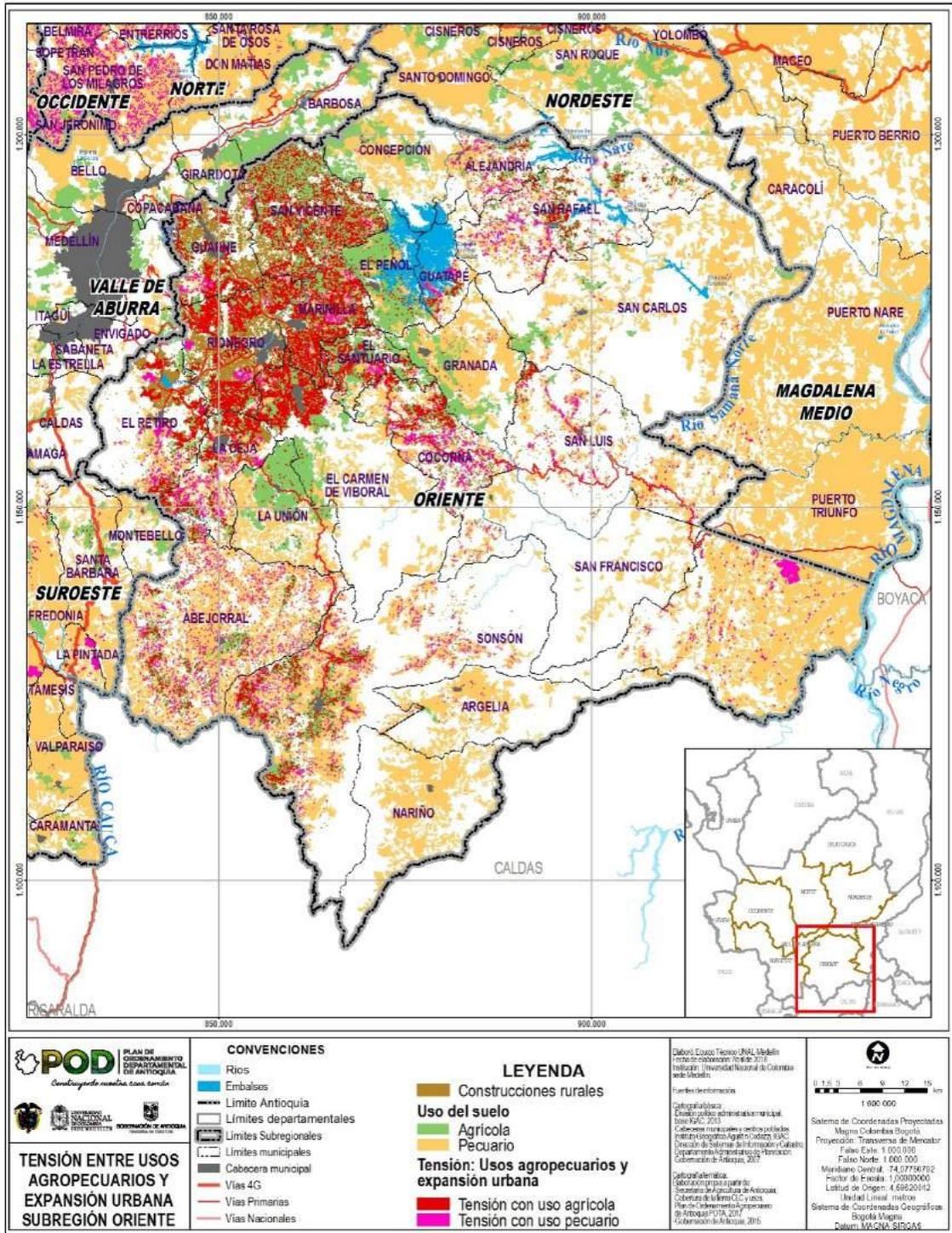
En el Valle de San Nicolás y el área de influencia del embalse Peñol-Guatapé, las poblaciones rurales son desplazadas por usos recreativos, urbanos e industriales, incluyendo las hidroeléctricas y los cultivos en invernadero. (...) De continuar así, la tendencia para el año 2023 es a la desaparición de la producción campesina y la consolidación de floriculturas y fruticulturas intensivas en capital, o la utilización del suelo con fines recreativos, urbanos o industriales. (Pimienta, et. al, 2021, p. 35)

De esta forma, la producción campesina entra en tensión con otras formas de regionalización, ya que los municipios que tienden a una mayor producción de hortalizas están inmersos en procesos de expansión urbanística y de la industria (como Marinilla, El Carmen, El Santuario y Guarne), como se observa en la **Figura 79**. De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Departamental Territorial de Antioquia (PODT), formulado recientemente (en 2019), la tensión y los conflictos por los usos urbano-industriales se da en una extensión cercana a las 1200 hectáreas,

en cercanías a esos corredores de movilidad y a la presencia de grandes polígonos industriales: “Rionegro con 440 hectáreas, El Retiro con 296 hectáreas, La Ceja con 126 hectáreas, El Carmen de Viboral con 122 hectáreas y Guarne con 99 hectáreas, abarcando estos 5 municipios cerca del 90% del área en tensión” (Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018, p. 109).

Estas tensiones han conllevado a que los productores agrarios se estén desplazando al interior de los mismos municipios a zonas periféricas. Entre zonas de alta intervención, espacios permeables y periféricos, estos últimos lugares emergen como zonas menos intervenidas. Estos cambios de las coberturas y los cultivos producidos, junto a la hegemonía de ciertas formas de producción y el deterioro de actividades tradicionales, operan de forma dependiente de múltiples proyectos de regionalización que han trazado funcionalidades para diferentes fragmentos, que esta investigación denomina como formas de moldeamiento territorial, que inciden en la forma en que se ha desarrollado esa territorialidad campesina y sus vínculos.

Figura 79
Tensión entre usos agropecuarios y expansión urbana en el Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: (Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018, p. 111).

Esta forma de usar el Valle de San Nicolás, siguiendo a Santos (1996) y Silveira (2008), deriva en formas de desterritorialización. Si bien la dinámica campesina no desaparece, su territorialidad está contenida por los proyectos de regionalización descritos, con importantes pérdidas simbólico-territoriales.

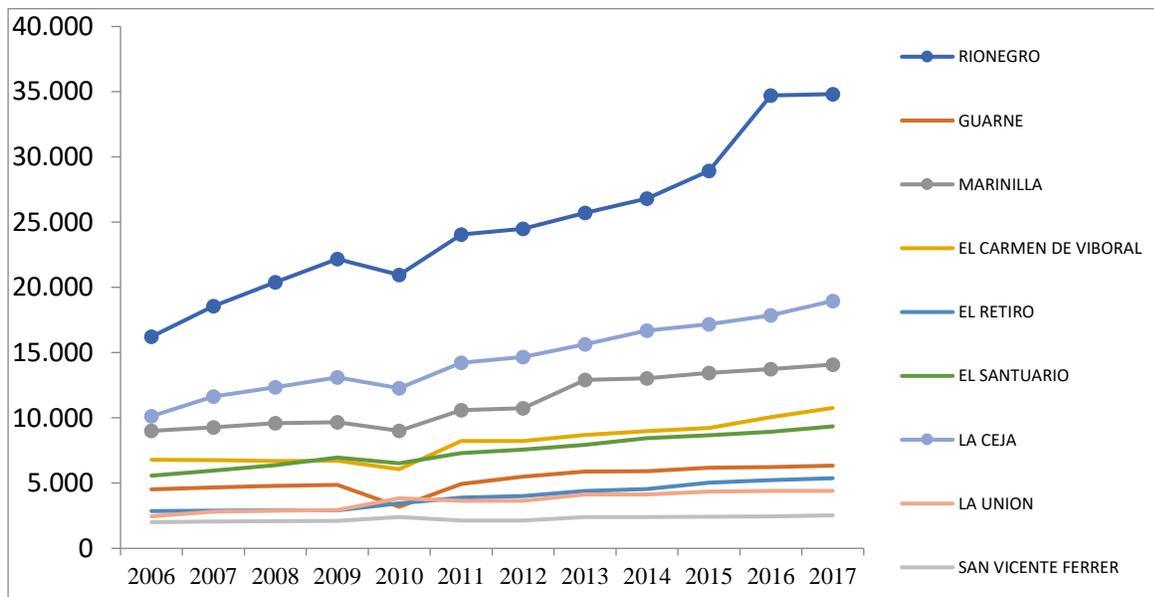
2.1.2 Tránsitos y nuevas formas de habitar la ruralidad en el Valle de San Nicolás

Como se ha discutido, la hegemonía en las formas de usar el Valle de San Nicolás tienen como resultado una serie de cambios en la dinámica campesina, esto incluye tránsitos en las formas de relacionamiento con la tierra, en las coberturas, en lo que se produce y las formas de hacerlo, en los lugares donde desarrollan sus actividades y en su arraigo territorial.

Los años 90 representan un punto de quiebre en esta dinámica. Las actividades agrícolas que fueron importantes en la configuración municipal durante el siglo XIX y XX entran en deterioro por las múltiples presiones que se presentan en los municipios, entre ellas, la industria, el turismo, la recreación, los usos urbano-industriales (UCO, 2014; Urbam, 2016; Pimienta et. al, 2021) y los respectivos efectos asociados como la valorización de amplios fragmentos (**Figura 36**), tendencia que no ha sido revertida.

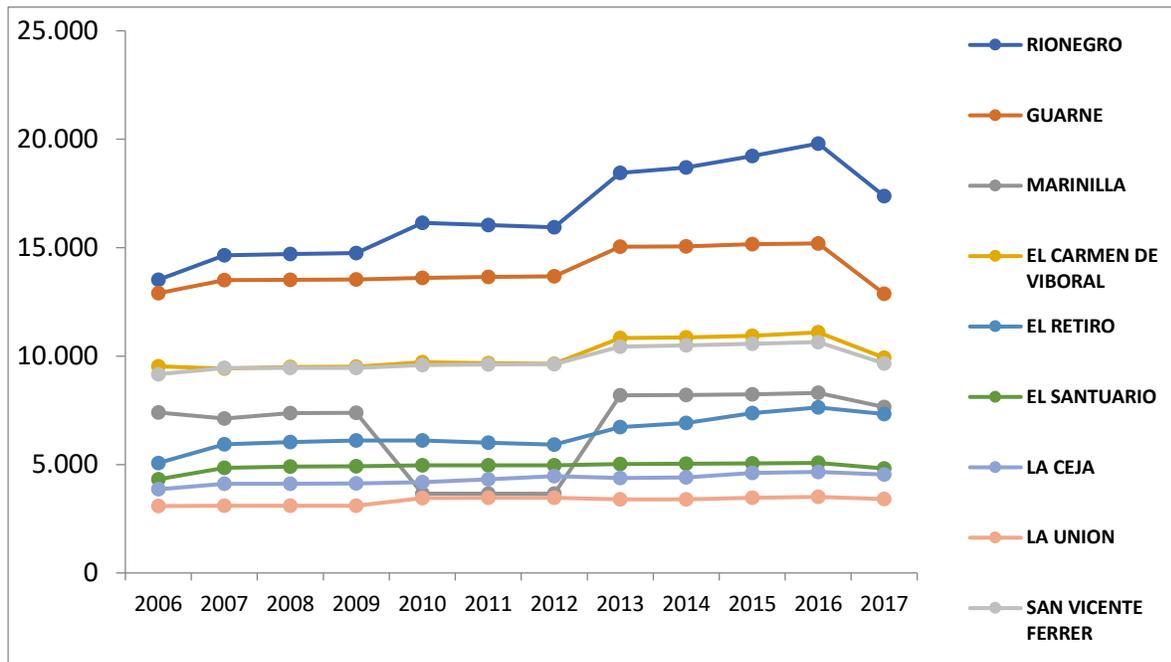
Las dinámicas campesinas se están dirigiendo hacia el norte de los municipios con posibilidades de producción rentable cada vez menores, como una forma de resistir a la presión por los costos de suelo y la urbanización, como se observó en la **Figura 59** y como se amplía en la **Figura 84**, donde están los suelos menos intervenidos.

Figura 80
Evolución de predios zona urbana del Valle de San Nicolás



Nota. Fuente: Adaptación propia con datos tomados del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.).

Esta tendencia se complejiza ante el crecimiento de los núcleos urbanos y las parcelaciones rurales en el Valle de San Nicolás (**Figura 80** y **Figura 81**). Desde inicio de los 2000, los municipios del Valle de San Nicolás ya mostraban un alto patrón de crecimiento, sobre todo en aglomeraciones como Rionegro y Marinilla (Salazar, 2010), pero que en los últimos años se ha extendido a otros municipios.

Figura 81*Evolución de predios en zonas rurales en el Valle de San Nicolás*

Nota. Fuente: Adaptación propia con datos tomados del Anuario Estadístico de Antioquia DAP (s.f.)

Lo anterior implica que en la actualidad no se pueden definir a los pobladores rurales del Valle de San Nicolás por su vocación exclusivamente campesina, sino por todos los usos del suelo que se pueden dar allí, que, a su vez, dependen de los flujos económicos, culturales y tecnológicos, ligados a un “proceso de urbanización general del espacio” que traslada inevitablemente algunos aspectos de la cultura urbana a la ruralidad (Torrejón & Mesa, 2017).

Para el caso del Oriente, este proceso de tránsito se configura como un efecto territorial derivado del movimiento espacial de la industria, donde lo cotidiano se va mezclando con las nuevas funciones y actores, como lo resalta un entrevistado:

(...) va a cambiar la forma de habitar la ruralidad en función del cambio de relaciones entre lo urbano y lo rural, que no necesariamente es una conexión entre el espacio ciudad y lo rural, sino entre visión de vivir en la ruralidad y visión de progreso y desarrollo, eso es, para mí, pues, puede ser que haya otras visiones, pero creo que eso no va a pasar. Yo veo que hay una forma de cooperación, de complacencia, de que vivan los mundos, no hay una resistencia tan fuerte, en lo político es otra cosa, pero la cotidianidad, lo que uno percibe

cuando va al Oriente es que la gente vive cómoda con esa forma de territorializar el Oriente. (Zuluaga, J., comunicación personal, 7 de octubre, 2020)

Estos elementos permiten inferir que la actividad campesina y su territorialidad están “condenadas” de forma inevitable a las maneras como se van construyendo los territorios en un mundo globalizado y urbanizado, entrando en constante descampesinización, un efecto de territorialidad de los nuevos flujos, conexiones y prácticas más urbanizadas, un moldeamiento de la territorialidad campesina y sus formas de vida. La Universidad Católica del Oriente (2014) agrupa este cambio como un proceso de reconfiguración que ha modificado las dinámicas territoriales que lo habían forjado:

Estas transformaciones se han sentido de manera particular en el Valle de San Nicolás: desde la modificación del paisaje rural tradicional propio de economías campesinas que lenta pero consistentemente se ha venido transformando en un paisaje suburbano, hasta modificaciones en las culturas tradicionales y en las formas de producción y de inserción de las economías campesinas a las corrientes de flujos económicos, por el surgimiento de sectores agroindustriales y nuevos emplazamientos industriales ubicados en el entorno del aeropuerto en Rionegro y en los municipios de Guarne, Marinilla y Santuario. Así, puede decirse que el territorio del oriente antioqueño está experimentando un proceso de reconfiguración tanto en las formas tradicionales de ocupar el territorio que modifican sus características y atributos físico-espaciales, como en la distribución de la población asentada en el mismo. (p. 10)

Este sigue siendo un proceso en marcha, no finalizado, de allí que en las nuevas intervenciones proyectadas en apuestas supramunicipales se amplifique no sólo el paisaje suburbano y con él la especulación inmobiliaria, sino la misma dinámica territorial del Valle de San Nicolás, a partir de nuevas formas de ocupación de esos lugares vacíos entre las empresas industriales, como se propone en *Metrópolis 2050* (Alcaldía de Medellín, 2019) y se muestra en la **Figura 82:**

Figura 82*Ocupación actual en corredor industrial y proyecciones de uso³³*

Nota. Fuente: (Alcaldía de Medellín, 2019).

³³ En la figura superior se presenta la forma de ocupación dispersa y con vacíos entre actividades industriales. En las apuestas de Metrópoli 2050, figura inferior, se pretenden ocupar estos vacíos con usos residenciales-mixtos, un ecobulevar con ejes viales y espacio público, un eje logístico y otras infraestructuras, que proyectan hasta un ferrocarril por la autopista Medellín-Bogotá.

2.2 Movimientos pendulares que no producen raíces: Los trabajadores industriales en el Valle de San Nicolás

El asentamiento industrial en el Valle de San Nicolás ha provocado otro fenómeno, la movilidad de trabajadores en una triple dinámica: 1. Movimientos pendulares en cada turno de producción desde el Valle de Aburrá, 2. Traslado de trabajadores a vivir en el Valle de San Nicolás u Oriente antioqueño, un elemento que incluso grandes industrias promueven (Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020); estas dos vinculadas generalmente a empresas con asentamiento previo en el Valle de Aburrá. 3. Un tipo de movimiento que vincula nueva mano de obra local, inicialmente de base campesina, a las labores industriales, proceso que se remonta a los años 70 con epicentro en el Valle de San Nicolás, pero que hoy también se moviliza desde otros municipios del Oriente antioqueño (Empresario 2, comunicación personal, 5 de octubre, 2020). Este movimiento, como se ampliará en párrafos siguientes, se configura como una movilidad asociada a una forma de desterritorialización. A su vez, de acuerdo con los actores entrevistados, es un movimiento que condensa una forma de precariedad territorial, ya que, siguiendo a Haesbaert (2013), ellos no controlan la movilidad industrial, sino que son forzados a moverse o renunciar.

Desde el punto de vista de los trabajadores y empresarios, estar en el Oriente se continúa asociando con un imaginario de gente buena, además, se considera el paisaje suburbano y el clima como factores positivos para el desarrollo de las funciones productivas (Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020), pero estos ya están entrando en deterioro:

Tú vas a esa planta, el ambiente que se respira en el Oriente antioqueño es un ambiente no solamente en términos de clima ambiental, sino de clima organizacional, esto lo justifica y lo corrobora. La relación con las compañías de la zona, la relación con las entidades gubernamentales, la relación con todo el ecosistema de la zona hace que realmente el traslado haya sido bien exitoso, el ser pioneros en la zona también nos pone unos retos, pero también unas oportunidades, hoy por hoy creo que no hay de qué arrepentirse, por el contrario, es una ratificación de la decisión que se toma hace veinte años. (Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020)

Una ventaja es, inicialmente... porque cuando inicialmente no había empresas alrededor entonces había un ambiente muy agradable, pero ya se está viendo el ruido, la contaminación en este sector, se va trasladando la contaminación del Valle de Aburrá para el Valle de San Nicolás, se está viendo mucho eso. (sindicalista 1, comunicación personal, 27 de noviembre, 2021)

(...) La diferencia es bastante grande porque en el Oriente antioqueño tienen unos niveles de descontaminación altos, sigue siendo un ambiente muy diferente en contaminación a lo que es Medellín, el clima es entre frío y templado, se hace ameno porque se respira aire puro, más puro del que respiramos en Medellín, hay una gran diferencia. (Sindicalista 2, comunicación personal, 27 de noviembre, 2020)

La mirada de los trabajadores industriales frente al traslado de la producción al Valle de San Nicolás se puede agrupar en dos, la primera, de quienes provienen del Valle de Aburrá en un movimiento pendular en cada turno de trabajo; la segunda, para quienes se vincularon a las empresas asentadas, pero son habitantes tradicionales del altiplano. Para los primeros, quienes se desplazan a diario, este movimiento genera una ampliación de la jornada laboral y se ve como una forma de precarización:

Lo primero es una pérdida exagerada de tiempo, porque ya un trabajador que se desplaza de Medellín a Rionegro debe tener 11 horas y media para poder vender 8 horas laborales, entonces los trabajadores estamos perdiendo mucho tiempo en ese traslado, los tiempos de comida, el sueño también lo afecta porque son 3 turnos casi, que trabajan todas las empresas. (... el viaje) es muy desgastante y es muy esclavizante, fuera de eso es riesgoso porque el traslado por la autopista genera riesgos. (Sindicalista 1, comunicación personal, 27 de noviembre, 2021)

De esta forma, los tiempos de los empleados para llegar a la planta en el Valle de San Nicolás representan una carga negativa para el trabajador, ya que amplían la jornada de vinculación al proceso productivo, no sólo para trabajadores provenientes del Valle de Aburrá, sino también provenientes de otras subregiones del Oriente:

Usted me pregunta que si tuvimos un impacto o nos causó un impacto, ¡claro!, no es lo mismo yo que vivo en el municipio de Bello a ir al Poblado, o a Premium Plaza, eso era un recorrido de media hora, ahora nos toca madrugar más, son entre 50 y 55 minutos el recorrido entre Medellín y la empresa, si no sucede nada en la carretera Medellín-Bogotá, cuando hay algún percance son 1 hora o más, eso fue uno de los cambios bruscos que tuvimos nosotros. (Sindicalista 2, comunicación personal, 27 de noviembre, 2021)

(...) No solamente el del Valle de Aburrá, paradójicamente hay trabajadores que están contratando de San Rafael y de Guatapé, son trabajadores que se tienen que desplazar más de hora y media en moto porque viven en veredas y tiene que ser por sus propios medios; también hay trabajadores que a la hora de las 9:30 no encuentran transporte y les toca quedarse durante toda esa quincena en donde familiares o amigos. (Sindicalista 1, comunicación personal, 27 de noviembre, 2021)

Como efecto de este movimiento, algunos trabajadores han decidido renunciar a la empresa por el desgaste que les produce los movimientos diarios. Incluso, hoy las contrataciones están orientadas a personal residente en el Valle de San Nicolás (Sindicalistas 1 y 2, comunicación personal, 27 de noviembre, 2020; Empresario 1, comunicación personal, 8 de octubre, 2020). Este movimiento pendular ha estimulado que trabajadores se vayan a vivir al Oriente con el paso del tiempo (Sindicalista 2, comunicación personal, 27 de noviembre, 2020; Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020), lo cual influye en los aumentos poblacionales, de parcelaciones urbanas y rurales, así como en la misma expansión de los flujos metropolitanos.

Un elemento emergente de ese movimiento pendular es que los trabajadores de la industria manufacturera no producen raíces con el Oriente, ya que, más allá de una valoración positiva de condiciones naturales como clima y paisaje para el desarrollo de funciones, no hay una idea de arraigo, de vínculo. Los que se trasladan llevan consigo prácticas más urbanas y, en muchos casos, sólo van a trabajar en el Valle de san Nicolás.

(...) pienso que no era tanto el arraigo, era más una cuestión de venir a cumplir el trabajo, ellos como con la región no tenían nada, si uno viera que con la región tienen ese arraigo,

pues no contaminarían tanto nuestros ríos y nuestras quebradas, estas industrias todos los desperdicios los tiraban a los ríos o quebradas adyacentes, porque por lo general siempre estaban ubicadas donde había fuentes de agua cerca. (Trabajador 1, comunicación personal, 28 de noviembre, 2020)

Una segunda mirada emerge desde los trabajadores locales y las oficinas de planeación municipal. La valoración del asentamiento industrial tiene una lectura positiva como fuente de empleo, además, a los trabajadores les sigue posibilitando ventajas de una vida semi rural. Pero la cualificación y tecnificación de la mano de obra que la industria reclama, por la misma historia campesina o comercial, no se ha logrado en su totalidad, lo cual estimula el movimiento desde el Valle de Aburrá u otros municipios del Oriente antioqueño.

Marinilla hay una concepción diferente que hay en otros municipios, en Marinilla siempre ha habido una persona muy libre, que busca es el negocio, como poder independizarse, entonces no es una persona que fácilmente pueda vincular a la industria y que se quede ahí amarrado a la industria, inclusive, ha habido industria que ha tenido problemas para tener mano de obra de aquí del municipio, algunas traen la mano de obra de Medellín, tienen buses, les toca subir y bajar gente. se habla de que Marinilla siempre se resistió a que llegara la industria, pero lo rodeó la industria con los vecinos y recibe todos los impactos. Por un lado, la contaminación industrial, porque la contaminación de Guarne que viene por la quebrada la Mosca, la contaminación por parte de Rionegro alrededor de la quebrada Cimarronas y del Río Negro que nos llega a nosotros, además que Marinilla es un municipio receptor de población desplazada, económicamente la gente tiene más posibilidades de vivir acá porque no es tan costoso con respecto a un Rionegro, y que por la ubicación del corredor industrial no le sale vivir en Guarne. (Secretaria de Planeación de Marinilla, comunicación personal, 20 de septiembre, 2018)

Este elemento conlleva a otro factor de cambio. La presencia de otras formas de producción no sólo incide en los usos y funciones, sino en las mismas expectativas de vinculación laboral, lo que termina desestimulando otras formas productivas. Si se quiere, una forma de comportamiento

invasor (Silveira, 2014a; 2019), de allí que desde los años 80 familias campesinas modificaron sus relaciones con la tierra, pasando a ser jornaleros u otras actividades.

Desde el empresariado se tiene una mirada más flexible sobre el uso de mano de obra local. Para ellos, es un tema de cambio de vocación que toma tiempo en dar los saltos y adaptarse a las nuevas variables económicas, sobre todo porque actividades como los floricultivos y la producción agrícola continúan estando presentes. Desde esta mirada, lograr esa adaptación es algo que toma tiempo, lo importantes es cómo se hace la transformación y cómo se apoya; quizás de allí la idea de aumentar los nuevos procesos formativos y tecnológicos (Empresario 5, comunicación personal, 25 de septiembre, 2020). Aun así, es reiterativa la noción al interior del empresariado de que es muy difícil gestionar mano de obra local, ya sea por la poca disposición o porque no cumple los perfiles requeridos.

Cuando se examinan los impactos territoriales con el movimiento industrial, la mirada de los trabajadores es dirigida a una añoranza de las condiciones previas al asentamiento industrial, incluso, se marca esa idea de pueblo tradicional, resaltan esos vínculos con ese espacio vivido, lo que fue:

No, es que aquí ha impactado a la población que ha estado asentada, que ha estado allá, que eran los campesinos, los dueños de las tierras, a ellos fue que les cambió el panorama y la vida después de toda esta industrialización, a nosotros no, porque nosotros seguimos con un empleo, nos llevan, nos traen, generaron empleo para la población campesina, ese muchacho que ayudaba a ordeñar ya no hace esas funciones, sino que busca estas empresas para seguir laborando. Entonces el que tuvo el choque bravo ahí fue la población del campo, el campesino. (Sindicalista 2, comunicación personal, 27 de noviembre, 2021)

Esto ha implicado una tensión en relación con la pérdida de la vocación agrícola y la demanda de tierras que antes eran ocupadas por campesinos, ahora con nuevos residentes (Trabajador empresarial 1, comunicación personal, 28 de noviembre, 2020).

Finalmente, la posibilidad de flexibilización en las vinculaciones laborales, los menores salarios y la desconexión con la organización sindical siguen siendo factores presentes que se configuran como una ventaja para la industria en el Oriente, algo que se mantiene desde los años

70 como factor de atracción. Así es resaltado por trabajadores sindicalizados que se movilizan desde el Valle de Aburrá:

Uno, es que la clase de contratación no permite dar garantías y estabilidad en una organización sindical, no lo permite; lo segundo es que vienen con una visión de que la empresa es mía y eso no permite que ellos tengan ojos hacia el sindicato, ellos se creen dueños de la empresa, cuando no es así, entonces es un poco difícil y complejo porque a veces no comparten lo que nosotros hacemos que es, digamos, nosotros solamente cumplimos las funciones, tratamos de cumplirlas bien dentro de los horarios establecidos, ellos tratan de dar mucho más pensando que eso va a ser retribuido posterior, cuando eso no es así, entonces a veces no comparten la visión de nosotros, estamos trabajando en eso, sensibilizándolos y mostrándoles que el sindicato no es malo dentro de las empresas, sino que mejora las condiciones de las partes. (Sindicalista 1, comunicación personal, 27 de noviembre, 2021)

Los anteriores elementos posibilitan ampliar la discusión sobre los efectos del movimiento industrial en la reconfiguración territorial, vista desde los cambios y efectos para los trabajadores industriales:

1. En un primer momento, se presenta un cambio técnico en el perfil laboral en el Oriente antioqueño. Si bien en la parte operativa se encuentra una base importante de mano de obra local, en la demanda de actividades más cualificadas se sigue movilizandando desde el Valle de Aburrá.
2. Una segunda discusión gira en torno a que el movimiento industrial no sólo se limita a la infraestructura del predio, implica un traslado de funciones y de personal que aumenta la demanda de usos urbano-industriales, lo que hace que este fenómeno, la dinámica inmobiliaria, continúe en crecimiento.
3. Un tercer elemento radica en que esta demanda de mano de obra no se limita al Valle de San Nicolás, ya que las empresas están contratando personal de otras zonas al interior del Oriente antioqueño, lo que amplía los efectos del movimiento espacial de la industria, una forma de recrear la discusión sobre cómo la industria envuelve no sólo al Valle de San Nicolás, sino que se empieza a extender por otros municipios del Oriente.

4. Un cuarto efecto se sustenta en que este movimiento, sobre todo de trabajadores provenientes del Valle de Aburrá, no genera vínculos con el Oriente, se presenta más como una desterritorialización, al ser arrancados de sus lugares de origen y verse insertos en una vida urbanizada que amplía los lazos entre los dos valles, además de una expansión de flujos metropolitanos. Fenómeno similar se puede estar presentando con esos trabajadores que provienen de otras zonas con dinámicas mucho más rurales.

En clave del proceso de reconfiguración territorial, los efectos reseñados se pueden agrupar en tres discusiones: la primera, el cambio en demandas laborales y formas de organización del trabajo, se relaciona con grados de modernización del territorio (Silveira, 2016). Otras técnicas derivan en otras funciones y, con ello, en un tipo de espacio más tecnificado que se convierte en estímulo para la llegada de nuevas actividades. En segundo lugar, siguiendo a Silveira (2019), se va consolidando una aglomeración funcional no conurbada configurada con el Valle de Aburrá y una distribución de funciones al interior del Valle de San Nicolás, que, como se ha descrito, opera como una centralidad dúplex, imponiéndose sobre otras técnicas presentes (Silveira, 2019). Finalmente, se encuentra que la territorialización de la industria produce una desterritorialización, en este caso, para la mano de obra. De esta forma, el efecto de cambios por la industria se expande más allá de la relación Valle de Aburrá-Valle de San Nicolás.

3. Polígonos industriales, fragmentación territorial y expansión metropolitana en el Valle de San Nicolás

El funcionamiento del polígono industrial en el Valle de San Nicolás y su movimiento ha estado asociado con un proceso de expansión de la dinámica metropolitana, expresado en una triple condición; primero, por las formas de direccionamiento del proyecto de intervención, externas, con centralidad en el Valle de Aburrá. Segundo, por la demanda de suelos urbanos industriales, lo que desencadenó el aumento de parcelaciones campestres y la expansión de los perímetros urbanos, así como las dinámicas suburbanas en el Valle de San Nicolás (Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, s.f.; Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018), y conllevó al aumento de los suelos intervenidos (**Figura 85**). Tercero, las nuevas funciones instaladas se

encuentran inmersas en un tipo de contenido y fluidez, cuya modernización está asociada prácticas más urbanizadas.

Los conflictos por usos urbano-industriales se van atenuando, como se observa en la **Figura 78**. El paisaje se vuelve menos intervenido, como se observa en la **Figura 83** y la **Figura 84**, pero las dinámicas presentes se vuelven más periféricas de las centralidades urbanas y más técnicas.

Figura 83

Paisaje corredor industrial en las inmediaciones de Guarne³⁴



Nota. Fuente: Banco nacional de Imágenes del IGAC.

Esto incluye la formación de unos intersticios, espacios no ocupados por la industria, que se presentan como eslabones desconectados. En algunos momentos, estos son pequeños núcleos urbanizados aislados; en otros, son espacios para el comercio ligados a la movilidad de la autopista, la parcela campesina aislada, la casa campestre o la vivienda suburbana, como se observa en la **Figura 83** y **Figura 84**, pero que, en las proyecciones de ocupación (**Figura 82**), se les ha asignado una función suburbana.

Una forma amplia de interpretar estas múltiples dinámicas es que la industria opera formando un territorio particular con un vínculo con las dinámicas de la metrópoli —formas de

³⁴ Al igual que en la **Figura 59**, estas imágenes del IGAC posibilitan reflexionar sobre la intensidad del asentamiento industrial, pero, a su vez, sobre la fragmentación del paisaje, reforzando la emergencia de intersticios. Los usos más vinculados a industria, comercio y vivienda campestre están más cercanos a los ejes de movilidad, mientras los usos vinculados a dinámicas campesinas se van alejando de estas infraestructuras.

dirección de los procesos productivos, la inserción global, el movimiento de trabajadores y los requerimientos para su operación—, que tienen como efecto la ruptura de ese espacio con una lógica rural. Por su parte, el espacio rural se va transformando a medida que la dinámica económica fluctúa y el polígono industrial impone su lógica urbanizada en nuevos fragmentos. Esta lógica impuesta por la industria ha dado origen a tensiones por la demanda de suelos urbano-industriales y los usos agrícolas (**Figura 79**).

Figura 84

Paisaje industrial en el corredor de la autopista Medellín-Bogotá, zona franca en Rionegro (izquierda), Zona de Belén (derecha)



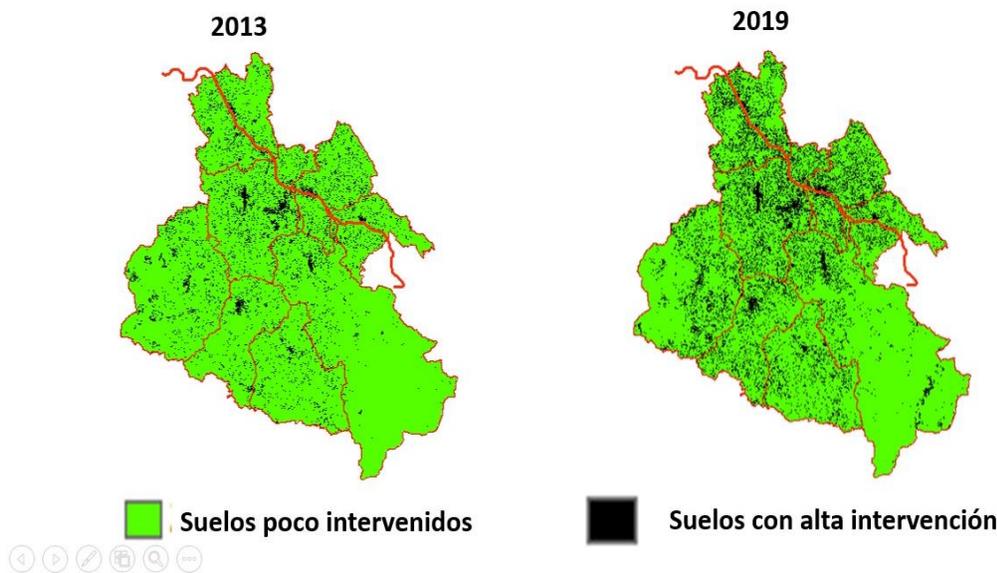
Nota. Fuente: Banco nacional de Imágenes del IGAC.

Los anteriores elementos permiten discutir que la autopista Medellín-Bogotá y su área circundante se vuelven un escenario para interpretar las interacciones urbano-regionales que este proceso de expansión del vínculo metropolitano conlleva, generando así un modelo disperso, con intersticios. Este modelo trae consigo la dispersión de las actividades económicas que se encontraban presentes y que las nuevas normas no han estimulado, lo cual genera cambios acelerados en la clasificación del suelo, así como también movimiento de la economía de la construcción e inmobiliaria (Montoya, 2016; Torrejón & Mesa, 2017; Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018).

La demanda para usos urbano-industriales se configura como una variable que presiona la supresión de otras actividades, volviéndolas periféricas en relación con las infraestructura y los equipamientos, de allí que los suelos menos rentables para estas actividades se vuelven atractivos para la producción agrícola. Esta dinámica ha conllevado al aumento de los suelos con mayores grados de intervención, sobre todo, aquellos próximos a las zonas luminosas de alta densidad del proyecto industrial y al triángulo que han forjado, como se ilustra en la **Figura 85**.

Figura 85

Suelos con poca y/o alta intervención en el Valle de San Nicolás³⁵



Nota. Fuente: Elaboración propia a partir de clasificación supervisada de imágenes.

La expansión económica y urbana del Valle de Aburrá hacia el Oriente antioqueño trajo consigo el debate no sólo del crecimiento o expansión de algunas dinámicas como la industria, sino también de fenómenos como las fronteras de lo urbano-rural y la suburbanización, como se observa en la **Figura 85**, a partir de examinar el aumento de los suelos intervenidos. Con el auge de la industria inmobiliaria en el Valle de San Nicolás, se empezaron a establecer nuevas formas de habitar la ruralidad; dinámica con mayor intensidad en municipios como Guarne, El Retiro, Rionegro y Marinilla, los cuales se fueron convirtiendo en lugares atractivos para la construcción

³⁵ A partir de una técnica de clasificación supervisada de imágenes se realizó un análisis sobre la intervención del suelo en el Valle de San Nicolás. Se asume que suelos más intervenidos responde a dinámicas más urbanas o agroindustriales, son recortes más contiguos, por el contrario, usos campesinos presentan menos niveles de intervención, están orientados de forma más periféricas de las grandes infraestructuras.

de casas fincas y parcelaciones rurales, con personas que desarrollaban actividades económicas en el Valle de Aburrá (Montoya & Agudelo, 2014; Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, s.f.; Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018) y se mueven de forma pendular entre este lugar y el Valle de San Nicolás.

De esta forma, el proceso de urbanización del Valle de San Nicolás se ha configurado como dependiente de la capital (Masora & la Universidad Nacional, 2009; Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018), donde la dinámica de ocupación tanto de familias como de empresas ha detonado en una explosión de lo urbano, en la cual no se identifica un modelo territorial de crecimiento propio o futuro y tampoco se regula propiamente desde adentro (Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2018). Esto ha conllevado a que una amplia zona de altiplano del Oriente antioqueño vaya tomando las características de una conurbación difusa de baja densidad en amplios fragmentos, como se observa en la **Figura 85**, como rasgo de esa aglomeración funcional no conurbada que se ha tenido entre los dos valles (San Nicolás y Aburrá), donde las dinámicas que estaban presentes se encuentran inevitablemente entre la modernización, la urbanización y la competitividad territorial, en otros ritmos y otros tiempos (Aramburo & García, 2011). Este elemento profundiza la idea de ruptura territorial, dándole mayor fuerza a un funcionamiento fragmentado o desde los fragmentos, en donde se consolidan identidades territoriales. Este proceso estructura un espiral entre localización industrial, formación de polígonos discontinuos y reflejo de procesos de suburbanización, que en su conjunto se estructuran como forma de expansión metropolitana, donde dinámicas cada vez más urbanizadas forjan los ritmos en el Valle de San Nicolás.

Siguiendo a Haesbaert (2014b), los retazos que forman esa colcha llamada Valle de San Nicolás condensan múltiples lógicas territoriales: 1. En ocasiones, de carácter zonal, sobre todo esa dinámica vinculada a la producción campesina descrita en el apartado anterior, expulsada a lugares hoy no reclamados por el proyecto urbano industrial. 2. En otras, de carácter reticular, donde la movilidad pendular alrededor de la industria —la articulación a mercados, la llegada de materia prima o el movimiento de la fuerza de trabajo— imprime una forma de envolver el Valle de San Nicolás, una dinámica con predominancia hacia afuera. 3. Finalmente, se encuentran unos puntos intersticiales que reflejan una dinámica más desconectada, no es zonal ni reticular.

Conclusiones

Desde la perspectiva crítica implementada en la investigación, el cierre de este proceso implicó una retrospectiva de los elementos que estructuraron la indagación, dando como resultado la oportunidad de resaltar tanto aciertos como pendientes y de identificar futuras líneas de indagación. Se destaca que la mirada territorial adoptada posibilitó un acercamiento relacional al objeto de estudio, entrelazando unos ejes de discusión que, si bien tuvieron diseños propios, su abordaje parcial no implicó una desconexión con la totalidad del fenómeno abordado.

Desde esta forma, lograr la comprensión de la reconfiguración acontecida en el Valle de San Nicolás fue posible a través de una integración de cinco ejes de trabajo: 1. Contextualización territorial; 2. La lógica territorial de procesos económicos como la industria, sus efectos espaciales y conexiones globales, su relación con las dinámicas de expansión metropolitana; 3. Las estrategias políticas de intervención territorial como parte de un proyecto político que ha pretendido regir al Valle de San Nicolás; 4. La relación de la industria con el proceso de expansión metropolitana y la fragmentación del Valle de San Nicolás; 5. Las lógicas territoriales horizontales. De allí que la reconfiguración se haya interpretado desde múltiples caras, interconectadas, cada una de ellas con un foco principal y, con él, una mirada categorial entrecruzada, logrando una perspectiva más amplia de los procesos de cambio, de la metamorfosis de este espacio local en un espacio particular de la globalización.

La metamorfosis, siguiendo a De Mattos (2009), implica comprender que ese espacio local es afectado por diversas transformaciones que derivan en estados diferentes, pero donde todavía se encuentra una esencia de la entidad originaria. De esta forma, el proceso de reconfiguración del Valle de San Nicolás no implica una desaparición total de las variables que lo habían forjado, como la dinámica campesina, pero sí su moldeamiento. Con ello, lo nuevo y lo viejo se entrelazan para dar como resultado el proceso de reconfiguración acontecida, con hegemonías, pero también con contra-espacios, en movimiento.

En este sentido, puede afirmarse que este proceso de cambio ha sido dinámico y extendido en el tiempo, y ha configurado una aglomeración funcional no conurbada regida por Medellín como resultado de un acontecer expansivo de un proyecto político con centralidad metropolitana, donde las funciones técnicas con mayores requerimientos de información, dirección y articulación de los mercados permanecen en el Valle de Aburrá, siendo Medellín su centro, mientras las instancias de

producción, administración y otras funciones propias de la industria están en el Valle de San Nicolás. Este proceso de configuración territorial ha implicado una reorganización y ampliación del espacio de producción con centralidad en el Valle de Aburrá, un proyecto político de intervención territorial que lo ha auspiciado y un movimiento que ha moldeado este espacio geográfico del Valle de San Nicolás, considerado como un espacio local hasta los 60.

Enmarcar este proceso de reconfiguración dentro de una dinámica de reorganización productiva y de expansión de dinámicas metropolitanas (De Mattos, 2009; Lencioni, 2011), desde una perspectiva de la producción de espacios particulares de la globalización (Santos, 1993) como resultado de un proceso de territorialización particular, posibilitó una mirada más amplia a ese movimiento espacial de la industria, a sus ciclos, a los factores que impulsaron el movimiento, a las motivaciones para ocupar el Valle de San Nicolás, a las ventajas competitivas y a los flujos y conexiones que son desplegados en esa relación entre los centros gerenciales, productivos, mercados, acceso a materias primas y mano de obra, así como a una lógica territorial instaurada.

Este marco interpretativo permitió comprender que la industria en el Valle de San Nicolás opera como un enclave territorial centralizado multi-ciudad, una especie de caja negra subsidiaria de procesos en múltiples escalas. Este funcionamiento ha sido posible por una reorganización productiva que ha operado distribuyendo funciones, de allí que la arquitectura productiva que inicialmente fue tejida como una centralidad y una periferia muy marcada, hoy opere bajo la distribución de funciones, incluso más técnicas, posibilitando otras conexiones globales. De allí la propuesta de ver la relación Valle de Aburrá-Valle de San Nicolás como una centralidad dúplex, donde una es soporte de la otra, entre las dos se condicionan, pero una tiene el protagonismo de la dirección.

Este funcionamiento tiene como punto articulador un movimiento entre la unidad de producción, la unidad gerencial y la circulación de las mercancías, lo que configura una base territorial de la industria. El resultado es la producción de una serie de recortes territoriales —los polígonos industriales— que se estructuran como nodos articulados y centralizados, cuya funcionalidad dependiente sintetiza a su vez la expansión de dinámicas metropolitanas. Esta lógica territorial de la industria produce un *territorio de borde competitivo de la metrópoli*.

Las formas de ocupación por la industria y la lógica territorial desplegada se vincularon en el proceso de indagación con un recorrido por las formas de intervención del Valle de San Nicolás, con lo cual se amplió la mirada a ese proyecto político que ha pretendido regir esta zona al interior

del Oriente antioqueño como un acontecer expansivo con centralidad metropolitana y urbana. La producción del Valle de San Nicolás como un territorio altamente normado, vinculado a la llegada de actividades industriales, se enmarca en diversas formas de envolver el Oriente, de asignarle una función, un movimiento que depende de las demandas con centralidad distante, lo que ha tenido como efecto espacial una configuración dependiente. Estas formas de intervención no han sido estáticas, han implicado un tránsito entre instancias, formas y planes, así como entre actores y tipos de actividades productivas, lo que ha derivado en la delimitación de dos amplios fragmentos al interior del Valle de San Nicolás, uno donde se consolidan la urbanización y el asentamiento industrial, relativamente disperso y fuera de los perímetros urbanos municipales; y otro propenso a ser intervenido, con mayor presencia de dinámica campesina y tradicional, periférico al de mayor modernización.

De esta forma, la adaptación del Valle de San Nicolás fue posible por la imposición de una combinación de funciones a partir de la acción normativa, la cual no ha contemplado una disputa con la capital a nivel de centralidad industrial o política. Incluso, no se ha configurado un proyecto económico industrial propio en esta zona en el Oriente antioqueño. La operación y dirección continúa desplegándose desde afuera. De allí que esta reconfiguración tenga un carácter dependiente, opera como receptora de acciones políticas en otras escalas, las cuales han operado desde una idea de ver al Valle de San Nicolás como abastecedor, como polo, ensanche-complemento o como un fragmento a absorber, siempre en función de Medellín y del Valle de Aburrá. Además, la institucionalidad pública local ha operado como espectadora, inicialmente desconectada y hoy desde formas de empresarismo público, atendiendo a las demandas asociadas y al proyecto competitivo externo.

Esta asignación de funciones vinculadas al proyecto industrial no se ha diversificado ni en la totalidad del Valle de San Nicolás ni en el Oriente antioqueño, ha producido una zona muy delimitada que cuenta con una dotación de importantes infraestructuras como la zona franca, el aeropuerto y la autopista Medellín-Bogotá. Con ello, es importante mencionar que no todos los actores empresariales inciden en la dirección del tipo de espacio que se produce, no tienen el mismo poder o la misma capacidad en la adaptación de ese territorio. Esto se desprende del análisis de las instancias y relaciones entre actores empresariales y la institucionalidad local y supramunicipal, tanto pública como privada. Esta forma de conducción reproduce un tipo de formación institucional que articula no sólo la llegada de otras actividades productivas, sino las formas como se ajustan las

normas y demandas ante escenarios públicos, de allí que las demandas privadas tengan otra fuerza en el moldeamiento territorial.

El recorte producido por el movimiento espacial de la industria hacia el Valle de San Nicolás ha implicado un moldeamiento de dinámicas de carácter más horizontal a otros ritmos y tiempos que se agrupan en lo que esta investigación denominó como dinámicas periféricas e intersticiales, que tienen como resultado un territorio permeable, una forma de comprender el resultado de este proceso sobre ese espacio pre-ocupado. Las nuevas funciones y las regulaciones adyacentes han tenido un impacto en la vida y el territorio campesino. El tratamiento a la cuestión agraria y sus espacialidades en los procesos de planificación han reproducido un tipo de territorio que está vacío de las prácticas socioespaciales locales, ya que no reconocen una posibilidad de autodeterminación o, incluso, de permanecer allí (Silva, 2016; Pineda & Valencia, 2022). El mayor énfasis para la ruralidad se presenta en la apuesta permanente por la agroindustria —especialmente en el altiplano y ligada al proyecto exportador—, cuya materialización ha desplazado la dinámica productiva tradicional, transformado el sujeto campesino en una idea de empresario rural o trabajador agrario (Zuluaga, 2019), elemento que es potenciado por las políticas locales. La remasterización de las lógicas de acumulación y circulación de capital luego del control militar estatal del Oriente antioqueño viene vinculando lugares no atractivos para usos urbanos industriales a otra funcionalidad y, con ello, el proyecto competitivo continúa recortando la ruralidad, incluso no sólo desde las funciones urbano-industriales, y configura la idea de Oriente en una superposición de retazos espaciales.

Como resultado, se presenta una tensión entre las raíces y la práctica. Si se conservan las prácticas, el resultado es una expulsión a lugares no demandados hoy por el proyecto económico. Por el contrario, si lo que prevalece es la raíz con ese espacio vivido, el resultado es una adaptación a las dinámicas de los nuevos usos, sea como empleado en la industria, jornalero, trabajador, en el comercio, o incorporado a la vida urbanizada y a las nuevas formas de habitar la ruralidad. La planeación tanto supramunicipal como local no ha revertido esta tendencia, por el contrario, se estructura como la causante del vaciamiento de la vida campesina.

Esta territorialidad vinculada a la apropiación, siguiendo a Haesbaert (2013), se ha configurado como contenida, una muestra de la fragilidad de las dinámicas más horizontales ante las nuevas funciones que se desarrollan en el Valle de San Nicolás, lo que permite interpretar una forma de inestabilidad del territorio por los flujos globales presentes allí. Aun en este contexto,

sigue estando presente una idea de Oriente que recrea un proyecto político social, una apuesta de región-zona con una multiterritorialidad que va desde la vereda y el municipio a un anclaje regional, con pérdidas, pero persistiendo. El efecto es una territorialidad y una producción campesina reconfigurada como periférica al proyecto económico y la consecuente producción de zonas luminosas.

La expansión económica del Valle de Aburrá hacia el Oriente antioqueño trajo consigo la expansión de las fronteras de lo urbano-rural y la suburbanización y produce otra serie de vínculos relacionales. Las nuevas dinámicas generan una ruptura territorial, dándole mayor fuerza a un funcionamiento fragmentado o desde los fragmentos. Este proceso estructura un espiral entre localización industrial y la formación de polígonos discontinuos como forma de expansión metropolitana, donde dinámicas cada vez más urbanizadas han ido forjando los ritmos en el Valle de San Nicolás, como una forma de recrear la relación entre polígonos industriales, fragmentación territorial y expansión metropolitana hacia el Valle de San Nicolás.

Este proceso de reconfiguración en Valle de San Nicolás ha propiciado:

1. La estructuración de una idea superpuesta de región o múltiples proyectos de regionalización que configuran una imagen de región segmentada superpuesta. Los elementos expuestos permiten discutir la configuración del Oriente antioqueño y el Valle de San Nicolás como una suma de recortes espaciales cruzados por una superposición de territorialidades que tensionan el uso y apropiación de dicho espacio, en función de los múltiples intereses de regirlo, ordenarlo y envolverlo. Con ello emergen múltiples sentidos de Oriente, una idea de retazos espaciales hechos región, que posibilita ampliar la discusión sobre los efectos de este movimiento industrial.
 - a. En un primer momento, se presenta una concepción de región normativizada como un instrumento de intervención y apuesta de futuro resaltado en los planes analizados, a través de los cuales se construye un tipo de territorio según los usos que se estimulan y/o se desestiman.
 - b. Un segundo proyecto de Oriente asociado al movimiento social, que se organiza y moviliza bajo una idea de los efectos negativos del proyecto competitivo y una apuesta de contigüidad espacial. Desde esta idea de Oriente se proyecta una imagen de región-zona.

- c. En un tercer escenario se configura una idea de región a partir de los agujeros o recortes territoriales de la industria —polígonos industriales—, asociada a una forma de expansión de la metrópoli. Esta idea de región particular produce y su vez promueve un imaginario de Oriente y las demandas para alcanzar un desarrollo. Siguiendo a Haesbaert (2019), se puede agrupar en un proyecto de región, más tecnificada, más urbanizada, que tiene como forma unos agujeros-red con vínculo metropolitano, desde donde se estructura una imagen de región desde los polígonos industriales.
 - d. Finalmente, se identifica una idea de regionalización desde una perspectiva de permeabilidad, una forma de ver los agujeros en los intersticios de la industria, esa precarización de las territorialidades que presentan una lógica espacial de aglomerado.
 2. Una idea de inestabilidad territorial. Esta se manifiesta en la volatilidad y dependencia de las dinámicas locales al proyecto competitivo con epicentro en Medellín y a las fluctuaciones de la dinámica económica global. La subregión no logra ser abastecedora de materias primas y la mano de obra más tecnificada proviene del Valle de Aburrá, lo que reduce la presencia las posibilidades de expansión y la dotación de infraestructura.
 3. Fragmentación territorial. El asentamiento industrial ha producido una serie de recortes dispersos y, entre ellos, una serie de intersticios en los cuales se encuentra la parcela campesina, el predio rural, la vivienda suburbana, la parcelación campestre. Esta fragmentación se expresa en una ruptura del paisaje como un continuo, así como en unas prácticas con dinámica zonal, reticular y/o aglomerado, resultado de una superposición de múltiples proyectos de regionalización.

De esta forma, la reconfiguración territorial acontecida en el Valle de San Nicolás implica el moldeamiento de un amplio espacio geográfico que había sido configurado por una dinámica campesina, tradicional, de industria poco tecnificada y con lógicas de contigüidad espacial a los tiempos y dinámicas del movimiento espacial de la industria con lógica en red, hacia afuera, incrustado en dinámicas de circulación del capital a escala global. Por ello, este proceso de reconfiguración territorial de un espacio local responde hoy a unas territorialidades particulares de la globalización, una forma de acción política anclada a una multiterritorialidad que recorta y

adapta, la cual tiene en el uso funcional del territorio una forma de alterar la ecuación local a nivel físico-espacial y económico, pero también territorial. Con este proceso, se logra aportar a la discusión teórica sobre los procesos de transformación territorial de espacios locales en espacios de la globalización.

Recomendaciones

Dentro de los pendientes que arroja esta investigación, los cuales se configuran como nuevas líneas de investigación, se resaltan varios elementos de interés:

1. Es necesario profundizar en la reflexión sobre la categoría campesinado, el territorio campesino y los cambios y reconfiguraciones antes el proyecto de modernización en curso en el Valle de San Nicolás. Esto no fue posible en la investigación debido a las restricciones de movilidad y de posibilidad de trabajo de campo por la pandemia. Si bien se logra una mirada desde las fuentes documentales exploradas y desde algunas entrevistas, se hacen necesarios ejercicios que tengan como centro esa pregunta por la reconfiguración de la vida y las prácticas campesinas.
2. Dentro de las sugerencias de los jurados, por el tiempo y el estado de la investigación, no se logró incorporar la mirada del proyecto político de intervención del Valle de San Nicolás desde la perspectiva del *ethos* paisa y la colonización antioqueña, se abordó de forma superficial. Esta sugerencia, desde la perspectiva de las reflexiones decoloniales, se configura como una ruta de interés para profundizar sobre por qué el Oriente se estructuró como lugar de interés para ciertos sectores económicos.
3. Otro tema relevante que emerge de la presente investigación es la pregunta por los centros de poder regional y su rol en el proceso de reconfiguración del Valle de San Nicolás. Si bien hay aproximaciones, estos se terminan diluyendo en esa institucionalidad privada, por tal motivo este es otro foco de trabajo que se abre, sobre todo en el Valle de San Nicolás.
4. Igual atención requiere la exploración de los cambios en los usos del suelo, la dinámica inmobiliaria ante la formación de espacios propensos a ser intervenidos y de otros periféricos a la dinámica de alta intensidad industrial, junto con los procesos de parcelación campestre. Si bien en esta investigación logra dar algunas líneas de discusión, son más unas miradas iniciales que se hace necesario profundizar. Indagar por la renta potencial y la renta

capitalizada también es insumo para reflexionar sobre los mismos procesos de gentrificación, no solo urbana y rural, sino también productiva.

5. Otro elemento de interés para profundizar es el uso de la norma como herramienta de disputa política por parte de actores sociales en el Oriente antioqueño. Bajo la propuesta de litigio estratégico, organizaciones sociales recurren a la aplicación normativa desde los principios de precaución, impactando la misma acción institucional en esta zona. Es una herramienta que viene siendo usada principalmente ante los conflictos socioambientales y los proyectos de tipo minero energético.
6. Finalmente, un proceso poco explorado en esta investigación, pero que sí empieza a cobrar relevancia, es la pregunta por el cambio de una vida campesina a ser rentista de la tierra, principalmente por los procesos de subdivisión de la parcela y su arrendamiento para vivienda de primera o segunda residencia. Este proceso tiene la particularidad de que es informal, es decir, la parcelación no implica una adecuación desde los usos trazados en los EOT/PBOT o POT, pero sí son potenciados por las nuevas dinámicas urbanizadas y los pocos o ineficientes controles estatales.

Referencias

- Agudelo R.M., Soto M.L, Pérez M.M., Jaramillo M.L. & Moreno N. (2013). Condiciones de vida y trabajo de familias campesinas agricultoras de Marinilla, un pueblo agrario del Oriente antioqueño, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(3), 319-328.
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Metrópoli 2050. La Súper Ciudad de Medellín*. Alcaldía de Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá.
- Aramburo, C. & García, C.I. (Ed.). (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente antioqueño y Urabá. 1998-2008*. Códice Ltda.
- Arango, A. M. (1982). ¿Qué es el plan de ordenamiento espacial para el Oriente cercano?: aspectos esenciales. *Revista Antioqueña de Economía*, 5, 45-51.
- Artesanías de Colombia (2019). *Memorias de oficio. Cerámica pintada a mano, El Carmen de Viboral*. Artesanías de Colombia. <https://bit.ly/300vjds>
- Betancur, M.S., Stienen, A., & Urán, O.A. (2001). *Globalización: cadenas productivas y redes de acción colectiva: reconfiguración territorial y nuevas formas de pobreza y riqueza en Medellín y el Valle de Aburrá*. Tercer Mundo.
- Búffalo, L. (2013). *Reestructuración productiva y configuración territorial: Pequeña industria metalmecánica en la Ciudad de Córdoba 2002-2012* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina]. Biblioteca Digital Universidad Nacional de La Plata.
- Bustamante, J. (2008). *Disposiciones de los POT de los municipios del Altiplano del Oriente antioqueño sobre las ventajas comparativas y competitividad del territorio: Aglomeración, ventajas comparativas y competitivas localizadas. Aspectos conceptuales, evidencia empírica y directrices de gestión* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia.
- Cadavid Herrera, J., Jaramillo Cardona, M., & López Sánchez, C. (2003). Desarrollo y competitividad de empresas del oriente antioqueño. *Ecós De Economía: A Latin American Journal of Applied Economics*, 3(10), 66-132. <https://bit.ly/3zl0QhC>
- Cairo, H. (1997). Los enfoques actuales de la geografía política. *Espira*, 7 (9), 49-72.
- Cairo, H. (2013). Espacio y política: por una teoría política situada. *Dados*, 56(4), 769-802. <https://bit.ly/3bkAh3V>

- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (2017a). *Concepto económico del Oriente antioqueño*.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (2017b). *Informe de gestión 2017*.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (2018a). *En Oriente antioqueño más de 34 mil unidades empresariales impulsan la economía*.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (2018b). *Análisis comercial y empresarial regional [ACER] Oriente antioqueño, diciembre 2018*. <https://bit.ly/2GH6dKH>
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (2019). *Análisis comercial y empresarial regional-ACER- Oriente antioqueño - diciembre 2019*.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (s.f.). *Fichas de promoción de la inversión del oriente antioqueño*. <https://inversion.ccoa.org.co/>
- Caravaca, I. & Méndez, R. (2003). Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. *EURE*, 29(87), 37-50.
- Centro de Estudios Urbanos y Ambientales [Urbam] & Eafit (2016). *Corredores estratégicos de movilidad sostenible, ordenamiento territorial y recuperación ambiental para el Oriente antioqueño*. Universidad Eafit. <https://bit.ly/3bl59l4>
- Centro de Investigaciones Científicas de Ciencias Sociales [Cenics] (1988). *Determinantes sociales y culturales de la planeación en la región Rionegro-Nare. Fase I Municipios: Puerto Triunfo, Sonsón, Marinilla, El Peñol, Rionegro y San Vicente. 1987-1988*.
- Centro de Pensamiento en Estrategias Competitivas [Cepec]. (2012). *Tres Valles: el territorio de la economía Una estrategia de ordenamiento económico-territorial para los valles de Aburrá, Occidente Cercano y San Nicolás en Antioquia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Codesarrollo & Instituto Colombiano de Planeación Integral. (1963). *Primer plan regional de desarrollo para el oriente antioqueño 1963-1970*.
- Codesarrollo. (1976). *Oriente Cercano, un Polo de Desarrollo*. Codesarrollo.
- Colombia. Congreso de la República. (1974). *Plan Nacional de Desarrollo. Para cerrar la brecha*. <https://bit.ly/3Jg6UfM>
- Colombia. Departamento Administrativo de Planeación [DAP] & Fundación Grupo HTM Hábitat, Territorio y Medio Ambiente (2011). *Sistema Urbano Subregional Oriente y Urabá Antioqueño*. <https://bit.ly/3bhhJ4J>

- Colombia. Departamento Administrativo de Planeación [DAP]. (1983). *Plan de Ordenamiento Espacial (POE)*.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE] (2020). *Estadísticas de licencias de construcción (ELIC)*. <https://bit.ly/2s7u14U>
- Colombia. Departamento Nacional de Planeación [DNP] (2020). *Fichas de Caracterización territorial-portal Terridata*. Consultado 28 de abril de 2020. <https://bit.ly/3oDE4N1>
- Comisión Subregional de Competitividad & Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (2010). *Iniciativas subregionales de competitividad para el oriente antioqueño 2012- 2020 Documento de Trabajo*.
- Concejo Municipal de El Carmen de Viboral. (2008). *Plan de Desarrollo Municipal 2008-2011*.
- Concejo Municipal de El Carmen de Viboral. (2008). *Plan de Desarrollo Municipal de Marinilla. Siempre unidos por Marinilla 2008-2011*.
- Concejo Municipal de El Retiro (2016). *Plan de Desarrollo Municipal. Juntos construimos un futuro mejor 2016-2019*.
- Concejo Municipal de Guarne. (2015). *Acuerdo 0036 de mayo de 2015. Plan Básico de Ordenamiento Territorial municipio de Guarne*.
- Concejo Municipal de Guarne. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal de Guarne. Tus ideas nos inspiran, construcción colectiva de Futuro, 2016-2019*.
- Consejo Municipal de Marinilla. *Plan de Desarrollo Municipal de Marinilla. Marinilla Somos todos 2016-2019*.
- Consejo Municipal de Rionegro. (2008). *Plan de Desarrollo Municipal de Rionegro. Gobernar es educar 2008-2011*.
- Consejo Municipal de Rionegro. (2012). *Plan de Desarrollo Municipal de Rionegro. Rionegro con más Futuro 2012-2016*.
- Consejo Municipal de Rionegro. (2016). *Plan de Desarrollo Municipal de Rionegro. Rionegro Tarea de todos 2016-2019*.
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] (1983). *El Oriente Cercano una política de desarrollo. Documento de trabajo interno*.
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare]. (1986). *Encuentro de líderes comunitarios. Síntesis de talleres preparatorios del segundo encuentro de líderes del Oriente*.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] (1989). *Estrategias y políticas de desarrollo regional. Versión I-14-1989.*

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] (1990). *El Oriente antioqueño hacia el Siglo XXI.*

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] (1991). *Protocolo para el desarrollo regional.*

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] (2015). *Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente antioqueño. Anexo 1.: Análisis socioeconómico del Oriente antioqueño.*

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] (2016). *Plan de Crecimiento Verde y Desarrollo Compatible con el Clima para el Oriente antioqueño. Anexo 4: Actividad económica actual en el Oriente antioqueño y perspectivas de crecimiento verde y desarrollo compatible con el clima.*

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & Instituto de Estudios Regionales [INER] (1990a). *Marinilla, Antioquia. Colección de estudios de localidades.* Universidad de Antioquia.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & Instituto de Estudios Regionales [INER] (1990b). *Rionegro, Antioquia. Colección de estudios de localidades.* Universidad de Antioquia.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & Instituto de Estudios Regionales [INER] (1993a). *Guarne, Antioquia. Colección de estudios de localidades.* Universidad de Antioquia.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & Instituto de Estudios Regionales [INER] (1993b). *El Carmen de Viboral, Antioquia. Colección de estudios de localidades.* Universidad de Antioquia.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & Instituto de Estudios Regionales [INER] (1993c). *La Ceja, Antioquia. Colección de estudios de localidades.* Universidad de Antioquia.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & Instituto de Estudios Regionales [INER] (1995). *El Retiro, Antioquia. Colección de estudios de localidades.* Universidad de Antioquia.

- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare [Cornare] & y Municipios Asociados del Altiplano del Oriente Antioqueño [Masora]. (1996). *Proyecto Pueblos*.
- Corporación Empresarial del Oriente [CEO]. (s.f.). *Corporación Empresarial del Oriente antioqueño 1984-2011*.
- De Mattos, C. (2009) Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: 5 tendencias genéricas, en P. Brand (Ed.) *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI: Globalización, neoliberalismo, planeación* (págs. 37-82). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, Escuela de Planeación Urbano-Regional.
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia (1983b). *Política de Desarrollo para el Oriente Cercano*.
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia (1984). *Plan de ordenamiento espacial Oriente antioqueño. Tomo I*.
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia (1989). *Plan de Desarrollo Departamental de Antioquia 1989-1993*.
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia (s.f.). *Anuario Estadístico de Antioquia*. <https://bit.ly/2UlmCfE>
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia [DAP] (1983a). *Primer Plan de Desarrollo de Antioquia*.
- Díaz, I. (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 18(1030), 42-98.
- Escolano, S., López, C. & Pueyo, A. (2018). Urbanismo neoliberal y fragmentación urbana: el caso de Zaragoza (España) en los primeros quince años del siglo XXI. *Revista de Estudios Urbano Regionales*, 44(132), 183-230.
- Franco, V. L. (2006). *Relación entre los centros del poder político y económico en la configuración del proyecto regional 1970-2000*. Centro de Investigación y Educación Popular [Cinep].
- García, C. I. (2004). Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente antioqueño. *Nómadas*, 20, 102-110.
- García, C. I. (2008). Tensiones y tendencias de la transformación regional. El caso del Oriente antioqueño. En F. González et. al (Comp.) *Hacia la reconstrucción del país: desarrollo,*

- política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado* (págs. 173-194). Cinep-Odecofi-Colciencias.
- García, C.I. (1994). *Movimientos Cívicos y Regiones. Tomo II: Oriente antioqueño, Medellín*, INER/Colciencias.
- Gaviria, M. A. (2014). *El mercado, las políticas económicas y la transformación de los sistemas de producción familiar rural en el municipio de La Ceja (Antioquia) 1980-2013* [Tesis de maestría Universidad Pontificia Javeriana Bogotá].
- Gobernación de Antioquia (2013). *Memorias Foro Subregional ¿De qué vivirán los pobladores rurales? Oriente*. Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia. (2008). *Plan Estratégico para un Pacto Social por el Desarrollo del Oriente antioqueño [Planeo]*. Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia. (2019). *Plan integral de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial tomo II. Departamento de Antioquia*. Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Gómez, J. (2012). Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890-1930. *Historelo*, 4 (7), 112-128.
- González, S. C. (2005). La geografía escalar del capitalismo actual. *Geo Crítica/Scripta Nova*, IX (189), 181-204.
- Gorenstein, S. (2015). Transformaciones territoriales contemporáneas: Desafíos del pensamiento latinoamericano. *EURE*, 41(122), 5-26.
- Haesbaert, R. (2009). Dilemas de conceptos: espaço-território e contenção territorial. En M. A. Saquet, & E. S. Sposito. (Org.). *Territórios e Territorialidades: teorias, processos e conflitos - Expressão Popular*, (págs. 95-120).
- Haesbaert, R. (2010). Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas. *Antares*, 3, 2-23.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Haesbaert, R. (2014a). *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção*. Editor Bertrand Brasil.
- Haesbaert, R. (2014b). Lógica zonal y ordenamiento territorial: Para discutir la proximidad y la contigüidad espaciales. *Cultura y representaciones sociales*, 8(16), 9-29.

- Haesbaert, R. (2019). *Regional-global dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea*. Facultad de Filosofía y Letras-UBA y Universidad Pedagógica Nacional.
- Harvey, D. (2007). *Los espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Hernández, E., Piazzini, C., Posada, W., & Urrea, X. (2012). Espacio, tiempo y sociedad: A propósito de una ruta de investigación. *Revista Regiones*, 7(2), 79-98.
- Hidalgo, R. & Janoschka, M. (Coord.) (2014). *La ciudad Neoliberal: Gentrificación y Exclusión en Santiago de Chile, Ciudad de México, Buenos Aires y Madrid*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ibarra, C. & Trejos, A. (2014). Competencia territorial: un marco analítico para su estudio. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XIV, (44), 49-78.
- Ibiza, G. (1970). *Un ensayo sobre la descentralización industrial, el caso Medellín. Documento de trabajo No. 4*. Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas.
- Ibiza, G. (1972a). *La industrialización del Oriente antioqueño. Documentos de trabajo No. 7*. Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas.
- Ibiza, G. (1972b). *Factores de localización industrial en Antioquia*.
- IDOM. (2018). Modulo 3: estudio de crecimiento urbano en Rionegro, Antioquia, Colombia. En *Estudio de huella urbana y escenarios de crecimiento para el municipio de Rionegro (Antioquia-Colombia)*. IDOM, Alcaldía de Rionegro, Banco Interamericano de Desarrollo [BID], Findeter.
- Indovina, F. (2009). *Ciudad Difusa y Archipiélago Metropolitano*. *Cidades-Comunidades e Territórios*, 18, 13-28.
- Instituto de Estudios Regionales [INER]. (2012). *Dinámicas de Articulación Regional Entre los Valles del Centro de Antioquia*. Universidad de Antioquia.
- Jaramillo J., Díaz, R. & Arias, J.H. (1995). *Producción de hortalizas en el departamento de Antioquia*. Corporación Colombiana de investigación Agropecuaria Regional. <https://bit.ly/3zKmtZZ>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Gracel Asociados.
- Lencioni, S. (2011). A metamorfose de São Paulo O anúncio de um novo mundo de aglomerações difusas. *Revista paranaense de desenvolvimento*, 120, 133-148.
- Lobato C., R. (2007). Diferenciação sócio-espacial, escala e práticas espaciais. *Revista Cidades*, 4 (6), 62-72.

- Londoño, A. (2012). *Cambios de uso del suelo en el altiplano (oriente antioqueño - Colombia) en los últimos 25 años* [Tesis de maestría, Universidad Internacional de Andalucía].
- López, D. A. (2015). *Memoria histórica del paro cívico del 12 de mayo de 1977 en La Ceja del Tambo, Antioquia. La lucha por la educación pública secundaria*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- López, E. (2008). Destrucción creativa y explotación de brecha de renta: discutiendo la renovación urbana del peri-centro sur poniente de Santiago de Chile entre 1990 y 2005. *Scripta Nova*, 12(270).
- Martínez, P. M. (2015). La producción del espacio en la ciudad latinoamericana: El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización. *Hallazgos*, 12(23), 211-229. <https://bit.ly/3bfMeba>
- Martner, C. (2016). Expansión dispersa, ciudad difusa y transporte: el caso de Querétaro, México. *EURE*, 42(125), 31-60.
- Massin, T. (2016). Un espacio productivo metropolitano: el caso del territorio intermedio entre Buenos Aires y Rosario (Argentina). *Cuadernos de Geografía*, 25(2), 59-74.
- Molina, G. (1997). *La Ciudad-Región: el área metropolitana del Valle de Aburrá y su relación con el Oriente cercano*. Editorial Etcétera.
- Montaño, R., Vieyra, A., & Rodríguez, J. (2013). Transformación hacia una estructura urbana difusa por cambios en los sectores industrial y laboral en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Intersticios sociales*, (5), 1-30.
- Montoya, E. & Carmona, L.S. (2020). La planeación del oriente antioqueño: el camino hacia la gran región metropolitana. En A. González, et. al. (Comp.). *Lectura territorial del oriente cercano antioqueño* (págs. 17-36). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Montoya, E. (2016). Agentes del capital en el discurso de la planeación en el Altiplano del Oriente antioqueño. En C. Arango (Ed). *Desarrollo y territorio: Perspectivas, abordajes, experiencias* (págs. 47-64). Centro de Publicaciones Universidad Católica de Oriente.
- Montoya, J. W. & Agudelo, J. A. (2014). Políticas urbanas y regionales y la construcción del espacio metropolitano de Medellín. *Perspectiva Geográfica*, 19(1), 29-60.
- Municipios Asociados del Altiplano del Oriente Antioqueño [Masora] & Universidad Nacional de Colombia (2009). *Directrices para el ordenamiento territorial de la región del Altiplano del Oriente antioqueño*.

- Ospina, A.M. (2012). *Del Movimiento Cívico de Oriente al Proceso Estratégico Regional [PER] Reseña Histórica de las Experiencias de Articulación en el Oriente antioqueño (1970 – 2012)*. Corporación Prodepaz.
- Pérez, S.E. (2010). *Territorio y desarrollo. Análisis de percepción en los municipios Rionegro y Sonsón* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá].
- Picciani, A. L. (2016). Discusiones teóricas sobre la dinámica funcional en el vínculo espacial urbano y rural. *Revista Pampa*, 14, 9–28.
- Pimienta, A., Sepúlveda, L., Aramburo, C., Arcila, M. T. & Hinestroza, P. A. (2021). *Oriente. Dinámicas territoriales y gestión educativa: aportes para la orientación estratégica de la Regionalización de la Universidad de Antioquia*. Universidad de Antioquia, Dirección de Regionalización y Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales.
- Pineda Gómez, H. D. & Valencia-Castro, S. (2022). Territorialidad campesina: ausente en proyectos políticos para el Oriente antioqueño. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(1), 135–148. <https://bit.ly/3S7AJ6p>
- Pineda Gómez, H. D. (2019). Clúster, infraestructura y mercadeo de ciudad. Medellín 1995-2013. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 139–146. <https://bit.ly/3Q3vnXZ>
- Pradilla, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 37-60.
- Preciado, J., & Uc, P. (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s). Estudios Sobre Espacio y Poder*, 1(1), 65-94.
- Quarta, E. (2016). Entre pasado y futuro: la geopolítica crítica al cruce. *Geopolítica(s)*, 7(2), 319-329.
- Quirós, M. L. (2001). Globalización: aproximaciones hacia un análisis micro y macroeconómico. *Revista Universidad Eafit*, 37(122), 59 - 68.
- Restrepo, G. (2011). El Oriente antioqueño: movilización social a pesar de la violencia. En: R. Peñaranda (Ed.). *Contra viento y marea: Acciones colectivas de alto riesgo en las zonas rurales colombianas: 1985-2005* (págs. 127-147). Iepri, Universidad Nacional de Colombia, La Carreta Editores.
- Restrepo, N. (2009). *Empresariado antioqueño y sociedad 1940-2004. Transformación e influencia de las elites patronales de Antioquia sobre Las políticas económicas y sociales*

- colombianas a partir de 1940* [Tesis de doctorado, Ecole Des Hautes Etudes En Sciences Sociales Paris].
- Restrepo, N. E. (2015). *Provincia del Oriente Antioqueño. Territorio en construcción*. Corporación Conciudadanía. <https://bit.ly/3zgvTem>
- Rosière, S. (2018). *Tendências contemporâneas da geografia política e da geopolítica*. II Congreso de Geografía Política, Geopolítica e Gestão do Território.
- Ruiz, C. (1982). *Un pueblo en Lucha: El Oriente antioqueño Historia del primer y segundo paro cívico regional y acuerdos firmados el 15 de octubre de 1982*.
- Sáez, O. (1988). *Movimientos y paros cívicos en el Oriente antioqueño 1960-1982*. [Informe final de investigación proyecto COD: 1115-10-018-84]. Universidad de Antioquia.
- Salazar, S. (2010). *Agentes industriales y cultivo de flores en la expansión Metropolitana de Medellín, Colombia*. IV Jornadas de Geografía Económica. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Santos, M. (1986). Espacio y método. *Geo crítica, Cuadernos críticos de geografía humana*, (65). 147-148.
- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía*, (13), 69-77.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel S. A.
- Santos, M. (2001). Uma Ordem Espacial: A Economia Política do Território. *Revista GeoINova*, 3, 33-48.
- Santos, M., & Silveira, M. L. (2008). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Record.
- Saquet, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://bit.ly/3OVJ2Q0>
- Sassen, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza. *EURE*, 33(100), 9-34. <https://bit.ly/3PMzkAs>
- Sassen, S. (2009). La ciudad global: introducción a un concepto. En B. Wallac, J. Canals, P. Dicken, R. Foa, Pankaj G., F. G., H. U. Gumbrecht, R. Inglehart, B. Kahin, W. F. Laurance,

- N. V. Loayza, T. E. Lovejoy, S. Sassen, J. A. Scholte, R. Shankar & P. Singer (Eds.), *Las múltiples caras de la globalización*. Turner.
- Scott, A. & Storper, M. (2003). Regions, globalization, development. *Regional Studies*, 37(6-7), 579-593.
- Serafim, M. T. (2011) O debate sobre a reestruturação produtiva no Brasil. *Raega - O Espaço Geográfico em Análise*, 21, 51-77.
- Silveira, M. (2017). Nuevo orden espacial de la globalización: encrucijadas y horizontes. *Espacios*, 1(1), 1-17. <https://doi.org/10.25074/07197209.1.316>
- Silveira, M. L. (Ed). (2016) *Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo*. Editorial Café de las Ciudades.
- Silveira, M. L. (2004). Escala geográfica: da ação ao império? *Terra libre*, 2(23), 87-96.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. *Geografiando*, 3 (3), 13-26.
- Silveira, M. L. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos Cendes*, 69, 1-19.
- Silveira, M. L. (2012). Territorio usado y fenómeno técnico en el periodo de globalización. *Párrafos Geográficos*, 11 (2), 25-38.
- Silveira, M. L. (2013) Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones. *Revista Geografía Norte Grande*, 54, 9-29.
- Silveira, M. L. (2019). Espacio geográfico y fenómeno técnico: cuestiones de método. *Punto Sur*, 1, 6-20. <https://doi.org/10.34096/ps.n1.6910>
- Silveira, M.L. (2014a). El territorio usado, un caleidoscopio de divisiones del trabajo. *GEO SUR*, 5(7), 15-34.
- Silveira, M.L. (2014b). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. *Estudios Socioterritoriales*, 2 (16), 141-168.
- Spíndola, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61, 27-55.
- Suárez, L.M. & Ruiz, D. (2020). Dilema de la transformación del uso del suelo: entre el desarrollo inmobiliario y la producción agrícola en el municipio de Marinilla. En A. González et. al. (Comp.), *Lectura territorial del oriente cercano antioqueño* (págs. 97-120). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

- Thrift M. & May, J. (Ed) (2003). *Timespace geographies of temporality*. Routledge.
- Tobón, D. M. (2013). Agua para todos o todos por el agua. Espacialidades de resistencia frente al plan departamental de aguas en El Carmen de Viboral, Antioquia [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales].
- Tomadoni, C., & Knierbein, S. (2009). La producción del espacio urbano en cambio. *Gestión y Ambiente*, 12(1) 13-17.
- Torrejón Cardona, E., & Mesa Restrepo, C. (2017). Población rural y consumo de lo rural de la región Este de Antioquia, Colombia. *Revista de Geografía Norte Grande*, (66),193-210.
- Universidad Católica del Oriente [UCO]. (2014). *Clasificación de los usos industriales; impactos urbanísticos y ambientales autopista Medellín-Bogotá*. Universidad Católica del Oriente.
- Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (2018). *Plan de Ordenamiento Departamental de Antioquia*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. <https://bit.ly/3BqU2lb>
- Uribe, J.G. (1988). La industrialización en el Oriente antioqueño, anexo 3. En *Determinantes sociales y culturales de la planeación de la región Rio Negro-Nare*. Centro de Investigaciones Sociales Universidad de Antioquia.
- Vargas, J.E. (2013). *Localización de actividades económicas en el corredor de la autopista Medellín-Bogotá: Guarne, Rionegro y Marinilla. 2000-2013. Hacia la construcción de una Metodología del Índice del Costo de Oportunidad Territorial*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín]
- Villegas, L.C. (1988). *La industria manufacturera en el oriente antioqueño. Anexo 13*.
- Zuluaga, J. F. & Pimienta, A. (2021). Territorialidades de la globalización en Colombia: el caso de los Circuitos espaciales de la floricultura en Antioquia. En J. Porto N. Marqués De Oliveira (Eds.), *Entre espaços regionais e locais: Intenções de desenvolvimento* (págs. 148-167). Universidade Federal do Amapá.
- Zuluaga, J. F. (2019). *Transformación del espacio floricultor: un territorio de la globalización en el Cercano Oriente de Antioquia*. [Tesis de doctorado. Universidad de Antioquia, Medellín]
- Zunino, H. M. (2002). Formación institucional y poder: investigando la construcción social de la ciudad. *EURE (Santiago)*, 28(84), 103-116

Anexo 1. Resultados de la estrategia de divulgación de conocimiento

Como resultado de la estrategia de divulgación de conocimiento, con este proyecto se logró:

- Aportar al fortalecimiento del campo de estudio de procesos geo históricos de configuración espacial del Grupo Estudios del Territorio retomando estudios, reflexiones y discusiones sobre la configuración del Oriente antioqueño
- Artículo publicado en la revista Territorios, indexada en Publindex (sistema de clasificación de Colciencias) y SCOPUS Q3. Pineda Gómez, H. D., & Pimienta Betancur, A. (2021). Recortes espaciales que configuran el Oriente antioqueño: de la región a la superposición de territorialidades. *Territorios* (45), pp. 1-22. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/9946>
- Artículo publicado en la revista Bitácora Urbano Territorial, indexada en Publindex (sistema de clasificación de Colciencias) y SCOPUS Q2. Pineda Gómez, H.D. y Valencia-Castro, S. (2022). Territorialidad campesina, ausente en proyectos políticos para el Oriente antioqueño. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(I). <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n1.97962>
- Capítulo en Libro. Pineda Gómez, H.D. y Pimienta Betancur, A. (2022). *Movimiento industrial y disparidades territoriales: la configuración en el valle de San Nicolás de un territorio permeable*. En *Estudios sobre la Región: Desarrollo, Planificación y Proyecto*, editado por la universidad Piloto de Bogotá, en proceso de publicación.
- Presentación de dos ponencias en eventos internacionales:
 - XVI seminario internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII): Iberoamérica ante los nuevos retos de la geopolítica mundial: territorios en disputa, resistencias y organización de la esperanza a escala urbana y regional (2020). Título de la ponencia: Territorialidades da globalização: Localização industrial e reconfigurações no Valle de San Nicolás, Colômbia.
 - XIV Seminario internacional de investigación urbana y regional, organizado por la Asociación Colombiana de Investigadores ACIUR, 2020. Título: Un retazo espacial llamado Oriente antioqueño: La configuración superpuesta de una región.

Anexo 2. Artículos revisados para la formulación de los antecedentes

Tabla 19

Artículos revisados para formulación del estado del arte

Año	Nombre del artículo	Autor	Objeto del artículo
1998	Apertura económica y desarrollo industrial en las áreas metropolitanas de Colombia	Jorge Lotero	El artículo presenta una discusión los comportamientos manufactureros en las principales áreas metropolitanas de Colombia”. Para ello presenta una discusión teórica una mirada desde las teorías de la economía regional, luego presenta una serie de datos sobre la distribución de la industria en el periodo 1975 a1994, tasas de crecimiento y empleo, una reflexión sobre la especialización industrial, entre otros temas. Se concluye que la distribución geográfica no ha cambiado significativamente.
2002	Las megaciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México.	Adrián Aguilar	Este artículo propone una serie de reflexiones sobre el proceso de crecimiento de las megaciudades. Para ello parte por una discusión sobre los cambios en la estructura territorial desde la década de los 80 y los cambios que han derivado en la formación de periferias metropolitanas expandidas de las megaciudades, lugar donde se desarrollan las nuevas formas de crecimiento urbano y económico.
2002	Transformaciones socio-territoriales del Área Metropolitana de Montevideo	Alicia Artigas, Manuel Chabalgoity, Alejandro García, Mercedes Medina, Juan Trinchitella	Este artículo centra su reflexión en los procesos de reestructuración económica y del estado por el avance de los procesos de globalización. Dentro de los cambios que se destacan cambios en las dinámicas poblacional, en la forma y apariencia territorial, en la dinámica económica y sus efectos, los procesos de segregación social y cambios en la gestión estatal.
2003	Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes.	Inmaculada Caravaca, Ricardo Méndez	El artículo parte por reflexionar sobre los cambios en la industria metropolitana, los procesos de tercerización, cambios en la forma urbana, la emergencia de un esquema de ciudad metropolitana. Con ello proponen la discusión sobre Corona Metropolitana, concepto utilizado para denominar aquellos núcleos próximos a un área central o gran aglomeración, que reciben el proceso de desconcentración

			industrial (sea por traslado, cierre o ampliación de la planta o filiales) del área central y se ubican en ejes de comunicación de fácil accesibilidad, convirtiéndose en dependientes de este, ampliando el campo de externalidad metropolitana. Finalmente se sintetizan algunas de las de los espacios industriales metropolitanos en los últimos años.
2004	Desarrollo, geografía económica y reestructuración industrial: conceptualización y resultados para América Latina	Jorge Lotero Contreras	El texto aborda una discusión sobre los procesos reestructuración productiva desde la mirada de la geográfica económica y las nuevas teorías del crecimiento endógeno, ampliar la mirada sobre el impacto de estos procesos en los territorios. Finalmente presenta unas reflexiones sobre los nuevos patrones de distribución económica y de la industria.
2005	Localización de la actividad manufacturera en Castilla y León, Los dinamisismos espaciales inducidos por la industria	José Antonio Luengo Gallego Luis Carlos Martínez Fernández	El texto propone una reflexión sobre los procesos concentración y difusión de la actividad industrial en las localidades de Castilla y León. Para estos autores, estos dos fenómenos condensan respuestas espaciales a los cambios acontecidos en la estructura. Para ello presentan una configuración de estos dos lugares, el patrón industrial, luego presenta las dinámicas territoriales de la difusión de la industria en estos lugares, los procesos de periferización urbana con estos patrones, los efectos de la infraestructura del transporte como factor de concentración y dispersión de la industria, entre otros elementos.
2007	El Territorio de las nuevas Economías Metropolitanas	Ricardo Méndez	El artículo se centra en la revisión de rutas interpretativas para examinar la relación entre economías y territorios en espacios metropolitanos. Luego presentar un análisis sobre tendencias que se han presentado en la organización espacial de las actividades, como en las respuestas de ciudades y espacios locales para la construcción de ciudades competitivas. El artículo presenta elementos para esa comprensión de las economías metropolitanas en el contexto de la globalización, la nueva organización espacial, tendencias y respuestas locales.

2008	Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario	Lisett Márquez López, Emilio Pradilla Cobos	El texto de Márquez y Padilla presenta una mira sobre la relación entre industrialización, desindustrialización, giro a los servicios y la especialización productiva, como su relación con la estructura metropolitana. Finalmente presenta una serie de interrogantes sobre la relación entre desindustrialización y tercerización de las grandes metrópolis, en especial, no comparten la mirada que este proceso es una etapa inevitable del desarrollo económico.
2009	Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: 5 tendencias genéricas	Carlos De Mattos	El artículo presenta una reflexión sobre el proceso de modernización capitalista, con él, la propuesta de 5 tendencias genéricas que se pueden identificar en el proceso de metamorfosis urbana.
2009	La producción del espacio urbano en cambio	Claudia Tomadoni, Sabine Knierbein	El texto presenta una mirada sobre el proceso de reestructuración industrial, como parte del proceso de ajustes espacio temporal del capitalismo. Para ello retoma elementos de Henri Lefebvre y Milton Santos sobre la producción del espacio, desde allí realizan una aproximación sobre las transformaciones recientes a nivel espacial y económico.
2010	Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado	Carlos De Mattos	De Mattos presenta una mirada sobre la ampliación del espacio de acumulación. El desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, las políticas de liberalización económica se configuraron como detonantes de una nueva arquitectura productiva global. Con ello, las grandes aglomeraciones urbanas tendrán un nuevo rol en esta dinámica, con se ha desarrollado un proceso de metamorfosis territorial.
2011	Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires	Beatriz Cuenya y Manuela Corral	Las autoras presentan una mirada a los procesos de cambio en las políticas urbanas donde proponen la reflexión sobre empresarialismo urbano como motor de los procesos de regeneración urbana. Luego vinculan esta reflexión con el desarrollo de grandes proyectos urbanos, finalmente presentan el caso de puerto madera en Buenos Aires como estudio de caso.
2011	A metamorfose de São Paulo O anúncio de um novo mundo de aglomerações difusas	Sandra Lencioni	Lencioni propone una reflexión sobre el proceso de metropolización como elemento central en los procesos de metamorfosis metropolitana. Este proceso está vinculado a las dinámicas de desconcentración industrial y el rol de las

			redes de comunicación. Este proceso implica un cambio en la naturaleza y jerarquía de ciertos espacios urbanos.
2011	Discusiones teóricas sobre la dinámica funcional en el vínculo espacial urbano y rural	Ana Laura Picciani	El texto propone una reflexión para comprender los vínculos espaciales entre lo urbano y lo rural, para ello presenta una serie de enfoques para comprender este proceso desde los vínculos y funcionalidades, emergiendo conceptos como neorruralismo, ruralidad globalizada o espacios pluriactivos, entre otros, que dan cuenta de una mirada dualista y no desde los vínculos y conexiones que se crean.
2012	Prácticas multiescalares de la dinámica de localización industrial postconvertibilidad en la Región Metropolitana Córdoba – Argentina	Buffalo, Luciana; Fratini, Noemí; Ruarte, Sebastián; Seppi, Santiago; Vaudagna, Norma	Este artículo presenta una mirada sobre el proceso de localización industrial en la región de Córdoba en Argentina. Para ello reflexiona sobre la política industrial como una práctica de múltiples agentes que han incidido en la dinámica industrial. En este escenario de reorganización productiva se reflexiona la articulación de la actividad productiva con el territorio.
2012	La producción del espacio en la ciudad latinoamericana. El modelo del impacto del capitalismo global en la metropolización	Pedro Martín Martínez Toro	Este artículo presenta una reflexión crítica sobre las transformaciones desencadenadas en los últimos 30 años en las ciudades latinoamericanas. Como hipótesis, el artículo parte por reflexionar sobre el rol de las aglomeraciones metropolitanas en el proceso de globalización. Este artículo retoma la categoría de producción social del espacio, para luego abordar la relación entre metropolización y globalización, la nueva morfología urbana en estas ciudades, el modelo de la ciudad Latinoamérica, finalmente presenta unas reflexiones a partir de estudios de caso como Bogotá (Colombia), Buenos Aires (Argentina), Santiago de Chile (Chile) y Sao Paulo (Brasil).
2012	La dimensión urbano-regional en la metropolización contemporánea	Rosa Moura	Aquí se presenta una reflexión sobre el proceso de metropolización en América Latina, la configuración de lo urbano y lo urbano extendido como una dimensión del fenómeno actual. Para ello reflexiona sobre las configuraciones territoriales en el periodo actual, luego discute sobre los arreglos urbano regionales en el contexto de Brasil.

2012	Trayectorias industriales y gobernanza local en ciudades intermedias de la periferia madrileña: los casos de Getafe y Alcalá de Henares	Juan José Michelini, Jesús Tébar Arjona, Luis Abad Aragón	El artículo parte por reflexionar sobre el rol que en los últimos años vienen desempeñando las ciudades intermedias en Europa, las ventajas que vienen presentando con los procesos de desconcentración selectiva de actividades, su relación con entornos metropolitanos, finalmente se reflexiona sobre la gobernanza territorial y las trayectorias industriales.
2013	El sistema urbano colombiano frente a la globalización: Reestructuración económica y cambio regional	Jhon Williams Montoya Garay,	El texto parte por presenta una mirada al sistema urbano colombiano. Para ello para por una mirada a los procesos de globalización, crisis industrial y agraria y su impacto en las economías regionales, para luego presentar una mirada sobre los procesos de reorganización territorial, la primacía urbana y el rol de Bogotá como una ciudad global.
2013	Transformación hacia una estructura urbana difusa por cambios en los sectores industrial y laboral en la Zona Metropolitana de Guadalajara	Rodolfo Montaña, Antonio Vieyra, Jesús Rodríguez	Este artículo analiza la dinámica de reestructuración productiva que ha generado la actividad industrial en la ciudad de Guadalajara y su zona metropolitana. El artículo parte por discutir el fenómeno de crecimiento urbano de las grandes ciudades, luego presenta una mirada sobre la articulación de ciudades y sub centros urbanos en Guadalajara, los procesos de conexión vial, para finalmente reflexionar sobre el proceso de reestructuración espacial a partir de la industria, dando como resultado una configuración difusa.
2013	Estructura y recomposición de la industria automotriz mundial. Oportunidades y perspectivas para México	Rodolfo Basurto Álvarez	El artículo presenta una mirada sobre el proceso de descentralización de capitales, luego presenta una mirada sobre la industria automotriz en el mundo, su expansión mundial, las jerarquías en las redes de producción transnacionales de la industria automotriz, la localización espacial de las grandes firmas automotrices y sus perspectivas frente a un horizonte de dominio de las corporaciones y de los espacios de producción de la región Asia-pacífico
2013	Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina	Carlos Vergara Constela	Este artículo parte por presentar una mirada sobre los procesos de transformación urbana, para ello presenta una mirada sobre el contexto global, luego presenta la relación entre renovación urbana, como parte del proceso de cambio y con este fenómeno se relaciona los procesos de gentrificación. Es de especial interés la aproximación al concepto de gentrificación productiva, donde el proceso de

			expulsión no sólo se vincula a dinámicas residenciales, sino económicas.
2014	La ciudad Neoliberal: Gentrificación y Exclusión en Santiago de Chile, Ciudad de México, Buenos Aires y Madrid	Hidalgo, Rodrigo y Janoschka, Michael	Este libro presenta un análisis de dinámicas urbanas observadas en las últimas tres décadas como consecuencia de la elaboración y aplicación de discursos y políticas neoliberales. Para ello parten de una mirada a la comprensión de la ciudad neoliberal y con ella, los procesos de transformación territorial desplegados.
2014	La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina.	Emilio Pradilla	El texto parte por presentar una mirada al desarrollo capitalista, entiendo como algo desigual, donde las ciudades latinoamericanas requieren una mirada particular, por la forma como se desplegado las dinámicas de mundialización del capital. Con esta contextualización se da una mirada al proceso de mutación urbana desplegado como efecto de las dinámicas subsidiarias del capital, los efectos de la renta del suelo en los patrones de desarrollo, la subordinación de las políticas a las dinámicas del capital, entre otros elementos.
2015	Abordajes teóricos sobre las transformaciones sociales, económicas y territoriales en las ciudades latinoamericanas contemporáneas	Tomás Alejandro Guevara	En este artículo se presenta un panorama sobre los abordajes teóricos sobre transformaciones sociales, económicas y territoriales en ciudades latinoamericanas. Se parte por presentar la relación entre globalización y transformación de las ciudades, para luego desarrollar una segunda línea de investigación relacionada con el proceso de segregación social, como elemento que muestra la relación entre transformaciones territoriales y localización de diferentes sectores sociales. Finalmente relaciona las reflexiones sobre gentrificación y transformaciones sociales y económicas.
2015	Las ciudades latinoamericanas en la economía mundial: la geografía de centralidad económica y sus transformaciones recientes	Christof Parnreiter	El artículo inicia presentando el contexto económico global y con él la posición de América Latina. Para ello propone una discusión sobre la geográfica de la centralidad económica y con ello, el rol de las ciudades que concentran las actividades económicas, en especial, la localización de las empresas más grandes del mundo y el valor añadido bruto en los servicios al productor en 126 ciudades en todo el mundo. Los resultados finales del artículo señalan como las ciudades latinoamericanas quedan marginales en este contexto.

2015	Novo desenvolvimentismo e dinâmica urbano-regional no Brasil (2004-2012)	Hipólita Siqueira	El artículo presenta una mirada sobre los procesos de desarrollo económico y dinámica urbano regional en Brasil en el periodo 2004-2012. Para el desarrollo de la reflexión propuesta parte de la discusión sobre la división espacial del trabajo para comprender las dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades regionales.
2015	Teorías en torno a la globalización y sus implicaciones para el desarrollo económico latinoamericano	Jaime Torres Fragoso	El artículo reflexiona críticamente sobre la categoría globalización, sus rasgos e implicaciones para el desarrollo económico en América Latina. Para ello el autor presenta una serie de discusiones sobre la situación económica, progresos, corrupción. Luego aborda desde diversas corrientes sobre la globalización para finalmente presentar unas reflexiones sobre sus efectos en nuestro contexto.
2015	Transformaciones territoriales contemporáneas. Desafíos del pensamiento latinoamericano.	Silvia Gorenstein	En este artículo se presenta una mirada sobre el giro teórico y político de la dimensión espacial. Para ello presenta una mirada sobre las aproximaciones a la noción de territorio, región y la producción social del espacio. Luego presenta una mirada sobre las nuevas dinámicas de acumulación y con ellas la mirada desde los territorios Latinoamericanos, en especial sobre la reterritorialización del capitalismo. Finalmente presenta unos temas hacia una agenda de investigación en el campo urbano regional.
2016	Gentrification in Latin America: addressing the politics and geographies of displacement	Janoschka, M. & J. Sequera	En este artículo se presenta una mirada sobre los procesos de reestructuración urbana y su vínculo con el proceso de gentrificación. En especial se hace un abordaje de dos fenómenos: la inversión inmobiliaria y la transformación excluyente de la ciudad.
2016	Los territorios latinoamericanos en la mundialización del capital	Lisett Márquez López, Emilio Pradilla Cobos	El texto presenta una reflexión crítica sobre los patrones de acumulación desplegados en América latina. Para ello inicia discutiendo el desarrollo histórico en América Latina, como un fenómeno desigual y combinado desde el mismo periodo colonial. Luego presente un segundo momento relacionado con la mundialización del capital e imperialismo. Finalmente presenta las particularidades del proceso de urbanización y los rasgos producto de las formas de inserción y especificidad histórica del capitalismo. Finalmente presenta un cierre

			crítico sobre como la realidad histórica de América Latina son diferentes de otros contextos.
2016	Un espacio productivo metropolitano: el caso del territorio intermedio entre Buenos Aires y Rosario (Argentina)	Thomas Massin	Massini se centra en un fragmento del espacio geográfico que une dos metrópolis: Buenos Aires y Rosario, el cual está sometido a fuertes procesos metropolitanos, con dos fenómenos estructurantes las actividades industriales y las terminales portuarias. El peso de estas dos actividades en este corredor lleva a que el autor proponga que este fragmento se configura como un territorio a la vez fordista y post-fordista.
2016	Expansión dispersa, ciudad difusa y transporte: el caso de Querétaro, México	Carlos Martner	El autor presenta una reflexión conceptual sobre la concentración y dispersión espacial en las fases recientes de desarrollo capitalista y la transformación de las relaciones entre lo urbano y lo rural. El autor presenta una mirada sobre el proceso de rurbanización, como concepto usado para explicar los procesos de expansión dispersa de la ciudad sobre los ámbitos rurales, los cuales no sólo implican ampliación del fenómeno urbano. Se asocia a un territorio que originalmente solía ser rural pero que en la actualidad se dedica a usos industriales o urbanos.
2016	La división del trabajo como una relación socio-espacial, o cómo reconciliar la ciencia económica y la geografía	Christof Parnreiter	El artículo parte por argumentar que la ciencia económica no presta la suficiente atención al espacio y que la división del trabajo y su espacialidad se configura como una construcción categorial que puede ayudar a subsanar esta omisión.
2017	La reestructuración urbana en América Latina Las ciudades latinoamericanas y el capitalismo dependiente	Héctor Ignacio Martínez Álvarez	El artículo parte por discutir la situación actual de capitalismo dependiente en el contexto de América Latina a través de la aplicación de políticas neoliberales, la integración de los sistemas de producción al sistema imperialista, la especialización tecnológica, así como la reestructuración espacial provocada por los procesos de desindustrialización. Luego de esta introducción presenta una mirada sobre el proceso de reestructuración urbana en América Latina, partiendo por discutir que ese patrón urbano está asociado al patrón de acumulación del capital.

Anexo 3. Cuestionario aplicado a empresas industriales ubicadas en el Valle de San Nicolás

La presente investigación tiene como objetivo general: *comprender, desde una perspectiva territorial, el proceso de reconfiguración en el Valle de San Nicolás a partir de la localización de industria manufacturera*, dirigida por el investigador Hernán Darío Pineda Gómez, desarrollada para optar al título de doctor en Ciencias Sociales y es llevada a cabo desde el grupo de investigación *Estudios del Territorio* del *Instituto de Estudios Regionales-INNER*, de la Universidad de Antioquia.

Con este cuestionario se pretende un acercamiento a la mirada desde el sector empresarial sobre el proceso de localización de la industria en el Valle de San Nicolás. La información recopilada es estrictamente confidencial y quedará codificada, por lo que en ningún momento se realizarán referencias a empresas y/o personas. Una vez sistematizada, la información recopilada será eliminada. El cuestionario contiene 23 preguntas, el tiempo estimado en dar respuesta no excederá los 30 minutos.

1. Nombre de la empresa: (se utiliza con fines de seguimiento a respuestas del cuestionario)

2. ¿Cuál es su cargo al interior de la empresa?
 - a. Integrante de la Junta Directiva.
 - b. Gerencia.
 - c. Profesional administrativo.
 - d. Profesional/líder en planta.
 - e. Auxiliar administrativo.
 - f. Otro _____

3. ¿Cuánto tiempo lleva en la empresa?
 - a. Menor a 3 años.
 - b. Entre 3 a 5 años
 - c. Entre 5 a 10 Años
 - d. Mayor a 10 años.

4. ¿En qué lugar desempeña sus funciones?
 - a. En el Valle de San Nicolás.
 - b. En la sede gerencial, en el Valle de Aburrá.
 - c. En la sede gerencial, fuera del Oriente antioqueño.
 - d. Otra, ¿cuál? _____

5. ¿En qué año se asentó la empresa en el Oriente antioqueño?

6. La actividad industrial que la empresa tiene ubicada en el Oriente antioqueño, es: **Tipo de asentamiento.**

- a. Una ampliación de la empresa.
- b. Una empresa nueva.
- c. Una planta relocalizada al Oriente antioqueño.
- d. Toda la empresa (la planta y la gerencia) se trasladó para el Oriente antioqueño.
- e. Otra _____

7. ¿Qué motivos llevaron a que su empresa se (re) localizara?, ¿por qué salió de dónde se encontraba? Valore, de 1 a 4 (siendo: 1. Nada influyente, 2. Poco influyente, 3. Influyente y 4. Muy influyentes), los siguientes factores que impulsaron esa salida:

- a. Los costos tributarios _____
- b. Restricciones en los usos del suelo para la actividad económica _____
- c. Limitación para el acceso a mercados _____
- d. Infraestructura de movilidad (acceso a autopistas, puertos, aeropuertos) _____
- e. Restricciones físicas para la expansión de la empresa _____
- f. Políticas de desarrollo empresarial _____
- g. El bajo potencial exportador _____
- h. El acceso a mano de obra y/o mayores costos _____
- i. Limitaciones para obtener materias primas _____
- j. Otros _____

8. ¿Qué motivos llevaron a que su empresa se instalara en el Oriente antioqueño? Valore 1 a 4 (siendo: 1. Nada influyente, 2. Poco influyente, 3. Influyente y 4. Muy influyentes) los siguientes factores:

- a. Presencia de estímulos tributarios _____
- b. Presencia de políticas de desarrollo empresarial _____
- c. Posibilidades para la expansión física de la empresa _____
- d. Presencia de infraestructuras (aeropuerto, autopista Medellín-Bogotá) _____
- e. Apuesta exportadora _____
- f. La oferta de materias primas en el Oriente antioqueño _____
- g. Presencia de institucionalidad en el Oriente antioqueño _____
- h. Menores costos operativos del proceso productivo _____
- i. Mayor facilidad en el acceso a la mano de obra _____
- j. Otro, ¿Cuál? _____

9. ¿Qué motivó la selección del municipio de ubicación en el Valle de San Nicolás? Valore los siguientes motivos según su relevancia de 1 a 4 (siendo: 1. Nada influyente, 2. Poco influyente, 3. Influyente y 4. Muy influyentes).

- a. En este lugar se encontraba el predio _____
- b. La cercanía a infraestructuras como el aeropuerto, zona franca, autopista _____

- c. Políticas locales _____
 - d. La presencia de otras actividades industriales _____
 - e. Potencial exportador _____
 - f. Acceso a mano de obra _____
 - g. Otros _____
10. ¿Cómo accedió la empresa al predio dónde se asentó?
- a. Se compró paralelo al proceso de traslado.
 - b. Se compró cuando se empezó a planear el traslado.
 - c. Era un activo de la empresa menor a 10 años
 - d. Era un activo de la empresa de mayor a 10 años
 - e. El predio es arrendado.
 - f. Otro, ¿cuál?: _____
11. A nivel gerencial, ¿dónde se toman las decisiones estratégicas de la empresa (como expansión, acceso a mercados, ampliación de planta, nuevos productos...)?
- 1. En la sede gerencial y/o planta en el Valle de San Nicolás.
 - 2. En la sede gerencial, en Medellín y/o Valle de Aburrá
 - 3. En la sede gerencial, fuera de Antioquia.
 - 4. En la sede gerencial, fuera del país.
12. En el Oriente antioqueño, ¿Qué decisiones se pueden tomar en la planta?:
- a. Operación de la producción.
 - b. Operación administrativa y de producción.
 - c. Operación Administrativa, de producción e investigación/innovación.
 - d. Otro, ¿cuál? _____
13. ¿Cuáles son las ventajas competitivas para la empresa al estar ubicada en el Oriente antioqueño? Valore de 1 a 4 (siendo 1: No es una ventaja, 2: Es una ventaja escasa, 3: Es una ventaja relevante y 4: Es una ventaja muy relevante), los siguientes aspectos:
- a. Institucionalidad público-privada _____
 - b. Políticas públicas para el desarrollo empresarial _____
 - c. Mano de obra calificada _____
 - d. Menores costos operativos _____
 - e. Facilidad de articulación a mercados (aeropuerto, zona franca, autopista) _____
 - f. Expansión física de la empresa _____
 - g. Acceso a materias primas _____
 - h. Otros _____
14. En relación con la materia prima empleada en la producción de la empresa en el Oriente antioqueño, ¿cuánto porcentaje de ella es local (proveniente del Oriente antioqueño)?
- a. No utilizamos materia prima local.
 - b. Menor al 20%.
 - c. Entre el 20% y 40%

- d. Entre el 40% y 60%
 - e. Mayor al 60%.
 - f. Desconozco ese dato
15. ¿Cuáles es el destino de las mercancías que produce la empresa ubicada en el Oriente antioqueño?, Valore de 1 a 4 (siendo 1: Menor al 25%, 2: Entre 25-49%, 3: 50-75%, 4: Mayor a 75%.) el porcentaje de mercancías hacia los siguientes destinos:
- a. El Oriente antioqueño _____
 - b. El Valle de Aburrá _____
 - c. Mercados nacionales _____
 - d. Mercados internacionales _____
 - e. Desconozco ese dato _____ (En este caso, marque con una X esta opción)
16. En relación con los trabajadores, ¿Qué porcentaje de la mano de obra es del Oriente antioqueño?
- a. Menor al 20%.
 - b. Entre el 20% y 40%
 - c. Entre el 40% y 60%
 - d. Mayor al 60%.
 - e. Desconozco ese dato
17. ¿Qué factores aportan a explicar estos porcentajes? Valore de 1 a 3 (siendo 1: Bajo, 2: Medio, 3: Alta), los siguientes elementos en relación con la mano de obra disponible en el Oriente antioqueño:
- a. Experiencia requerida por la empresa _____
 - b. Formación técnica requerida _____
 - c. Experiencia en dirección requerida _____
 - d. La mano de obra actual se trasladó con la empresa _____
 - e. Otra _____
18. ¿Qué proyecciones de expansión tiene la empresa en la actualidad? Valore de 1 a 4, siendo 1: Ninguna, 2: Bajo, 3: Medio, 4: Alta, las siguientes opciones:
- a. Ampliación de mercados _____
 - b. Ampliación de la planta física _____
 - c. Ampliación de la capacidad productiva _____
 - d. Traslado de toda la empresa para el Oriente antioqueño (gerencia y planta) _____
 - e. No se tienen proyectos de expansión _____
19. En términos de institucionalidad pública y privada en el Oriente antioqueño, ¿Cuál es su nivel de participación o interacción con ellas?, Valore de 1 a 5, siendo 1: Inexistente, 2: Bajo, 3: Medio, 4: Bueno y 5: Alto, al frente de cada entidad:
- a. Gobierno Local _____
 - b. Gobierno departamental _____
 - c. Municipios asociados del Oriente-Masora _____

- d. Corporación Empresarial del Oriente-CEO_____
 - e. Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño-CCOA_____
 - f. Comisión subregional de competitividad del Oriente antioqueño _____
 - g. Encuentro periódico de empresarios _____
 - h. Comité Intergremial de Antioquia_____
20. Desde su perspectiva, ¿Qué ventaja o desventajas representan estas institucionalidad pública y privada para el desarrollo competitivo de su empresa?, Valore de 1 a 5, siendo 1: Inexistente ventaja, 2: Baja ventaja, 3: Media ventaja, 4: Buena ventaja y 5: Alta ventaja, al frente de cada entidad:
- a. Gobierno Local_____
 - b. Gobierno departamental_____
 - c. Municipios asociados del Oriente_____
 - d. Corporación Empresarial del Oriente-CEO_____
 - e. Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño-CCOA_____
 - f. Comisión subregional de competitividad del Oriente antioqueño_____
 - g. Comité Intergremial de Antioquia_____
21. ¿Cuáles son los temas de interés en esa articulación o encuentro con empresarios y/o institucionalidad pública? Valore de 1 a 5 (siendo 1: Inexistente, 2: Bajo, 3: Medio, 4: Bueno y 5: Alto), los temas que se abordan en la articulación:
- a. Seguridad_____
 - b. Infraestructura física (vías) _____
 - c. Estructura tributaria_____
 - d. Desarrollo tecnológico_____
 - e. Desarrollo empresarial_____
 - f. Encadenamiento Productivo_____
 - g. Ordenamiento Territorial_____
 - h. Mano de obra _____
 - i. Comercio exterior_____
 - j. Políticas ambientales_____
 - k. Otra_____
22. En relación con el traslado y/o ubicación de la empresa en el Oriente antioqueño, ¿Se ha cumplido la expectativa trazada con la ubicación? Valore de 1 a 5 (siendo 1: Inexistente, 2: Bajo, 3: Medio, 4: Bueno y 5: Alto), el grado de cumplimiento de esa expectativa en los siguientes factores:
- a. Acceso a mano de obra _____
 - b. Acceso a mercados_____
 - c. Acceso a materias primas_____
 - d. Políticas de usos del suelo_____
 - e. Políticas ambientales_____
 - f. Políticas tributarias_____
 - g. Políticas de desarrollo empresarial_____
 - h. Infraestructura_____

- i. Institucionalidad_____
- j. Otros_____

23. Finalmente, ¿cómo evalúa los resultados de la (re) localización de la actividad industrial en el Oriente antioqueño? Valore de 1 a 4 (siendo 1: Bajo, 2: Medio, 3: Bueno y 4: Alto), los siguientes ítems:

- a. Crecimiento de la actividad empresarial_____
- b. Crecimiento de las utilidades_____
- c. Mayor acceso a mercados_____
- d. Contribución al desarrollo del Oriente antioqueño_____
- e. Reducción de costos operativos_____
- f. Fortalecimiento competitivo_____
- g. Otros_____

Anexo 4. Matriz de empresas industriales asentadas en el Valle de San Nicolás

Tabla 20

Matriz de empresas industriales en el Valle de San Nicolás

Razón Social	NIT	Fecha de Matricula en Industria y Comercio	Municipio	Ciudad de Procedencia	Año de traslado	Lugar gerencia	Código CIU	Tamaño de la empresa	# de Empleados
COLCHONERIA ORIENTE SAS	900408852	18/08/2011	Marinilla	Nueva	2011	Marinilla	3120/1391	PEQ	23
ECOTINTEX S.A.S	900851194	6/01/2017	Marinilla	Ampliación	2017	Medellín	1312	PEQ	26
GOLDEN HAWK INDUSTRIES SAS	811000289	20/04/2012	Marinilla	Rionegro	2012	Marinilla - Estados Unidos	2930	MED	70
PINTEK SAS	900430706	27/06/2013	Marinilla	Nueva	2011	N.D.	2022	PEQ	13
ABONOS ORGANICOS VIGOR LTDA. VIGOR	800142130	13-dic.-85	Marinilla	Nueva	1985	Medellín	2012	PEQ	14
ABSORBENTES DE COLOMBIA S.A.	9000720350	8/05/2008	Rionegro	Nueva	2006	Rionegro	1709	MED	80
ADITIVOS Y QUIMICOS S.A.S.	811002480	25/09/2015	Guarne	Sabaneta	2015	Medellín	2026	GRA	106
ALIMENTOS CÁRNICOS PLANTA PROVEG-- Grupo Nutresa	8903041304	1/01/1996	La Ceja	Absorción	2007	Yumbo	1011	GRA	N.D.

ALIMENTOS CÁRNICOS PLANTA RIONEGRO--Grupo Nutresa	8903041304	17/10/2003	Rionegro	Absorción	2006	Yumbo	1011	GRA	N.D.
ALIMENTOS EL DORADO S.A.S	900483321	7/12/2011	Rionegro	Nueva	2011	Rionegro - zona franca	1083	PEQ	10
ALIMENTOS VITAE SAS	900539875	23/07/2012	Rionegro	Nueva	2012	Rionegro - zona franca	1020	PEQ	15
ALQUIMIKA FARMACEUTICA	9008193242	12/02/2015	Rionegro	Sin información		Girardota	2100	PEQ	
ALUMINIUM & GLASS SYSTEMS	9001977781	24/05/2016	Guarne	Nueva	2016	Bogotá	2511	GRA	143
AMERICANA DE RECUBRIMIENTOS CARALZ S.A.S	811024414	1/01/2007	Rionegro	La Estrella	2008	Rionegro	2022	MED	51
APOYO LOGISTICO ZF S.A.S	9010805262	17/05/2017	Rionegro	Nueva	2017	Rionegro - zona franca	1410	PEQ	103
ARDECO DISEÑOS S.A.S.	9006003788	15/07/2011	La Ceja	Nueva	2013	La ceja	1630	PEQ	9
ARMETAL MG S.A.S.	9008325568	29/03/2016	Rionegro	Ampliación	2015	Marinilla	2511	PEQ	37
ART MODE S.A.S	9009110004	4/04/2017	Rionegro	Nueva	2015	Rionegro - zona franca	1410	GRA	193
ARTICULOS DE CUERO LTDA	8909222715	20/03/2012	Guarne	Medellín	2009	Medellín	1512	MED	104
ASFALTONE S.A.S	9005412080	8/08/2017	Rionegro	Ampliación	2012	Copacabana	1921	PEQ	35
ATEJER S.A.S	9011349221	21/11/2017	Guarne	Medellín	2017	Medellín	1312	PEQ	24

CINTAS TEXTILES-CINTATEX S.A.	890927490	12/05/2009	Guarne	Ampliación	2009	Medellín	1399	PEQ	120
AUTOMATIZACION & MONTAJES S.A.S	9004401405	1/06/2011	Marinilla	Medellín	2011	Medellín	3320	PEQ	N.D.
AVON COLOMBIA S.A.S	900041914	2/09/2011	Guarne	Sin información	2010	Medellín	2023/3210	GRA	1070
BAN TRANS SAS	8001347470	27/03/2018	Rionegro	Nueva	2018	Rionegro	2816	PEQ	24
BIOQUIRAMA S.A.S.	9002078437	25/03/2008	Rionegro	Nueva	2008	Rionegro	2021	PEQ	24
C.I NUTREO S.A.S	9002857581	28/06/2012	Rionegro	Medellín	2012	Medellín	1089	MED	84
C.I. SEALCO S.A.	8909147110	2/10/2000	Rionegro	Ampliación	N.D.	Itagüí	3319	GRA	125
C.I. SUSTRATOS S.A.S.	8110396490	11/06/2003	Rionegro	Sin información	2003	Rionegro	2012	PEQ	20
COBRAL SSA	890906145	10/04/2018	Guarne	Ampliación	1992	La Estrella	2432	GRA	103
COMPANIA NACIONAL DE CHOCOLATES	8110360309	1/01/1980	Rionegro	Ampliación	1980	Medellín	1082	GRA	2335
CARRON COSMETICS SERVICIOS DE PRODUCCION S.A.S	900958938	23/03/2017	Rionegro	N.D.	2016	Rionegro - zona franca	2023	MED	N.D.
CONCRETOS ARGOS	8603506974	2/05/1992	Marinilla	Ampliación	2011	Bogotá	2395	PEQ	33
MICRODENIER S.A. (POLINYLON)	811004786	24/02/2015	Guarne	Ampliación	2015	Itagüí	1410	PEQ	73
CENTRO DE PRODUCCION Y ALIMENTOS	9009962162	3/08/2016	Rionegro	Sin información	2016	Rionegro	1011	PEQ	23

CERAMICAS BLAKERS S.A.S	900535627	5/07/2012	El Carmen	Nueva	2012	El Carmen de Viboral	2393	PEQ	26
ROTOPLAST S.A.	890942987	4/10/2016	Guarne	Ampliación	1994	Medellín	2221	MED	160
COALICA S.A.S	900773686	24/09/2014	Rionegro	Nueva	2014	Rionegro	1011	PEQ	10
VIAPPANI DE COLOMBIA (CTI GROUP tiene casa matriz en Austria)	9004860951	6/07/2012	La Ceja	Ampliación	2012	Medellín/Caná	1812	GRA	189
COFECCIONES CREAS LTDA.	9001377359	8/04/2008	La Ceja	Nueva	2007	La Ceja	1410	PEQ	37
COLHILADOS LTDA. (Alianza Vestimundo y Parkadale Mill)	8110425723	10/06/2004	Rionegro	Nueva	2003	Rionegro - zona franca	1311	GRA	288
PRODUCTOS FAMILIA S.A- ampliación	8909001619	4/08/1989	Rionegro	Ampliación-planta	1989	Medellín	1709	GRA	386
COLORLINK S.A.S	900194432	26/03/2014	Rionegro	Nueva	2007	Rionegro - zona franca	2023	PEQ	40
CELSA SAS	890910354	27/04/2017	Guarne	Itagüí	2017	Guarne	2740	MED	N.D.
COMER. DE PRODUC. LOS CHILENOS	9004499711	6/02/2001	Rionegro	N.D.	N.D.	N.D.	1089	PEQ	20
COMERCIALIZADORA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS VELEZA LTDA	8110426896	23/12/2003	Rionegro	Nueva	2003	Medellín	1072	PEQ	10
COMESTIBLES DAN ZONA FRANCA S.A.S.	900404783	30-dic.-10	Rionegro	Itagüí	2011	Itagüí	1011	GRA	23
COLTEJER S.A (Textiles Rionegro, ampliación de planta)	890900259	11/04/1978	Rionegro	Itagüí	1978	Medellín	1312	GRA	785

Compañía de empaques internacional	9007322990	29/09/2014	Rionegro	Nueva	2016	Itagüí-Medellín	2030	GRA	141
COMPAÑIA DE INVERSIONES GARCIA ALVAREZ Y CIA S.A.S.	9002775829	17/03/2015	Guarne	Nueva	2015	Medellín	2429	PEQ	12
S.A.S INMUNIC INMUNIZADORA COLOMBIA	811004334	14/03/1993	Marinilla	Marinilla	1995	Marinilla	1630/1610	PEQ	40
CACHARRERIA MUNDIAL S.A.S.	8909034362	1/11/1996	Guarne	Medellín	1996	Medellín	2011	GRA	523
CONFECCIONES "LINEA MODELO S.A."	9001323876	7/04/2008	La Ceja	Nueva	2007	Medellín	1410	PEQ	34
CONSTRUCCIONES PREFABRICADAS EN ACERO S.A. EN REORGANIZACION	800016636	10/10/2007	Rionegro	Medellín	2007	Medellín	2511	GRA	N.D.
CAMILO ALBERTO MEJIA Y CIA S.A.	890900223	1/01/2009	Marinilla	Medellín	2010	Marinilla	2599	GRA	N.D.
CDI EXHIBICIONES S.A.	8110256292	5/03/2009	Guarne	Medellín	2007	Guarne	3110	GRA	277
COMPAÑIA GLOBAL DE PINTURA S.A.	8909001482	5/08/1997	Rionegro	Medellín	1997	Medellín	2022	GRA	869
CUEROS Y DISE-OS S A	8111009358	12/07/2000	El Retiro	La Estrella	2007	Medellín	3110/1511	GRA	145
DCREATIVOS S.A.S	9007546658	30/07/2014	Rionegro	Nueva	2014	Rionegro	1709	PEQ	16
DILUMINACE S.A.S EN LIQUIDACION	9003889201	4/04/2017	Rionegro	Sin información	2017	Medellín	2511	PEQ	2
ECONCIENCIA S.A.S.	9003815705	10/09/2010	Rionegro	Nueva	2010	Rionegro	2229	PEQ	N.D.
ECONSERVACION S.A.S	9002073088	3/01/2018	Rionegro	Ampliación	2018	Medellín	2829	PEQ	1

EMBOTELLADORA NACIONAL DE COLOMBIA.S.A.S	900469604	13/11/2012	Rionegro		2012	Rionegro	1104	PEQ	N.D.
CORPAUL-Farmacéutica	8909816838	3/03/2008	Guarne	Medellín	2008	Medellín	2100	GRA	368
ENTABLE MOBILIARIO S.A.S.	900294406	6/08/2014	El Retiro	Nueva	2009	Envigado	3110	PEQ	10
ESTRUCTURAS Y CUBIERTAS CONSTRUACERO SAS	9011586648	23/02/2018	Rionegro	Nueva	2018	Rionegro	2511	PEQ	7
ETIFLEX S.A.S	8909326781	7/07/2011	Rionegro	Medellín	2008	Medellín	1811	MED	97
EUROCERAMICA - LEY 1116/2006	800035290	31/03/2011	Guarne	Nueva	1991	Medellín	2392	GRA	492
EUROPISOS REJSCOLOR SOCIEDAD POR ACCIONES SIMPLICADA	9003416711	1/01/1984	La Ceja	Nueva	2010	Medellín	2395	PEQ	25
EUSSE SEGURIDAD	129612225	4/04/2012	Guarne	Medellín	2012	Medellín	1394	PEQ	24
EXCO TOOLING SOLUTIONS	9004229894	22/06/2011	Rionegro	Multinacional	2011	Rionegro - Canadá	2822	MED	51
FARMAPRINT SAS (En liquidación, Cerró 2019)	9010810678	28/03/2018	Rionegro	Sin información	2017	Medellín	1811	PEQ	17
METAL ACRILATO S.A MANOPLAS	811012912	2/02/1999	Guarne	Medellín	1998	Guarne	2229	MED	92
FENDITEJER S.A.S	900457087	11/08/2014	Guarne	Marinilla	2011	Marinilla	1312	PEQ	12
Novaventa	8110252891	1/01/2009	El Carmen	Medellín	2009	Medellín	4631	GRA	278
FLIAP ALIANZA INDUSTRIAL SAS	9008926111	7/03/2018	Rionegro	Sin información	2017	Medellín	2930	PEQ	9
FORMAPRESS S.A.	900060228	23/12/2013	Guarne	Ampliación	2014	Sabaneta	2930	PEQ	27

FORMAS EN ACERO S.A.S	900634557	25/03/2014	Rionegro	Nueva	2013	Rionegro	2511	PEQ	25
FRESHCOLOMBIA INTERNATIONAL SAS	9011723129	24/09/2018	Rionegro	Ampliación	2018	Bogotá	1020	PEQ	2
FRIGOANTIOQUIA S.A.	8110227566	24/04/2000	Marinilla	Nueva	2000	Marinilla	1011	MED	140
FRIGONORDESTE S.A.S	9005954602	11/03/2016	Rionegro	Ampliación	2016	Barbosa	1011	PEQ	4
FUSION CERAMICA SAS	9010688877	3/04/2017	Guarne	Nueva	2017	El Carmen de Viboral	2393	PEQ	N.D.
GENESIS ESPIRITU Y MODA S.A.S	900823190	9/04/2015	Guarne	Nueva	2015	Guarne	1410	PEQ	39
GEO METALS S.A.S.	9008920438	23/09/2015	Rionegro	Nueva	2015	Rionegro - zona franca	2421	PEQ	1
GIL GARCIA PAULA ALEJANDRA (liquidada)	427987551	14/08/2015	Guarne	N.D.	N.D.	N.D.	1081	PEQ	97
GIRALDO MONTOYA OSWALDO JAVIER	70900468	28/08/2000	Marinilla	N.D.	N.D.	N.D.	3290	PEQ	N.D.
GLOBAL DOOR Y CIA LTDA	9001610931	7/07/2008	Rionegro	Nueva	2007	Rionegro - zona franca	2511	PEQ	6
GLOBAL ROTOR S.A.S.	9004668562	19/09/2011	Rionegro	Nueva	2011	Medellín	3312	PEQ	N.D.
GRIFFITH FOODS S.A.S.	8909174657	19/01/1976	Marinilla	Multinacional	1970	Marinilla- Estados Unidos	1089	GRA	351
GROUPE SEB COLOMBIA S.A	8909003077	6/06/1981	Rionegro	Ampliación- planta	1980	Medellín	2599	GRA	1265
GRUPO ALTEA S.A.S	900625884	21/05/2014	Rionegro	Medellín	2013	Medellín	2421	PEQ	4

GRUPO INDUSTRIAL MDO S.A.S	9010370403	22/12/2016	EL Retiro	Nueva	2016	El retiro	3110	PEQ	45
GRUPO RIOS CARPINTERIA S.A.	8110123213	12/03/2015	Guarne	Ampliación- traslado- Niquia	2014 (compró 1995)	Guarne	3110	GRA	93
GRUPO VIISAPLAS S.A.S	9008456191	6/05/2015	Marinilla	Nueva	2015	Marinilla	2013	PEQ	5
H.B. FULLER COLOMBIA S.A.S. (multinacional)	800026092	1/03/2014	Rionegro	Sin información	2014	Rionegro- Costa Rica	2029	GRA	59
HELLER S.A.	9001205627	11/05/2009	Rionegro	Multinacional	2006	Bogotá	2593	MED	56
I3 AUTOMATIZACION S.A.S	9010246936	2/04/2018	Rionegro	Ampliación	2016	Medellín	3320	PEQ	4
IDEKO INDUSTRIA DEL PLASTICO LTDA	9000934686	8/05/2009	Rionegro	Sin información	2006	Medellín	2221	PEQ	9
IDUMAT S.A.S. EN LIQUIDACION	9002718786	11/03/2009	Rionegro	Sin información	2009	Rionegro	2421	PEQ	8
IMPRESIONES Y DECORACIONES S.A.S.	8909167671	5/09/2016	Guarne	Sin información	2016	La Estrella	1811	PEQ	3
IMPRESOS CI S.A.S.	9003208454	29/10/2009	Rionegro	Ampliación	2009	Sabaneta	1812	PEQ	N.D.
INBIOMA S.A.S.	9006487193	11/03/2014	EL Retiro	Ampliación	2013	Envigado	2021	PEQ	10
INCODI S.A.S	890904980	21/01/2016	Guarne	La Estrella	2016	Medellín	2229/2930	MED	78
INDUSTRIAL CONTAINERS COL	9000717511	30/09/2009	Guarne	Barranquilla	2003	Medellín	2512	PEQ	N.D.
INDUSTRIAS CADI S A	8909318830	14/04/2009	Guarne	Sabaneta	2008	Guarne	2219	MED	149
INDUSTRIAS CARNICAS DEL ORIENTE S.A.	9000146463	15/03/2005	Rionegro	Nueva	2005	Rionegro	1011	MED	70
INDUSTRIAS D`MOL S.A.S	9005390292	18/07/2012	Guarne	Nueva	2012	Guarne	2599	PEQ	6

INDUSTRIAS HORUZ SAS	900314096	29/03/2017	Guarne	Sin información	2009	N.D.	1020	PEQ	40
INDUSTRIAS METALICAS MILLER S.A.S	9006968773	5/02/2015	Guarne	Sin información	2014	Guarne	2599	PEQ	13
INDUSTRIAS METALMECANICAS GALAN S.A.S.	9008330601	24/03/2015	Rionegro	Nueva	2015	Medellín	2599	PEQ	16
INDUSTRIAS PEGA MIXTO SAS	9006406151	31/07/2013	Rionegro	Nueva	2013	Rionegro	2029	PEQ	8
INDUSTRIAS SETIMEC S.A.S	900793399	30/06/2008	Rionegro	Nueva	2014	Medellín	3312	PEQ	24
INDUSTRIAS VEGA NATIPAN S.A.S	9009161614	15/04/2016	Guarne	Ampliación	2015	Bello	1081	GRA	380
INGENIERIA Y PROYECTOS MF S.A.S	9000220450	2/05/2005	Rionegro	Nueva	2005	Rionegro	2511	PEQ	5
INGEPRODUCTOS S.A.S	9001576854	1/12/2016	Rionegro	Nuevo	2016	Rionegro	2221	PEQ	130
INGESTRUCTURAS UNIVERSALES S.A.S	9009354104	8/02/2016	Rionegro	Nueva	2016	Rionegro	2511	PEQ	40
INMOCENTE S.A.S	8002374637	11/08/1994	Rionegro	Rionegro	1994	Rionegro	1610	MED	86
INMUNIZADORA RIONEGRO S.A.S.	8110227960	14/04/1984	Rionegro	Nueva	1985	Rionegro	1610	MED	82
INMUNIZADORA SERYE S.A.	8909409701	29/04/1986	La Ceja	Nueva	1986	Medellín	1610	MED	66
INMUNIZADORA Y ASERRIO MADEINGENIAR S.A.S	9002569649	16/12/2008	Rionegro	Nueva	2008	Medellín	1610	PEQ	10
INNOVACIONES ACTUM	900620158	31/03/2014	Rionegro	Nueva	2013	Rionegro	2819	PEQ	12

INVERSIONES CENTRO DE NEGOCIOS TEXTILES S.A.S.	9002603226	13/01/2009	Rionegro	Nueva	2009	Medellín	1410	PEQ	120
INVERSIONES MALENA RESTREPO S.A.S	8110385348	16/03/2017	La Ceja	Nueva	2017	Medellín	1040	PEQ	18
INVERSIONES MORA RESTREPO S.A.S.	8000046221	9/04/2014	Rionegro	Nueva	2014	Rionegro	1313	PEQ	7
INVERSIONES VALLEJUELO S.A.S	9006559325	18/09/2013	El Carmen	Ampliación	2013	La Unión	1020	PEQ	62
J. GUTIERREZ S.A.S	9007135851	17/02/2017	Rionegro	Ampliación	2011	Medellín	2421	PEQ	N.D.
KAYLALI S.A.S	900389077	22/12/2010	Rionegro	Nueva	2010	Rionegro - zona franca	1392	PEQ	6
KJIPLAS S.A	8001579261	3/03/2008	Guarne	Medellín	2008	Medellín	2221	MED	153
LA TIPOGRAFIA S.A.S.	8110034972	6/01/1996	Rionegro	Nueva	1996	Rionegro	1811	PEQ	15
PharmaCielo	9008695314	17/12/2015	Rionegro	Medellín	2015	Canadiense	2100	GRA	190
Lácteos rancho Llanogrande S.A.S	9000365739	5/10/1997	Rionegro	Nueva	2005	Rionegro	1040	MED	76
LACTEOS RIONEGRO S A S	811039536	6-abr.-03	Rionegro	nueva	2003	Medellín	1040	PEQ	42
LED LIGTHING AND TECHNOLOGY S.A.S EN LIQUIDACION	9005021918	14/02/2012	Rionegro	En liquidación	2012	Medellín	2740	PEQ	5
LITALTEX S.A.S. EN LIQUIDACION	9004445072	21/06/2011	El Carmen	En liquidación	2011	El Carmen	1410	PEQ	247
LUX LABEL S.A.S.	811039003	5-jul.-03	Rionegro	Nueva	2003	Francia	3290	MED	10
MADERAS DE COLOMBIA Y DEL ORIENTE	901050553	31/03/2017	Guarne	Sin información	2017	Medellín	1610	PEQ	44

MADERAS DE OCCIDENTE S.A- IMOCENTE	800237463	26/02/2014	Rionegro	Rionegro	2014	Rionegro	1610	MED	80
MANE SUCURSAL COLOMBIA	8110233719	2/04/2018	Guarne	Medellín	2018	Guarne	2029	GRA	119
MANUFACTURAS DE ORIENTE MDO S.A.S	900556935	2/05/2016	Marinilla	Ampliación	2012	Bogotá	1410	PEQ	20
MAQUINADOS Y EQUIPOS S.A.S.	8110470162	17/09/2018	Rionegro	Ampliación	2011	Itagüí	2824	PEQ	28
MAQUINADOS Y MONTAJES M Y M DE COLOMBIA S.A.S	9001998424	12/02/2008	Rionegro	Nueva	2008	Rionegro	2592	PEQ	11
MAQUINAMOS INDUSTRIAS LTDA	900172033	26/10/1999	Marinilla	Nueva	2007	Marinilla	3312	PEQ	15
MAQUINAMOS S.A.S	9006944510	27/03/2015	Rionegro	Marinilla	2009	Marinilla	2599	PEQ	18
MARRES S.A.	9000252278	11/08/2015	Rionegro	Itagüí	2015	Medellín	3290	PEQ	58
MATERIALES ESTRUCTURALES S.A.S.	9005569470	25/09/2012	Marinilla	Ampliación	2012	Medellín	2392	PEQ	5
MATHAI COLOMBIA S.A.S	900279902	12/07/2010	Rionegro	Sin información	2009	Rionegro	3290	PEQ	33
VESTIMUNDO VESA (CRYSTAL S.A.S)	890901672	9/05/1995	Marinilla	Medellín	1996	Sabaneta	1410	GRA	1233
Metalmecánica medica ambiental S.A.S.	9002854974	30/04/2010	La Ceja	Nueva	2009	Medellín	2829	PEQ	1
Procter & Gamble (centro de distribución)	8000009464	1/01/2010	Rionegro	Multinacional	2010	Planta- Medellín	4645	GRA	N.D.
SIKA COLOMBIA	8600008962	11/09/1995	Rionegro	Multinacional	1995	Bogotá	2029	GRA	N.D.

MUNOZ COLLAZOS MARIA NELVY	436703718	31/05/1995	Rionegro	Nueva	1995	N.D.	1089	PEQ	12
NATURAL CONTROL S.A.	811032634	15/11/2001	La Ceja	Nueva	2002	Medellín	2021	PEQ	52
NAVAL CAT INTERNACIONAL S.A.S.	900194047	07/11/2008	Rionegro	Sin información	2008	Medellín	3011	MED	35
NEW STETIC S.A.	890900267	1/01/1993	Guarne	Ampliación	1976	Medellín	3250/2100	GRA	690
TANN COLOMBIA S.A.S	860068101	30/12/1980	La Ceja	Multinacional	1980	Medellín/C aná	1811	PEQ	34
NUTREO GUARNE	9002857581	24/07/2017	Rionegro	Nueva	2012	Guarne	1020	MED	61
OMYA ANDINA S.A.	830027386	1/01/1993	Guarne	Multinacional	2002	Guarne – Suiza	2399	GRA	124
OPCION CALIFICADA S.A.S	8110320443	8/02/2002	Rionegro	Nueva	2002	Medellín	1410	PEQ	14
OSBE SAS INDUSTRIAS	900985119	26/04/2017	Marinilla	Nueva	2016	Marinilla	3290	PEQ	N.D.
OVOANTIOQUIA S.A.S	900669032	24/08/2015	Rionegro	Nueva	2015	Medellín	1089	PEQ	5
P&P PUERTAS Y PORTADAS ELECTRONICAS S.A.S	9007056627	24/02/2014	Rionegro	Nueva	2014	Medellín	2511	PEQ	4
PANAMERICANA DE ALIMENTOS S.A.S.	9003267066	22/09/2008	Rionegro	Nueva	2010	Bogotá	1020	GRA	484
PANIFICADORA SANTOPAN S.A.S	9010823851	23/05/2017	Rionegro	N.D.	2017	N.D.	1081	PEQ	8
PAVILOS ALCARAVANES S.A.S. HILOS A	900161273	31/07/2014	Marinilla	Ampliación	2014	Medellín	3120	PEQ	10
PELES GUARNE	9003463829	26/10/2015	Guarne	Nueva	2015	Guarne	2221	PEQ	11
AUTECO MOBILITY RIONEGRO	9012494137	31/07/2019	Rionegro	Nueva	2019	Medellín	3091	GRA	127

PINTURAS HELIOS S.A.S.	811026620	6/05/2010	El Carmen	Nueva	2001	El Carmen	2022	PEQ	18
PLANT TECH S.A.S.	9001868403	12/04/2010	Rionegro	Nueva	2007	Rionegro	2021	PEQ	1
COLOMBIANA DE RESINAS S.A.	890900557	4/04/2007	Rionegro	Nueva	2007	Envigado	2029	MED	52
PLASTICOS KENDY COLOMBIA S.A.S	9006389165	27/03/2014	Rionegro	Ampliación	2013	Medellín	2229	GRA	130
PLASTICOS PLESCO COLOMBIA S.A.S.	900564067	9-jun.-16	Guarne	Medellín	2016	Medellín	2229	GRA	40
PLASTIORIENTE SAS	9011818973	16/05/2018	Guarne	Nueva	2018	Guarne	2221	PEQ	18
COOPERATIVA INDUSTRIAL MARINILLA-COOPIMAR	811013986	16/11/2000	Marinilla	nueva	2000	Marinilla	1410	GRA	240
CORLANC S.A.S.	9004815861	16/08/2013	Rionegro	Nueva	2013	Sabaneta	2022	MED	115
Prebel Rionegro	8909050321	27/04/2017	Rionegro	N.D.	2008	Madelin	2023	GRA	1677
PRECOARTE S.A.	8110137360	10/06/2006	Rionegro	Bogotá	2010	Rionegro - zona franca	3210	MED	53
PREFABRICADOS GEMI S.A.S	9006247421	11/06/2013	Rionegro	Nueva	2013	Medellín	2395	PEQ	13
PRIMAP S.A.S.	9001973718	29/05/2012	Guarne	Nueva	2008	Medellín	2599	PEQ	19
PROCEMAQ S.A.S.	900629888	27/06/2013	Rionegro	Nueva	2013	Rionegro	2511	PEQ	12
PROCESADORA NATURAL S.A.S.	9003562830	11/05/2010	Rionegro	Sin información	2010	Medellín	1020	PEQ	70
PROCTECH TECNOLOGIA EN PROTECCION S.A.S	9009079310	21/03/2018	Guarne	Nueva	2018	Medellín	2229	PEQ	3
ENSAMBLES ZF SAS	900391930	27/10/2010	Rionegro	Nueva	2010	Rionegro - zona franca	2930	MED	33

PRODESO PHANTOM S.A.S	830515058	27/10/2014	Rionegro	Envigado	2014	Medellín	1410	PEQ	5
PRODISER S.A.S (1984)	8909354732	30/12/2016	Rionegro	Nueva	2016	Medellín	2599	PEQ	29
PRODUCTORA DE CONFECCION	8110311375	11/04/2002	Rionegro	Medellín	2006	Rionegro	1311	GRA	120
-LATEXPORT S.A.S.	8110069811	24/09/1996	Guarne	Nueva	1995	Medellín	2219	MED	160
PRODUCTOS ALIMENTICIOS SOL DE ORIENTE S.A.	8110353197	10/09/2002	Rionegro	Nueva	2002	Rionegro	1081	PEQ	43
PRODUCTOS AUTOADHESIVOS ARCLAD S.A.	8909252156	5/01/1982	Rionegro	Multinacional	1982	Medellín	1709	GRA	295
FCM GLOBAL S.A.S. Inversión norteamericana-cannabis	9009013869	6/11/2018	La Ceja	Nueva	2018	Medellín	2029	PEQ	23
PRODUCTOS LACTEOS AURALAC S.A.	8110295253	21/08/2001	Rionegro	Nueva	1995-se crea	Rionegro	1040	GRA	290
PRODUSA ZONA FRANCA S.A.S	9011799001	10/05/2018	Rionegro	Nueva	2018	Rionegro - zona franca	1709	PEQ	N.D.
PROINTIMO S.A.S	8110424280	6/05/2005	Rionegro	Nueva	2003	Rionegro - zona franca	1410	MED	231
PROMMECOR JMB S.A.S.	9007913779	19/01/2014	Marinilla	Ampliación	2014	Rionegro	3312	PEQ	36
PROVEEDORES DE FERTILIZANTES DE COLOMBIA S.A.S	9006342374	22/04/2014	Rionegro	Medellín	2013	N.D.	C2012	MED	60
QTEC COLOURS	900446689	17/06/2011	Rionegro	Nueva	2011	Rionegro - zona franca	2022	MED	9

QUIMICOS INDUSTRIALES COLOMBIANOS S.A.S	800203657	11/04/2008	Rionegro	Nueva	2008	Medellín	2011	MED	56
RECUPERACION DE SOLVENTES Y PRODUCTOS QUIMICOS S.A.S	9006400784	30/07/2013	Guarne	Nueva	2013	Medellín	2011	PEQ	3
RECUPERACION ECOLOGICA DE PLASTICO SAS	9010966681	12/07/2017	Guarne	Ampliación	2017	Bogotá	2011	PEQ	3
REFORESTADORA Y MANUFACTURERA LOS RETIRO	890929055	7/09/1988	El Retiro	Ampliación	2009	Medellín	1610	PEQ	43
FIGURAS & TEXTILES S.A.S	9011439631	5/01/2018	Guarne	Nueva	2018	Guarne	1410	PEQ	50
LABORATORIOS ECAR S.A.	8909021689	12/04/2006	Rionegro	Nueva	2005	Medellín	2100	GRA	370
SAPORE LAB S.A.S.	9005959121	27/04/2018	Rionegro	Ampliación	2018	Medellín	1081	PEQ	30
SCANFORM S A S	8909026871	04/08/1989	Rionegro	Medellín	2008	Medellín	3110	MED	127
SEATCO INTERNACIONAL S.A.S	9001861294	30/10/2013	Rionegro	Nueva	2013	Rionegro - zona franca	2930	MED	154
SESCO COLOMBIANA S.A.S	890926628	31/08/2003	Guarne	Nueva	2004	Marinilla	2392/3290	MED	271
SESCO LATIN AMERICA S.A.S	811000831	17/03/2016	Marinilla	nueva	1995	Marinilla	2599	GRA	93
SETEIN S.A.S	811036126	5/06/2007	Rionegro	Nueva	2002	Rionegro	2822	PEQ	26
SIETEX DE COLOMBIA S.A.S. (liquidada)	9008510496	21/05/2015	Guarne	Sin información	2015	Medellín	1313	PEQ	53
MOSAICOS SARRARI SAS	800247149	17/11/2017	Guarne	Nueva	2017	Medellín	2395	PEQ	20
SISCONTROL MONTAJES Y AUTOMATIZACIONES S.A.S	9005245123	18/05/2012	Rionegro	Nueva	2012	Rionegro	3312	PEQ	29

SISMETAL SAS	9005492689	16/05/2016	El Carmen	Ampliación	2016	Caldas	3110	PEQ	16
SISTEMAS DE INTEGRACION EN ENSAMBLES S.A.S	9010034202	30/11/2016	Rionegro	Sin información	2017	Rionegro	2930	PEQ	4
SISTEMAS DE INTEGRACION EN LLANTA - RIN S.A.S.	9010245178	1/12/2016	Rionegro	Nueva	2013	Medellín	2930	PEQ	1
SOCIEDAD PROFERRO FERNANDEZ Y CIA	800007271	14/05/1987	Marinilla	Nueva	1987	Medellín	2432/2399	PEQ	9
SOCIEDAD TINTATEX S.A.	900043170	20/10/2005	Marinilla	Medellín	2005	Medellín	1313/1312	GRA	315
SOCODA S.A.S	890914515	10/03/2014	Guarne	Nueva	2010	Itagüí- Medellín	3110/2511	GRA	382
SU OPCION SAS	900774615	5/01/2015	Guarne	Nueva	2014	Guarne	1630	PEQ	12
SUMICAL LIMITADA	8110010125	26/04/1996	Rionegro	Nueva	1995	Itagüí	2396	PEQ	11
SUN ART MANUFACTURING GROUP S.A.S	9007298761	9/05/2014	Rionegro	Nueva	2014	Rionegro - zona franca	1811	PEQ	30
SUPLASVI S.A.S SUMINISTROS PLASTICOS PARA VIVEROS Y CULTIVOS	9005577146	4/10/2010	El Retiro	Sin información	2012	Rionegro	2013	PEQ	2
SURAMERICANA DE MARQUILLAS S.A.	900057356	11-jul.-11	Rionegro	Bogotá	2011	Sabaneta	1312	MED	45
SWIMTECH S.A.S	9001922068	21/12/2007	Rionegro	Nueva	2007	Rionegro - zona franca	1410	MED	80
PLASTIBOL DE COLOMBIA S.A.S	900493277	25/01/2012	Rionegro	Nueva	2012	Rionegro	2229	PEQ	38
POLIKEM ORIENTE	8909289291	10/02/2012	Rionegro	Nueva	2010	Medellín	2011	MED	90

TEJIDOS DE PUNTO ALPA LTDA	900091669	19/09/2017	Marinilla	Medellín	2006	Medellín	1312	PEQ	1
TEJIDOS DE PUNTO LINDATEXIL S.A.S	9010189721	14/08/2018	Rionegro	Ampliación	2018	Medellín	1312	PEQ	48
TEXTILES DEL RÍO (Fabricato- lote futuro Parque Industrial)	8909087922	5/12/1984	Rionegro	Ampliación	1970- 2017	Medellín	1391	GRA	228
TEXTILES G.M	9011462793	29/06/2017	Rionegro	Nueva	2016	Medellín	3290	PEQ	30
TEXWEAR CJ SAS	900779999	23/03/2016	Guarne	Nueva	2014	Medellín	1312	PEQ	8
TINTORIENTE S.A.S	811006706	10/05/2005	Guarne	Medellín	1996	Medellín	1313	GRA	165
TOPCROC S.A.S	811034122	9/01/2008	Rionegro	Nueva	2002	Rionegro - zona franca	1511	MED	24
TOPFLIGHT ANDINA SA	8909133374	16/08/2016	Guarne	Sabaneta	2015	Sabaneta	1811	MED	93
POLUZKA S.A.S	9011708983	7/04/2018	Rionegro	Nueva	2005	Rionegro	2395	PEQ	N.D.
UMO S.A	8909061970	23/12/2013	Guarne	Nueva	2006	Medellín	2930	GRA	135
TECNOLOGIAS ALIMENTICIAS SAS	8110228826	28/08/2018	Guarne	Unificación plantas	2018	Sabaneta	1089	GRA	123
VIDRIOS Y ALUMINIOS COMPAÑIA DE ORIENTE S.A.S	9008532501	27/05/2015	Rionegro	Nueva	2015	Rionegro	2310	PEQ	5
VITRACOAT COLOMBIA S.A.S	9003659313	28/06/2010	Guarne	nueva	2010	Rionegro	2022	MED	76
YAJIN S.A.S	900815805	24/02/2016	Rionegro	Nueva	2015	Rionegro	3250	PEQ	18
ZIPPERCOL S.A.S	9010978215	9/05/2018	Rionegro	Nueva	2017	Rionegro	2229	PEQ	17